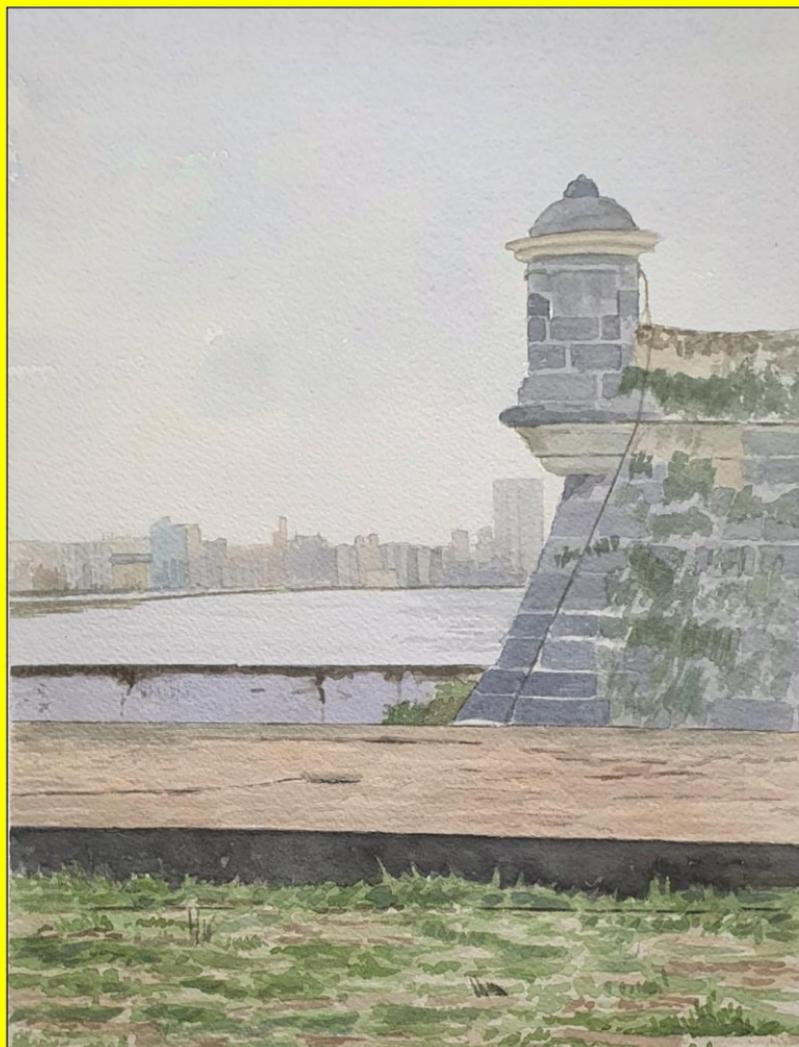


Inés Ceballos

LA CUBA DEL SIGLO XIX



BETANIA



Llegada de buques al puerto de La Habana

LA CUBA DEL SIGLO XIX

Inés Ceballos



**LA CUBA DEL
SIGLO XIX**

**Primeros pasos políticos hacia la
independencia de España (Desde las primeras
manifestaciones de**

**Nacionalidad hasta la guerra de los diez
Años).**

**EDITORIAL BETANIA.COLECCION
ENSAYO**

Portada: "Recuerdos de La Habana" (2023). Realizada por el pintor Enrique Goñi
(Pamplona, 1972).

© Inés Ceballos Fernández de Córdoba, 2024.

Editorial Betania

Apartado de Correos 50.767

Madrid 28080, España

E-mail: editorialbetania@gmail.com

Blog EBETANIA: <http://ebetania.wordpress.com>

I.S.B.N.: 978-84-8017-456-5

Depósito Legal: M- 22721 -2023.

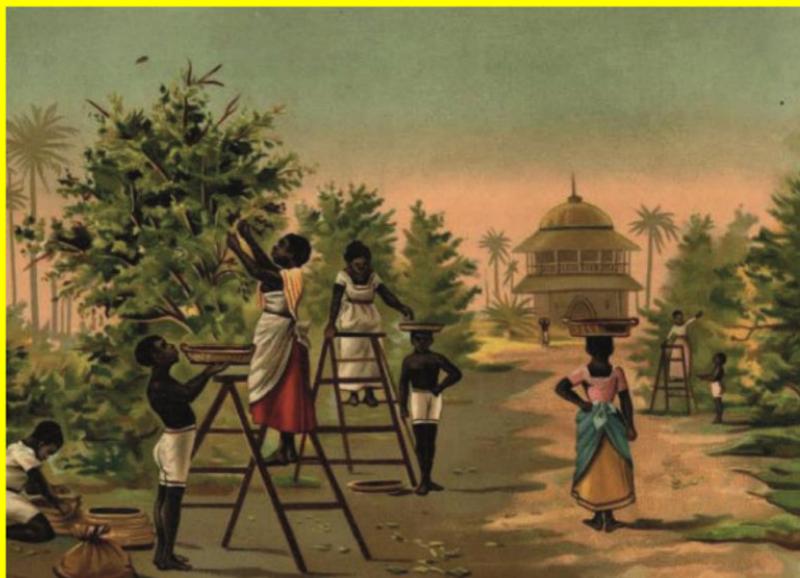
Imprime: SAFEKAT.

Impreso en España / Printed in Spain.

ÍNDICE

Prólogo	9
La Cuba de Cristóbal Colón	17
Cuba a principios del siglo XVII	21
Momentos de cambio de la sociedad colonial	26
Cuba en el siglo XVIII	29
Cuba en el siglo XIX	35
La sociedad cubana en el siglo XIX	60
Crisis de identidad y deseos de anexión durante el siglo XIX	75
Vida cultural	79
Campaña abolicionista inglesa en la Isla de Cuba	87
Primera etapa reformista, 1781–1820	91
Conatos de independencia	103
II Etapa reformista, 1823–1838	109
Etapa abolicionista, 1838–1842	128
Etapa anexionista, 1843–1855	134
La conspiración de La Escalera de 1844	139
Consecuencias de la conspiración de La Escalera	146
Primeras luchas armada para lograr la separación de España	165
La tendencia anexionista como solución salvadora	169
Conspiraciones, tentativas y expediciones revolucionarias	171
Auge del espíritu revolucionario	173
El movimiento reformista	178
Fomento de la inmigración blanca a partir de 1847	182
Intromisión de los ingleses en asuntos de la Isla	194
La amenaza de Haití	200
Intentos de cohesión social	202
Vida cultural	207
¿Hubo o no hubo realmente una conspiración?	214

Reformismo / Anexionismo	240
Literatura costumbrista	251
Últimos años del Reformismo	255



Cafetal

PRÓLOGO

El objetivo central de este ensayo es hacer un recorrido por la "Reina de las Antillas" durante la primera mitad del siglo XIX y estudiar el poder omnímodo de los Capitanes Generales y la consideración de la isla de Cuba como colonia, privada del acceso a las instituciones. La idea principal es demostrar cómo en la década de los treinta un grupo de pensadores criollos, siguiendo las peticiones para España de sus antecesores, formados en el Seminario de San Carlos, y viendo el desarrollo económico que se producía en la isla con la explotación de ingenios y cafetales, gestó una corriente de pensamiento de tipo reformista con el ánimo de que los criollos pudieran participar, como el resto de

provincias españolas, en la toma de decisiones políticas y custodiar en la isla dos ingredientes de difícil ensamblaje: la emoción del patriotismo de antaño –que les vinculaba a la metrópoli– unido a nuevos anhelos de libertad que reclamaban mayor participación en los asuntos políticos que atañían a España.

Ya, desde el siglo XVIII, los terratenientes criollos habían hecho reclamaciones al gobierno español solicitando de la metrópoli ciertos cambios políticos y económicos en beneficio de la isla de Cuba. Entre las peticiones de este grupo de criollos blancos estaba la posibilidad de ocupar cargos públicos de representación y poder participar, de este modo, en la toma de decisiones políticas de la península como el resto de los españoles peninsulares. Querían ser tratados como provincia y no como una colonia subordinada a los intereses económicos de la metrópoli.

Por otro lado, en los círculos intelectuales habaneros prevalecían entre sus componentes las luces reformistas ilustradas traídas de la Europa. Este grupo de pensadores iría mostrando su pensamiento liberal y sorteando la censura del régimen colonial a través de sus escritos para hacer una elevada acusación contra el régimen despótico de los Capitanes Generales en Cuba.

Durante la década de los treinta hubo un despliegue floreciente del periodismo y del costumbrismo literario cubano que se tra-

dujo en un "fresco animado de la vida colonial, el espectáculo de una sociedad acomodada que se apoya en el trabajo esclavo, en el sufrimiento y humillación de miles de hombres". Poco a poco surgían nuevos periódicos, se convocaban tertulias a escondidas de las autoridades, se intercambiaban misivas y se celebraban reuniones de las sociedades patrióticas con el ánimo de exacerbar sus reivindicaciones. Las cartas que se intercambiaban los intelectuales habaneros, muchas de ellas bajo seudónimo, eran siempre contra la trata y críticas con la actitud despótica del gobierno. En la sociedad cubana había una dicotomía entre la vida del campo y la vida en la ciudad: cada vez generaba más rechazo el contraste entre el desarrollo de las principales ciudades unido en sus costas a la silueta "infame" de los barcos de esclavos que se aproximaban a Cuba, su llegada a puerto y las pésimas condiciones en las que vivían los negros en los barracones de los ingenios, a pesar de ser la mano de obra esclava y la principal fuente de riqueza de la isla que se ocultaba a los ojos del mundo internacional.

La cuestión de la esclavitud era una cuestión sumamente delicada para todos los habitantes de la isla. A pesar de que estos intelectuales criollos tenían una posición claramente reformista, eran defensores de un nuevo patriotismo y condenaban la trata negrera, muchos de ellos guardaban relaciones cercanas con los hacendados y sus familias, es decir que estaban comprometidos de algún modo con los intereses esclavistas. Al elegir los intelectuales criollos el tema de la esclavitud para moralizar con sus escritos la censura les dejaba poco espacio de expresión, por lo que o hacían una denuncia solapada en sus artículos, o muchos de sus escritos o novelas acababan durmiendo en los cajones sin llegar a publicarse. Había muchos peninsulares, hijos de españoles, afines al gobierno de España, pero seguían siendo cada vez más los criollos los que enarbolaban una nueva clase social, poseedores de ideas reformistas y deseosos de participar de la vida pública, acabar con la trata negrera y fomentar la inmigración de colonos blancos, entre otras

cosas para recuperar la tranquilidad en la isla, donde el número de negros no hacía sino que aumentar cada vez más poniendo en peligro la tranquilidad de sus habitantes.

Aunque los reformistas rechazaban *a priori* cualquier forma de lucha violenta contra el colonialismo español, aquella actitud hostil y reticente del gobierno de España contrario a la participación de la nueva clase criolla reformista en la toma de decisiones –entre otras cosas por el mestizaje y la segregación racial existente en la isla– fue una provocación que condujo inexorablemente a caldear los ánimos de segregación entre la población de la isla y buscar sus habitantes vías menos pacíficas. En este proyecto conspirativo, este grupo de intelectuales iba a estar respaldado por los emisarios ingleses que acudían a la isla para labores de vigilancia de la trata de esclavos y que veían con buenos ojos que se produjera cuanto antes el fin de la esclavitud en las colonias. Hasta entonces, los criollos acaudalados habían acatado órdenes de los Capitanes Generales y se habían mostrado afines al régimen tradicional que les exigía fidelidad a la Corona española.

El punto álgido del enfrentamiento entre peninsulares y reformistas se produjo en 1837 a raíz de la expulsión de los diputados de Cuba y Puerto Rico de toda posibilidad de representación en las Cortes españolas. La exclusión de los tres diputados cubanos produjo un giro importante en las conciencias de los terratenientes cubanos que empezaron a ver con escepticismo la posibilidad de que algún día la metrópoli concediese reformas que a medio y largo plazo llegaran a favorecer sus intereses. Había llegado la hora de alzar su propio vuelo.

Los principales intelectuales criollos entre los que se encontraban Domingo del Monte, José de la Luz y Caballero, y José Antonio Saco comenzaron a generar a través de sus tertulias, contactos con el exterior y círculos de influencia, a pesar de la vigilancia existente, una corriente de pensamiento separatista y divergente con respecto al régimen de Capitanía General instaurado por España. Estos pensadores reformistas, con el único ánimo de defender la

incipiente identidad nacional cubana, buscaban impulsar entre los blancos criollos la conciencia de una nueva nación emergente, una moderna nación cubana que debía ante todo defender sus principales fuentes de riqueza y preservar su identidad como nación si quería sobrevivir en el tiempo como patria y no depender de la metrópoli para su supervivencia.

"Si Cuba fuera una de las muchas islas que por su pequeñez, esterilidad e insuficiencia jamás pudiese figurar en el mapa geográfico sin atender el pasado ni el futuro y consultando ciertas ideas e intereses yo sería el primero en pedir su agregación a los Estados Unidos, pero una isla que es de las más grandes del globo y que encierra tantos elementos de poder y de grandeza es una isla que puede tener un brillante porvenir" dirá José Antonio Saco.

Los elementos de poder y grandeza eran las riquezas autóctonas de la isla, las propiedades agrícolas denominadas ingenios, las cuales eran explotadas por la clase terrateniente –la llamada sacarocracia criolla– y en donde se empleaba la mano de obra esclava en los campos y en los trapiches. Pero para poner en marcha toda aquella maquinaria reformista era el deseo de los intelectuales que la abolición de la esclavitud se hiciera de modo gradual, sin sacudimientos ni violencias, sin perjudicar los intereses económicos, políticos, culturales y sociales de la clase terrateniente. Los trapiches de madera serían sustituidos por los de hierro con la llegada de la máquina de vapor y los esclavos darían paso a mediados del XIX al fomento de la colonización blanca traída de Europa y de China.

El único interés de este grupo consistirá en salvaguardar su emergente patria, mientras el gobierno autoritario de Miguel Tacón, en 1838, querrá erradicar en la isla cualquier vestigio de pensamiento liberal, influencia extranjera y de movimientos contrarios a la dependencia de la metrópoli. El analfabetismo en Cuba era todavía muy elevado, más de un 70 por ciento de la población, a pesar del incipiente acceso a la información a principios de siglo y la proliferación de periódicos de los que disponían los criollos blancos. Aquella

deficiencia en materia de educación ampliaba la brecha cultural entre blancos y negros. Las mayorías sociales eran analfabetas y en el caso de los esclavos y parte de la población libre de color y blanca se desenvolvían en un marco oral. Poco a poco irían proliferando las escuelas públicas independientes creadas sin el amparo del gobierno de Madrid.

Los principales pensadores de la isla contarán para difundir sus ideas reformistas con el apoyo explícito de los abolicionistas extranjeros, personificados en la figura de los cónsules ingleses enviados a la isla por el gobierno de su país. Su cometido era claro: presionar a España de que cumpliera, de una vez por todas, los Tratados suscritos con Inglaterra, que debían poner fin a la esclavitud en las colonias. Pero tanto los intelectuales criollos blancos que propugnaban la supresión de la trata, como fueron José Antonio Saco y Del Monte, como los emisarios extranjeros Richard Madden y su sucesor David Turnbull no sopesaron el alcance social, el tumulto y las consecuencias político-económicas que dicha corriente reformista orquestada por ambos – contraria a la política colonial de la metrópoli–tendría en Cuba. Aquellos emisarios propagarían agentes por toda la isla que se dedicarían a difundir de modo oral y por todas las regiones de la isla nuevas promesas de libertad entre las clases más desfavorecidas y menos formadas en las que no les faltaría el apoyo del gobierno inglés.

Aquella disconformidad con el régimen de Capitanía General de un sector aventajado de la sociedad agitó las bases de la opinión pública de todos los habitantes de la isla de Cuba, sobre todo, entre los hombres negros libres y mulatos a los que solicitaron ayuda para denunciar la trata por las distintas regiones. Hasta entonces no se habían cuestionado los principios y leyes que regían en la península y que tenían aplicación en sus dominios, pero tras agitar las bases de la población negra y las insurrecciones de las dotaciones de esclavos de 1843 se empieza a ver con preocupación desde la oligarquía criolla –faltos de representación política– el aumento de la población negra en

la isla y la violencia generada por ellos en los campos que podía dar lugar a una revolución como la de Haití. Aquella sucesión de lo que parecían levantamientos aislados de los esclavos negros de las dotaciones de los ingenios tenía en realidad como finalidad una insurrección general en la isla. Aunque ésta no se produjo, aquellos hechos aislados pero sucedidos en ingenios vecinos acabaron con trágicas consecuencias en los campos y la condena de sus supuestos dirigentes en la ya famosa Conspiración de la Escalera en 1844. La condena por lo sucedido era la represalia del general Leopoldo O'Donnell y sus mandatarios contra los intentos de sublevación de los negros y la participación encubierta de algunos blancos. El Capitán General O'Donnell no dudó en establecer una Comisión Ejecutiva Militar Permanente y conducir a la muerte, tomar castigos severos o represalias contra todos aquellos que se oponían al régimen de facultades omnímodas suscrito por España. Era el único modo de asegurar el dominio de la metrópoli a través de un régimen arbitrario y despótico. Las víctimas serían en su totalidad las pertenecientes a la raza negra o mulata. Los blancos –aunque inculpados y algunos tomados presos– conseguirían librarse de la muerte.

Aquellas disidencias con el orden establecido acentuarían la necesidad de muchos miembros de la oligarquía criolla de desvincularse de una vez por todas de los dictámenes autoritarios de la metrópoli y luchar por nuevas vías como la posibilidad de reformas o la anexión a los Estados Unidos o la independencia. La anexión era *a priori* el único modo de hacer sobrevivir el régimen esclavista en las tierras alejados de España y de mantener la estructura social que conformaba la sociedad cubana. Estados Unidos no deseaba la anexión, sino la posible compra de la isla, pero debía esperar a que la fruta madurase, esto es a que España se debilitase.

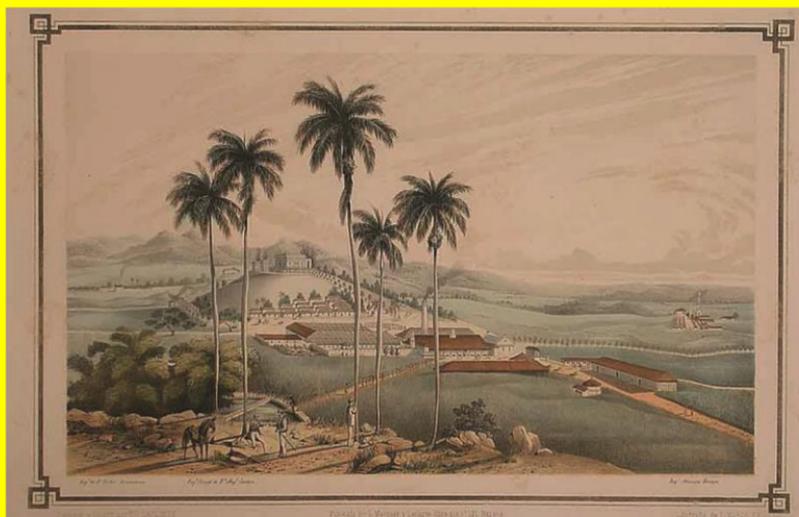
En 1845 entra en vigor la Ley de abolición y represión del tráfico de esclavos bajo el reinado de Isabel II. Los hacendados cubanos son partidarios de la anexión por creer en el peligro latente del sistema esclavista. La anexión les

pondría en igualdad de condiciones de los estados del sur donde persistía la institución esclavista, principal fuente de sus riquezas.

La búsqueda de la propia identidad nacional cubana, las tensiones entre Estados Unidos y España por hacerse con el control de la isla –en proceso de maduración frente a los intereses económicos y el modo de vida de las clases dominantes americanas– y, por ende, la lucha por la independencia y separación definitiva de España eran ya a principios de la década de los cincuenta imparables y parecía la única salida para los criollos blancos en lo que era la defensa y el amor a la Patria.

Dirá Saco: "He podido soportar mi existencia siendo extranjero en el extranjero, pero vivir extranjero en mi propia tierra sería para mí el más terrible sacrificio".

Tras el desembarco de Narciso López en 1850 todavía tendría que ocurrir otra conspiración encabezada por Ramón Pintó para padecer una crisis definitiva el régimen político instaurado por España, poner en entredicho el anexionismo y negarle la península en 1867, a pesar del apoyo del general Serrano a los reformistas, toda vía de entendimiento que condujo al irremediable estallido de Yara en 1868, lo que sería el comienzo de la guerra de los Diez Años encarnado en la figura de Carlos Manuel Céspedes, considerado el padre de la Patria en Cuba y el prelude de la futura independencia lograda en 1898. "Hemos perdido todo", dirá el Almirante Cervera al llegar a Cádiz en ese año, pero apostillará: "todo menos el honor" en un intento de justificar los deseos de la Madre patria por tener a lo largo de la Historia moderna a la isla de Cuba bajo su dominio.



Ingenio Buena Vista. Del libro *Los Ingenios de Cuba*. Litografía de Eduardo Laplante

LA CUBA DE CRISTÓBAL COLÓN

Cuando Cristóbal Colón desembarcó en las costas de Cuba, el 28 de octubre de 1492, dijo: "Nunca tan hermosa cosa vido, lleno de árboles, todo cercado el río, fermosos y verdes y diversos de los nuestros, con flores y con su fruto, cada uno de su manera ... que tiene sus montañas hermosas y altas como la Peña de lo Enamorados y una de ellas tiene encima otro montecillo a manera de una hermosa mezquita". Colón se refería al paisaje que rodeaba el puerto de San Salvador. Las distancias, los rumbos, los sondeos de los puertos y las señas del litoral dados por Colón, según el

grupo Humboldt en 1941, se ajustaban con asombrosa exactitud a la realidad geográfica de la isla. Colón se creía que estaba en uno de los países visitados por Marco Polo y sólo en Baracoa fueron recibidos por multitud de indios dando grandes voces con sus dardos en la mano y haciendo ademanes de no dejarles saltar a tierra. Colón, al principio, ponía en duda la insularidad de la isla. El 5 de diciembre

Colón se alejaba de las costas cubanas y cuando hizo relación de su viaje confesó que había averiguado por ciertos indios que aquella provincia era ciertamente una isla, algo que más tarde ratificaría Juan de la Cosa.

Nada hacía presagiar, entonces, que aquellos bosques tropicales llenos de árboles se utilizarían para construir barcos en los astilleros y que sus suelos fértiles acabarían convertidos en cañaverales y que el azúcar sería la principal fuente de riqueza de la isla. En 1514 se terminaba la ocupación virtual de Cuba y Velázquez determinó poblar la mayor parte de ella. A la vez que se imponían nuevas relaciones coloniales se crearon núcleos de vecinos españoles en los territorios habitados por los núcleos de población de las tribus indígenas, avasallando a éstos. Grupos de conquistadores fueron distribuidos en los lugares escogidos como centros de colonización. La fundación de Las Villas fue la manera que tuvo la Corona española de dominar y controlar el nuevo territorio. La capital de La Habana se trasladaría al Norte desde el Sur de la isla y tenía como nombre originario, en 1514, San Cristóbal de La Habana. En 1515 serían erigidos Puerto Príncipe y Santiago de Cuba, donde pronto se establecieron las más altas autoridades coloniales.

La relación de los colonizadores con los indios fue ya un modo de esclavitud, pues pronto les pusieron a trabajar como esclavos a los que atacaban a los españoles; en cuanto pudieron, les colonizaron sometiénolos a una disciplina, poniendo fin a sus creencias religiosas, e imponiénolos una nueva jerarquía de valores sociales. Para convertirlos al cristianismo vivirían en comunidades creadas por los

españoles. Los indios trabajaban más sumisos cuando no eran separados de sus parientes y amigos. Los servicios de trabajo forzoso estaban normalizados y la población india serviría como fuerza de trabajo al servicio de los intereses coloniales. Las epidemias pronto hicieron sus estragos entre los indígenas. Velázquez al llegar a Cienfuegos decidió terminar su recorrido por la isla. Con el reconocimiento de la región de Guaniguanico quedaba asegurada la isla entera bajo el pabellón de Castilla.

Velázquez gobernó en Cuba desde su desembarco hasta que murió en 1524. Su gobierno tuvo dos fases: durante la primera ocurrió la exploración y ocupación de la isla, la organización de las instituciones y el ensayo de colonización a base de explotación minera. Durante la segunda fase el centro de la colonización española se desplazó hacia el continente, la población blanca disminuyó y la población indígena descendió aceleradamente. La esclavitud de la raza africana fue supliendo a la encubierta de los indios. Los grupos de negros que se introdujeron en las Antillas eran cada vez más numerosos.

La ocupación de Cuba había sido planeada como una operación militar de reconocimiento e invasión. La isla era un enclave fundamental para la conquista de América. La corriente del golfo permitía a la flota de regreso a España aprovechar los vientos y para ello debían salir desde el norte de la isla, motivo por el que se trasladó la capital al Norte. Así Diego Velázquez, tras largos meses, logró penetrar a fondo en la isla, sentó las bases de la nueva ciudad Nuestra Señora de la Asunción en la región india de Baracoa y la dotó del carácter de villa. Allí, en Baracoa, Velázquez decidió proseguir con la ocupación por la región de Maniabón y después por Bayamo, regiones de alta densidad de población.

Cuba se convierte en la puerta de América, el lugar de tránsito entre España y sus colonias y el lugar donde se ve pasar todo el oro y plata del nuevo continente. La vida de las primeras villas se nutre de los criaderos de oro y el trabajo

de los indios y se pueblan con gente venida de todas partes.

Los cultivos y la ganadería inician un prometedor desarrollo. La destrucción de La Habana por Jacques de Sores, en 1555, confirmó los avisos que tenía la Corona acerca de la indefensión de La Habana, reconocida ya como "llave de la contratación de las Indias". A partir de 1560 se reconstruye la Fortaleza y la fortificación del Morro, situado a la entrada del puerto, y se comienza la edificación del Castillo de La Fuerza. Se creó un servicio de vigilancia en las costas al fin de conocer la aproximación de naves enemigas y los vecinos vivían con "el arma al hombro haciendo rondas y más rondas" donde muchos se unieron a la gente armada de la capital. Las precauciones de La Habana fueron extraordinarias, pues había que reforzar como fuera los fuertes y las guarniciones en el camino de las riquezas, las cuales más de la mitad correspondían al tesoro real. Más de mil hombres esperarían inútilmente el ataque de Drake.

ESTADO DE LA ISLA DE CUBA A FINALES DEL SIGLO XVI

La Habana tendrá un desarrollo espectacular. La organización social, política y administrativa será un calco de la instituida en La Española. La bahía posee una enorme riqueza y la madera de los bosques es de gran calidad. Aquel desarrollo supone invertir grandes cantidades de dinero en la construcción de fuertes, mantenimiento de cuarteles y creación de infraestructuras civiles. Había tres grupos: Blancos, negros e indios. Los primeros aumentaron poco y su crecimiento se debió a los nacimientos en la isla, más que a la inmigración. En cuanto a los inmigrantes eran en su mayoría extranjeros al servicio del rey de España que venían entre los soldados con destino a la guarnición de La Habana y se quedaban en el país, así como portugueses expertos en el contrabando y la fabricación del azúcar. También había mestizos y mulatos fruto de la unión de

blancos con indios y negras y después con mestizas. La población negra en la isla aumentó por reproducción y por la entrada de nuevos contingentes. Había negros libres, esclavos y cimarrones. La población nativa india iba en disminución. Para finales del siglo XVI La Habana cuenta con 5.000 habitantes y ya no se limita a ser un conjunto de bohíos al lado de la bahía. La generalidad de los naturales, españoles nacidos en la isla, no tuvieron otra educación que la muy rudimentaria que podían darle sus padres: leer, escribir y sacar cuentas. Algunos jesuitas empezaron a adoctrinar esclavos y enseñar a algunos jóvenes.

La ganadería aumenta mucho durante esta época, aunque el hecho económico más importante es el nacimiento de la industria azucarera, principal fuente de riqueza y de trabajo. La tierra era muy fértil y un cañaveral podía durar 20, 30 o 40 años sin que se acabe, replante ni riegue ni que se le haga más beneficio que cortar la caña de un año para otro. Llegan desde España arquitectos, carpinteros, ingenieros, canteros, constructores para llevar a cabo los proyectos de fortificaciones. En esta época de fortificaciones y flotas fue cuando comenzó a introducirse clandestinamente cargamentos de negros en las Antillas. Las fortificaciones traían dinero y esclavos. Los habaneros comienzan a hacer fortuna y se inicia el fomento de los ingenios: "Molino de caña movido por fuerza hidráulica". Gracias a las maderas pudo iniciarse la construcción de fragatas en La Habana. Las maderas cubanas adquieren fama mundial. Lo habanero comienza a ser símbolo de superioridad, distinción política y social pero, España estaba a punto de ser devorada por sí misma en una de sus colonias. Para los gobernadores, el resto del país, la tierra adentro apenas existía entonces, lo cual permitía que en La Habana se disfrutara de una gran autonomía y a la formación de cierta independencia del carácter en la población insular.

CUBA A PRINCIPIOS DEL SIGLO XVII

UNA SOCIEDAD POR DEFINIR

Al principio, los grupos que llegaban procedentes de la península eran dispares y buscaban las riquezas de México o Perú. Cuba se había convertido en un centro vital de las comunidades entre el Viejo y el Nuevo Mundo. La población crece cada vez más aislada de la distante metrópoli. La debilidad interior del Estado español se acentuó durante el siglo XVII por la incapacidad de los reyes y sus ministros y por las continuas guerras y derrotas. A medida que el poderío español se debilita, la importancia de La Habana aumenta. A falta de seguridad en el mar hay que confiar en la seguridad de su puerto. Cuba estaba, entonces, rodeada por colonias de ingleses, franceses y holandeses que buscaban participar del comercio de las colonias españolas. El filibusterismo era una espada de doble filo que el Estado francés y el inglés habían esgrimido para evitar que los españoles destruyeran sus colonias de las Antillas y para estimular su desarrollo, pero los españoles también devolvían los ataques de los que eran objeto. La Casa de Contratación era intermediario de industriales y comerciantes de Inglaterra, Francia y Holanda respecto al comercio americano por falta de industria y capitales en España.

La estancia de las flotas –tanto la de galeones como la de la Nueva España que esperaban el tiempo favorable y el momento político óptimo para salir– era una fuente de riqueza. En La Habana se daba albergue a las flotas de pasajeros y se les proporcionaba alimento y diversión. El objetivo de muchos de los que arribaban a puerto era amasar una fortuna y ascender en la escala social. La mayoría eran hombres que llegaban sin mujeres ni familia. Ello propició los matrimonios entre españoles y nativas. Para 1550 la población india se había visto ya reducida a

pequeños poblados. Al poco llegarían los negros, en su mayoría esclavos traídos de España y África. Era mano de obra que venía a sustituir el trabajo nativo y que iba a ocupar puestos que los españoles no estaban dispuestos a desempeñar.

Surge el primer grupo de poder local que organiza la capital para cumplir las funciones que el sistema colonial le adjudica.

Por Real Cédula de 1607, Cuba quedó dividida en dos gobiernos: el de La Habana a cargo de un Capitán General de la Isla y el de Santiago de Cuba, al frente del cual estaría un capitán a guerra subordinado al primero, así se protegían las poblaciones y costas del extremo oriental. La Habana era un enclave militar y mariner, puerto de llegada al Nuevo Mundo y de retorno a la península. La complicidad entre el poder local y el gobierno central metropolitano permitió el reparto de poder sin fisuras. El Cabildo era la correa que transmitía las directrices desde España y aquello contribuiría a la estabilidad política y a su relación consolidada con la metrópoli. Pero la división de la isla en dos jurisdicciones tuvo sus consecuencias: Santiago de Cuba fue mejor atendida en lo sucesivo y la separación de mandos dio lugar, no cabe dudas, a fricciones entre las dos primeras autoridades de la isla.

DISTRIBUCIÓN POR RAZA DE SUS HABITANTES

En líneas generales, en el siglo XVII, podemos destacar un aumento de blancos por inmigración y el aumento de esclavos introducidos legítimamente. La presencia de epidemias mortíferas no impidió que la población se duplicara a finales de siglo. Alrededor de la mitad estaba compuesta por negros y mulatos. En esta época aparece la distinción entre criollos y españoles. Uno de los requisitos era establecer la residencia en la propia villa, momento en el que los peninsulares trajeron a sus familias. Poco a poco, con el tiempo, las familias españolas se unen a los altos

cargos funcionariales nacidos en Cuba y forman matrimonios de conveniencia dando lugar a una nueva élite criolla, establecida de modo permanente en la isla. Este grupo, en sus inicios, estaría fuertemente ligado a los intereses coloniales y respaldado por la corona española. Con el tiempo esta nueva clase criolla fue desarrollando una propia conciencia de propiedad al margen de los dictámenes de la metrópoli a medida que sus intereses eran otros. Hay quien piensa que la población blanca nacida en Cuba, gente de la tierra, siempre fue "gente indómita, sin inclinación ni respeto a la autoridad emanada del rey". Este sesgo es muy interesante en tanto "no conocían señor en la obediencia". Manzaneda intentó expulsar a los "naturales criollos" de las guarniciones de Cuba y solo quería reclutas de los españoles, que hallaba aunque fueran personas retiradas y de mala inclinación.

La sociedad se conformó, en parte, gracias a la llegada de jóvenes soldados españoles procedentes de la península. Su intención era "hacer las Américas". Muchos llegaron a Cuba y allí abandonaron en cuanto pudieron las armas y se dedicaron al comercio o la agricultura. Allí contraerían matrimonio con mujeres *naturales y criollas* –españolas nacidas en Cuba–, en un intento de las familias de mantener la pureza de sangre y prevenir el mestizaje. La oligarquía criolla había conseguido su propósito de ubicar a sus hijos en el ejército, en la administración colonial y en la Iglesia.

POBLACIÓN NEGRA

La población negra–mulata podía ser de dos tipos: libre o esclava y adquirirá, con el tiempo, cada vez mayor relevancia económica y social, sobre todo a partir del siglo XVII con la importación de mano de obra barata por lo que la situación de la población negra empeoró drásticamente. En las zonas urbanas, el negro tenía –por lo general– mejor posición y autosuficiencia económica, no ocurría lo mismo en las plantaciones donde vivían subordinados a las órdenes

de los dueños de los ingenios y cafetales y privados de libertad. Se ha dicho que el racismo criollo–peninsular era más laxo que en otras zonas del Caribe. Al aumento de esclavos siguió el de cimarrones, la persecución de ellos fue llevada a cabo por el gobierno a través de cuadrillas de ranchadores que perturbaron la vida de los negros libres. Lo cierto es que los esclavos a jornal gozaban de cierta libertad individual, tenían que dar al amo una cantidad de dinero de cuatro reales de plata y ello les permitió dedicarse a multitud de oficios, una vez pagada la parte estipulada al amo podían comprar su libertad. Muchas mujeres esclavas se dedicarían a la prostitución, un oficio que sería difícil de erradicar por la ubicación geográfica de La Habana como puerto de mar. Habría que esperar al siglo XVIII cuando el sector azucarero se empieza a desarrollar de forma vertiginosa y aumenta el número de miembros de la sociedad esclava. La masiva importación de negros africanos rompió el equilibrio entre blancos, negros, esclavos y aumentó las diferencias raciales, que poco a poco, pusieron en peligro la convivencia pacífica de los habitantes de la isla. El esclavo en los hogares era símbolo de ostentación y riqueza y podían alcanzar el centenar de esclavos que trabajaban en un mismo hogar.

POBLACIÓN INDIA

Se les despojó de las tierras que ocupaban para fomentar estancias e ingenios y carecían de protección.

UNA ECONOMÍA POR DEFINIR

Las actividades económicas tuvieron dos periodos de florecimiento: uno correspondió a los primeros años, el otro a los últimos. En uno se extendió la industria azucarera y apareció la del tabaco. En la mitad del siglo XVII el tabaco proporciona unos cuantiosos ingresos a las arcas del Estado, poco tiempo después se crea la Real Factoría de Tabacos y la

Real Compañía de Comercio de La Habana. Se exportan azucares, madera, cueros en un sistema de monopolio que duraría hasta 1760. Las vegas de tabaco estaban en manos de pequeños propietarios en oposición a los dueños de las tierras cultivables que dedicaban sus esfuerzos al cultivo de la caña de azúcar. El tabaco y el azúcar marcarán la economía cubana hasta la fecha. El primer auge azucarero data del siglo XVI con un préstamo de la Corona que favorece la creación de ingenios y el aumento de la producción ante la demanda internacional. El azúcar de origen árabe se adapta muy bien a las tierras y a la temperatura de la isla. La caña necesita grandes extensiones de tierra y grandes inversiones en capital humano. También una buena red de transporte y comercialización. La única capaz de llevar a cabo un proyecto tan ambicioso era la oligarquía criolla. Entonces se produce el primer enfrentamiento entre la Corona española que quería controlar el comercio azucarero con los intereses de la sacarocracia criolla que era partidaria de fomentar el libre comercio para dar salida a todo el azúcar retenida en puerto por falta de navíos. Sería la mano de obra de los esclavos negros la que cubriría la demanda en los campos. La ganadería era importante en tanto en cuanto los bueyes servían de fuerza motriz en los ingenios para las labores de molienda del azúcar y para el comercio de cuero y carne. Los cueros fueron el producto de exportación más seguro y constante, pues era el preferido por el comercio clandestino de rescate, pero dejaba poca ganancia. Todo cambia en el siglo XIX con la llegada de nuevos ecos de revoluciones cercanas y de ansias de independencia, unido al librecambismo industrial que transformarán el paisaje y las relaciones de la isla.

MOMENTOS DE CAMBIO DE LA SOCIEDAD COLONIAL

Santiago y La Habana poseían más de la mitad de la población en la isla durante los siglos XVII y XVIII y seguían siendo ciudades de vocación marítima y militar con unas jerarquías bien definidas de poder de mando y de funciones. Las amenazas del exterior requerían diversas medidas defensivas. Por aquellas décadas, los naturales y criollos asistían a un proceso de transculturización y mestizaje en la isla difícil de parar. Aquella transformación gradual de la sociedad marcaría su devenir político, económico y social.

Hasta la Revolución Industrial de finales de siglo XIX prevalecerá en el mando superior de la isla la élite de criollos blancos con poder político y económico y debajo una masa de población blanca, india y mulata, negra y pobre, y sin la nobleza que originó todo tipo de mestizajes. Los gobernantes tuvieron espíritu constructivo y lucharon con grandes dificultades, pues había frecuentes asaltos de los piratas que reducían a ruinas algunas poblaciones de Cuba. Poco a poco, los pueblos se transformaron en importantes ciudades pobladas y se fomenta la creación de ingenios y vegas. Al inicio, al haber pocas mujeres, se fomentaron las uniones de los hombres con mujeres indias y negras. A pesar de ello la tendencia social era al blanqueo de sangre en todas las familias como un símbolo de distinción social y de estatus superior. Todo ello origina un sincretismo cultural que hace singular a la isla de Cuba respecto a otras posesiones españolas.

Los propios peninsulares procedían de distintos lugares, podían ser canarios, catalanes, vascos, gallegos, asturianos. También los negros procedían de distintas partes de África: congoleños, senegaleses, guineanos, mozambiqueños, etc.

Todos ellos tenían que adaptarse a una cultura envolvente sin querer desculturizarse de la suya propia.

La sociedad colonial hace suya las directrices de la metrópoli, pero dota a las normas de cierta singularidad. Surge una nueva mentalidad entre los criollos, descendientes directos de españoles que han nacido en Cuba y que, poco a poco, van tomando posiciones de poder. El dinero es la principal herramienta para ascender en la escala social y política. El estatus se puede comprar con dinero, algo que antes solo proporcionaba la hidalguía y la pureza de sangre.

La clase criolla habanera que se erigía como ente propio, corpúsculo de poder con un sentimiento propio de clase, se transforma en la nueva burguesía habanera que deja atrás valores como la nobleza o la pureza de sangre. Poco a poco, sus intereses de clase no convergerán con los intereses de la metrópoli.

PAPEL DE LA IGLESIA

El clero llegó a formar una clase social de relieve. Se fundan Conventos como el de Santa Clara o el de San Francisco por toda la isla y éstos fueron los centros de la vida caritativa y educativa en la isla. La educación fue patrimonio de la Iglesia, ya que se encargaría de transmitir la ideología imperial y proporcionaba la única forma de educación existente entonces, así como los escasos servicios de beneficencia que había. En el siglo XVII se crean importantes centros de saber como el Seminario de San Carlos y San Ambrosio y un siglo después surge la Universidad de La Habana, la Escuela de Belén, aunque en líneas generales todavía falta quien enseñe a leer, escribir y contar, la mayoría de los hijos de vecino eran analfabetos. Sacerdotes como el padre Félix Vareque gozan de prestigio y monopolizan la enseñanza velando por la moral de la sociedad criolla blanca, terminan por descuidar a los negros que solo accedían a las prácticas bautismales y acabaron

mezclando las creencias de la religión católica con prácticas de santería propias de sus tribus de origen.

PAPEL SINGULAR DE LA HABANA

Debido a la pujanza económica de La Habana, pues allí era donde se construían hermosos navíos para las flotas y donde estas estacionaban, pronto se despertaron los recelos de otras villas, donde el sentimiento regionalista era cada vez más pronunciado. Cuba era un puzle de distintas realidades en cada una de las villas que hacía que cada vez fueran más diferentes a España. Los hacendados de La Habana habían recibido ayudas a principios de siglo para comprar herramientas destinadas a la fabricación de azúcar. Oriente empezó después a fabricar azúcar. Gracias a la introducción de esclavos, Santiago y Bayamo contaban en 1617 con treinta y siete ingenios y aumentaron notablemente la producción.

CUBA EN EL SIGLO XVIII

En España se produce un cambio de familia reinante que dejó su reino a Felipe V y colocó al país bajo la influencia del monarca más poderoso de Europa, Luis XVI de Francia.

Esto ocasionó grandes cambios en los que Cuba se vio envuelta. Felipe V se rodeó de funcionarios y consejeros franceses y todo empezó a afrancesarse en España. España se dividió entre los partidarios del rey francés y los del pretendiente austriaco Carlos de Austria.

En 1702, La Habana recibe la visita de grandes fuerzas navales francesas enviadas por Luis XIV para proteger las posesiones de su nieto y asegurar el movimiento de flotas cargadas de riquezas de América. Muchos buques estuvieron de modo permanente en la capital de Cuba lo que dio lugar a una gran actividad comercial.

La Guerra de Sucesión tuvo varios frentes, uno de ellos lo formaron las colonias de países enemigos situados en el golfo de México y sus proximidades. En Cuba se organizaron hostilidades contra las colonias y el comercio marítimo de los ingleses. El único pueblo atacado por los ingleses durante la guerra fue Trinidad. Los corsarios de Trinidad se pudieron vengar y apresaron barcos ingleses.

El gobierno de Cuba, en la práctica, era cada vez más insular. Los Capitanes Generales se allanaban al sentir general de la población aun cuando eran nombrados por el rey. Los ayuntamientos muchas veces hacían prevalecer las conveniencias locales sobre las leyes dictadas por la metrópoli. Tras la Guerra de Sucesión se empezó a sentir en Cuba que la voluntad soberana regía sobre el imperio español. El régimen borbónico establecería medidas centralizadoras en Cuba. En 1715 se creó el cargo de teniente de rey, el cual tomaría el mando supremo de la isla en caso de que faltase el Capitán General. Esta orden

excluía a los alcaldes, lo cual fue en palabras de un historiador cubano "una pérdida memorable para los patricios, pues les quedó la ambición de aquellos alcaldes, la esperanza de volver a gobernar su patria". En los sitios de menos vecindad se nombraban tenientes a guerra que actuaban a la manera militar y ejercían ilimitado poder. Los capitanes y tenientes eran la fuerza subyugadora de la monarquía española. El gobernador de Santiago de Cuba bajo el reinado de Felipe V quedaba subordinado al Capitán General.

En 1739 comenzó una guerra de origen colonial. Los corsarios españoles habían logrado imponerse en los mares de las Antillas y el comercio inglés venía sufriendo continuos ataques. Los contrabandistas no tenían fácil acceso a las posesiones españolas. Los comerciantes ingleses llevaron a su país a la guerra. La guerra fue muy larga y tocó de cerca a Cuba. En 1740 desembarcó una expedición en la bahía de Guantánamo, el propósito era atacar a Santiago de Cuba. Allí fueron enviadas compañías de milicias y desde la capital fuerzas regulares. Durante casi nueve años se libró en las aguas una batalla naval en la que la ventaja estuvo del lado de los criollos. Setenta y siete buques ingleses y norteamericanos fueron capturados en dos años. Los corsarios le aprovisionaban a Cuba de todo aquello que las restricciones de monopolio oficial y las dificultades de la guerra le impedían recibir de España. En 1748 se firman en Aquisgrán los tratados que ponían fin a la guerra colonial que sostenían España e Inglaterra.

LOS INGLESES

El sueño de los ingleses fue siempre volver a apoderarse de la isla de Cuba, "la llave de las Indias". El objetivo no era otro sino poner fin al Imperio español en América. Al fallecer Fernando VI su hermano Carlos ocupó el trono español. El nuevo monarca recogía el imperio español que había perdido algún pedazo de territorio bajo cada reinado

durante siglo y medio; ahora contaba con una marina fuerte y una hacienda organizada. En el exterior Francia e Inglaterra buscaban su alianza. La corona envía al mariscal Portocarrero a defender los intereses de la metrópoli como Capitán General y poder prepararse frente a los ataques de la armada inglesa. El mariscal de campo viaja con cincuenta navíos de línea y fragatas que montaban en conjunto más de dos mil cañones. Los ingleses declaran la guerra a España en enero de 1762 y la bandera británica ondea en el Castillo del Morro tras el despliegue de la escuadra inglesa frente la capital. La ciudad más fortificada y emblemática como era La Habana había caído sucumbida ante los ingleses que habían hecho un minucioso informe de la topografía de La Habana y el estado de sus defensas. El plan fue empezar con la toma del Morro y después desembarcar por La Chorrera, lo que permitió apretar el cerco de la ciudad y provocar la rendición el 12 de agosto de 1762. Cuantioso fue el botín que produjo la conquista de La Habana. El conde de Albemarle asumió el gobierno de la misma en carácter de Gobernador y Capitán General y nombró a un habanero como teniente gobernador suyo para que el ayuntamiento siguiera ejerciendo sus funciones tradicionales. El régimen comercial fue transformado. El puerto de La Habana se abre al comercio inglés y alrededor de un millar de barcos ingleses descargaron en el puerto capitalino durante los once meses escasos de dominación. Un año después, por el Tratado de París, España recupera –en febrero de 1763– La Habana al Teniente General, conde de Riela, a cambio de entregar La Florida, y recibe Luisiana como compensación de los franceses. Durante el tiempo de la invasión, los ingleses liberaron las trabas que gravaban la producción y la comercialización del azúcar y del tabaco. Se iniciaba el despegue azucarero en Cuba y los británicos introdujeron más de cuatro mil negros reactivando el comercio esclavista. A partir de 1763, la cantidad de soldados españoles que llegan era abrumadora. O'Reilly se encargó de la reorganización militar de la isla. Junto con la oligarquía criolla decidió la creación de un ejército regular criollo,

cuyos mandos hubiesen nacido en Cuba. La oligarquía criolla consiguió que se levantasen cargas sobre la explotación de azúcar, la abolición de los derechos de importación de esclavos y beneficios fiscales para la creación de ingenios. Los intereses de esta oligarquía criolla impedían un levantamiento contra la metrópoli, algo que años más tarde se produciría. La dominación británica tuvo un importante influjo en el destino posterior de la isla.

Al finalizar la dominación inglesa, empezó una etapa de enormes progresos en Cuba. Carlos III empezó a desarrollar una política de reformas que caracterizó su reinado y que hizo extensiva a todas sus colonias. Durante su reinado llegó al apogeo el despotismo ilustrado, el soberano asume y reconoce el deber de mejorar en todo lo posible la vida del pueblo. Las reformas no tenían otro propósito que difundir la ilustración y la civilización. Carlos III se rodeó de consejeros notables y de espíritu progresista. Introdujo cambios en la economía y prevaleció el impulso reformador. Hubo grandes mejoras en la administración pública y el bienestar general. La posición internacional desde el advenimiento de los Borbones fue cada día mas prestigiosa.

El régimen colonial también evolucionó bajo el reinado de Carlos III: se designaron mejores gobernadores y funcionarios para las colonias, se suprimieron los monopolios comerciales y se disminuyeron los impuestos y se establecieron nuevas instituciones para la administración pública y el fomento de la agricultura, comercio e ilustración.

EXPLOSIÓN AZUCARERA

Con la evacuación inglesa de 1763, Cuba empezaba a sentir el influjo de las nuevas ideas. El conde Riela llegó investido de amplísimas facultades para restablecer la dominación española y bien rodeado de funcionarios e ingenieros militares. Riela hizo todo lo posible por dar facilidades al intercambio de mercancías y autorizar el

comercio desde La Habana con varios puertos españoles y enviar cargamentos en los buques destinados al correo marítimo. Organizó mejor las rentas reales y creó una Intendencia encargada de recibir y administrar los fondos del rey. Se formó un padrón. Los negocios en Cuba empezaron a mejorar rápidamente. La pugna entre el tabaco y el azúcar la ganó este último, pues tras su cultivo estaban los defensores del libre comercio frente a los vegueros peninsulares organizados por el obsoleto Estado colonial. En 1778, Carlos III dictó un Reglamento para el comercio libre de España a Indias en el cual fueron ampliadas las medidas favorables al comercio colonial.

Desde 1763, Cuba inicia un intercambio con las trece colonias inglesas, el cual aumenta a partir de 1787 con la independencia americana. La finalidad era arruinar el contrabando extranjero y estimular a los productores nacionales. La Revolución Francesa y las guerras napoleónicas inciden en la decadencia de España, se cortan durante años las comunicaciones con las colonias, hay un caos político generalizado en la península y el germen revolucionario trastoca la economía mundial y colonial.

Desde 1789 a 1791 se autoriza la libre introducción de esclavos en Cuba en lo que fue una de las primeras medidas del gobierno de Carlos IV. La nueva sacarocracia criolla vio abrirse una era de cosechas abundantes porque se facilitaba la mano de obra servil y porque buques extranjeros arribaban a los puertos de Cuba a descargar esclavos y en el retorno sacaban frutos de la isla con destino a mercados no españoles. La libertad de trata equivalía a libertad de comercio. La clase criolla se siente empoderada frente a los gobiernos cambiantes de Madrid y les arrebató cuotas de poder creando una relación menos subordinada con la metrópoli.

La sublevación en Haití supuso la recepción de plantadores a la isla de Cuba y la desaparición de su principal competidor. Aquello favoreció económicamente a Cuba en la última década del siglo XVIII. Las nuevas ideas de la Revolución Francesa proclamaban la igualdad de todos

los hombres por lo que los esclavos se lanzaron contra sus amos, matando a muchos, haciendo huir a otros y destruyendo ingenios y construcciones rurales donde habían vivido como siervos. Aquello anuló la producción haitiana de azúcar y café.

La última década del siglo XVIII fue una de las más felices en la Historia de Cuba. Todas las circunstancias interiores y exteriores fueron favorables al desarrollo de la isla, aumentó la población, la riqueza y la cultura. Reformas en el régimen colonial iban unidas de oportunidades en el exterior. Una generación de criollos crecía en la abundancia y con Luis de las Casas comenzaba una época de progreso acelerado en la isla. Tenía experiencia como gobernante y cierto conocimiento de Cuba. Las Casas se topó con un grupo de criollos de cultura comparable a la de las clases superiores europeas que estaban inconformes con el ambiente en que vivían y que querían poner medios para superarlo. Entre sus máximos colaboradores estaría Arango y Parreño. El colegio del Seminario de San Carlos fue destinado a jóvenes de la aristocracia y su reglamento prohibía la admisión de negros, mulatos o mestizos. Los ricos tendían a aislarse de las demás clases y aspiraban a la nobleza. Con el seminario se forma una generación de criollos interesados en la cultura y el mejoramiento de los estudios entre los que destaca Félix Varela. La población negra aumentó por la introducción de esclavos y la población blanca creció por inmigración. La riqueza se produjo entre el sector de los hacendados y los grandes comerciantes que se vieron beneficiados por el auge de los negocios, mientras los pobres eran cada vez más pobres, pues los blancos pobres consideraban vejatorio el trabajo manual, su anhelo era tener cabida en los cuadros del ejército, formar parte del clero o desempeñar cargos públicos. La clase media estaba destinada a la pobreza si no tenía ocupación ni rentas, mientras crecía la concentración de la riqueza. Mientras, entre los criollos acaudalados iba ganando cuerpo cierta antipatía hacia los peninsulares por cuestiones económicas, también entre los negros se

incubaban las primeras protestas de matiz revolucionario a causa de las injusticias del régimen social vigente. Los ricos viven en La Habana, centro exclusivo de negocios, donde tienen amplias residencias con numerosa servidumbre y salen a la calle en volantas. En la clase media viven con lo justo y la clase campesina es muy modesta.

CUBA EN EL SIGLO XIX

Es el siglo del azúcar por excelencia y de la nueva sacarocracia criolla. Ya a finales del XVIII el desarrollo de la industria azucarera fue enorme: cuatrocientos ingenios a finales de siglo. Tanto aumentó la producción como su precio. La mayor parte de las fincas azucareras estaban cerca de La Habana, había periodos de florecimiento económico y periodos de decadencia, esto es vacas gordas y vacas flacas. Se crea, entonces, un nuevo sistema industrial más moderno y más rentable y muy por encima de muchos países europeos. Donde más se notó el desarrollo económico fue en La Habana. El café y el azúcar alcanzan precios elevados y transforman las relaciones económicas y sociales de la isla. Se siguen desforestando los bosques para crear nuevas plantaciones, la madera se emplea para la utilización de la maquinaria de vapor en los ingenios. Las calderas de los ingenios devoran las maderas de miles y miles de árboles que eran talados para ampliar a su vez las plantaciones de caña. El empleo de mano de obra esclava crece a ritmo vertiginoso y se producen grandes avances en materia de transporte y comercialización. Surge una industria muy importante de derivados de la caña: Ron, guarapo, etc., pero la riqueza del suelo se vería mermada con los años.

Se construye, por entonces, el Real Seminario de San Carlos y San Ambrosio, un referente en la vida académica de entonces pues de sus aulas saldrán Domingo del Monte, José Antonio Saco y José de la Luz y Caballero. El ferrocarril llega a La Habana en 1837, antes que su implementación en España y ahorra los costes del transporte en un 70 por ciento. El tendido férreo en 1868 será tres veces mayor que en la península. Ingenieros industriales venidos de Europa experimentarán nuevos avances en la isla como con el empleo de la máquina Derosne en los ingenios. Surgen

nuevas ciudades como Cienfuegos con buen puerto y buenas tierras para el cultivo de caña. La gran llanura entre La Habana y Matanzas es la región azucarera por antonomasia. La peor contrapartida en este desarrollo fue el uso feroz de las prácticas esclavistas que ya se habían desterrado en la mayor parte del mundo.

La Corona contentaba a los plantadores y desregularizó el tráfico para hacerlo accesible en la colonia. Los esclavos llegaron a tener unas jornadas de 15 y 16 horas diarias, muchos vivían apartados de sus familias, pero insertados en un sistema económico del que eran una pieza fundamental. El trabajo esclavo puso en cuestión los valores africanos que no tuvieron más remedio que vivir un proceso de transculturización y deestructuración familiar. La única célula familiar la mantenían las mujeres negras en las plantaciones. En las ciudades se podía comprar la libertad de los esclavos y había un corpúsculo de negros y mulatos libres que hacían determinados oficios artesanos y que aunque sufrieron el rechazo de la sociedad por su piel luchaban por tener una vida laboral digna y reivindicaban sus derechos como ciudadanos, al igual que los constructores, comerciantes, ganaderos, funcionarios, etc., en definitiva, una clase media trabajadora con ansias de ascender socialmente en la isla que les había visto nacer y que les pertenecía. Sus mentes estaban cada vez más alejadas de las primeras directrices que se habían enviado desde la metrópoli. Cuba dependía políticamente de España, pero económicamente lo hacía de su vecino del Norte.

LA NO EMANCIPACIÓN CUBANA

El primer cuarto de siglo es de intensa difusión de las ideas liberales en donde se ensaya la formación del alma nacional, una nueva vida de libertad que va a acabar con el restablecimiento del absolutismo. La Revolución Francesa propició el enfrentamiento entre dos Españas en la guerra de la Independencia haciendo difícil su reconciliación. La

opinión en Cuba a raíz de la guerra y la revolución de las colonias españolas del continente americano no tuvo un solo rumbo. Cada uno tenía ideas y aspiraciones distintas muy difíciles de unificar frente a la situación creada con los nuevos acontecimientos. La clase peninsular era partidaria de la integridad nacional, de continuar con el régimen de explotación de la isla como colonia, mientras que la nueva clase criolla acaudalada era contraria a la independencia por considerar que solo traería sucesos como los acontecidos en Haití, dado que el número de negros era mayor que el de blancos. Los criollos de la aristocracia no eran integristas, querían para Cuba un régimen liberal que garantizase la continuidad del trabajo esclavo y el progreso de los blancos.

La independencia americana ponía fin a cuatro siglos de colonización española, pero Cuba se mantuvo al margen de este episodio entre 1808 y 1824 y permaneció al lado de la metrópoli. ¿Por qué Cuba no se emancipó si lo hicieron sus hermanos americanos? La bonanza económica propiciaba que a la sacarocracia criolla le diera miedo cualquier cambio y más si este era hecho con violencia o sacudimientos. Por otro lado estaban las grandes divisiones sociales y la población negra podía poner la isla en una encrucijada de violencia de esclavos contra sus amos y de la colonia contra la metrópoli. Los criollos blancos padecían solo con la idea del advenimiento de una república africana negra, por lo que enseguida adquieren una noción de patria insular que le va a conducir definitivamente a la separación de España. Los criollos gestionaron dos posibles soluciones: un gobierno autónomo bajo la monarquía española, es decir, la reforma del régimen político de Cuba o la incorporación de Cuba a los Estados Unidos, la solución reformista contaba con más adeptos que la anexionista.

El volumen de exportaciones de Cuba superaba al de España por lo que la idea de colonia sometida a la metrópoli no dejaba de ser contradictoria, en ella poco tenían que ver la inversión de capital ni la industria española propiamente dicha. La élite criolla como era lógico solo se preocupaba al

inicio por los beneficios de sus plantaciones, más adelante querría participar en la toma de decisiones políticas. Pero la metrópoli controlaba algo fundamental: el tráfico de esclavos. "Si Cuba debe caer por su propio peso es mejor que esté en el lado más débil: España", eran las palabras de Quincy Adams, el Secretario de Estado norteamericano. La tendencia anexionista dentro de la aristocracia dio lugar a gestiones secretas con el gobierno de los Estados Unidos, al ser éste un país esclavista se podría asegurar la posición de los productores cubanos y seguir utilizando a los esclavos. Los criollos también querían disfrutar sin restricciones del gran mercado que constituía ya Estados Unidos.

Hasta 1808, España –aliada de Francia– fue juguete de los designios de Napoleón, lo ayudó como pudo para combatir a Inglaterra. Esta situación hizo crisis, en 1808, cuando los ejércitos franceses penetran en la península y se proclama como rey a Fernando VII hasta que acudieron a Bayona y se les obligó a Carlos IV y a su hijo a renunciar al trono español. Poco después ofrecía el trono a José Bonaparte. El 2 de mayo de 1808 toda la nación se puso en pie contra sus invasores y no tardaron en encontrar el apoyo inglés para armarse y organizarse. Las juntas provinciales de gobierno asumían el poder en nombre del rey legítimo Fernando VII y la Junta Central convocó un Consejo de Regencia para ejercer el gobierno provisional.

En 1809 y 1810 se desarrollaron en Cuba los preparativos para una revolución separatista, los conspiradores –aunque no muy numerosos– pertenecían a la clase más distinguida de los criollos. Se redacta entonces la primera Constitución basada en la independencia. Román de la Luz fue condenado a diez años de presidio y expatriación perpetua. Entre las clases de color iba incubándose el propósito de imitar a los haitianos. Las sediciones de las negradas eran cada vez más frecuentes, pero carecían de unidad y dirección. José Antonio Aponte se erigió en jefe de la revolución. La sublevación estalló por varios sitios, pero se frustró por su pobre organización antes de que la lucha

llegara a generalizarse y unificarse. Aponte fue ahorcado junto sus secuaces y las cárceles se llenaron de negros.

En las grandes potencias era cada vez mayor el deseo de apoderarse de Cuba, mientras España luchaba contra las tropas de Napoleón. Jefferson enviaba agentes confidenciales a Cuba que debían informar al gobierno americano de la situación imperante en el país al mismo tiempo que entablar contacto con los partidarios de la incorporación de la isla a la Unión. En 1810 son elegidos los primeros diputados cubanos a Cortes con el voto de los regidores de los ayuntamientos de las dos capitales provinciales: La Habana y Santiago de Cuba. Arango y Parreño planteó, entonces, "el derecho de los españoles de América a elegir sus diputados lo mismo que los de la península con el voto de todo el vecindario uno por cada cincuenta mil españoles".

La Constitución de 1812 no alteró el antiguo régimen. Dejó subsistente la Capitanía General, el Consulado, la Comandancia de Marina, la Superintendencia de Hacienda y la del Tabaco. En los ayuntamientos siguió dominando la gente acaudalada en donde fueron elegidos los diputados. La Constitución que rigió en Cuba durante dos años sí recogió el derecho a la libertad de imprenta. En 1814, al entrar de nuevo Fernando VII, se derogó la Constitución y se volvió al antiguo régimen absoluto. Algunos individuos de espíritu liberal abandonaron entonces la isla. Solo un grupo de hombres de espíritu avanzado mostró contrariedad por el cambio. El derecho electoral apenas lo habían ejercitado los antiguos ayuntamientos. El retorno del absolutismo fue recibido con una indiferencia general. En lo político, la isla se vio gobernada de modo inteligente. El régimen absoluto tendría fin en 1820 cuando una rebelión militar iba a imponer al rey la vuelta al régimen constitucional, se ponía fin a la pesadilla de cinco años en los que prevalecía la falta de libertad y el ejercicio despótico de poder. Mientras, el imperio napoleónico también veía su final, así como la guerra que sostenían entre Inglaterra y los Estados Unidos.

CAMBIOS EN EL DEVENIR DE LA SOCIEDAD CUBANA

Hubo una serie de hechos acontecidos en la isla de Cuba a principios del siglo XIX que, poco a poco, ejercieron influencia en el desarrollo económico, político y cultural. Estos sucesos influyeron en la actitud política de los cada vez más poderosos hacendados cubanos y favorecieron el desarrollo económico de sus tierras, aunque también tuvieron impacto entre los esclavos como los tumultos sucedidos en la revolución haitiana de 1791. El primer cuarto del siglo XIX fue la época que mayor número de habitantes contó la isla, pues la trata introducía en Cuba cargamentos cada vez más nutridos de esclavos negros, a los que se sumaban nuevos pobladores blancos procedentes de Luisiana y Florida y de Santo Domingo y Haití.

Con la Revolución Industrial inglesa se introduce la máquina de vapor en los trapiches de los ingenios, lo cual permite mover los instrumentos de trabajo sin necesidad de tracción animal. Paulatinamente se produce la transformación capitalista de la economía que se traduce en el desarrollo económico de la burguesía, la cual opta por adquirir mayores cuotas de poder político en Europa. Inglaterra se convierte en el país abanderado en la lucha contra la esclavitud en las colonias y tratará de que el trabajo asalariado sustituya de una vez por todas al trabajo esclavo.

En 1789, el pueblo francés se rebela contra la monarquía, destronan al rey y le guillotinan, la burguesía emerge de nuevo triunfante en la Revolución Francesa. Las ideas que se debaten tras la Toma de la Bastilla han de tener una gran influencia en Cuba, en particular en el grupo de los grandes hacendados criollos, pues dan origen a una nueva corriente ilustrada de pensamiento en la isla.

En 1791, los haitianos tomaron provecho de la situación vivida en Francia y se sublevaron los esclavos contra sus amos. La revolución de Haití atrajo a Cuba a los colonos

franceses que se convirtieron en dueños de los cafetales y en grandes cosecheros de café. Cuba pasará a tener un lugar predominante en la industria azucarera y cafetalera gracias a lo sucedido en Haití. La clase terrateniente criolla muestra en sus inicios una actitud vacilante con respecto si iniciar o no un movimiento revolucionario contra España y empieza a manifestar en líneas generales un trato desfavorable a las dotaciones de esclavos por temor a que éstos se sublevasen, produciéndose sublevaciones y conspiraciones de carácter abolicionista al estilo de sus vecinos.

Es innegable el interés de los Estados Unidos por hacerse con el control de la isla de Cuba, no pasará mucho tiempo hasta que logren desplazar a España en el control comercial del país sin conseguir el dominio político que mucho ansiaban también, pero para ello, según Quincy Adams, "la fruta debía estar madura". A propósito, el ejemplo de otras posesiones españolas como Texas que pasa a formar parte de los Estados Unidos, ejercerá una enorme influencia en la lucha por la independencia.

Durante el siglo XVIII la atención de los gobernadores en la isla había sido destinada a defenderla de los ataques exteriores, pero, desde 1790, los esfuerzos tuvieron que centrarse en cuestiones de orden interno. Eran asuntos de extrema importancia para España, referidos a la riqueza que generaba la isla de Cuba y a cómo proceder para mantener y consolidar la paz interior. Esta estaría puesta pronto en grave peligro por el incremento de la población esclava, las agitaciones políticas en las distintas regiones y el estado de desorden fruto de las revoluciones acontecidas en el continente europeo. Todo ello iba unido a las carencias en los procedimientos de administración y de gobierno. Los gobernantes tenían ante sí una tarea difícil y singular a la que hacer frente. 1790 – 1838

El periodo de 1790 a 1838 fue muy agitado. En el mundo se sucedían una serie de acontecimientos que ejercieron mucha influencia en la isla de Cuba y que hicieron aumentar

su población, riqueza y cultura. Por un lado estaban las guerras exteriores como la que España se vio obligada a luchar contra sus enemigos europeos y arrastró con ella a la isla de Cuba. La primera de estas guerras fue en 1793 con Francia y terminó en 1795. La guerra entre españoles y franceses se desarrolló sobre todo en Santo Domingo, a cuya isla se enviaron barcos y tropas desde Cuba. España se hizo aliada de los ingleses y se concedieron permisos especiales para comerciar con Inglaterra y los Estados Unidos. Cuba pudo importar herramientas, víveres, telas y otros artículos a precios ventajosos y vender azúcar y otros frutos del país con enormes ganancias.

El Capitán General de Cuba, Luis de Las Casas durante su mandato (1790–1796) aprovecharía para realizar obras públicas como la carretera de Güines y la Calzada del Monte, promover la enseñanza y propiciar el adelanto del país dadas las condiciones favorables en que se hallaba. Las Casas había conocido las naciones más cultas de Europa y había visto como gobernaban los déspotas ilustrados de la época. La última década del siglo XVIII había sido una de las más felices en la historia de Cuba, pues todas las circunstancias interiores y exteriores favorecieron el desarrollo de la isla. Las Casas pasará a ser considerado como uno de los mejores gobernantes de la isla de todo el periodo colonial por las reformas que emprende. Enseguida funda el *Papel Periódico* en donde difunde nuevas ideas económicas y da cabida a producciones literarias lo que era algo entonces novedoso. Las Casas contribuye al establecimiento de la Sociedad Económica de Amigos del País –inaugurada en 1793 para promover la agricultura y el comercio, la crianza de ganado e industria popular– y el Real Consulado de Agricultura, Industria y Comercio. La Sociedad Económica desempeñó un papel de primera categoría en la propagación de la ilustración en Cuba desde 1816 que se convirtió en un consejo insular de cultura.

Mención especial merece la Sociedad Económica de Amigos del País que acabó actuando como si se tratara de

una institución política de primera línea. Las sociedades económicas nacieron en Inglaterra como una revolución desde arriba, desde las clases más altas. También denominadas Sociedades patrióticas o de Amigos del País. Su objetivo era lograr un régimen económico de mayor amplitud social (Bien colectivo igual a consorcio de voluntades). La primera sociedad data de 1793 y fue creada a instancias del conde de Casa Montalvo, José Manuel O'Farril, Francisco Basave y Luis de Peñalver. Eran un conjunto de selectos cubanos, hombres ricos, cultivados en el extranjero. El alma y brazo del pueblo cubano para dar carácter y personalidad al pueblo cubano. La sociedad económica de La Habana superó en iniciativas a las de la península. El bien de Cuba a veces chocaba con la conveniencia de España o del gobierno español. Había que defender ante todo los intereses de Cuba, en contra si era preciso de los intereses peninsulares. La sociedad económica se opone a un arancel de aduanas que era ruinoso para Cuba. En 1840–1844 ocurre el incidente de la intromisión de David Turnbull en los asuntos cubanos con la admisión por parte de la sociedad como socio corresponsal siendo presidente de la misma José Luz y Caballero. Desde su primera visita a La Habana era miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País. En la Junta General de 18 de diciembre de 1838 habían sido nombrados socios corresponsales Domingo Stauch y Jordán de Barcelona y Mr. Turnbull, ilustrado viajero inglés. Por Junta ordinaria de 28 de mayo de 1842 se acuerda por mayoría de votos retirarle el título de corresponsal "por haberse hecho indigno de pertenecer a dicha corporación". La sociedad se había manifestado como antiesclavista, por lo que varios miembros entre ellos Luz y Caballero fueron involucrados después en la famosa conspiración de la Escalera de 1844, en la conjetura de una posible rebelión de los negros contra los blancos. A sus amigos y colaboradores les preocupa la repercusión que dichos acontecimientos podía tener en la salud de Luz y Caballero. Se cree que los ingleses ayudados por detrás por hombres libres, negros o blancos auspiciaban

las ansias de revolución. Los intelectuales parecían representar la cabeza pensante de todo este proceso insurreccional. "Yo solo veo un hombre a quien acaba de hacerse una injusticia y a quien defendería aun cuando fuese mi mayor enemigo, para lo cual me basta considerar el hecho con relación al reglamento, que tan a la mano debiera haberse tenido" eran las palabras de Luz y Caballero en relación a Mr. Turnbull.

Estoy enterado de la conspiración de negros (La conspiración de la Escalera). El mal es muy grave; pero tiene un remedio muy conocido y por consiguiente la cura es segura siempre que se le aplique. Si Cuba se pierde algún día es porque la quieren dejar perder. Yo no tengo más que una pluma cansada, pero en medio de mis dolores físicos y morales siempre estoy dispuesto a consagrarla en su obsequio. Inútil pues, es decir si tú y los demás patricios creyeron alguna vez que conviene dar algún aviso, o decir alguna cosa sobre cualquier materia que sea, contar conmigo. En carta de 4 de junio de 1844 de José Antonio Saco a José Luis Alfonso.

La Sociedad Económica cooperó en el fomento de la población blanca a fin de combatir la esclavitud. Hizo mejoras en educación, cultura y literatura. Tuvo a su cargo la publicación del *Papel Periódico*. Después la *Revista Bimestre Cubana*. Enriqueció la Biblioteca pública, la primera establecida en la isla y una de las más antiguas de América. Impulsó la creación de establecimientos escolares como el Colegio del Santo Ángel. Se creó el cementerio Espada a las afueras de la ciudad –concretamente a una milla al oeste de la ciudad de La Habana– mejorando la salubridad y la higiene de la creciente población, pues ponía fin a la costumbre de enterrar los muertos en las bóvedas de las iglesias. Al cesar la soberanía española siguió actuando como institución particular.



Emblema Sociedad Económica Amigos del País

Surgía entonces en la capital, con esta fundación cultural, una nueva generación de criollos –clase dominante– que se preocupaban por los adelantos y por el progreso acelerado de la isla. Eran hacendados, médicos, sacerdotes, profesores cuyas lecturas y viajes les hacían sentirse inconformes con el ambiente en que vivían y querían aplicar los recursos para superar su situación por lo que se identificaron con Las Casas y le brindaron todo su apoyo. Entre sus principales colaboradores estaría Arango y Parreño, estadista y defensor de la trata que consideraba indispensable para el progreso material de Cuba. Interpretó como nadie el sentir de la clase criolla y los hacendados lo tuvieron como mentor y líder. Fue Arango quien introdujo en 1795 la caña otahití. También Las Casas terminó las obras de la catedral de La Habana y de la casa de Gobierno de La Habana durante su mandato e introdujo mejoras en la Casa de Beneficencia gracias a las aportaciones de los hombres más acaudalados de la capital. Junto a Arango y Parreño logró obtener ciertas resoluciones favorables de la Corte como serían la libre importación de esclavos durante seis años, los permisos para el comercio extranjero, la rebaja de algunos impuestos, el apoyo al plan de colonización blanca, la fundación de nuevos pueblos, la exención de contribuciones a los ingenios que se fomentasen durante diez años y varias mejoras más como el empedramiento de las calles, el establecimiento de un Censo –donde se muestra que ya hay en la isla más negros que blancos–, la reparación de caminos y de la primera biblioteca pública en Cuba, la cual subsiste gracias a las donaciones de libros de los "amigos del país". Puso

particular empeño en el despacho de la justicia en los casos que correspondía resolver al Capitán General. Prohibiría entrar en la ciudad a cuantos pudieran perturbar el bienestar público. Por algo quiso impedir la entrada de hombres de color procedentes de Haití, para evitar una posible insurrección de esclavos.

Al terminar su mandato y empezar en 1796 la época del gobierno del conde de Santa Clara, Juan Procopio de Bassecourt (1796–1799) la situación para la isla no era del todo halagüeña y sus intentos se centrarían en evitar una seria crisis del país y seguir la pauta que en el gobierno había trazado su antecesor. En 1793, España había declarado la guerra a Francia y la marina francesa interrumpió las comunicaciones entre España y sus colonias.

Cuba después estaría con Francia en guerra contra Inglaterra y terminarían haciendo la paz en 1801, por ello había que dar prioridad a las cuestiones militares. Los ingleses atacaron Casilda, Manzanillo, Boca de Jaruco y Canasí. No cesaron los proyectos de colonización blanca en localidades apartadas, como eran: Guantánamo, Isla de Pinos, Madruga, Santa Ana y Nueva Paz con el conde de San Juan de Jaruco, Joaquín Santa Cruz y Cárdenas al frente de la expedición, un proyecto en el que se querían habilitar nuevas vías de comunicación, fundar nuevas poblaciones y ver *in situ* el estado de las tierras de realengo.

El progreso económico en esta época sufrió un contratiempo serio pues el comercio español se vio afectado por la competencia extranjera y se decidió poner fin a la autorización del comercio internacional. El azúcar bajó mucho de precio, numerosos hacendados se arruinaron y vendieron o demolieron sus ingenios. Mientras bajaban los precios de los artículos del país subían los de procedencia extranjera. El gobierno de Madrid entorpeció varias veces la próspera marcha de los negocios en Cuba en el afán de reservar para el exclusivo comercio de la península el gran mercado consumidor y productor que iba siendo la mayor de las Antillas. Tanto los regímenes constitucionales como

los más reaccionarios y absolutistas forzarían a los cubanos a comprar los productos procedentes de España y no surtirse tanto por productos americanos. La amenaza de una guerra con los Estados Unidos hizo que el conde de Santa Clara fuera relevado por el marqués de Someruelos en 1799, aunque aquel tuvo que permanecer dos años en La Habana sin poder salir dado lo difícil que eran las comunicaciones marítimas con España.

Con el siglo XIX se inician en Cuba actividades políticas desconocidas hasta entonces: conspiraciones para la independencia, gestiones para la incorporación de la isla a los Estados Unidos y luchas electorales en las que se mezclan toda clase de intereses. Se difunden las ideas liberales de modo que si Cuba no alcanzó la independencia entonces fue por la falta de apoyo exterior y por las grandes divisiones sociales internas. Cuba quedó casi aislada del absolutismo de España al tiempo que adquirió una noción de patria insular, lo que hizo que autorizase en esa situación el comercio con los Estados Unidos, siendo al final la formación de una nueva alma nacional la que acabaría empujando definitivamente a la isla de Cuba a la separación de España. Los cubanos tenían dos vías posibles: la vida pacífica bajo el régimen de España o una nueva vida de retos y desafíos en busca de un supuesto destino mejor para los habitantes de la isla.

El marqués de Someruelos era un militar muy distinguido y como Capitán General de La Habana debía evitar a toda costa la guerra con los Estados Unidos. Su gobierno iba a durar trece años hasta 1812 –convirtiéndose en el más largo de la historia colonial de la isla– y abarcaría los gobiernos de La Luisiana y las dos Floridas en América del Norte y de Santiago de Cuba y La Habana. Gobernó en momentos en que se temía estallara una guerra entre España y los Estados Unidos en 1799 y dio pruebas de excepcional político. El marqués de Someruelos supo conservar para España la isla de Cuba cuando las demás colonias se desprendían de la metrópoli que las había

fundado y supo hacer frente a los peligros interiores para mantener la más prometedoras de las posesiones ultramarinas. Pronto se dio cuenta de la importancia de la clase criolla acaudalada y la atrajo a su lado como antes hicieron Las Casas y Santa Clara. No puso en vigor las diferentes órdenes de prohibir el comercio extranjero emanadas de la península. Acogió a los blancos emigrados de Haití, les repartió realengos y les facilitó dinero para empezar a cultivar las tierras. En ellas fomentaron numerosos cafetales y cambiaron el aspecto de algunas regiones que hasta entonces solo estaban frecuentadas por los cimarrones. También reforzó las milicias urbanas y armó a casi toda la población campesina de 16 a 50 años formando legiones rurales para prevenir revueltas de esclavos como la sucedida en Santo Domingo.

En 1801 llegarían las indicaciones de España de suprimir el comercio norteamericano, el gobernador decidió no dar cumplimiento a aquella orden de acuerdo con las corporaciones y la opinión del país, aunque aquello le supuso enfrentamientos con los intendentes que defendían los intereses de los comerciantes peninsulares. Entre 1803 y 1808 hubo otra lucha con los ingleses, mientras España y Francia estaban aliadas, pues Cuba había ayudado a los franceses de Haití a combatir contra los esclavos sublevados y contra los ingleses. España fue juguete de los designios de Napoleón, pues le ayudó con dinero, soldados y toda clase de servicios a combatir a Inglaterra, enemigo mortal de la hegemonía napoleónica. Los corsarios ingleses en esta ocasión sí hicieron bastante daño al comercio y las costas de Cuba y atacaron Batabanó y Baracoa. Después cambiaría la situación, pues vendrían las hostilidades con Francia de 1808 hasta 1814. Napoleón explotó a su antojo las discordias de la familia reinante española –entre Carlos IV y su hijo Fernando– y alentó, por otro lado, las aspiraciones de Godoy, el favorito de la reina. España se sublevó contra los tropas francesas que le habían ocupado en la península plazas importantes con la dudosa intención de invadir Portugal. En ese momento se unieron los españoles e ingleses

contra Napoleón. Los partidarios de Fernando creyeron que había llegado la oportunidad de librar a España de Godoy y de Carlos IV. Tras un motín y la abdicación del rey, Fernando fue proclamado rey de España. Esta proclamación se hizo cuando España estaba invadida por el ejército del más poderoso monarca del siglo y el nuevo monarca buscaba el reconocimiento protector del emperador.

Cuando acude a Bayona el nuevo rey y sus hermanos los obliga a todos a renunciar al trono español y Carlos IV cede sus derechos a Napoleón. Tras ello, el emperador anuncia que el trono de España está vacante y se lo ofrece a su hermano mayor José Bonaparte. En España estalla una insurrección generalizada destinada a sacudir el yugo de los franceses. Varios motines iniciados el 2 de mayo de 1808 ponen en pie a la nación contra sus invasores. Enseguida encontraron el apoyo de los ingleses para armarse y organizarse. En las capitales de provincia se formaron juntas de gobierno así como en las capitales de las colonias de América. En Cuba no llegaron a formarse y encontraron fuerte resistencia de personajes como el conde de Casa Barreto que pensaba que iban a dominar los criollos en número y calidad. El Capitán General encarnaría la autoridad de un rey nominal, pues Fernando VII se hallaba prisionero en Francia.

Muchos franceses refugiados en Cuba –pues venían de Haití– fueron obligados a salir de la isla. En el interior de la isla la sublevación de los esclavos en la vecina Haití –en manos de sus oscuros libertadores– había ocasionado una situación de agitación y de peligro, así como de gran preocupación, ocasionando que millares de familias blancas francesas se instalasen en Cuba. La guerra de la independencia terminará en 1814 sin que la isla de Cuba fuese atacada en ningún momento por los franceses, quizá por el apoyo brindado al ejército expedicionario napoleónico de Leclerc cuando la Revolución de Haití. Las juntas provinciales de gobierno asumían el poder en nombre del rey legítimo Fernando VII, mientras el ejército napoleónico se empeñaba en mantener al rey intruso José Bonaparte.

Napoleón no veía con gusto el régimen autonómico implantado en Haití por Toussaint, por lo que tan pronto como pudo envió una poderosa expedición a imponer el régimen imperial en Haití. Inquietaba el tema de la abolición de la esclavitud y el tráfico de esclavos, el establecimiento del régimen constitucional y como solventar las primeras conspiraciones antiesclavistas. Las autoridades de Cuba mostraban acatamiento a la Junta Central y al Consejo de Regencia que ejercía un gobierno provisional. Fue éste el que convocó Cortes con ánimo de reunir a la representación nacional. El Consejo siguió la misma política tradicional de ver las posesiones españolas de Ultramar como colonias y no como provincias. Los criollos no encontraron eco a su propuesta de un diputado por el ayuntamiento de cada capital cuando en España había un diputado por cada cincuenta mil habitantes. El 19 de marzo de 1812 se frustró el movimiento abolicionista preconizado desde las Cortes de Cádiz y dirigido por José Antonio Aponte, que acabó ajusticiado junto a ocho compañeros. Todo ello condujo al establecimiento, por ende, de un gobierno absoluto en la isla y a una supuesta tranquilidad, mientras el Consejo de la Regencia velaría por los intereses económicos coloniales. Cuando se deroga la Constitución y se anulan todos los actos y disposiciones de las Cortes de Cádiz "una multitud abigarrada y frenética recorrió en Madrid los puntos céntricos de la villa vociferando en pro de Fernando, de la Inquisición y del retorno del absolutismo".

Por entonces, el obispo Juan José Díaz de Espada, religioso español formado en la Universidad de Salamanca gobernaba la diócesis de La Habana de 1802 hasta 1832 y fue el promotor de la remodelación sanitaria y urbanística de la ciudad –imponiendo una estética neoclásica– y también de extender la red parroquial y garantizar la organización religiosa del territorio. Aparte de dirigir la Sociedad Económica de Amigos del País fueron bastantes sus aciertos en materia religiosa, pues desde el inicio de su mandato se opuso al tráfico negrero y al trato deshumanizado del esclavo. También actuó como mecenas del arte y la cultura,

creó el Jardín Botánico, la Academia de Pintura de San Alejandro, se propuso favorecer la enseñanza con la creación de la escuela para niñas San Francisco de Sales y prestó su apoyo a los intelectuales, hombres brillantes como Luz y Caballero, Saco y Varela que se preocupaban por el bien común. Cuentan que con cierta frecuencia irrumpía en las aulas del Seminario de San Carlos para constatar cómo iban los alumnos en sus estudios y quiénes eran los más aprovechados. El colegio que tenía el carácter de universidad fue destinado a jóvenes de la aristocracia y prohibía la admisión de "negros, mulatos o mestizos" así como hijos de artesanos. A Félix Varela le haría escribir *Lecciones de Filosofía* y a José Antonio Saco un tratado de Física, sin saber entonces el alcance de estas dos figuras dentro y fuera de Cuba. Fue él quien, fiel a sus ideas ilustradas, pidió clemencia para los liberales en España cuando se restauró el absolutismo con Fernando VII, lo cual demuestra lo moderno de sus ideas como pensador y como obispo de la diócesis habanera. Con la ayuda del doctor Tomás Romay propagó la vacuna contra la viruela –que tantos estragos causaba en Cuba– antes que en España y fue gracias a él por lo que se construyó el cementerio independiente extramuros que se conoce como cementerio Espada, pues antes los enterramientos se producían en el interior de los templos. En 1824 fue ordenado su traslado a la península para ser procesado, aunque su delicado estado de salud impidió que viajara, muriendo en 1832.

En el periodo que media entre 1790 y 1838, Cuba conquistó poco a poco su libertad económica y aumentó enormemente su producción. Por un lado estaba la destrucción de los ingenios y cafetales de Haití que hizo subir al alza los precios del azúcar y del café de un modo extraordinario. Ello dio pie a que todo el hacendado que pudiera, entonces, fomentara la producción de un ingenio o un cafetal. El desarrollo azucarero de finales de siglo XVIII y principios del XIX no podía resolverse dentro del marco de la antigua organización colonial. El azúcar cubano irrumpe con fuerza en el mercado mundial en los gobiernos

de Luis de las Casas y el Marqués de Someruelos (1799–1812), defensores acérrimos ambos de los ideales del despotismo ilustrado. El mando de Luis de las Casas había transcurrido en medio de una gran prosperidad, producida por la destrucción de la riqueza de Haití en 1791 y cierta libertad para comerciar con el extranjero. Hacia 1790 se habían exportado un millón doscientas cuarenta y seis mil arrobas de azúcar, en 1818 al decretarse la libertad de comercio serían 3 millones quinientas noventa mil y en 1838 llegarían a diez millones cuatrocientas diecisiete mil arrobas. España se veía en la necesidad de autorizar el comercio de Cuba con los franceses o ingleses. En 1790 se había producido un levantamiento armado de mulatos, apoyados por negros cimarrones, logrando entre todos ellos capturar la capital haitiana y poner fin a la discriminación oficial, pero no a la esclavitud. Al año siguiente se produjo un feroz levantamiento de esclavos, apoyado por los antiesclavistas cubanos que fue respondido con fiereza por las autoridades francesas. Los esclavos sublevados en Haití habían prendido fuego a los ingenios y cafetales arruinando la producción de la isla. En 1804 quedaba proclamada la independencia de Haití. Los empresarios cubanos empezaron a alarmarse ante el espectro de una segunda Haití en Cuba. En Europa comenzó a haber escasez de azúcar y el precio del azúcar en Cuba pasó de veinticinco a treinta reales. Estados Unidos compraba azúcar, café y vendía harina, madera de pino y otros productos más, salvo en la época de 1805 a 1808 a causa de la guerra entre Inglaterra y Francia; en esa época los precios bajaron y se demolieron más de treinta ingenios y muchos hacendados se arruinaron. Tiempo después, los precios subieron de nuevo y se introdujeron nuevas clases de caña y sistemas de fabricación mejores que proporcionaron mayores ganancias. Los hacendados se hacían ricos y la producción se aumentó con rapidez. En Cuba se asentaba, poco a poco, una magia religiosa proveniente de los haitianos que incluía fetichismo y sacrificios rituales como medio de comunicación con sus deidades.

Los gobernantes muchas veces permitieron el comercio con el extranjero a pesar de que en España lo prohibían, pues de no ser así los ingresos del gobierno se veían disminuidos y los precios de las cosas del país bajaban.

SOMERUELOS

La biblioteca del marqués de Someruelos forjó su propio pensamiento y su acción política. Era evidente su preocupación por la cultura y su gusto por la lectura. Someruelos fomentó la instrucción pública durante su mandato. Tenía en su haber las obras de los ilustrados y enciclopedistas franceses. La muerte de su padre le había obligado a abandonar el hábito y regresar a su casa. Ello explica la cantidad de volúmenes religiosos que poseía en su biblioteca. Someruelos propone la visita de viajeros científicos a la isla de Cuba como Humboldt y Bonpland. También contribuye a la introducción de la vacuna antes de que la expedición de Balmis recorra la América española. Durante su mandato la isla pasa una serie de vicisitudes que ponen en peligro el régimen tradicional y su mandato se convierte en centro de interés político internacional. La revuelta de los esclavos en Santo Domingo preocupaba así como el proyecto de Napoleón de recuperar una parte del dominio francés en América en 1802. Someruelos hubo de enfrentarse a las pretensiones anexionistas de los Estados Unidos sobre las posesiones españolas en Norteamérica, entrega de la Luisiana a Francia y su posterior venta a los Estados Unidos. Durante 1808 y 1812 creó una Junta Superior de Gobierno en La Habana controlada por los principales líderes criollos y que rigió los destinos de la isla. Al final, el propio Gobernador abandona el proyecto y opta por gobernar la isla de manera autoritaria y sin concesiones.

A partir de 1809 surgen una serie de movimientos insurgentes y algaradas en Santiago y La Habana contra los intereses franceses. La conspiración de Ramón de la Luz Silveira de 1810 fue abortada por la acción directa del Gobernador e iba encaminada a una revolución separatista

–aunque no parecía que fueran muy numerosos los adeptos casi todos ellos provenían de la clase más distinguida de los criollos–. Luz –un hombre acaudalado que despertaba muchas simpatías en La Habana– fue condenado a diez años de presidio y expatriación perpetua.

Las clases de color dirigidos por José Antonio Aponte – un negro libre habanero– imitaban a los haitianos y las sediciones en los ingenios eran cada vez más frecuentes, pero carecían de unidad y dirección. Su objetivo era dar libertad a los negros y enviar comisionados a los lugares donde debía haber alzamientos. En la capital, donde se pretendía imponer la revolución y ocupar cuarteles, nada pudieron hacer y Aponte fue ahorcado, las cárceles se llenaron de negros y los blancos se hicieron a la idea de que cualquier sublevación de los negros les haría dueños del país.

Reunidas las Cortes en 1811 se presenta en ellas un proyecto de acuerdo que suprime el comercio de esclavos en las posesiones españolas y propone la desaparición paulatina de la esclavitud. En Cuba esta noticia causa estupor y se le encarga a Arango y Parreño que advierta a las Cortes de los peligros de prohibir la introducción de nuevos esclavos en la isla: "No pueden tomarse decisiones trascendentales de América sin contar con los habitantes de ella". Someruelos también se dirigió a las Cortes apoyando la causa de los esclavistas que fue la que resultó exitosa. Se había dado cuenta de la importancia que tenía en la isla la clase criolla acaudalada y la atrajo a su lado. Por este motivo no puso en práctica las diferentes órdenes de prohibir el comercio extranjero, emanadas de la península durante su gobierno. Había que sujetar la isla a la dominación española y hacer todo lo posible para que no se desprendiera de la metrópoli y hacer frente a los peligros exteriores e interiores por las amenazas de Estados Unidos e Inglaterra, motivo por el cual creó el cuerpo de voluntarios y frustró un movimiento antiesclavista dirigido por Aponte e incitado por el abolicionismo preconizado desde las Cortes de Cádiz.

Someruelos llega a Cádiz en mayo de 1813, en el mes de octubre se traslada a Madrid con su mujer y su único hijo para poner en orden sus negocios de la península. Antes de terminar su gobierno se establecieron las primeras libertades públicas, entre ellas la de prensa y se eligieron los primeros diputados a las Cortes españolas. Su actuación política se basó en los postulados del despotismo ilustrado: la defensa de las bases de la sociedad estamental y sus privilegios. Estos principios eran los mismos que sustentaban el dominio de las clases dominantes en Cuba en la primera mitad del siglo XIX. Para España fue un buen gobernante.

Las Cortes españolas, reunidas en Cádiz, dotaron a España de una Constitución que entró en vigor el 19 de marzo de 1812 y en las cuales tuvo representación Cuba – aunque reducida a dos diputados– y que entró en vigor en las provincias donde no alcanzaba la autoridad de José Bonaparte. La soberanía residía en la nación española y ésta no podía ser patrimonio de ninguna familia ni persona. La Constitución enumeraba los derechos individuales de los españoles y establecía la división de poderes en ejecutivo, legislativo y judicial. En Cuba se produciría la división en tres provincias, occidental, centro y oriental cada una de las cuales tendría una diputación provincial de carácter electivo. La Constitución no alteró el antiguo régimen y dejó subsistente la Capitanía General con las mismas facultades de antes. En los ayuntamientos siguió ejerciendo el dominio la clase acaudalada. La Constitución rigió en Cuba hasta 1814 cuando el imperio napoleónico se desmoronaba y le fue devuelta la libertad a Fernando VII, el Deseado. Fernando derogó la Constitución apenas entró en España y anuló todos los actos y disposiciones de las Cortes de Cádiz. Lo único que se perdía en Cuba era la libertad de imprenta, pues el derecho electoral apenas lo habían ejercitado y el cambio de régimen atrajo a algunos emigrantes de ideología liberal que huían del absolutismo de la península.

ARANGO Y PARREÑO

Arango y Parreño había estudiado en el Seminario de San Carlos. Era un hombre de gran preparación intelectual y jurídica. No pertenecía a la sacarocracia criolla. Su carrera política se centró en obtener de la metrópoli toda una serie de privilegios fiscales y comerciales que facilitarían el despegue económico de Cuba. Era de la idea de que España se beneficiaría mucho si concedía la libertad comercial a Cuba, porque la riqueza de la isla aumentaría y con ella el importe de las contribuciones. Las ventajas que la isla obtuvo fueron inmensas comparando la situación con la del siglo anterior. Cuba, al fin, tenía cierta libertad para trabajar y comerciar y la situación era bien distinta a la del siglo anterior. Arango iba a apoyar la liberalización de la trata negrera con argumentos del liberalismo económico. El resultado fue la Real Cédula de 29 de febrero de 1789 que propugnaba la libertad del comercio esclavista. Los españoles se fueron convenciendo, poco a poco, de que Arango y Parreño tenía razón. Primero concedieron algunos permisos generales durante el mandato de Santa Clara, Someruelos, Apodaca y Cienfuegos, en su etapa el comercio se autoriza con los extranjeros ya de una manera definitiva. Arango era de la idea de que había que aprovechar la ruina de Haití para que Cuba se convirtiera en la sucesora de la colonia francesa. Se constituye entonces la Junta de Agricultura y Comercio. Sus objetivos eran la progresiva liberalización comercial, la expansión de la agricultura, la mejora de infraestructuras de la isla y el fomento de la población blanca, pero manteniendo la esclavitud. Otra de sus grandes preocupaciones sería la de promover la educación pública en la isla, a pesar de la apatía del público en general y de las autoridades, salvo el obispo Díaz de Espada.

La oligarquía habanera propone la creación de una institución que encauce la producción azucarera, pero la metrópoli prefiere apelar a mecanismos más conservadores.

Sólo dos organismos podían adaptarse: los consulados y las sociedades patrióticas a las nuevas necesidades de Cuba. Arango y Parreño, como consejero de los Capitanes Generales de La Habana y en representación de la oligarquía habanera, desdeñó estas dos fórmulas, pues según él el *boom* azucarero había ido más allá de todas las fórmulas coloniales españolas. Cuba era una gran productora azucarera mundial y aquello no se resolvía en los despachos reales. Arango sugiere la creación de una Junta de Fomento. En 1808 le acusan de traidor al fracasar una propuesta suya presentada de acuerdo con el Capitán General Someruelos para la formación de esta Junta al estilo de las constituidas en la península. Esta institución estaría controlada por los productores habaneros y era la opción favorita de los criollos dueños de las tierras, mientras que el Real Consulado era la solución de la metrópoli y los comerciantes españoles. Al final, nació un Real Consulado con una Junta de Fomento anexa y se creó también una sociedad patriótica. En ella se delegan los trabajos referidos a la educación, uno de sus deberes iba a ser cuidar la instrucción popular. Muy reducido era el número de niños que recibían instrucción, en La Habana había cuarenta escuelas para unos 8.000 niños, en el resto de la isla el número de escuelas era muy bajo. Había que promover las escuelas gratuitas y mejorar los métodos de enseñanza. El Capitán General sería el presidente del Real Consulado que trataría los problemas de base en la actividad diaria azucarera y la Sociedad Patriótica deviene hacia los estudios teóricos, las repercusiones sociales y las manifestaciones intelectuales. Ya se ponen en marcha los métodos de cultivo de la caña y la elaboración del azúcar. Con los años ambas instituciones pierden su sentido primigenio, pero nadie discute que fueron manifestaciones en su momento de una nueva estructura jurídica y social. Los intelectuales gobernaban la Sociedad Patriótica y los productores criollos controlaban el Real Consulado. Arango siempre defendió los intereses habaneros en las Cortes gaditanas, en especial la

esclavitud frente a las propuestas abolicionistas del grupo liberal.

Desde 1790 a 1838, la población de Cuba aumentó con mucha rapidez. Los blancos formaban, entonces, la mayoría de la población y los esclavos eran pocos relativamente. En 1827 se hizo un Censo de población con el general Vives. Entonces, el 40 por ciento de la población ya era esclava y el 44 por ciento blanca, el resto eran hombres de color libres. En 1841 el Censo revela que el número de habitantes de color esclavos es superior al número de blancos. De cada 1000 habitantes, 585 eran de color. De la época de Vives arranca la fundación de colegios en Cuba. A medida que avanzaba el absolutismo del gobierno colonial, mayor desarrollo tuvo la enseñanza sin el auxilio del Estado.

España le había cedido a Francia una parte de Santo Domingo, la cual había llegado a ser una colonia riquísima, conocida con el nombre de Haití. A finales del XVIII estaba muy poblada y surtía de café, azúcar y otros productos a casi todos los países de Europa. Los adelantos en esta época se basaban en la construcción de buques cada vez mayores y más rápidos, lo que favorecía la comunicación por mar con otros países. Las ventajas son mayores cuando empiezan a usarse los buques de vapor y cuando la máquina de vapor es empleada en la molienda a partir de 1818; fue, entonces, cuando José Antonio Saco comprendió que el futuro de la industria azucarera estaba en la mecanización de la industria. Ello le hizo ganarse enemistad con los comerciantes españoles que dirigían el infamante negocio y eran sus principales beneficiarios; todo ello hizo aumentar la producción, lo mismo que la libertad para importar esclavos y el contrabando de ellos que se continuó haciendo desde 1820. Pero una cosa era clara: ¿Para qué poblar la isla con esclavos que amenazaban el poder de los hacendados si las condiciones y perspectivas de la industria azucarera indicaban que la esclavitud acabaría por ser innecesaria y hasta perjudicial?

Pero esto que entendió Saco no fue entendido por la mayoría de hacendados cubanos, la demanda del mercado mundial de azúcar y café los impulsaba a comprar miles y miles de esclavos. España no quería suprimir la trata por las ganancias extraordinarias que obtenía en Cuba. Los Capitanes Generales recibían un tanto por ciento de cada esclavo que introducían en la isla clandestinamente en violación del acuerdo con Inglaterra que prohibía la trata. El trabajo en los ingenios y cafetales se hacía con esclavos, los cuales eran numerosísimos en aquella isla, contándose en mayor proporción que los habitantes blancos. La población de color se subleva en 1791, poco después de la revolución del pueblo francés contra el rey y mueren una gran cantidad de hombres blancos destruyendo una gran cantidad de ingenios y cafetales, situación que genera un gran impacto en Cuba y llena a sus habitantes de miedo y espanto por lo que les pueda suceder a ellos, pues el número de esclavos en la isla no cesaba de aumentar.

En el siglo XVIII tienen lugar las primeras insurrecciones colectivas y a finales de siglo la convulsión revolucionaria de Haití va a encontrar eco en las dotaciones de esclavos de Cuba. La existencia de una nación vecina de Cuba formada por esclavos de color que habían logrado hacerse libres era un peligro y una amenaza terrible para la tranquilidad de la isla. Se vivía en el temor constante de que los esclavos se sublevaran y arrastraran con todo, como posteriormente sucedería.

Las plantaciones esclavistas de Cuba por excelencia eran los ingenios que en 1838 eran más de 1200. No existió, en palabras de Moreno Fragnals, un ingenio tipo con las mismas características a lo largo del tiempo y el espacio cubanos. Los mayores se localizaban en zonas deshabitadas en donde producían hasta mil cajas de azúcar de a cuarenta arrobas y cada uno constituía un pequeño pobladito. Allí eran trasladados de modo coercitivo los hombres que integrarían aquel núcleo poblacional. El objetivo en la fundación del ingenio era de tipo económico y no por una

finalidad social, el negro interesaba por constituir una fuerza productiva. Casi todos los hacendados eran cubanos.

Las labores iniciales de la fundación del ingenio eran llevadas a cabo por trabajadores asalariados y esclavos de confianza, plenamente domesticados y sometidos. El azúcar de remolacha competía con el azúcar de caña sobre todo desde 1828. Los hacendados adquirían el número imprescindible de negros adiestrados en el quehacer azucarero. El precio de un esclavo dependía si estaba vacunado, aclimatado y poseía el mínimo conocimiento del trabajo azucarero. Tenían que dominar la terminología técnica del ingenio y distinguir entre su mano machete y su mano garabato. La proporción de esclavos adiestrados o bozales recién arribados dependía de la situación económica del hacendado. Tenían que resultar hábiles y sumisos. Los grupos de trabajo se procuraba que no estuvieran integrados por negros del mismo origen tribal o cultural, se agregaban hombres de diversas regiones y con distintos idiomas o formas dialectales, creencias religiosas o sentimientos de hostilidad entre sí. En vez de un cuerpo social solidario era un grupo excluyente que dificultaba la integración de sus miembros. En general, rechazaban los negros que se veían obligados a comprar a los ingleses, puesto que los mejores esclavos se quedaban en sus posesiones y a Cuba entregaban el remanente de congos, lucumíes, mandingas y carabalíes. Entre ellos se entendían entre sí, aunque con pequeñas inflexiones en el lenguaje. La adaptación a la disciplina del ingenio supuso para todos una transformación del régimen de vida, una ruptura cultural. Desaparecían nexos familiares, sociales, antiguas jerarquías, modos de comportamiento, hábitos alimentarios... y se les imponía un esquema de trabajo productivo.

No se puede hablar de las condiciones generales de la esclavitud sin mencionar el barracón: Una construcción rectangular de mampostería y rejas donde dormían hacinados las dotaciones de esclavos. A la puerta de entrada al barracón un torniquete que servía para contar los esclavos, ventanas de gruesos barrotes. El mayoral era el

señor de la vida o la muerte de los esclavos, solo se les exigía una carencia total de escrúpulos. Los esclavos trabajaban dieciséis horas ininterrumpidas en los campos de caña, las casas de caldera y el trapiche. Las mujeres a las faenas del campo añadían el trabajo doméstico. El esclavo era sometido a la pena del grillete que consistía en sujetar las piernas del esclavo con dos argollas . El cepo era un tablón, en el cual se les introducía las piernas, los brazos y hasta la cabeza del esclavo. Las penas eran de lo más variadas: el novenario –nueve azotes diarios durante nueve días–, el boca abajo llevando cuenta –el esclavo debía contar en voz alta los azotes que recibía– si se equivocaba en la cuenta comenzaba una nueva pena, la escalera consistía en sufrir los azotes atados a ese artefacto y boca abajo doble. Dos contramayorales azotaban a la vez y alternativamente al esclavo. Ni las esclavas encintas estaban excluidas de este castigo.

La rebeldía activa era castigada con la muerte y la rebeldía pasiva se manifestó a través del cimarronaje, suicidio y sumisión. El mayor ejemplo de rebeldía activa lo representarán las sublevaciones en los ingenios de 1843. La tendencia al suicidio fue vista con honda preocupación por los sacarócratas, pues un negro muerto era una inversión perdida. El esclavo era el equipo fundamental del ingenio.

La capacidad de producción se medía por el número de esclavos. El esclavo era uno de los elementos fundamentales del capital fijo del ingenio. La rebeldía pasiva en ocasiones se manifestaba ejerciendo la violencia contra los instrumentos de producción y conformó módulos negativos de comportamiento. La magnitud de los ingenios se medía por el número de esclavos efectivos, de más de 12 años y menos de 65. El esclavo estaba desprovisto de personalidad.

Su nacimiento o muerte se inscribían en el libro de contabilidad del ingenio como la entrada o salida de un activo. Por edad, desgaste físico, enfermedad incurable o accidente el esclavo baja del nivel rentable de productividad y hacía de ellos una verdadera corte de los milagros.

Los ingenios recibían el nombre de sus santos protectores y cada cañaveral tenía su santo patrón: San Antonio, San Juan Neopucemo, San Francisco, La Purísima Concepción, etc. La clase sacarócrata tenía más fe en sus capacidades organizativas y técnicas que en la religión, aunque los efectos negativos del trabajo esclavo se fueron haciendo patentes a medida que avanzó el proceso de mecanización europea. Había un inventario continuo con indicación de nombre, sexo, nación, edad, estatura, oficio, señas particulares y condiciones físicas generales. Además se anotaba en que sector del ingenio trabajaba cada hombre o mujer y la tarea por ellos realizada lo que permitía obtener índices sectoriales de productividad. También se registraban las entradas y salidas de la enfermería y las enfermedades fingidas. Las fugas, capturas, nacimientos y muertes se anotaban en un libro diario. Una de las edificaciones del ingenio era el templo, algunas de estas iglesias se mantienen en alto, después de desaparecer los ingenios y son capillas hoy en día de los pueblos surgidos a su alrededor. Un capellán era el encargado de los oficios religiosos.

LA SOCIEDAD CUBANA EN EL SIGLO

XIX

Cuba despierta realmente en el siglo XVIII, pues el poder económico y marítimo se concentraba en Inglaterra, y España tenía rivalidad comercial con Holanda y Francia. La estructura social de la isla era simple, en cuanto a la economía regían la ganadería y el tabaco, lo cual genera una disgregación social entre la oligarquía de hacendados ganaderos y nuevos grupos de campesinos dedicados a la explotación del tabaco. Persistía el contrabando, relaciones clandestinas que eran fuente de recursos.

La artesanía era escasa.

Los ingleses ocupan la Habana en 1762, incrementan su actividad mercantil y estimulan la producción azucarera. En el siglo XIX se consolida la clase de hacendados azucareros.

Poco a poco se dará paso al libre comercio que aportará grandes ventajas y riquezas al país. El latifundio ganadero va siendo sustituido por el ingenio de azúcar. Se conforma una elite de criollos –descendientes de los primeros pobladores y otros emigrantes– y de clase campesina que trabaja con o casi sin ayuda de esclavos. Poco a poco los hacendados comienzan a representar los intereses económicos más sólidos del país y los esclavos representan la pobreza.

En 1798 se pone fin al monopolio de la Real Compañía, principal obstáculo para el fomento de la agricultura. Se abre el comercio libre y franco entre La Habana y España y se hace una contrata con varias casas para que llevaran negros. La Real Cédula de 1789 autoriza la libertad de la trata de esclavos y hace que los hacendados tengan la mano de obra necesaria para la producción y el fomento de la industria azucarera. Para 1792–1793 Cuba pasa de ser

factoría a colonia, siendo Cuba el principal país productor de azúcar y el negro un elemento clave en la escala social. El ritmo de la producción azucarera va en aumento. La Junta de Agricultura da lugar a la creación de las sociedades económicas, una atiende a los intereses intelectuales y morales y la otra a los puramente materiales. El desarrollo azucarero hace del emigrante y del criollo un hacendado, y con ello escala a la más alta posición social que antes solo poseían las viejas familias de los primeros pobladores que conformaban las oligarquías municipales y los hacendados ganaderos. El esclavo vale en cuanto al monto de riqueza que es capaz de producir. La riqueza del hacendado azucarero se basa en la esclavitud.

Arango y Parreño advierte del peligro de las milicias de negros y pardos que al estar organizados pueden extender la revolución de Haití en la isla de Cuba. En general, estamos ante una sociedad con pocos valores morales y culturales establecidos y un inmenso interés en los bienes económicos.

A finales del XVIII aumenta el número de emigrados blancos franceses y españoles que pasan a la isla desde Santo Domingo y que conforman una gran parte de la población.

Entre 1801 y 1805 alcanzan la suma de 30.000 personas sobre todo en el departamento oriental. Ello supuso también un aumento notable del cultivo del café, sobre todo en la zona de Santiago de Cuba.

El gobierno constitucional español lleva a cabo una serie de reformas liberales en 1812, algunas de las cuales se perdieron con el restablecimiento del poder absoluto con Fernando VII.

El siglo XIX supone un nuevo despertar a las aspiraciones de alcanzar un alto desarrollo de la producción azucarera y consolidar la clase de los hacendados. El libre comercio asegura la expansión de la producción azucarera.

Los hacendados dirigían personalmente el cultivo y la explotación de sus tierras, era una gente bien acomodada al medio, anhelaba progreso, autonomía política y querían desempeñar en el país un papel preponderante por su

arraigo y valer individual y colectivo. Así surgieron las familias más destacadas de los hacendados azucareros. El hacendado tuvo tiempo de desplazar a los vegueros de sus tierras y emplearlas en el cultivo de caña. La población negra iba en aumento, aunque había quienes deseaban fomentar la inmigración blanca. El tráfico negrero iba a cimentar la estratificación social del país y el desenvolvimiento de la producción azucarera. En 1811 hubo alguna tentativa para que el tráfico se suprimiera, aquello provocó una protesta de los hacendados que dominaban el Ayuntamiento de La Habana, el Consulado y la Sociedad Patriótica. Eran cuantiosos los recursos obtenidos con la trata, tanto por el tráfico que se generaba, como por la producción azucarera y servil. No importaban las cuestiones morales, el único objetivo era enriquecerse.

Saco hace una disección de la sociedad cubana y denuncia la inmoralidad reinante: "un nuevo estrato en la sociedad nacido al margen de la esclavitud que vive del vivió porque en la sociedad esclavista el trabajo manual es considerado como denigrante por los hombres libres". Wenceslao Villa Urrutía, miembro de la Sociedad Patriótica, dirá: "Estoy convencido de que la abolición de la trata no tendrá en esta isla los terribles efectos que la opinión general le atribuye sobre su riqueza y prosperidad". Fue el único que tuvo valor de tocar el problema moral del estrato superior de la sociedad cubana. Eran hombres de pocas luces que solo vivían para imponer respeto y temor a los brazos que les gobernaban y no sacaban de sus tierras todo el rendimiento que podían.

En un principio había quienes se oponía a los avances de la revolución industrial: las máquinas de vapor eran demasiado delicadas para las manos de esclavos, los bueyes serían siempre el instrumento general de los ingenios. El grupo social que seguía en importancia a los hacendados azucareros eran los cafetaleros y los vegueros. El café había rivalizado con la caña, aunque –al final– los cafetales acaban convirtiéndose en ingenios de azúcar. El único cultivo

rentable era el que se hacía con fines de exportación: azúcar, café y tabaco. El cafetalero logra suavizar las relaciones con los esclavos hasta que el azúcar absorbe a los negros. El cafetal, a veces, era más bien un lugar de recreo donde pasaba incluso temporadas el hacendado azucarero. El veguero empleaba pocos esclavos.

La Habana era una de las más importantes ciudades del continente americano, por su significación comercial y población. Sede de la Capitanía General y de las más altas autoridades civiles y militares de la isla, a los que se unían los comerciantes peninsulares y los hacendados azucareros. Después, los burócratas gubernamentales, profesionales y clase media. Los juegos de azar mezclan a los esclavos con sus amos y al hijo de una familia pudiente con el mestizo o negro libre. El país demandaba trabajadores cualificados que normalmente desempeñaban emigrantes extranjeros. La vagancia amenazaba la estabilidad del país y así lo auguraba José Antonio Saco. Mientras, el negro o pardo libre sostenía su vida dedicado a los más variados trabajos y oficios.

El periodo hasta 1870 destaca por la preponderancia del sector azucarero. En 1841 son esclavos el 43 por ciento de la población total. La población esclava alcanza la cifra más alta en la historia de Cuba. Alrededor de 436.500 hombres y mujeres están sometidos a la odiosa institución. Los intentos por restringir la esclavitud darían lugar al fomento de los movimientos anexionistas. El conde de Pozos Dulces plantea al gobierno la necesidad de suprimir el tráfico negrero ya que este resultaba inútil para el fomento de nuevos ingenios azucareros. El problema era que en el medio social de los hacendados no se había desarrollado una mentalidad burguesa. El país era insensible ya a nuevas inquietudes económicas y aquello sería un lastre en su desarrollo económico. En Londres se celebra en el mes de junio la World Antislavery Convention, en donde casi todos los delegados eran británicos y las mujeres estaban excluidas. Había cincuenta delegados norteamericanos y la misión de la nueva sociedad era la extinción de la esclavitud y del

comercio esclavo y la protección de los derechos e intereses de la población en las posesiones británicas y todas las personas capturadas como esclavos. Turnbull y Madden estaban allí.

David Turnbull arriba a la isla en agosto de 1840, su llegada causa pánico e indignación moral. El conde de Villanueva dirá: "Turnbull es un peligro para la tranquilidad de Cuba". El Capitán General confiaba en que aquella figura tan controvertida fuera pronto retirado de su posición, mientras los ministros de Londres y Madrid fueron informados de la grave situación creada en la isla por Turnbull que será expulsado en 1842, acusado de incitar la revuelta esclava y ser el promotor de la famosa Conspiración de la Escalera.

La isla había aumentado en riqueza y en población, se fundan nuevos pueblos y otros aumentan de población, se forma ya una clase trabajadora de tipo artesanal, tabaqueros, había necesidad de emplearse en algo, de ahí que muchos emigraran de La Habana a pueblos del interior.

La guerra de los Diez Años inicia la desintegración de la economía esclavista. Los hacendados y comerciantes contribuyen a la formación de una mentalidad no burguesa, sino un círculo habanero cerrado y al abismo con el resto del país. La mayoría se mantuvo al margen de la vida política en Cuba y perpetuaron un sistema esclavista que frustra toda posibilidad de que se produjera un desarrollo de la economía, era un destino lastrado por el monocultivo azucarero.

Es interesante resaltar cómo el desarrollo de los sistemas de producción azucarera en el siglo XIX –con la introducción de la máquina de vapor en los ingenios– da lugar a un *boom* económico en la isla que genera riqueza y, a su vez, sentimientos de superioridad y autosuficiencia entre los hacendados. Cuba se convirtió por su desenvolvimiento económico en una de sus colonias más prósperas. Al haber un poder económico creciente, la política empieza a jugar un papel más activo para salvaguardar sus intereses. La

llamada sacarocracia no quiere seguir dependiendo de la monarquía española para el reparto de sus ganancias y que éstas acaben en la península. Hasta entonces todo el aparato administrativo y militar y los negocios del azúcar, café y tabaco gravitaban en torno a Capitanía General. Pero el libre comercio y la transformación de la agricultura habían hecho crecer a la clase de los hacendados. Arango y Parreño se encarga de advertir al gobierno español sobre las medidas que había que aplicar para el fomento de la agricultura. Será él quien importe la famosa caña Otahití. Se estudiaban materias relacionadas con la fabricación de azúcar y los trabajos agrícolas como eran la Física, Química y la Historia Natural.

Los ingleses que habían tomado la plaza en 1762 vuelven a tomar un papel protagonista en la década de los treinta. A través del Tratado suscrito con Inglaterra por primera vez en 1817 se pidió a España que cesara de una vez por todas el tráfico negrero en la isla de Cuba. Esta petición que se repite como una constante años después y concretamente en 1835 correspondía no solo a decisiones filantrópicas, sino sobre todo económicas, pues los ingleses hacía tiempo que habían retirado de sus colonias el yugo de la esclavitud y sabían que no podían competir con los precios ventajosos del azúcar cubano, que debido a la trata de esclavos se vendía por ello a precios más bajos que en el del resto de las Antillas.

Había que acabar con el drama de la esclavitud, abolirla fuera como fuera y para ello los contrarios a esta institución empleaban los recursos que tenían a su disposición. Los hacendados rivalizaban con los comerciantes peninsulares por el poder político. Ya en 1811, ante la posibilidad de que las Cortes españoles discutiesen la trata de esclavos, los hacendados, el Ayuntamiento de La Habana y la Sociedad Económica de Amigos del País protestaron de la medida que podía limitar la expansión de la economía azucarera. Los hacendados tenían ya una superioridad política indiscutible sobre el resto de la sociedad.

La isla se veía fortalecida, desde la época de Carlos III, por una política de tipo reformista de la mano de sus ministros en el área administrativa, fiscal y militar. Los altos funcionarios podían ser de origen criollo –nacidos en Cuba– o provenientes de la península y, en ese sentido, su procedencia iba a ejercer influencia sobre la manera de trazar y esbozar el futuro de la isla. En ese sentido, había quienes apoyaban corrientes de reforma en la isla –por un sentido de nación cubana– y quienes se mantendrán fieles a los dictámenes de la Corona española y al control peninsular.

CONDE DE SAN JUAN DE JARUCO

Este es el caso del tercer conde de San Juan de Jaruco (10 de septiembre de 1769–6 de abril de 1807): Joaquín María Nicolás Beltrán de Santa Cruz, conde de Mopox (obtenido por decreto de Carlos IV) y con grandeza de España, era un militar y político hispano–cubano. Hijo de María de Loreto Josefa Cárdenas Vélez de Guevara (1747, La Habana) tenía un hermano mayor que murió. Muy joven ingresó en el regimiento de voluntarios de Infantería de milicias de La Habana para proseguir con la tradición militar de la familia. Caballero de Calatrava reunía en sus apellidos la herencia de las familias más ilustres y acaudaladas de La Habana, pues además había perdido a su padre siendo muy joven. Gentilhombre de cámara acabó sus días obteniendo la grandeza de España a título póstumo.

El conde de Jaruco era un representante típico de la oligarquía azucarera cubana. Fue favorecido, en su momento, por tratarse de un funcionario peninsular por Godoy en los negocios de importación de harina proveniente de los Estados Unidos. La peculiaridad suya fue que siendo criollo y amar su patria siempre trató de favorecer a la monarquía española y obedecía al sentir de la clase peninsular de entonces. Arango y Parreño era primo suyo y

tuvo también un papel destacado en este negocio, mientras el conde permanecía en la corte de Madrid junto a su esposa.

Arango juega un papel fundamental al concebir en su día que las riquezas de Cuba las ganaría el azúcar, al que llamaban el oro blanco. Posteriormente se haría famosa la frase de "Con sangre se hace el azúcar", en relación a la explotación de la mano de obra esclava.

El conde de Jaruco contrajo matrimonio el 29 de junio de 1786 en la Catedral de La Habana con doña Teresa Montalvo y O'Farril nacida el 22 de septiembre de 1771. Se cree que un primer hijo del matrimonio de nombre Manuel nacido en 1788 murió a corta edad. En 1789, año en que nace su hija Mercedes Santa Cruz y Montalvo un 5 de febrero, parte para Europa junto a su esposa y visita las principales ciudades del continente como Londres, París, Berlín, Ginebra y Viena. De ahí se instalan en Italia (Bolonia, Roma, Nápoles). De vuelta a Madrid ingresa en la compañía de Guardias de Corps de caballeros americanos a cuya fundación había contribuido el Marqués de Casa Flores. Los condes de Jaruco abren sus salones a políticos y conspiradores del régimen regido por Godoy. En 1791 nace su segunda hija María Josefa de Santa Cruz. En 1793 sirvió en la campaña contra los franceses llegando a ser Mariscal de campo, Teniente de Rey de la plaza habanera. En 1795 nace en Aranjuez, donde residía la corte, su segundo hijo varón, Francisco Javier Ignacio Joaquín Eusebio Beltrán de Santa Cruz. Por entonces, el rey le otorga el título de conde de Mopox.

En cartas escritas a Arango y Parreño afirma su preferencia y nostalgia por La Habana y su total aburrimiento en la vida de la corte. Desde 1797, por esos motivos, vivió separado de su mujer por sus negocios y de su servicio a la Patria por encima de otros intereses o ideales.

El conde no tarda en regresar a Cuba, en donde se encontraba su hija Mercedes, a la cual habían dejado a cuidado de la bisabuela materna Luisa Herrera y Chacón, matriarca de la familia Montalvo y madre de once hijos, el

mayor Gonzalo O'Farrill. Al llegar allí y –viendo que la educación de su hija estaba un poco atrasada– decide ingresarla en el convento de Santa Clara para perfilar allí su educación.

En 1796, Joaquín era enviado a Cuba para dirigir una Comisión de Fomento que debía efectuar un reconocimiento de ciertos parajes para colonizarlos en la isla de Pinos, Bahía de Guantánamo y construir el Canal de Güines e impulsar en aquellas zonas proyectos científicos.

(Engrandecimiento de la villa de San Julián de Güines, fundación de la ciudad de Nueva Paz en honor a Godoy, Príncipe de la Paz, obtener maderas útiles para la Armada). Junto con Arango y Parreño representa los intereses de la élite habanera. La comisión dura casi seis años y siempre estuvo al servicio del rey, del Estado y de ofrecer ventajas a su patria a pesar de la falta de recursos materiales y humanos con que se encontró.

En 1798 es ascendido a Mariscal de campo de los Reales Ejércitos y nombrado subinspector general de Cuba. Promueve el establecimiento de familias sin recursos en Mariel y Matanzas. Tenía dos proyectos ambiciosos: La defensa de Cuba y la reforma en la constitución de las tropas. Tras el incendio en el barrio de Jesús María en 1802 llevó a un gran número de pobladores a la zona de Matanzas y Mariel, a todos ellos les ayudó pecuniariamente y les facilitó solares y predios del Estado.

En 1802, el Conde de Mopox fue sometido a una severa inspección fiscal, había un desfalco de 456.000 pesos en el erario público, deuda a la cual tuvo que hacer frente y empeñar todas sus posesiones en la isla. Fallecería pocos años después, el 7 de abril de 1807, a los 38 años de edad, a la vuelta de una de sus expediciones por aquellas tierras de fuego. Por su prematuro fallecimiento quedaban sin cumplir sus contratos con el gobierno, por este motivo le embargaron los bienes. Su empresa del Canal de Güines sirvió a *posteriori* para el actual camino de hierro.

La madre de Joaquín, al enviudar, se había casado con el I Conde de Casa Barreto y el hijo de ambos no tardó en solicitar el título del condado de San Juan de Jaruco, pero ya para entonces Francisco Javier, el hijo de Joaquín y Teresa viajó a la isla para proteger el patrimonio que le correspondía a su madre y a sus hermanas. A pesar de que el monarca Carlos IV quedó consternado por el fallecimiento de Joaquín, sus herederos no lograron ningún perdón real en la siguiente generación a pesar de sus esfuerzos iniciales por favorecer al monarca español, pero al menos sus bienes y propiedades en la isla no les fueron confiscados. A la familia Santa Cruz Montalvo les pertenecía el ingenio Seybabo en donde se introdujeron muchas novedades, siguiendo el afán del conde de Casa Montalvo por los avances industriales de Inglaterra. En 1797 había puesto en marcha en su ingenio la primera máquina de vapor traída de Londres para la explotación del azúcar que molió durante varias semanas sin el éxito esperado, pues se detenía con frecuencia.

La gran mayoría de los hacendados empezó a depender de los créditos que sobre el valor de las cosechas o de las tierras recibían de los grandes comerciantes que eran los que manejaban el capital. Su hijo Francisco Javier hereda el título y vive en París hasta que vuelve junto a su madre a Madrid donde el matrimonio había residido desde hacía una larga temporada, sobre todo su mujer. A la muerte del padre, la madre decide que lo mejor es que su hijo Francisco marche a Cuba a defender los intereses de la familia. Ya había estallado la guerra de la Independencia en la península, por lo que el hijo viaja a Cádiz en un periplo no exento de riesgos por la situación de peligro que existía en la península.

La invasión de España por los franceses coincide con la madurez política del hacendado, ya había terminado la etapa de solicitar concesiones a la corona y despertaba una nueva conciencia política, era el gobierno del marqués de Someruelos, el mismo constituyó una Junta de gobierno a

semejanza de las de la península, en ella participaron miembros de la aristocracia habanera y comerciantes peninsulares de La Habana. El movimiento constitucional de 1812 en España tuvo repercusión en la colonia y se obligó a las autoridades a prestar juramento a la Constitución.

Varias conspiraciones como las de los Soles y los Rayos de Bolívar y la del Águila Negra se extendieron por algunas ciudades de Cuba, pero carecieron de arraigo entre los grupos sociales más importantes del país. Dionisio Vives acabaría indultando a quienes habían participado en ellas. Del Monte diría que "Aquellas conspiraciones habían sido de unos cuantos hombres insignificantes, sin arraigo ni nombradía honesta de ninguna clase, sin mérito particular que los distinguiese". Estas palabras reflejaban la actitud de desprecio hostil hacia todos aquellos que intentaran llevar a cabo cambios significativos en el país. Domingo del Monte expresaba el sentir de un núcleo de criollos y peninsulares que consideraban la independencia del continente como una fatalidad a la que condujo la torpeza de las Cortes de Cádiz, al establecer diferencias entre americanos y europeos destruyendo la unidad que hasta entonces había existido.

De esa época es no solo la expansión azucarera sino también el impulso a la actividad de los astilleros reales de donde saldría madera para la flota de barcos de Carlos III.

Surgieron, entonces, las inquietudes por las diferentes disciplinas del conocimiento que se materializan con la creación del Colegio Seminario de San Carlos, la primera institución educativa donde se forman Félix Varela, "el primero que nos enseñó a pensar" –dirá de él José de la Luz y Caballero– y decenas de discípulos suyos que posteriormente tendrán un peso específico en la historia del pensamiento moderno en la isla, como es el caso de José María Heredia, Domingo del Monte, José de la Luz y Caballero y José Antonio Saco.

FÉLIX VARELA



Félix Varela

Su postura independentista y, por ende, contra la esclavitud le valió a Varela el exilio de por vida de su tierra natal, Cuba, pero él se sentía en el deber de reclamar la dignidad cubana aunque fuera lejos de la isla. Según la filosofía imperante en la isla, la realidad sólo podía ser conocida a través de los dogmas, de las verdades indiscutidas de la Iglesia. Los sacerdotes enseñaban Teología en Latín, idioma que solo ellos conocían, cubriendo de misterio las verdades reveladas para que nadie fuera capaz de indagar sobre la veracidad de los dogmas. Varela aceptó los principios de la escolástica, el hombre asistido de la fe y la razón puede comprender la realidad circundante. Después de adoptar una posición política frente al régimen colonial y mostrarse favorable a la Constitución de 1812 marchó para los Estados Unidos. Del Monte diría: "siempre fue de buena fe considerada como española por el Gobierno

de España, en lo cual alcanzó mejor suerte que las demás posesiones de España en Indias, tanto que desde mucho antes gozó del beneficio del comercio libre por una particular excepción en su favor". Siguió la ruta de su verdadera Madre Patria a pesar de todas aquellas crisis comprometidas. Llevó con paciencia el despotismo que tiranizaba la nación de 1814 a 1820 y de 1823 a 1832; siempre reflejó Cuba en su seno la imagen de la Madre España, con la diferencia que muchas veces suavizaba la fealdad que ofreció en ocasiones el objeto reflejado. "La isla de Cuba no será española ni inglesa, será, sí, independiente; no pertenecerá a nadie, sino a sí misma. Cuba no será ni guardada ni cedida: todo el mundo sabe hoy que las cosas son guardadas o cedidas por su propia naturaleza, lo demás es nominal y pasajero. Cuba será libre por sí misma o libertada por sus vecinos de América. Cuba será no solamente libre sino republicana, porque los mares la libran del derecho de intervención y las repúblicas de América no sufrirán el establecimiento de los tronos que formarían fuertes contrastes con la naturaleza de su gobierno". Eran las palabras del abate francés Pradt, con quien Arango y Parreño polemizaba.

Los reformistas iban a intentar sustraer a las clases medias de las ideas independentistas, por primera vez en la isla se plasmaba el fantasma del peligro negro. Una revolución en Cuba –según Arango– no se podía hacer de espaldas a los "enjambres de avispa sueltas alborotadas que había en el país". La tesis de los reformistas era que una revolución por la independencia desencadenaría en una sublevación general de esclavos contra la población blanca, por eso intentaron convencer a la clase media para que marcharan a la zaga de los movimientos políticos reformistas de la clase terrateniente.

JOSÉ ANTONIO SACO

Saco había nacido en 1797, en Bayamo, y cursó sus estudios de Filosofía y Derecho en Santiago de Cuba, tiempo

después se trasladaría a La Habana para ser discípulo de Félix Varela en el Seminario de San Carlos. Años después, maestro y alumno fundarían juntos el *Mensajero Semanal* en Estados Unidos antes de dirigir la *Revista Bimestre Cubana*. Desde 1831, Saco se manifestó opuesto al mantenimiento de la trata de esclavos, se abre entonces un abismo entre el grupo más ilustrado y la gran mayoría de los hacendados criollos que lo veían como enemigos de sus intereses. Esta minoría culta se oponía a la conservación del tráfico negrero. Siempre fue contrario a la anexión de Cuba a los Estados Unidos, pues –sobre todo– destacó por querer otorgarle a la isla de Cuba una identidad propia como nación, una nacionalidad singular.

Fundador de la Academia Cubana de Literatura, Saco fue deportado poco tiempo después a Trinidad en 1834 por el Capitán General Miguel Tacón, pero él prefirió trasladarse a Europa por su carácter decidido y brillante.

Aquellos años residió a caballo entre España y Francia, contrayendo amistad por entonces con la Condesa de Merlín por ser uno de los primeros intelectuales cubanos en el exilio. En 1836 no pudo ejercer de diputado a Cortes por la provincia de Cuba a pesar de haber sido resultado electo, pues ese mismo año se decide no otorgar representación en las Cortes españolas a los diputados de Cuba y Puerto Rico, generando el descontento general entre los miembros de aquellas provincias que se encontraban bastante alejadas del espíritu de la metrópoli. Aquello traería unas trágicas consecuencias para las relaciones entre la metrópoli y la colonia.

La reforma constitucional de 1837 permitió de nuevo entrar en actividad al grupo que había sufrido la pérdida de su principal teórico Saco. Había llegado el momento de que se pudiera llevar a cabo la ambición de reformar la política española en la colonia. Una de las personas que más ayudó económicamente a Saco en el exilio fue su fiel amigo José Luis Alfonso, perteneciente a una de las familias más acaudaladas de Cuba. Ambos compartían las mismas dosis

de cultura –pero sobre todo– les unía un gran patriotismo. De él, diría: "Tú has sido conmigo el más consecuente, el más antiguo y generoso de mis amigos". Con la presencia de Saco en el extranjero se tenía a un defensor de los intereses cubanos fuera de sus fronteras. Ellos deseaban que existiera un parlamento propio insular en el que los diputados blancos de la isla pudieran discutir sobre los asuntos cubanos, elegir y ser elegidos. La idea de del Monte era que la base electoral fuera lo más aristocrática posible, es decir que los electores tuviera treinta dos de edad y cincuenta o cien mil pesos de capital, el deseo que acudieran a la isla las diputaciones provinciales, los ayuntamientos electivos y los diputados a Cortes de la Madre patria. Lo que querían era impedir el ascenso de aquellos que pudieran minar los intereses esclavistas de la sociedad. En más de una ocasión, Alfonso fue a ver a su amigo a París. Aquel pertenecía a una de las familias más acaudaladas de hacendados criollos Alfonso– Aldama en cuyas tierras se rebelarían los negros en noviembre de 1843. La idea de este grupo de intelectuales al que pertenecían Saco, Alfonso, Luz y Caballero, y del Monte era poder dar voz a su patria para que fuera cada vez en palabras del primero: más próspera, más libre y más digna, pero sin perder su identidad y confiando en la teoría del progreso necesario de todos los pueblos. Para ello comunicaban a Saco las informaciones sobre la situación política, social, económica de Cuba para que estuviera enterado y no aceptar como verdad los escritos de los Capitanes Generales, de los partidarios de la trata y de los enemigos de la reforma. En palabras suyas, la instrucción pública era la base para la felicidad de los pueblos. Para ello, la principal cuestión que le preocupaba a Saco era el tráfico negrero. Él era partidario de poner fin a la esclavitud a través del incremento de población blanca en la isla, para evitar que sucedieran episodios como los sucedidos en Haití en 1791. Esta idea la secundó Domingo del Monte en su tertulia. Era el modo que tenían de frenar el avance de la esclavitud. Años después, Saco siempre fue contrario a la idea de que Cuba se anexionara a los Estados Unidos y

siempre defendió la cubanidad de los cubanos, que fueran dueños de su propia y singular identidad, que se quejaran y que reclamaran aquello que creían que les pertenecía, que era su derecho a decidir sobre el futuro de su isla como nación, cada vez más alejada de la metrópoli. Había que destruir la oligarquía municipal vieja, sin fuertes recursos económicos y que con la excepción de la habanera se había mantenido obstaculizando el desarrollo económico del país. Su línea de pensamiento era reformista avanzada; a pesar de no tener posición social de prestigio, su familia nunca dudó en poner todo su empeño y esfuerzo al servicio de la patria chica. Quizá, por ello, tenía más libertad de pensamiento y de palabra. En 1860 consiguió el permiso de entrar en la isla al amparo de una amnistía incondicional que le había otorgado el gobierno de la metrópoli, permaneciendo allí por espacio de varios meses. Su estancia fue corta, como la del poeta José María Heredia cuando regresó del exilio forzoso de México en 1823 tras conspirar contra la Corona española. José María Heredia (1803–1839) fue el primer poeta nacional cubano y el de mayor renombre universal y el primero en expresar en el exilio los ideales patrióticos.

Saco siempre llevó a la isla en su corazón a sabiendas de que en palabras textuales suyas: *Yo no puedo vivir en Cuba. Tiempo ha que yo mismo he pronunciado esa sentencia y he tratado de resignarme a mi destino.* A pesar de la lejanía, la censura española sentía temor cuando escuchaba comentarios provenientes de su persona. Lo últimos años los pasa en Sevilla, donde suspira y echa de menos la vida intelectual de Francia. Muere en Barcelona el 26 de septiembre de 1879. Prueba de su perenne insatisfacción fue que cumpliendo su última y férrea voluntad sus restos fueron trasladados a Cuba en el vapor "Ciudad de Cádiz" en agosto de 1880 y enterrados el día 17 en el cementerio de Colón, evitándose cualquier manifestación de fervor por el difunto que había manifestado el deseo de tener su última morada en su patria. En su epitafio quiso –sin éxito– que apareciesen las siguientes palabras: *Aquí yace José Antonio*

Saco, que no fue anexionista porque fue más cubano que todos los anexionistas.

Sus obras no se reducen al espectro político, pues también escribió estudios de tipo sociológico sobre el vicio del juego, la epidemia de cólera morbo que hubo en 1833 en La Habana y sobre el mal estado de los caminos de la Isla.

Jamás ocultó su esencia como cubano, el ser criollo, de nacionalidad cubana. Fue él uno de los personajes del siglo XIX más influyentes en la isla, pues abrió los ojos a una futura independencia para la cual era necesario romper con las cadenas de la esclavitud que ataban a los negros y que ataban a la isla con su madre patria, España. Su sueño era que Cuba fuese para los cubanos y no para una raza extranjera sin saber que por entonces tan solo estaba iniciándose una etapa que después iba a ser larga y dolorosa en la historia de las libertades en la isla. El mismo año de su entierro es aprobada en las Cortes españolas la Ley del Patronato que establece la abolición gradual de la esclavitud. Aunque los autonomistas se atribuyeron el logro, en realidad fue más el temor que infundía a España el movimiento independentista, en palabras de José Martí.

Cuba tenía un atraso manifiesto, si se comparaba con el resto de provincias españolas, en lo que se refería al establecimiento de las instituciones. Es por ello, por lo que no es hasta avanzada la década de los 30 cuando realmente los intelectuales criollos empiezan a ejercer influencia a través de sus tertulias, escritos y cartas con su pensamiento ilustrado, algo novedoso entonces, pero necesario para el futuro progreso de la isla. Recordemos que Cuba tenía una clara y manifiesta dependencia de la metrópoli, la economía del llamado oro blanco gozaba de ventajas fiscales y comerciales, algo en lo que eran diferentes al resto. Gran parte de la élite habanera pensaba que solo podía mantener su posición social y económica dentro de la isla con el sustento del gobierno de España, pero había quienes pensaban que en un futuro podían escindirse de la metrópoli y aprovechar sus recursos propios, sus productos cubanos.

Es cierto que la corona siempre contó con la élite criolla para la toma de decisiones los primeros años y este dato es una cuestión importante cuando les niegan en 1837 la representación a Cortes a los diputados de Cuba. Es entonces cuando surgen los primeros brotes de un incipiente nacionalismo cubano, fielmente reflejado en la figura del exiliado José Antonio Saco, abocado al destierro en Trinidad, aunque estableció su residencia en Europa donde tenían mayor cabida esos nuevos aires que propugnaban. La palabra independencia sonaba cada vez con más fuerza.

CRISIS DE IDENTIDAD Y DESEOS DE ANEXIÓN DURANTE EL SIGLO XIX

Estados Unidos siempre manifestó su deseo de anexionar Cuba, la única estrella que le faltaba a su bandera. Sobre todo desde que tienen lugar las guerras napoleónicas y más aún a partir de 1818 cuando España vende la Florida a aquel país, con lo que el siguiente objetivo geoestratégico era Cuba. Si algo frenó los deseos anexionistas fueron las presiones de los ingleses y franceses y el temor a que se produjera en la isla una revolución como en Haití había tenido lugar en 1791. Esa sublevación de los esclavos podía propagarse por los estados esclavistas norteamericanos. Todo ello hizo que Estados Unidos permitiera el que la isla siguiera bajo dominio español el tiempo que fuera necesario.

Dentro de la isla, las autoridades coloniales fueron pronto conscientes de que los deseos de independizarse nacían dentro también de la propia isla y que había intelectuales que, con ayuda de los emisarios ingleses y de sus agentes esparcidos por la isla, estaban propagando la semilla de los primeros movimientos separatistas dentro de Cuba. Desde entonces, el único objetivo de las autoridades fue a través de la censura y el espionaje observar cualquier persona o movimiento sospechoso y tratar de intervenir a tiempo para

poder reprimir cualquier intento de sublevación o insurrección general dentro de la isla. Muchas cartas aparecen escritas bajo seudónimo, las tertulias se celebran con sigilo y las obras literarias guardan en los cajones a la espera de ser publicadas, pues muchas de ellas eran de denuncia contra la esclavitud. La red epistolar de la élite de criollos reformistas da cuenta de la atmósfera de recelo y suspicacia que predominaba en la isla. Las cartas pretendían forjar un proyecto político, económico y cultural al amparo de la coerción colonial. Era una correspondencia que venía a equilibrar la libertad de expresión frente a la censura. Transmitía, esta red epistolar, valores y movimientos de ideas que se inscribían en la esfera de lo público, más allá de la relación privada de sus emisarios y destinatarios. Toda esta red crea un clima emocional que unía aun más si cabe a los reformistas criollos. En ellas hacían uso de seudónimos e incluso del anonimato. Era la era de los articulistas en los periódicos de un incipiente costumbrismo, una peculiar manifestación literaria para expresar los diferentes modos de vida en el campo y en la ciudad, y la psicología social de estos pueblos. Los cuadros de costumbres están inexorablemente unidos a las publicaciones periódicas, describen usos, hábitos, costumbres y tipos característicos y representativos de una sociedad singular por su localización geográfica distante de su madre Patria. Cuando cualquier lector se acerca a estos artículos comprueba el localismo singular que los caracteriza, atienden a los elementos más pintorescos – censura a los bailes, juegos y modas extravagantes, vallas de gallos– y, a su vez, a los elementos propios de su cotidianidad como la educación de los niños, la esclavitud o el amor: "Nada es más común entre nosotros que emplear mucha parte del tiempo en juegos de baraja, que si bien están permitidos, producen sin embargo bastante daño. Hay otros que abandonando sus obligaciones más sagradas pasan muchas horas entregados a unos juegos que se llaman inocentes, a pesar de que en ellos pierden grandes cantidades de dinero". Dirá Saco.

El nacimiento de la literatura de costumbres es paralelo al nacimiento de la prensa periódica. La primera publicación fue *El Papel Periódico de La Habana* y se editó teniendo como modelo otros trabajos literarios que ya se publicaban en Europa.

El deseo de la oligarquía habanera ascendente era identificar al país con sus propios intereses económicos. El interés de los escritores era resaltar los valores locales que hacían única y singular a la patria cubana, dando lugar al desarrollo prolífico de la literatura criollista. En este sentido, su deseo es moralizar, pues enseguida piden a través de sus escritos un mejor tratamiento para los siervos y la inmediata supresión de los calabozos con cepos. En su intención moralizante tienen miedo y muchas veces ocultan su verdadero nombre y escriben bajo seudónimo o anagramas diversos.

La burguesía criollista tiene el deseo de emanciparse de la monarquía española, pero estamos ante una clase acomodada criolla que no quiere renunciar a su bienestar y sus riquezas –en gran parte debidas al sostenimiento de la mano de obra esclava en sus campos– por lo que esta clase, aunque no se lanza a la revolución política por temor a perder sus esclavos, sí solicitan reformas como la de no depender de la metrópoli. La independencia llevaba consigo la emancipación de todos los esclavos, la libertad de todos y cada uno de los habitantes de la isla con independencia del color de su piel, oficio o lugar en la escala social.

Todos estos artículos reflejan el pensamiento de la sociedad, lo cierto es que el concepto de nación y de nacionalidad cubana es aún vago, pero empieza a resonar cada vez con más fuerza y convicción, sobre todo entre los intelectuales. Como dato curioso, este grupo de hombres ilustrados no se hace llamar españoles de ultramar, sino cubanos para reivindicar las singularidades que hemos mencionado y que suscitan controversias con el régimen colonial, el cual solo admite la sumisión a las leyes y normas de la península, sin tener en cuenta el carácter propio y

originario que estaban adquiriendo los hijos de la llamada "Siempre fiel Isla de Cuba". Para ello, la nación era toda comunidad estable, históricamente formada de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología común. Los tres primeros requisitos se habían cumplido en la isla de Cuba. "Los negros –dice Fernando Ortiz– debieron sentir no con más intensidad pero sí más pronto que los blancos la emoción y la conciencia de la cubanía. El negro criollo no pensó jamás en ser sino cubano. El blanco poblador al llegar ya pensaba en su regreso, quizá algo más rico y ennoblecido por la gracia real". Al inicio del XIX la clase hacendada adquiere conciencia de sus discrepancias geográficas, económicas y sociales con la península y oye con agrado las tentaciones de patria, libertad y democracia que venían de Norteamérica y de la Francia revolucionaria. El idioma común aunó aún más a los habitantes de la isla. La clase dominante española impuso su lengua a los indios y africanos. Los dialectos de los africanos desaparecieron también.

DIFERENCIAS CON LA MADRE PATRIA

Delimitado por los contornos de la isla y sus cayos adyacentes, separada geográficamente de la metrópoli por un vasto océano Atlántico, este hecho acentuaría las diferencias entre Cuba y España aunque, al principio, existía también un alto grado de incomunicación entre las distintas localidades lo que dificultaba el intercambio económico, político y cultural. Pero si los cubanos querían prosperar como nación debían terminar de una vez por todas con el espectáculo de una sociedad acomodada que se apoya en el trabajo esclavo, en el sufrimiento y humillación de miles de hombres.

Los campesinos vivían aislados, embrutecidos, apegados a la tierra sin que tuvieran una visión de conjunto de los problemas que afectaban por igual a la comunidad de hombres que vivían en la isla.

La expansión azucarera que se produce en las primeras décadas del siglo XIX logra vincular las distintas regiones del país, así como el desarrollo de las vías de comunicación impulsado por la irrupción del capital en la agricultura, lo cual vinculaba la economía de las diversas localidades. El territorio nacional, poco a poco, se iba haciendo común a todos, los productos pasaron del mercado local a venderse por toda la isla, de este modo se articuló la economía nacional. En Cuba se había entrado en un proceso de producción mercantil que conllevaba la ascensión del capitalismo. De este modo, se fue soldando económica y culturalmente las distintas regiones del país, creándose una psicología común entre los criollos blancos diferente a la de los peninsulares radicados en Cuba, que todavía mantenían lazos espirituales con España. Entre los esclavos procedentes de diversos complejos culturales de África también se gestó una psicología común: congos, lucumíes, carabalíes se fueron integrando en un grupo singular. En la clase terrateniente se empieza a gestar una cultura diferenciada de la cultura española. Aparecen los primeros intelectuales cubanos que recogen las aspiraciones de los terratenientes, pero no se descubre al hombre que vive condenado a realizar los trabajos más brutales en los campos de caña, para sumergirse por la noche en los inmundos barracones. No se recogen sus cantos, sus desvelos, sus aspiraciones, ni son integrados en las reivindicaciones de la clase terrateniente. Las reivindicaciones de los intelectuales chocan con la férrea censura que establecía el régimen colonial, por lo que la denuncia que hacían debía estar solapada y muchos de ellos escribían novelas costumbristas a modo de denuncia de la situación de los esclavos que no se atrevían a editar y publicar por miedo a ir contra el régimen colonial. En la guerra de los Diez Años comenzará a integrarse la cultura común afroespañola que hará posible que cuaje definitivamente la nacionalidad cubana.

VIDA CULTURAL

La literatura insular recogió y alentó los ideales que iban dando forma al pueblo de Cuba en su propia identidad como nación. Los cafés de la ciudad como El Escauriza se convierten en lugares utilizados por los conspiradores europeos y norteamericanos como lugares para reunirse de un modo clandestino. En 1844, se desaloja por un tumulto acaecido en su interior, conocido como la Batalla del Ponche de Leche, del que obtuvo noticia el propio O'Donnell y por el cual parece que salió del palacio alarmado.

Gaspar Betancourt Cisneros, escritor más conocido como el Lugareño, recaba apoyos en sus reuniones secretas para la independencia y choca por ello con el régimen colonial. Al principio asume una posición anexionista antes de volcarse a favor de la independencia, se cartea con Saco que ya hace tiempo reside en Europa. José Victorino Betancourt es otro de los escritores costumbristas que trata a la vez que de amenizar al lector, moralizar y dejar patente su exacerbado patriotismo. Anselmo Suárez y Romero, que desde muy joven participó en la tertulia de Domingo del Monte, conocía bien el ingenio Surinam, escribirá: "Oh, Cuba mía. ¿Bajaré a la tumba sin verte libre?". En *El ingenio o las delicias del campo* deja patente el horrendo crimen para los ojos del mundo y, en especial, para los habitantes de la isla de Cuba que era la esclavitud, bien reflejado en el personaje del negro Francisco, el cual está basado en la *Autobiografía* de Juan Francisco Manzano, un esclavo doméstico que trabaja a las órdenes de la Marquesa de Prado Ameno.

La importancia de los escritores costumbristas es vital en tanto en cuanto, en su conjunto, intentaron descubrir las señales de identidad nacionalista colectiva, satirizando con determinados tipos sociales –como los guajiros bien definidos por Mercedes Santa Cruz en su *Viaje a La*

Habana– y hábitos sociales únicos de la isla de Cuba como los velorios a los muertos por ejemplo. Su fuerza estriba en su ánimo de reformar la sociedad ante la problemática cubana de su tiempo, pero sin prescindir de sus elementos autóctonos que tanto valor les conferían como nación. Fue en la poesía donde hallaron el mejor instrumento de expresión del alma nacional. A través de los versos criticaron el gobierno de Tacón, condenaron la esclavitud y cantaron a las víctimas del gobierno colonial español.

INICIO DE LAS TERTULIAS LITERARIO–POLÍTICAS

En 1834, la reina Isabel II sucede a Fernando VII con la regencia de su madre, María Cristina de Borbón. Es una época donde ejerce su influencia el liberalismo de tipo doctrinario, mientras en Cuba al Capitán General se le confirman las facultades omnímodas que le habían concedido por Real Orden de 1825. Sigue por tanto el dominio colonial español sobre Cuba, mientras en lo que respecta a la producción azucarera se vive una auténtica edad de oro. De esta época nace la sacarocracia, una élite criolla en la que no solo hay gente proveniente de la aristocracia, sino también comerciantes y nuevos hacendados que se hacen con el control de la producción en los ingenios. Esta nueva élite se hace rica con el comercio de esclavos y con el dominio sobre el tráfico negrero. Miembros de ese nuevo grupo son: José Luis Alfonso, uno de los hacendados más ricos de Cuba, Domingo Aldama, el conde de Pozos Dulces, el marqués de Villa Urrutia y un largo etcétera.

Tras ellos existe un grupo de intelectuales que ejercen todo tipo de profesiones liberales y que son discípulos de Félix Varela de la época que él impartía la cátedra en el Seminario de San Carlos. Entre estos libres pensadores cabe señalar como primera espada a José Antonio Saco, seguido de Domingo del Monte, José María Heredia y José Luz y Caballero. Estos escritores se manifiestan a través de sus

novelas, panfletos, manifiestos y cuentos, o a través de artículos costumbristas.

Domingo del Monte ocupó, entre ellos, una posición sobresaliente. Atento al movimiento intelectual universal se entregó a difundir las ideas de la Ilustración, reuniendo en tertulias en su domicilio a la juventud literaria de su tiempo, a los que daba consejos y opiniones.

Luz y Caballero no tiene una producción muy copiosa, es autor de un epistolario que le daría fama después de su muerte. Había formado a más de una generación de criollos en el colegio que fundó, San Salvador, donde acudieron los hijos de familias ilustres. Aquel colegio era ejemplo de la mentalidad conservadora de los criollos.

En las tertulias delmontinas se gesta por vez primera el gen del nacionalismo cubano, pues son fundadores de un ideario profundamente reformista que propugna la idea de una Cuba blanca, ilustrada y poderosa con cada vez mayores cuotas de autonomía política y económica. Estos precursores de una nueva ideología se topan con el gobierno del Capitán General Miguel Tacón, déspota y autoritario por lo que cada vez este grupo se separa más de los dictámenes de la metrópoli para la isla de Cuba. Ellos desconfían de España, pues son de la opinión que a la península solo le mueve el rendimiento económico fiscal que pueda obtener de la isla. Ellos desean aplicar reformas políticas y una política de apertura comercial. Tacón recela de las intenciones de este grupo de criollos intelectuales y envía a Saco al exilio por miedo a que sigan las ansias de separación de la metrópoli por parte de los liberales criollos. El momento álgido del enfrentamiento fue cuando en 1836 se debían elegir a los diputados cubanos para las segundas Cortes de la Regencia y el Capitán General rechaza la lista propuesta por los tres ayuntamientos de La Habana, Santiago y Puerto Príncipe por ser todos ellos naturales del país. Estos ayuntamientos seguían en manos de los terratenientes criollos y los candidatos seleccionados eran todos cubanos. Tacón impugnó ante el gobierno de Madrid

las elecciones alegando que esta era una medida discriminatoria, pues no se había seleccionado ningún diputado peninsular. Se determinó, entonces, que la Junta de Fomento y el Tribunal de Comercio seleccionara la lista de vecinos más pudientes para que el Cabildo escogiese a doce electores. Finalmente, triunfaron los candidatos reformistas.

Las personalidades políticas elegidas fueron: Nicolás Manuel de Escobedo, Juan Manuel de Montalvo por La Habana, Armas por Puerto Príncipe y José Antonio Saco –el enemigo jurado de Tacón– por Santiago de Cuba. Una vez en Cortes, los delegados cubanos se aprestaron a presentar las principales demandas de los reformistas en este periodo.

Tacón advertía al ministro de Ultramar sobre los inconvenientes de hacer extensivas a Cuba disposiciones legales e instituciones de la península. Abogaba, desde su mandato, para que Cuba fuera considerada como colonia y no como provincia de España, excluyó a todos los cubanos de los cargos públicos y afirma que establecer en Cuba un gobierno autonómico era algo utópico. Mientras él establecía una máquina represiva y eficiente que dio lugar a la desaparición de muchos grupos independentistas, en España los nuevos progresistas corroboran la ruptura entre el liberalismo criollo y el peninsular al establecer que en la isla no se va a aplicar la Constitución de 1812, si no que en Cuba van a ser regidos por leyes especiales. El argumento de los diputados liberales españoles era que no se podían conceder libertades políticas a un pueblo en el que existía la esclavitud, so pena de que ocurriera una insurrección verdadera. Las autoridades bajo la presión de las élites criollas se las ingeniaron de ahí en adelante para evitar que circularan informaciones acerca de los debates constitucionales de 1812, 1837 o 1845 y dieron la menor publicidad a los tratados bilaterales de 1817 y 1835 que sancionaban la trata de esclavos. Saco definiría la posición de la clase terrateniente en este periodo. El 8 de mayo se había promulgado en España la Constitución de Cádiz, la cual fue recibida en Cuba en julio y puesta en vigor de

inmediato por el gobernador Ruiz de Apodaca. La Constitución otorgaba el voto a todos los varones mayores de 25 años, garantizó la libertad de prensa y dio a Cuba el derecho a enviar diputados a las Cortes españolas.

Finalmente, el gobierno reconsideró la aceptación de los diputados cubanos a Cortes y dictaminó la expulsión de los mismos. La causa verdadera residía en el sentimiento casi unánime entre los políticos de la burguesía española de que la aceptación de los diputados alentaba a los terratenientes criollos a integrarse políticamente y a exigir cada vez más reformas políticas que los llevarían de la mano a terminar exigiendo la independencia. Este punto culminante en el que niegan a los diputados representación en las Cortes representa un antes y un después en las relaciones entre la isla y la metrópoli. Muchas cartas de Tacón a del Monte no llevaban firma, como la fechada en diciembre de 1837, que aludía a la cuestión de los diputados cubanos excluidos de las Cortes en las que el criollo de origen colombiano dirá: "Contéstame haber reducido a cenizas esta carta, de lo contrario no estaré tranquilo". Tacón confirmaría que ejercía un control particular sobre la correspondencia privada y que las cartas de más de cien individuos habían sido incautadas, incluidas las de destacados criollos como Arango y Parreño y José de la Luz y Caballero. El gobernador de Santiago de Cuba restaura la Constitución de 1812, a la cual se había opuesto Tacón. Tacón depuso a Lorenzo, pero éste se negó a renunciar al cargo. La guerra lucía inminente en el territorio cubano hasta que la corona le promete recompensas en la península si entrega el mando. La experiencia de las revoluciones de América les enseñaba que no se podían hacer concesiones, aunque para algunos estas apreciaciones eran infundadas. Con concesiones –o sin ellas– la hora de la independencia había sonado ya a principios de 1800 y nada ni nadie la hubiera podido detener.

"Bobos bien intencionados son todos aquellos que piensan que todavía España les ha de traer la buena

ventura", fueron las palabras de Nicolás Manuel de Escovedo cuando se decidió a participar en las Cortes. Cuba quedaba como colonia y no como provincia, para garantizar los 50 millones que debía pagar a Madrid que buscaba fondos para sostener a los ejércitos que luchaban contra los carlistas. Los medios peninsulares no podían informar sobre los sucesos de Cuba por ningún otro medio que no fuesen los anuncios oficiales. Piden a los intelectuales criollos que brinden a sus colegas en España, allá por febrero de 1838, una relación periódica, sucinta y verídica de los hechos más notables acaecidos en la isla aún a sabiendas de que las autoridades coloniales les observaban por sus ideas progresistas. Ese año, Félix Tanco confiaba a del Monte de que su obra *Petrona y Rosalía* tenía pocas posibilidades de ser impresa en la isla y que quería publicarla en los Estados Unidos y que lo haría bajo anonimato porque de lo contrario levantaría una polvareda. La diferencia entre Cuba y España se iba agudizando por lo que en esos momentos empieza a cobrar cada vez más fuerza la idea de anexión a los Estados Unidos. Si perdura el dominio español será a cambio de que las medidas políticas afecten para bien sus intereses. Como singularidad de esta élite cabe destacar que siguen en defensa de la esclavitud en sus dominios, pero manifiestan una actitud contraria al comercio de esclavos.

Como portavoz de los intereses de esta clase criolla surgirá también la figura femenina de Mercedes Santa Cruz y Montalvo, criolla de nacimiento, afincada en París desde 1814 cuando finaliza la guerra de la Independencia y en donde manifestará en sus círculos sociales su empeño en que se acometan reformas en la isla. No es reticente a que siga la esclavitud en las tierras de los hacendados, pero que se ponga fin de una vez por todas al tráfico negrero como para garantizar al menos la supervivencia y la riqueza de una generación y que se haga sin sacudimientos ni violencias.

Es cierto que el tráfico negrero se relaciona con el colonialismo español y con Capitanía General, pero también hay quien recela de las presiones de los abolicionistas

ingleses, amigos del general Espartero que desean que se produzca la emancipación definitiva de todos los esclavos traídos a la isla desde 1820, esto es con carácter retrógrado, pues nos encontramos a las puertas de la década de los 40. Gerónimo Valdés, Capitán General desde 1841, era afín a los propósitos del general Espartero hasta que los hacendados de la isla le hacen entrar en razón de las consecuencias negativas de romper de manera abrupta con la esclavitud. Los hacendados y negreros habían logrado convertir a Gerónimo Valdés en un nuevo Tacón, al llenarle la cabeza de temores y sospechas, lo que tuvo como consecuencia radicalizar las medidas censorias a través de la isla. La nueva disposición de julio de 1843 establecía que cada buque mercante ya fuese nacional o extranjero tenía que remitir la correspondencia que transportaba, fuese cual fuese su naturaleza a la real administración de correos. Era un modo de establecer un control ideológico sobre la correspondencia epistolar. Espartero había sido elegido como regente ese año, era un general progresista y enormemente popular, vencedor de los carlistas en dos ocasiones, 1839 y 1840. Los carlistas, partidarios de don Carlos María Isidro, reclamaban que el hermano de Fernando VII era el verdadero sucesor. España sería un caldo de cultivo los años siguientes para el enfrentamiento entre moderados y liberales hasta 1843, año en el que se produce una ruptura formal entre el gobierno y las cortes seguida de insurrecciones en varias ciudades. En 1843 Espartero fue derrocado por moderados y liberales descontentos y se adelanta la mayoría de edad de la reina que entonces, en 1843, contaba con trece años. El 10 de noviembre juraría la Constitución de 1837.

En Cuba seguirían existiendo durante su etapa duras trabas a la participación de los ciudadanos en los asuntos de gobierno.

Al final del mandato de Valdés, las circunstancias toman un cariz particularmente sensible, a causa del temor suscitado por las repetidas sublevaciones de esclavos y la presión cada

vez más agobiante del abolicionismo de Gran Bretaña. Destacados progresistas criollos serían acusados de haber desempeñado un papel en el marco de la conspiración antiesclavista de La Escalera, aunque resultaba difícil de creer que se hubieran unido a los esclavos y libres de color para "matar a los blancos", nadie ponía en duda sus posiciones contrarias a la trata negrera y su trato cercano con los abolicionistas británicos como Richard Madden y David Turnbull. Sus cartas, a partir de entonces, demuestran miedo y desconfianza y la interceptación de las misivas era muy frecuente. El 10 de agosto, Francisco de Céspedes le anuncia a Del Monte por carta que las autoridades le acusaban de haber tomado parte en la conspiración y le aconsejaba no tratar por la vía epistolar temas sensibles para que en esa azarosa época no se interpretaran mal hasta las más inocentes palabras.

El gobierno de Leopoldo O'Donnell supondrá la máxima expresión de la política autoritaria marcada desde España con una manifestación evidente de represión y violencia en la isla que culmina con la Conspiración de la Escalera.

Cuando llegó a La Habana en 1843 escribió: "La isla de Cuba concluye para nosotros y desaparece su importancia el día en que cese el trabajo de los negros en ella". O'Donnell había asumido el cargo de Capitán General de la isla a petición propia y era también una reacción contra el gobierno más progresista de Gerónimo Valdés. El Capitán General iba a recibir tres onzas de oro por cada esclavo introducido en Cuba y hasta la reina María Cristina participaría de las utilidades. En esos momentos se ponía en duda la incapacidad que tenía España de mantener el control sobre la isla, que cada vez se encontraba más alejada. A día de hoy, no cabe duda sobre la conspiración de la Escalera que acabó con 215 fusilamientos, alentada y promovida por los emisarios ingleses como David Turnbull, sucesor de Richard R. Madden, que se rodearon de agentes por toda la isla para propagar los ánimos independentistas. Las rebeliones en los campos fueron duramente reprimidas por O'Donnell y un elevado número de negros fueron

encarcelados y fusilados, entre ellos el poeta Gabriel de la Concepción Valdés, más conocido como Plácido, que muere como mártir.

La revuelta de esclavos era la espada de Damocles sobre la cabeza de los hacendados y en la isla, entonces, el 43 por ciento de la población no era libre. Solo el 25 por ciento de los represaliados en la conspiración eran esclavos negros, las principales víctimas eran negros libres o mulatos. El 27 de febrero de 1845, España dicta una ley Penal de Represión contra el tráfico de esclavos presionado una vez más por Inglaterra. Esta ley no escapa a la regla del silencio ya que no se aplicó, pues hasta el mismo Capitán General O'Donnell o el mismo rey consorte tenía intereses en la trata clandestina y esgrimieron motivos de seguridad para no ponerla en práctica entre la opinión pública cubana. Según Miguel de Aldama, la noticia de la ley penal solo se publicó en el *Diario de La Habana* que sin los esfuerzos del cónsul inglés no hubiera dejado ninguna huella en la prensa cubana, prueba de la mala fe de los gobernantes. José Antonio Saco publica ese año *La supresión del tráfico de esclavos africanos* a pesar de las advertencias que le hacían de que no escribiera nada sobre la esclavitud si deseaba volver a su tierra. Este texto, editado en París, circuló libremente en la isla con el consentimiento de O'Donnell.

Las circunstancias en ocho años habían cambiado sustancialmente en razón del pavor suscitado por las revueltas de esclavos de 1843 que desembocaron en el descubrimiento de la Conspiración de la Escalera. Los hacendados de la región de Matanzas se dirigieron al Capitán General pidiendo el cese del tráfico de esclavos porque amenazaba la seguridad de la isla así como sus propios intereses. Este nuevo alegato de Saco estaba en consonancia con los propietarios de esclavos de la isla. El miedo instaurado por el contexto sedicioso de la isla favoreció el advenimiento de una autocensura relativa a la esclavitud.

CAMPAÑA ABOLICIONISTA INGLESA EN LA ISLA DE CUBA

Turnbull había desembarcado en 1838 en las playas de Santiago. A las dotaciones de esclavos llegaba el eco lejano de la campaña abolicionista inglesa y nuevas sublevaciones agitaban el país. Turnbull era el agente activo de Lord Palmerston y de la Sociedad Antiesclavista Británica. Desde 1837, el barco inglés Romney daba alojamiento a los negros esclavos traídos al país después de abolida la trata. La presencia del barco generaba inquietud. Lord Palmerston le había aleccionado antes de su marcha animándole a que se relacionara con las autoridades y personas notables del país, pues su misión era aumentar su presión sobre España para lograr el fin efectivo de la trata. Especialmente era su deseo que estableciera vínculos con Sir Richard R. Madden y el cónsul británico Tolmé. En 1840 se publica en Londres *Travels in the West*, esta obra de Turnbull causa indignación entre los esclavistas cubanos y da aliento a Lord Palmerston, pues es un modo de justificar las políticas abolicionistas agresivas que querían poner en marcha. En noviembre de 1840, Turnbull es nombrado superintendente de libertos y cónsul inglés; su cometido será establecer una tenaz vigilancia sobre la entrada de esclavos e investigar los cargamentos llegados con posterioridad a la concertación del Tratado con Inglaterra. Las gestiones de Palmerston con el gobierno de Madrid eran determinantes: Cumplir los Tratados anglo-hispanos y reclamar la libertad de los esclavos introducidos desde 1820, que se consideraba habían sido introducidos de manera ilegal (lo cual era como el 60 por ciento de los esclavos de la isla). Cuando tales noticias de su intermediación llegan a Cuba ocurría justo el cambio de Pedro Téllez Girón a Gerónimo Valdés. La explosión opositora fue general. No era difícil ver que el golpe lo dirigía desde Gran Bretaña Lord Palmerston. Mientras las

autoridades españolas se muestran indecisas, los esclavistas cubanos empiezan a amenazar a España y a Inglaterra con la anexión a los Estados Unidos. Quién mejor que la persona del escocés Turnbull para presionar a los funcionarios españoles y a los esclavistas cubanos, aunque ello estaba claro que hacía peligrar el orden social al que estaban acostumbrados. Turnbull podía haberse limitado a labores de diplomacia, pero en cambio no tardó en crear una red conspirativa en la que vinculó a grupos de distintos estratos sociales (blancos, negros libres, mulatos). El objetivo era promover un levantamiento en la isla, algo que encabezaría Carlos Manuel de Céspedes unas décadas después, con la salvedad de ser bayamés, cuando Turnbull era un extranjero en patria ajena.

Turnbull consiguió orquestrar el movimiento conspirativo y vincular los distintos centros de las protestas en un único aparato que debía limitarse a obedecer los interiores británicos superiores. El general Gerónimo Valdés es advertido de las actividades peligrosas del cónsul inglés para la tranquilidad de la isla. No le reconoce en la condición de superintendente de libertos para que no entre en contacto directo con los barracones de esclavos, pero él hará caso omiso; visita las fincas y conversa con los esclavos. Cuando Lord Palmerston es sustituido por Aberdeen al poco tiempo (8 de marzo de 1842) se recibe en La Habana la notificación de la separación de David Turnbull del cargo de cónsul británico. Turnbull había escrito una carta al Capitán General Gerónimo Valdés en la que le hablaba sobre la trata, a lo que el inglés le contestó con airada desatención, algo que desagradó al cónsul. Pero antes hay que esclarecer la relación que existía entre Turnbull y uno de los principales pensadores de la isla: Domingo del Monte. Parece ser que se conocen a mediados de 1841 a través de Félix Tanco, criollo radical con el régimen de facultades omnímodas a pesar de que no poseía esclavos. y amigo personal de Mr. Cocking, que era el segundo de a bordo del cónsul David Turnbull y del cual el gobierno siempre creyó, por la propaganda abolicionista que hacía, que tuvo

participación en el plan de la conspiración de 1844: "Los españoles están muy creídos si piensan que moralmente son superiores a nosotros y que nuestra corrupción procede de nosotros mismos, ya ves el error... Si ves a Mister Turnbull despídete de él a mi nombre y de su señora: Crea señor Domingo que yo nunca seré desertor de su buena amistad, aunque no me escriba. Tuyo siempre de corazón: Félix Tanco". También dirá: "Tienes del Monte el campo florido para una sátira contra el gobierno de las luces y la libertad de España... Dejar a los supuestos liberales en ridículo". Según Tanco cualquier idea cubana por inocente que fuera había que vestirla a la española y sepultarla, ahogarla entre mil palabras peninsulares, metropolitanas, eminentemente trasatlánticas, teniendo que poner el escudo de fidelidad decorado con sus tres castillos y su llave. Colonialismo y esclavitud eran las dos variables en juego.

"El bribón de Cocking estará muy lejos de aquí, riéndose de nosotros. Dios le perdone si lo merece quien en mi concepto tiene la culpa de todo lo que pasa" son las palabras de Manuel Castro a del Monte. Cocking había abandonado la isla en mayo de 1843 y había viajado a Inglaterra para atender la Segunda Convención Mundial contra la esclavitud. Ambos, Turnbull y del Monte, tenían en común que perseguían el contrabando de esclavos, aunque sus motivos fueran distintos. Turnbull fraguó una conspiración con la ayuda del vicecónsul Cocking y del mulato libre José Miguel Mitchell y lo hacía por causas filantrópicas y del Monte temía el aumento incontrolado de la población negra en la isla y sus consecuencias desde el punto de vista político– social. Ellos puede que fueran los primeros en estar informados de los intentos de conspiración de los negros y mulatos, pero quisieron actuar como cabezas pensantes y no como ejecutores de sus ideas. Del Monte tratará de exculparse del gobierno español y de justificar su inocencia en el plan de la conspiración desde el destierro y Turnbull será expulsado del país y relevado del cargo. "Ni siquiera he querido llamar la atención hacia la ilegalidad cometida, para que tampoco pueda ninguno imaginarse que me valgo

de otras armas que las del convencimiento y la justicia" eran las palabras de Luz y Caballero en referencia a su expulsión. Él cree que de todas las instituciones, la Sociedad Económica era la corporación que menos hostil debía mostrarse y que el deshonor y el descrédito iba a recaer sobre todos sus miembros a pesar de que la denuncia de Turnbull no provenía de toda la sociedad, sino de una mezquina fracción de individuos. Tanco sentía vergüenza por la expulsión de Turnbull de la sociedad por los criollos: "Vale más el hombre de España que el de Cuba. Dile a Cocking que le mandaré papeles que son copia del oficio de Pepe de la Luz a la sociedad sobre Turnbull y de una carta de este al general sobre la trata". Tanco siente añoranza de estar en La Habana, pues allí es adonde llegan de primera mano en octubre de 1842 las noticias oficiales de España, de lo que allí se dispone para la isla de Cuba.

De todos estos hechos se puede concluir que la aversión a la metrópoli era cada vez mayor y estaba muy arraigada en la generalidad de los hijos del país por lo que las autoridades tenían que tomar cartas en el asunto de forma severa. Se excluye a los criollos de la administración colonial y se incita a buscar apoyos en la metrópoli y en el ejército en el supuesto de una futura rebelión negra en la isla.

Los intelectuales criollos llevaban años luchando por implantar la colonización blanca en la isla, sin mucho éxito. Saco sería el primer defensor de la inmigración blanca con ánimo de frenar el ascenso de la población negra en la isla y el dominio de los negros sobre los blancos. En el fondo del sector intelectual subyacía el miedo a una república africana o negra en vez de, según sus palabras, una nación de blancos civilizados.

En conclusión, se puede afirmar que había dos grupos opuestos manifiestos: los llamados peninsulares que querían seguir del lado de España y sus políticas –a los que otorgaban, por ende, los títulos nobiliarios– y el grupo de criollos, de corte más liberal, que apostaba por una reforma

integral de las políticas que había en la isla con ánimo de conseguir cambios reales en la sociedad criolla.

PRIMERA ETAPA REFORMISTA 1789–1820

El periodo de 1789 a 1820 fue en general una época de negros baratos y azúcar cara, pero fue también un periodo de extraordinaria inestabilidad política, había serias dificultades para alimentar a los esclavos en los ingenios, aunque los factores de desarrollo tecnológico ayudaron como los trenes franceses que evitaban el trasiego de los caldos hirvientes. La máquina de vapor y los trapiches de hierro se introdujeron a partir de 1817 y acrecentaron la irrupción del ferrocarril. Pero la industrialización y el trabajo esclavo eran dos fenómenos incompatibles y se rechazaban mutuamente. Los hacendados manufactureros buscaron el límite óptimo de rentabilidad en función del número de esclavos y la duración de la jornada de trabajo, que se extendió hasta el extremo biológicamente posible para que el esclavo rindiera un periodo de vida útil previamente calculado. La ley de 1789 exigía a los esclavos acudir a misa todos los domingos y días de precepto, su bautismo, adoctrinamiento, confesión, comunión, confirmación, matrimonio y enterramiento sagrado. Hacia La Habana emigraron curas de origen humilde provenientes de España y América. Los hacendados pronto avisaron de la imposibilidad de llevar a doscientos esclavos de un ingenio a caminar cuatro o cinco leguas para oír misa. Poco a poco, las iglesias fueron desapareciendo de los ingenios. La disminución de los costos de producción se buscaba en la optimización del trabajo y no en la implantación de nuevos equipos. La razón de existir de la esclavitud era económica, pero era necesario justificarla desde el punto de vista religioso "se trae al negro salvaje de África para redimirle por el trabajo y enseñarle el amplio camino de la salvación

cristiana". Se dedican horas a las misas, al catecismo o al rosario y con ello consiguen que los esclavos estén más sumisos. El conde de Casa Bayona decidió humillarse ante sus esclavos un jueves santo lavó los pies a doce negros y estos después lo que hicieron fue sublevarse valiéndose de la notoriedad que adquirieron en el ingenio y terminaron quemándolo. Los ranchadores les cazaron y clavaron sus cabezas en doce lanzas. La religión estaba reñida con el hecho de no oponerse nunca al castigo de los negros, aunque fuese injusto. Jesucristo era considerado como el mayoral, que todo lo apunta y nada se olvida. El alma pura es como al azúcar un alma blanca sin ápice de impureza. Las almas limpias necesitan purgarse hasta que no quede en ellas ninguna señal de pecado. La religión era interesante en cuanto puede llegar a ser un freno a la rebeldía negra. La tarea pasa de los capellanes a los mayoresales, los cuales deben enseñar todo lo que las dotaciones de negros ignoraban. La religión era fundamental para el cumplimiento de sus deberes, para la obediencia de los esclavos. El tasajo era la única comida del esclavo, los viernes se abstenían de comer carne y tomaban bacalao. Los negros no trabajaban los domingos, fuese domingo real o figurado, pues a veces era cada ocho, nueve o diez días que les permitían hacer un parón y ocuparse del cultivo de sus conucos y del cuidado de sus puercos. La parada dominical la dictaminaban las condiciones de producción. Al final, se acordó que "la necesidad dispensa del precepto" y se reducen a diez las misas a las que acuden los esclavos al año. "Los negros deben trabajar los domingos, con su ocio están expuestos al pecado y es mejor que trabajen antes de que pequen". La iglesia transigía en los aspectos dogmáticos, pero no en los económicos, como era el cobro de los diezmos. La irreligiosidad hacía que en 1790, solo 30 de 193 ingenios cumplían con los requisitos exigidos. La iglesia habanera tenía poderosos intereses azucareros, el convento de Santa Clara recibía parte de las utilidades de más de 20 ingenios.

Asistimos al nacimiento y auge de la clase azucarera, el representante de un mundo nuevo. La religión es un

vehículo muy útil para el mantenimiento del orden social y está mucho más segura la propiedad bajo el amparo de la religión que bajo una moral laica emancipada. La religión en el batey también tendría reminiscencias de África, el redoble de tambores, los cantos, etc.

Los cafetales en 1827 eran más de tres mil. Una desventaja es que tardaban diez o doce años en estar a pleno rendimiento, por lo que los resultados de las cosechas eran más lentos. En 1804 se exportaban cincuenta mil arrobas de café y en 1833 la producción llegó a dos millones quinientas mil arrobas. Desde 1827 empezó a ser un negocio menos lucrativo por la competencia que provenía de otros países como Puerto Rico, América Central y Brasil. La exportación fue yendo a menos, sobre todo desde 1838.

El tabaco continuó desde 1790 estancado hasta 1817, al aumentar la producción de azúcar y café muchos labradores abandonaron el cultivo de tabaco, lo cual afectó, sobre todo a la gente pobre sin capital para fomentar ingenios y cafetales.

La vida azucarera ha sido construida con las manos de los sacarócratas, un triunfo económico y político al mismo tiempo. El azúcar era un elemento de segregación de la metrópoli: "Tiene orgullo de ser un productor azucarero cubano y como tal se yergue frente a la convulsa situación española". Para cualquier español, España era la Madre Patria y lo que allí existiese resultaba por pertenecer a ese tronco generoso. Según Arango y Parreño, la historia de Cuba comenzaba con el azúcar y los azucareros. El sacarócrata era como un nuevo rico, pues generaba riqueza sin ser noble. La Habana, a finales de siglo XVIII y principios del XIX, se llena de condes y marqueses. Una ley de 1795 canalizó los deseos de muchos azucareros que todavía no tenían una exacta conciencia de clase.

La vida azucarera es un fenómeno insular autónomo que nada tiene que ver con España y este triunfo económico quiere conducir a una primacía política. Desde que tiene lugar el *boom* azucarero, Cuba adelanta a España en muchos inventos de la era moderna, como es, por ejemplo, el ferrocarril. La riqueza irá aparejada del lujo y la ostentación. Esta les proporciona libertad, pero tienen que lidiar con el yugo de la esclavitud, con ella no podía existir libertad política. La libertad de los esclavos es el fin del azúcar colonial y el fin de la sacarocracia cubana, ya que esta desprecia las formas institucionales antiguas y recuerda a las Cortes españolas que "los negros están en Cuba en obediencia de unas leyes que no sólo les autorizaron sino que les obligaron y estimularon". La crisis de valores políticos de la sacarocracia se manifiesta en su desconfianza hacia la democracia que "rarísima vez proporcionó buenas leyes". Esta clase se arraiga en el absolutismo y en la figura de Fernando VII, colocando una estatua suya en la Plaza de

Armas. Fernando VII desde que se reinstala en el trono va a necesitar mucho dinero para reconstruir la nación arrasada por la guerra contra Napoleón y empieza por ello a sacar sumas considerables de Cuba. Si la sacarocracia avanza con reformas, lo hará anclada en la esclavitud hasta que aparezcan las ansias de anexionismo e independentismo. La conciencia burguesa quería defender la inviolabilidad de la propiedad privada, pero –al mismo tiempo– extendía su derecho de posesión sobre el hombre trabajador. Aquello no dejaba de ser una contradicción. Si se subían al carro del capitalismo tendrían que transformar la maquinaria de los ingenios y realizar nuevas divisiones de trabajo. Con todo ello, los azucareros cubanos necesitaban una economía política burguesa–esclavista que jamás fue definida para ellos y que les hacía aprovechar el momento presente de ganancias ante el desconcierto del futuro.

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

El 27 de octubre de 1807 se firma en la ciudad francesa de Fointainebleau un Tratado entre España, representada por Manuel Godoy en nombre de Carlos IV de Borbón, y Francia, representada por un agente plenipotenciario de Napoleón Bonaparte, emperador de los franceses. En él se estipulaba la invasión militar conjunta franco–española de Portugal –en ese momento aliada formalmente con Inglaterra– y se permitía el paso de las tropas francesas por territorio español para invadir Portugal. Este acuerdo ingenuo por parte de España fue el antecedente de una próxima invasión francesa de toda la península ibérica y dio lugar al levantamiento de 2 de mayo y a la guerra de independencia española. Los sucesos violentos se precipitan en España. En marzo de 1808 estalla el Motín de Aranjuez cuando Fernando, el hijo de Carlos IV, se da cuenta de que los franceses han llegado a España para quedarse. Unos días después del levantamiento en armas del pueblo de Madrid, Carlos IV y Fernando abdican a favor de José Bonaparte. El

Marqués de Someruelos al enterarse expulsa de la isla a 16.000 franceses y proclama rey a Fernando VII, detenido por entonces en Francia. En Bailén, el ejército español derrota a las tropas francesas y Napoleón envía a España a 150.000 soldados que participan muchos de ellos en la toma de Madrid. Los ingleses fueron derrotados en La Coruña, mientras Palafox se rinde en Zaragoza. Cabe destacar que su hidalguía despertó grandes simpatías entre los cubanos.

En 1812 llegan a La Habana en la goleta Cantábrica los primeros ejemplares de la Constitución de 1812. En España había un fuerte apoyo a la Constitución de Cádiz, no ocurría lo mismo en Cuba, en donde la prensa cubana consideraba la nueva Constitución "una forma más de paternalismo y mezquindad, de tira y afloja, de ensayos y experimentos, que hubieran convertido a Cuba en un laboratorio institucional permanente, para el que no acababa de encontrarse solución, o más bien, no acaba de ponerse la necesaria voluntad política para aplicarla". Mientras, los criollos en Cuba crean ejemplos de constituciones con mejores bases jurídicas y adaptados a la realidad cubana de la mano de Arango y Parreño, José Agustín Caballero, Félix Varela y Joaquín Infante. Madrid nunca estuvo en disposición de escucharlos. Dos años más tarde, en julio de 1814, atraca en La Habana un buque con un decreto del 4 de mayo por el cual Fernando VII suprime la Constitución, no habían pasado ni dos años de su promulgación. De un plumazo se elimina todo lo que se había logrado avanzar en Cuba y en Madrid, intentar que los vastos dominios de España no tuvieran la consideración de colonias sino de provincias y virreinos. La restauración de la monarquía absoluta –que en España fue celebrada con una entrada triunfal de Fernando VII en Madrid y el entusiasmo del pueblo– fue celebrada en Santiago de Cuba y La Habana con fiestas populares, pero para Cuba se frustraban sus deseos de participación en la vida política en España, aunque la clase influyente en la isla pudo tener una mayor participación en el gobierno colonial y mayor influencia en las políticas del

rey. Durante el reinado de Fernando VII, los Capitanes Generales se ajustaron a las necesidades de los hacendados y gobernaron con los intendentes de Hacienda de la isla, entre ellos Arango y Parreño, Alejandro Ramírez y Martínez de Pinillos, impulsores de grandes reformas modernizadoras del país. Cuba adquiere más títulos nobiliarios que cualquier otro territorio español, erigiendo un monumento a Fernando VII en La Habana y otro en Matanzas.

Los propios gobiernos españoles veían en la Constitución un foco escondido de peligrosa liberalidad y temían el incipiente experimento de constitucionalismo. Se anularon todos los actos de las Cortes y los diputados expresaron su adhesión al rey con la firma del Manifiesto de los Persas. La secuela de todo aquello fue la división en la sociedad entre liberales y absolutistas.

PRIMERAS CONSPIRACIONES

La conspiración de Aponte, primer organizador de una conspiración nacional en Cuba, tiene lugar en La Habana en los años de 1811 y 1812 y su protagonista es asistido por una vasta red conspirativa que se expande hasta Sancti Spiritus, Trinidad, Camagüey, Bayamo, Holguín y Santiago de Cuba, de acuerdo con las capacidades y características de cada uno.

ENTRE LAS CLASES DE COLOR VA INCUBÁNDOSE EL PROPÓSITO DE IMITAR A LOS HAITIANOS.

De 1795 data la primera conspiración abolicionista encabezada por el liberto Nicolás Morales, quien logró huir y esconderse cerca de Holguín, después de dirigirse a los campesinos blancos y negros, a los esclavos para unirse, armarse y marchar sobre Bayamo con el objeto de exigir del rey la igualdad de los mulatos con los blancos, la supresión de las alcabalas y el reparto de tierras a los pobres y la retirada de los curas de sus conventos. Los conspiradores se inspiran en la Revolución haitiana y en las ideas jacobinas y empiezan a conseguir grandes prosélitos entre los negros y mestizos radicalizados en Cuba, aunque parece ser que este movimiento no era racista, pues atrajo también a algunos blancos, el proceso se hizo a puerta cerrada para evitar que se propagasen las ideas revolucionarias. De testimonios de varios acusados se desprende que detrás de sus demandas se escondían finalidades políticas de los dirigentes blancos criollos que en ellas participaron. En las primeras expediciones a África iban ingleses, experimentados en el negocio de esclavos a los que acompañaban jóvenes españoles para aprender todo lo relativo al sistema. Uno de los negocios familiares de Arango y Parreño fue el comercio de negros. Entre 1809 y 1810 se lanzan alrededor de 40 expediciones con un saldo de casi siete mil negros mientras se iba adiestrando al personal encargado de la trata. En

1807 Inglaterra inicia la abolición de la trata y los insulares y peninsulares pagaban dinero por el traspaso de las factorías de las costa de África. En pocos años, La Habana y Cádiz alcanzan el nivel de sus maestros.

En 1808, cuando la invasión napoleónica, llegan a Cuba falsas creencias sobre la esclavitud que favorecen el desarrollo de ideas a favor del abolicionismo. Con el primer esclavo surge el primer anhelo de libertad y el primer intento de rebelión. Al esclavo se le reemplaza como si fuera una pieza de maquinaria y vive agobiado por el trabajo, mientras el trapiche sigue convirtiendo en azúcar las cañas con el sudor y la sangre de *las piezas de ébano*. Un diputado español había propuesto que, a semejanza de lo que se había hecho en Francia e Inglaterra, se aboliese la esclavitud en todos los dominios españoles. El ánimo era redactar una constitución en España con nuevas leyes adecuadas a la época. Cuando en Cuba se tienen noticias de esta proposición se produce una alarma generalizada: muchos amos tratan de vender sus esclavos y los negocios padecen las consecuencias de estos temores nuevos. Además, se temía que al estilo de Haití, los antiguos esclavos no iban a tardar en hacerse dueños de la isla. Se producen varios sucesos como incendios en los barrios extramuros de La Habana, asalto al Castillo de Atarés, ataques en Puerto Príncipe y sublevaciones de algunas dotaciones de esclavos en ingenios y cafetales que agravan la situación, aumentando la alarma en la isla. Para colmo corre el rumor de que un buque haitiano llegará cargado de armamento y munición a Camagüey. La abolición de la esclavitud no llegó a acordarse, pero la inquietud quedó latente en el ambiente y se produjeron agitaciones significativas entre la gente de color, la cual previamente los gobernantes habían preferido mantenerla alejada de lo sucedido en Haití. Un moreno libre llamado José Antonio Aponte, en unión de ocho compañeros más comenzó a preparar en 1812 un levantamiento general de los esclavos de la isla para alcanzar la libertad de negros y mulatos. La conspiración se produjo con posterioridad a la presentación en las Cortes del famoso proyecto de abolición

de la esclavitud, que fue repudiado por hacendados y comerciantes peninsulares. El alzamiento militar debía coordinarse con una sublevación general de las dotaciones de esclavos que debían destruir la producción agrícola para forzar al gobierno y que concediera la libertad a los negros.

Una dotación de un ingenio de modo aislado fracasa en el levantamiento general que proponía iniciar y acaba sublevándose aisladamente sin que pudiera replicar los incendios de las cañas y fábricas en el ingenio de Trinidad. La conspiración de Aponte –llamado el Espartaco cubano– fue finalmente descubierta por Someruelos, y tanto Aponte como sus ocho compañeros fueron presos y ahorcados el 9 de junio de 1812, tras ser detenidos cuando proyectaban trasladarse a la zona de Matanzas para asumir la dirección de la sublevación. Los planes que habían hecho contando con las milicias de pardos y morenos habían fracasado. En

1812 fue cuando surgió un proyecto de Constitución independentista para la isla de Cuba que imprimió en Caracas el bayamés Joaquín Infante y, ese mismo año, tiene lugar la conspiración de negros para abolir la esclavitud, Someruelos la descubre y manda ahorcar y descuartizar al negro Aponte y a ocho más. Era el 8 de abril de 1812.

Joaquín Infante había sido el autor del proyecto y de otros textos masónicos y poemarios. Nació en Bayamo y estudió en Santo Domingo. Al regresar a Cuba se doctoró en Derecho.

Fue uno de los integrantes de la conspiración de 1810 de Román de la Luz y Juan Francisco Bassave, la cual agrupó entre otros a José Antonio Aponte, jefe después de la llamada Conspiración de Aponte. Capturados los conspiradores, él marchó a los EE. UU. El proyecto constitucional de Infante tenía carácter independentista y establecía cuatro poderes: Ejecutivo, legislativo, judicial y militar, para la defensa tanto del país interior como exterior. Limitaba los derechos de la población no blanca y mantenía la esclavitud. Infante fue capturado y llevado a La Habana prisionero en octubre del año siguiente por la causa de la conspiración de 1810. Las autoridades españolas lo calificaban de el mayor revolucionario que pudo pisar el

territorio cubano. Su texto estaba influido por las ideas de la Ilustración, especialmente por Rousseau, Feijoo y el conde de Floridablanca. Tenía una percepción elitista y racista de la sociedad cubana. Los diputados a Cortes solo serían los hombres blancos. Los pardos o criollos de Cuba no contaban en la esfera de la representatividad. Los españoles y europeos solo tenían la opción de elegir. Morenos y pardos mejor en la esfera castrense. No podía estar involucrado en una conspiración si a este grupo los aleja de la esfera de poder.

La cabeza de Aponte fue exhibida en una jaula por orden de Someruelos, a modo de escarmiento, cerca del lugar donde habitaba al comienzo de la Calzada de San Luis Gonzaga. Las dotaciones de algunos ingenios llegaron también a sublevarse, aumentando el temor en el que ya se vivía en las poblaciones y los campos. Se suceden otras ejecuciones en Puerto Príncipe, penas de presidio, azotes y trabajos perpetuos para los principales encausados. Las autoridades coloniales excluyen del proceso a los blancos implicados para acentuar el matiz negro de la primera conspiración en el siglo XIX contra España. El horrible espectáculo no iba a amedrentar a los abolicionistas. A lo largo de todo el siglo la lucha continuó.

INICIO DE LA VIDA POLÍTICA EN CUBA

La declaración de guerra a Francia había supuesto la expulsión de 6.000 franceses en 1808 y al año siguiente serían perseguidos en La Habana. Someruelos proclamó en la isla al rey Fernando VII, a pesar de estar éste prisionero de los franceses, e hizo ejecutar la sentencia de muerte dictada contra un enviado de éstos el cual fue detenido en La Habana. En 1808 una comisión cubana le había propuesto al presidente Jefferson la anexión, pero éste se negó aunque era de la idea que era una necesidad militar para los Estados Unidos ocupar las Floridas y la isla de Cuba. En 1808, España reconocía derechos políticos a las colonias y al año siguiente serían elegidos dos diputados que no tomaron

posesión. Habría que esperar cuatro años a que obtuvieran representación.

Con la promulgación de la Constitución de 1812 comienzan las luchas políticas. Fernando VII se hallaba prisionero de Napoleón en Francia. En su ausencia gobernaba en España una Junta Central que disponía que se reunieran diputados de todos los dominios españoles para redactar una constitución. Cuba estaría representada en la Constitución de 1812 por Don Andrés Jáuregui y por Don Bernardo O'Gaban, bajo el mando de Ruiz de Apodaca al frente de la isla. Durante su gobierno se había jurado la Constitución de 1812, la cual iba a regir dos años.

La Constitución cambia solo de nombre la organización del gobierno de la isla; se reconoce el derecho de la isla a enviar diputados a las Cortes españolas. Crea diputaciones provinciales y reforma los ayuntamientos, transforma ciertos aspectos de la administración de justicia y establece la libertad de imprenta –aunque los periódicos y folletos de la época tuvieron el carácter de desahogo personal más que de instrumentos de propaganda de ideas políticas–. La situación económica mejora mucho y los comerciantes europeos al sobrevenir la paz se nutren de azúcar, café y otros artículos propios de Cuba, los precios suben y Cuba entra de nuevo en una etapa de prosperidad. Apodaca no da cumplimiento a la orden de prohibir nuevamente el comercio extranjero. Por entonces se fundan numerosos periódicos en La Habana, Santiago de Cuba y Puerto Príncipe. Comienza la vida política de Cuba. Pero la Constitución de 1812 rige muy poco tiempo. El rey Fernando VII es puesto en libertad y regresa a España en 1814 y suprime la Constitución, restableciendo el poder absoluto. En 1820 le obligan al rey a poner freno al absolutismo y que juraran de nuevo la Constitución los hombres de ideas democráticas, después de lo que habían sido seis años de revueltas y agitaciones políticas. El nuevo monarca necesitaba mucho dinero para reconstruir la nación arrasada en la guerra contra Napoleón y para combatir a los insurrectos de las colonias americanas; por

todo ello empezó a sacar sumas considerables de Cuba. El monarca comprendió, entonces, que las cosas marchaban bien bajo la administración de Cienfuegos y Ramírez, alrededor de los cuales se agolpaba la aristocracia criolla del saber y del dinero. Autorizó el comercio libre de Cuba con todas las naciones, lo cual era la máxima aspiración de los cubanos por entonces (1818). La inconformidad con el régimen político de algunos grupos de la sociedad colonial no tuvo manifestaciones públicas.

1816–1819 AÑOS DE PROSPERIDAD

Al gobierno de Ruiz de Apodaca (1812–1816) le sucede el gobierno del general Cienfuegos, el cual dura de 1816 a 1819, años que fueron de gran prosperidad y de renacimiento de la época de Las Casas. Hicieron frente a los corsarios colombianos y se firmó el Tratado de represión del tráfico de esclavos entre España e Inglaterra. Las medidas económicas de entonces fueron de gran beneficio para Cuba, pues se autorizó de manera definitiva el comercio con los países extranjeros. Cienfuegos prestó mucho interés al fomento de la inmigración blanca, como un presagio de lo que podía suceder si no se frenaba el avance de la población negra. Fernando VII comprobó que las cosas marchaban bien con Cienfuegos y que la aristocracia criolla pudiente se agolpaba frente a su figura por lo que le dejó hacer y deshacer a su antojo. Se fundó la ciudad de Cienfuegos con familias procedentes de La Luisiana y se aumentaron varios pueblos más. Persiguió a los malhechores para dar mayor seguridad a las poblaciones y los campos y estableció rondas particulares de vecinos para la vigilancia nocturna.

La esclavitud y la trata habían sido admitidos a principios de siglo como forma de conseguir mano de obra barata y nadie se planteaba su legalidad. Gran Bretaña fue el primer país en cambiar de actitud cuando esta potencia era hasta entonces quien más beneficios había sacado con la trata. Al producirse la Revolución Industrial en su país se suprimió gran parte de la mano de obra utilizada hasta el

momento y se convirtió en libres a los esclavos. Cuando se aprobó en España la Real Cédula de febrero de 1789 se consagró la libertad de comercio por lo que se acabó con el privilegio de licencias en la venta de esclavos. El cambio de actitud de Gran Bretaña se dio entre 1789 y 1815 cuando había perdido las colonias continentales americanas y comenzaba el auge del comercio azucarero en Cuba y Puerto Rico debido a la ruina de Santo Domingo tras el impacto de la Revolución francesa en el Caribe. La competencia en los mercados de azúcar español quería ser eliminada a toda costa. Desde entonces, presionarían al gobierno español para que suscribiera los Tratados internacionales que prohibieran la trata de esclavos y crearía un escuadrón naval destinado a la captura de los buques negreros. Madrid aparentemente cedería a la presión británica con algún gesto puntual, pero sin ser lo suficientemente importante como para provocar la ira de los hacendados azucareros. En 1817, el gobierno español había estado obligado a firmar un Tratado con Inglaterra. Ese mismo año tenía lugar la Conspiración de los Rayos y Soles de Bolívar en la isla, bajo el liderazgo de José Francisco Lemus, un coronel del ejército colombiano de origen cubano. El plan era invadir Cuba con un ejército de 3.000 hombres al mando del general Manrique. Lemus utilizó subterfugios con claves secretas, signos, rituales y saludos comunes a la masonería. Cada reclutador tenía que reclutar, al menos, a siete nuevos seguidores.

El Tratado anglo-español de 1817 había fijado la fecha de 30 de junio de 1820 como límite para la introducción de negros africanos en las colonias hispánicas. Faltaban por regresar 333 buques enviados desde puertos cubanos a África y el Tratado parecía estar llamado a ser inefectivo por ir en contra de los intereses de la colonia. La paralización de este negocio fue considerada como una calamidad, como un medio inicuo del que se valían los ingleses para acabar con el azúcar y el café de las Antillas españolas. Se calcula que en 1817 entraban en Cuba a razón de 71 esclavos por día. A partir de 1821 empezaría la trata

clandestina lo que ocasionaría crímenes sin nombre por el afán de ocultar los cargamentos a la vigilancia de la marina inglesa.

Se inicia la persecución de los barcos por la Armada británica, poniendo en cuestión las condiciones en que viajaban los negros durante la travesía por el Atlántico. Así lo atestiguaba el doctor Tomás Romay cuando llegaban a puerto y les vacunaba: "En un metro cuadrado entraban tres negros para aprovechar el espacio de la embarcación al máximo".

A partir de 1818 los ingenios de fuerza motriz animal se habían transformado en semimecanizados, se aplicaba la máquina de vapor al trapiche, sobre todo en la zona occidental (Habana– Matanzas), menos aún en la zona oriental de Camagüey y Oriente, abriéndose la brecha entre unos y otros.

CONATOS DE INDEPENDENCIA

1820–1823 CONTRABANDO Y PRIMERAS LOGIAS MASÓNICAS

En 1820, cuando se restablece la Constitución, el sentimiento de independencia se iba extendiendo entre los cubanos y ya existía una sociedad secreta en la capital e incluso logias masónicas. En la isla existe el libre comercio. Alrededor de 76 personas o firmas comerciales se dedicaban al tráfico de esclavos africanos desde La Habana y Matanzas. Invertir en el negocio esclavo fue un modo de capitalizar y de asegurarse precios bajos de los esclavos. Hubo quienes abandonaron la trata y otros que siguieron por los márgenes de rentabilidad que les proporcionaba.

De la trata se pasa al contrabando de esclavos, hasta entonces los negreros eran hombres respetables, pero ahora dejaban de serlo y por ello desaparecen las huellas del negocio. Surgen cada vez más intermediarios. Los funcionarios ingleses destacados en la isla emiten informes

desde 1821 y los publican en los *Parlamentary Papers*. Ellos residían en La Habana y poseían una red de espionaje en las costas o se fundamentaban en los rumores e informaciones de segunda mano. Para 1821 se estimó que desembarcaron 11.140 negros.

La situación política de la invasión francesa y la guerra de la independencia es aprovechada en la isla e inician por ello un movimiento separatista y un movimiento anexionista liderado por el presbítero Félix Varela, abolicionista acérrimo. Llegó 1823 y con él la conspiración de Soles y Rayos de Bolívar, una vasta conspiración que tenía por objeto independizar la isla y crear una república. El Capitán General Vives la frena sin derramar una gota de sangre. En ella toma parte el famoso poeta José María Heredia que tiempo después escribirá el "Himno del desterrado".



José María Heredia

Con la vuelta del absolutismo en España se quiere endurecer el régimen de los Capitanes Generales y preservar su autoridad. Se expide el decreto de sus

facultades omnímodas y Vives crea la Comisión Militar Permanente, que perseguiría todos los delitos contra el gobierno. Hubo otros amagos de sublevación que fueron sofocados en Puerto Príncipe, en 1826. En 1829, la conspiración del Águila Negra intentaba promover un levantamiento generalizado en toda la isla, pero fueron descubiertos sus jefes y fracasado el plan.

Se inicia una nueva época en Cuba y se limita la confianza en los gobernadores entre 1820 y 1823. En Cuba había ya algunos partidarios de la independencia y los emigrantes, agentes secretos de la revolución, empezaron a divulgar ideas contrarias a la dominación española, iniciándose una época de agitaciones políticas confusas. Fernando VII había restablecido el sistema constitucional en España con la ayuda de un movimiento armado de millares de soldados acantonados en el sur de la península en espera de ser conducidos a las colonias de América para combatir aquellas revoluciones de independencia y desórdenes de todo tipo. En 1820 se inicia una nueva época en Cuba, breve, pero agitada. Empieza en Cuba una época de periodismo escandaloso, desórdenes y agitaciones políticas confusas. Los criollos se unieron para defender sus intereses favorecidos por el régimen absoluto, mientras peninsulares advenedizos vieron la oportunidad de mejorar su posición en Cuba bajo el régimen constitucional. Poco a poco, surge la idea de imitar a los americanos del sur y de México y realizar la independencia de Cuba. Esta idea se vio favorecida por actividades de agentes provocadores de las repúblicas nacientes.

A partir de 1821 se suprime la importación de esclavos procedentes de África. Mucha gente pensó que esto iba a ser la causa de la ruina de la isla, en aquella época en que todo el trabajo se hacía con esclavos. Desde 1821, el comercio de esclavos continuará clandestinamente, los buques ingleses persiguen en las costas a los barcos bajo diferentes banderas. Las autoridades son sobornadas por los traficantes de esclavos, incluso los propios Capitanes Generales de la isla. En 1822 y 1823, el movimiento de los

Rayos y los Soles se extiende desde La Habana a Matanzas, Las Villas y Camagüey, vinculándose con otras organizaciones secretas. A la conspiración se unirán Miguel Teurbe Tolón y José María Heredia, pero también jueces, sacerdotes, militares, arrendatarios, peones, gente de color, alcaldes, concejales....

LOS GOBIERNOS DE CAGIGAL, MAHY Y KINDELÁN 1819 A 1823

Estos años fueron muy agitados por las luchas políticas y las conspiraciones hasta el inicio del gobierno de Don Francisco Dionisio Vives. Juan Manuel Cajigal era un notable Mariscal de Campo español, el 2 de julio de 1819 recibe en Cádiz un pliego procedente de la Corona con instrucciones de no abrirlo hasta estar a veinte leguas al oeste de las islas canarias a bordo del Sabina. Las instrucciones eran precisas: debía trasladarse a La Habana y erigirse en el próximo Capitán General de Cuba. Al llegar allí le llegan rumores de una revolución constitucional en España y decide esperar a recibir instrucciones precisas de Madrid, hasta que unos militares procedentes del Castillo de la Fuerza penetran en su residencia y le obligan a restaurar la Constitución de 1812, su único interés fue conservar la tranquilidad de la isla, reprimir cualquier desorden y ajustarse a la nueva situación. El 3 de marzo de 1821 lo visita Nicolás de Mahy que había desembarcado en La Habana procedente de Burdeos y había sido nombrado su sucesor. El gobernador Cajigal aunque recibió la noticia del restablecimiento de la Constitución en España no quiso jurarla en la isla, pues pensaba que disminuía su autoridad, pero las tropas se sublevaron y le obligaron a hacerlo. Las asociaciones secretas y los periódicos mantenían los ánimos muy exaltados. Las autoridades eran criticadas en los periódicos y ello hacía que sintieran desagrado por el sistema constitucional. Además, empezaron a sentir miedo de que los criollos defendieran sus intereses favorecidos por el régimen absoluto y se aprovecharan de esa oportunidad

para intentar hacerse independientes de los peninsulares partidarios del régimen constitucional y empezar a usar las tropas para inspirar temor en los pueblos. A ello se unían los desórdenes en la administración, especialmente en las aduanas y la falta de seguridad en la isla que llegó a situaciones extremas. Cajigal se retiró a Guanabacoa, a su casa de campo, sin recuperarse del caos en que estaba sumida Cuba tras la guerra de la independencia española.

Los Capitanes Generales eran conscientes de la fragilidad de las instituciones, pero también por ello recelaban de que los cubanos dominaran las corporaciones como los Ayuntamientos, la Sociedad Económica y el Consulado, diputaciones provinciales, milicias ... Tenían miedo de que quisieran ocupar el gobierno y quisieran hacerse con el poder a imagen y semejanza de los americanos. Había quienes querían mantener la Constitución sin alteración y quienes querían reformarla. El nuevo gobierno de Nicolás de Mahy despidió a Alejandro Ramírez y a Arango y Parreño de su puesto de Intendente del ejército y Hacienda en Cuba. Mahy tuvo la habilidad de apoyarse en la tradicionalmente fuerte clase criolla rica. La Constitución señalaba una elección de diputados cubanos a las Cortes de Madrid y fueron electos Félix Varela, Tomás Gener y Leonardo Santos Suárez.

Félix Varela "el más sabio y virtuoso de los cubanos" había estudiado Filosofía y Teología en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio y en la Universidad de La Habana. Tras formarse como sacerdote, se puede considerar que fue la primera figura que enseñó a los cubanos a pensar en el patriotismo insular y en el derecho de los pueblos a la libertad. Varela llegó a la convicción de que los políticos de España, aún los más liberales, no se interesaban por el progreso ni por la felicidad del pueblo de Cuba y abogó por la independencia. Él, en la cátedra de Constitución que ocupó, se encargaría de formar a los mejores hombres de su época –ciento noventa y tres alumnos– en la propaganda liberal: José Antonio Saco, Luz y Caballero, Rafael María de Mendive –maestro de José Martí– fueron algunos de sus

aventajados discípulos que mostraron un gran entusiasmo por aquellas enseñanzas: "un público numeroso se agolpaba a la puerta y a las ventanas manteniéndose allí por una hora para tener el gusto de escucharle". Los cubanos ilustrados eran partidarios de la Constitución, pero no estaban exentos de enemigos –entre ellos los miembros de los Rayos y los Soles–. Félix Varela combinaba las verdades de la fe católica con las verdades de la razón, era partidario de la extinción de la esclavitud en Cuba, reemplazó el Latín por el Castellano y sustituyó a la vieja escolástica por las nuevas ideas de Locke, Bacon, Newton y Descartes. Varela concibió un proyecto de gobierno autonómico de las provincias de ultramar "para que no sean gobernadas al arbitrio de los jefes militares".

En cada nueva elección para renovar los organismos constitucionales o nombrar los diputados a cada legislatura se iba manifestando más claramente la división entre cubanos y españoles. Los mayores conflictos entre peninsulares y criollos ocurrieron en La Habana durante las elecciones para diputados en diciembre de 1822, quedando la población escindida en dos partidos y llamándose godos – a los españoles– y mulatos –a los criollos– entre ellos. El partido en que predominaban los españoles perdió las elecciones y varios batallones de milicianos españoles tomaron las armas y penetraron en la residencia del gobernador, entonces los milicianos cubanos se ofrecieron para reducir la obediencia a los milicianos españoles. Muchos de ellos provenían de las colonias americanas que se habían convertido en repúblicas. Con gran dificultad lograron que no se enfrentaran.

El contrabando de esclavos era muy grande, introduciéndose éstos a millares todos los años. En aquellos tiempos empezaban a introducirse las máquinas de vapor, pero también seguían en secreto los trabajos a favor de la independencia. En las poblaciones había muchos emigrados y enviados secretos de los revolucionarios del continente que difundían ideas contrarias al dominio español. La libertad de imprenta, la lectura de libros y el ejercicio de las

funciones cívicas que imponía la Constitución propagaban ideas democráticas entre los cubanos y el deseo de tomar una participación cada vez mayor en el gobierno del país.

Muchos habían conspirado antes a la sombra de logias masónicas para destituir a las autoridades de la isla. En los periódicos se discutían ya los pros y contras de la independencia. Bajo el mando de Kindelán las rivalidades entre criollos y peninsulares iban a desembocar en una situación de violencia muy semejante a la de otras colonias americanas. A los negros y mulatos no les entusiasmó el liberalismo español que había sido incapaz de decretar la abolición de la esclavitud como hizo el francés. Todo ello alimentaba las ansias independentistas y aumentaba la división entre cubanos y españoles.

II ETAPA REFORMISTA 1823–1838

GOBIERNO DE VIVES, RICAFORT Y TACÓN

En tiempos de Francisco Dionisio Vives y Ricafort, las élites criollas gozaron de libertad. Francisco Dionisio Vives conocía bien las condiciones dominantes de la isla y no ignoraba que parte de la población en Cuba iba inclinándose a la revolución. También se había empapado de las intrigas internacionales de las que era objeto la posesión de Cuba, por su anterior cargo como ministro en Washington. Francia había quedado encargada de restaurar por la fuerza el absolutismo en España. Después de ser nuevamente anulada la Constitución por Fernando VII, en octubre de 1823 "para librar de la opresión en la que se vivía bajo el régimen constitucional", se descubrieron otras conspiraciones a favor de la independencia, una de ellas en Matanzas, en la cual estaba implicado el poeta José María Heredia. La conspiración más importante fue la de los "Soles y Rayos de Bolívar", fundada en 1821 y que tenía como fin crear la República de Cubanacán.

Desde finales del siglo XVIII habían funcionado en Cuba las logias masónicas, actuaban con sigilo y eran campo fértil para el desarrollo de ideas políticas, cuya manifestación pública estaba prohibida. Fue a través de estas sociedades como se comenzó a conspirar de modo misterioso y con ciertas tendencias comunes a las desarrolladas por la Revolución Francesa.

La sociedad secreta de Los Soles de Bolívar fue la más importante de todas ellas, había tramado el plan de una revolución para proclamar la República de Cubanacán el 17 de agosto de 1823, pero al haberse restaurado el absolutismo en España el gobernador decidió liquidar de una vez por todas la amenaza de la conspiración. El general Vives descubrió la conspiración de José Francisco Lemus –quien había sido uno de los hombres de acción del partido criollo

encabezado por el conde O'Reilly– y prendió a los principales conspiradores en Guanabacoa, otros muchos de los cuales fueron desterrados como José María Heredia, Agüero y Gaspar Betancourt. El poeta Heredia salió secretamente de Cuba, pasó algún tiempo en Estados Unidos y después se estableció en México, donde murió en 1839.

Exaltó con su obra su pasión por la tierra y su odio al régimen colonial por lo que se convirtió en el primer poeta revolucionario cubano: "Cuba, al fin te verás libre y pura como el aire de luz que respiras, cual las ondas hirvientes que miras de tus playas la arena besar".

A Vives le llamó la atención que en las reuniones secretas se juntaran "personas decentes con pardos y morenos". La mayor parte de los que componían las reuniones eran jóvenes irreflexivos e incautos y candorosos campesinos. Por

aquella época varios cubanos partidarios de la independencia se habían refugiado en los Estados Unidos, Colombia y México. Formaron una Junta Patriótica y trataron con la ayuda de Bolívar enviar una expedición que acabase con el gobierno español en Cuba, pero el general estaba en otros menesteres contra los españoles en Perú. Los intentos de los patriotas por hacer propaganda y reclutar a gente se extendieron por Puerto Príncipe, siendo Agüero y Sánchez ahorcados en la plaza de Puerto Príncipe el 17 de mayo de 1825. Los dos cubanos morían, mientras el espíritu revolucionario hacía grandes progresos en Cuba, antes de poner fin al primer cuarto del siglo XIX.

El presidente norteamericano James Monroe, en 1823, teme una nueva ocupación inglesa en Cuba y decide apoyar la dominación española en la isla y proclamar una declaración de política exterior, conocida como la Doctrina Monroe contra la intervención de ningún poder europeo en las Américas. Eso significaba que los Estados Unidos se opondrían con las armas a que Inglaterra o Francia tomaran posesión de la isla por venta, cesión o conquista. Por entonces, las tropas españolas y apoyadas por Francia se enfrentaban a 130.000 soldados constitucionales de España. El gobierno de Fernando VII se replegó en Sevilla y luego en

Cádiz, mientras los 100.000 hijos de San Luis ocupaban Madrid. Cuando Cádiz fue bombardeada, Fernando VII decidió acabar la guerra y firmar la Constitución de 1812. Días después rechazaría la Constitución que acababa de firmar y se restauró el absolutismo en España y se disolvieron las Cortes de Cádiz. En diciembre de 1823 se recibe en Cuba la orden de restablecer, así en sus detalles como en su conjunto, el mismo sistema de gobierno derribado en 1820. Se ordena la disolución de las milicias nacionales, el cierre de periódicos, el cese de las diputaciones provinciales, así como la vuelta de los regidores perpetuos y otros funcionarios a sus puestos. El Ayuntamiento constitucional de La Habana optó por aceptar tranquilamente su disolución. Varela, Gener y Santos Suárez fueron condenados a muerte y se exilian a los Estados Unidos. Estados Unidos teme que Cuba se convirtiese en la nueva Haití o que pasase a manos de cualquier otra nación europea, pero se comprometen a no intervenir en Cuba para ayudar a su independencia o lograr su anexión. Los cubanos siguieron con su trabajo. Los independentistas trataron de aprovecharse de la incertidumbre de poder en España.

El rey Fernando VII suprimió de nuevo la Constitución en el año de 1824. El gobierno absoluto volvió a la carga y los partidarios de la Constitución fueron perseguidos y condenados a muerte y ajusticiados en gran número. Félix Varela comenzó en los Estados Unidos a publicar en español un periódico independentista titulado *El Habanero*, el cual fue introducido clandestinamente en la isla "destinado a ocuparse de la suerte de la patria". En los Estados Unidos, Varela combatió los primeros intentos anexionistas y planteó que "era inútil que los hombres de buena fe esperaran de los extranjeros lo que solo debían esperar de sí mismos". El trabajo esclavo estaba claro que era el creador de todas las riquezas materiales. Varela suspende la publicación de *El Habanero* en 1826, pues temía derramamientos inútiles de sangre entre a juventud cubana y los hacendados no estaban dispuestos a ayudarlo. Varela

se dio cuenta de que la mayoría en Cuba todavía no estaba dispuesta a comprar la libertad al precio de grandes sacrificios y que las expediciones de México y Colombia no pasaban del deseo de unos pocos.

En España se fundan comisiones militares para castigar los delitos, y en Cuba Fernando VII idea la creación de comisiones militares con funciones de tribunales para juzgar a los enemigos de los "derechos legítimos del trono", "a los partidarios de la Constitución", "a los que promuevan alborotos", o escriban papeles o pasquines dirigidos a aquellos fines y a los ladrones y malhechores. Todos los derechos constitucionales son suprimidos en la isla y el gobernador Vives recibe, en 1825, facultades amplísimas que le convierten en señor de "vidas y haciendas". Las facultades del Capitán General debían ser puestas de manifiesto de manera clara y rotunda por lo que en 1825 se dicta la orden de las facultades omnímodas por la cual se le concede todas las facultades que se solían conceder a los gobernantes de plazas sitiadas, dejando a su propio arbitrio el tomar las decisiones que en cada momento considerara oportuno para asegurar el orden interno y extirpar cualquier intento de separatismo. La isla de Cuba quedaba bajo una especie de dictadura legal y así fue vista a los ojos de los cubanos de pensamiento más reformista de aquel momento y a los ojos de los historiadores. La metrópoli solo quería, para asegurar la supervivencia de la colonia, ejercer el dominio absoluto sobre la colonia.

Se crea la Comisión Ejecutiva y Permanente de la Isla de Cuba en 1825 y el Capitán General dispondrá de un tribunal sumiso a la autoridad para castigar a los que manifiesten tendencias contrarias a su figura. La Comisión se convierte en un instrumento muy valioso de represión política. El Capitán General adquiere las facultades de los gobernadores de plazas sitiadas: se suprimen de todos los derechos civiles y humanos a los habitantes de Cuba, vivirán a capricho del despotismo de los Capitanes Generales. Había que rescatar a Cuba de esa esclavitud política y el padre Félix Varela trataba de orientar al pueblo de Cuba hacia la

lucha por la independencia desde su exilio en los Estados Unidos.

La Comisión Militar Ejecutiva y Permanente de la isla de Cuba empezó a funcionar en 1825. Se castigaría a todo aquel que no fuera sumiso a la autoridad de los Capitanes Generales.

Fernando VII tenía dos propósitos claros: exterminar el liberalismo en España y reconquistar las colonias del continente americano. Cuba era la base de operaciones en América. Arango y Parreño apoyó a los absolutistas en Cuba, mientras los partidarios de la independencia comienzan a hacer campañas clandestinas para liberar a Cuba. Eran muchos los que tratarían por todos los medios de neutralizar a Cuba o apoderarse de ella. La última de las conspiraciones descubiertas a raíz de la independencia de las antiguas colonias fue la del Águila Negra. En 1827, cuando se frenó la conspiración de la Legión del Águila Negra, nada hacía presagiar que en 1844 otros exiliados cubanos, que contaban con presencia de células en las principales ciudades de la isla, se estaban preparando para invadir Cuba, cuando la trama sería también delatada al Capitán General y los procesados condenados a muerte o presidio como había ocurrido en la época del general Vives.

En 1827 Cuba ocupa el papel de puente y de base de operaciones con el continente americano con el ánimo de Fernando VII de reconquistar las colonias. A sus costas iban llegando, con ese fin, tropas de la península destinadas a pisar tierra firme tan pronto fuese oportuno. Envían una expedición a iniciar la reconquista de Venezuela y después mandan un convoy dispuesto a la reconquista de México, un país que quiere hacer lo posible para que Cuba sea independiente y que no pase a formar parte de ninguno de sus otros vecinos: "la política exige del gobierno de México que se dedique a hacerse de aquella isla si fuera posible o, por lo menos, a hacer que sea independiente y que no se engrandezca con tan rica posesión ninguno de sus vecinos". Eran las palabras del representante de México en Londres.

En 1829 unos comprometidos residentes en La Habana ingresan en México en "la Gran Legión del Águila Negra" con el ánimo de combatir a los españoles mediante pacto secreto de todos sus afiliados y extienden sus ramificaciones a Cuba. La idea era cambiar el gobierno, luego que hubieran reunido un número suficiente de gente a su favor y promover un levantamiento generalizado en la isla. En 1826, el Águila Negra realizó secretamente activa propaganda revolucionaria en la isla. Esta conspiración también fue descubierta por el general Vives, quien desbarató todos los planes revolucionarios en 1830 y les mandó a presidio, aunque nunca se supo quién era el jefe de la conspiración. Entre los miembros estaban abogados, médicos, hacendados, escritores y artesanos.

Después de este último fracaso, los demás intentos de independencia se quedaron aletargados en el extranjero sin que hubiera durante casi un cuarto de siglo ningún movimiento. Inglaterra y Estados Unidos preferían que Cuba continuase en manos de España. Cierta número de personas cultas sentían el deseo de independencia, pero se veían cohibidas por el abatimiento del espíritu independentista. También tenían miedo de que el incremento de la población esclava condujese a que la hegemonía política pasase de manos de España a los cubanos de color, en vez de a los cubanos blancos. A ello se unía la incultura del pueblo en general que podía conducir a una situación de anarquía propiciando la violencia, la injusticia y generando, por ende, una gran inseguridad. El general Vives dividió la isla en tres departamentos, al frente de cada uno puso a un comandante general. Cuba quedaba organizada como una gran factoría militar. El ejército de la isla llegó a contar con treinta mil hombres. Vives ideó las columnas movibles, destinadas a acudir a los lugares donde desembarcaran tropas invasoras o donde ocurriera algún brote insurreccional.

Vives creó un cuadro estadístico de la isla y una Carta geográfica y topográfica de Cuba, este mapa fue el primero de sus proporciones y detalles que hubo en Cuba. El

gobierno de Vives se prolongó hasta 1832. El juego y el bandolerismo habían ocupado un lugar destacado en las actividades de la isla sin que Vives se alterase por ello, pues tenía una baja concepción del pueblo cubano "acostumbrado a la licencia y al libertinaje y corrompido en sus costumbres por su afición al juego y su disipación". En otros aspectos contemporizaba con muchos cubanos y el bienestar material en la isla parecía cada vez mayor. En 1832 le sucedió Mariano Ricafort, fue revestido de facultades omnímodas y se limitó a mantener las precauciones militares de su antecesor. La muerte de Fernando VII y los cambios políticos que siguieron en España trajeron como Capitán General a Miguel Tacón.

ÚLTIMOS AÑOS FERNANDO VII

En 1833 muere Fernando VII y deja como heredera a su hija Isabel II de tres años. Un año después, en 1834, se promulga el Estatuto Real, una especie de Constitución moderada, limitada durante la regencia de María Cristina, esposa de Fernando VII. La reina actuaría de regente hasta la mayoría de edad de Isabel II –que entonces contaba con tres años de edad– con una actitud reacia ante el liberalismo hasta 1840. María Cristina tuvo que enfrentarse a una guerra civil. La nobleza y el clero eran partidarios de don Carlos cuyas ideas tradicionalistas ofrecían continuidad con el régimen anterior. El carlismo agrupó a la población española enemiga del sistema constitucional y defensora del absolutismo. María Cristina, a pesar de sus inclinaciones absolutistas, llamó a gobernar a los liberales españoles. Los derechos de los súbditos españoles eran pocos, pero en Cuba se limitaban incluso más todavía. A juicio de los liberales españoles, los cubanos estaban divididos en dos grupos: los que querían la independencia y los que no la querían, pero eran enemigos del régimen constitucional.

En 1833, Inglaterra acordó la abolición gradual de la esclavitud en sus colonias. Dos años después, imponía a España la firma de un nuevo Tratado para asegurar la

supresión del tráfico negrero en la mayor de las Antillas. Dicho Tratado difería poco del de 1817, tan solo el derecho de poder registrar y detener a los buques negreros. No obstante, el carácter de la trata cambió. En lo sucesivo la marina inglesa quedaba autorizada para detener a cualquier barco español sospechoso de ocuparse de ese comercio. Los tratantes que fueran sospechosos serían entregados a un tribunal mixto de ingleses y españoles. Los africanos de los cargamentos que fueran apresados serían emancipados. Por aquellos años se consolidaba el partido esclavista del sur, bajo la amenaza de la hostilidad creciente contra la esclavitud de los estados del norte y la expansión de la población norteamericana en todas las direcciones. El sur se había apoderado de Texas, era poderoso y tenía una organización económica estable. Los británicos temían la anexión de Cuba a los estados del sur. Para la isla de Cuba, el gobierno de Londres pretendía forzar la supresión de la trata y la abolición de la esclavitud en Cuba, lo cual complacía a las sociedades abolicionistas, amparaba a sus colonias y eliminaba el peligro anexionista.

Solo una epidemia del cólera morbo, en 1833, causó grandes estragos en la parte occidental de la isla y afectó principalmente a los esclavos que al poco, haciendo oídos sordos a las peticiones de Inglaterra, fueron reemplazados por efecto de la trata clandestina. En la capital murieron casi cuarenta mil personas. Un año después llegó a la isla el general Miguel Tacón, justo cuando muere Fernando VII y se aprueba el Estatuto Real de 1834 que introduce por primera vez el bicameralismo en el sistema político español.

Aunque fue un gobernante con fama de déspota y autoritario puso orden persiguiendo el juego, el bandolerismo, construyó la residencia campestre de los Capitanes Generales, llamada Quinta de los Molinos al final del paseo de su nombre, con el fin de traicionar al régimen liberal y mostrarse del lado del rey pretendiente. También el hasta entonces Teatro Principal pasó a llamarse Teatro Tacón.

MODERNIZACIÓN DE LOS INGENIOS

Los hacendados, durante todo ese tiempo, aprovecharon para introducir mejoras técnicas en los ingenios para aminorar los gastos de producción, construir y explotar nuevos caminos de hierro. La revolución industrial daba sus frutos en Cuba con la introducción de la máquina Derosne a vapor. La construcción de caminos de hierro para el transporte más rápido y seguro de productos a los puertos por donde salían al extranjero alentó la formación de sociedades mercantiles. De la década de los cuarenta a los cincuenta fueron inauguradas vías que enlazaron las principales zonas azucareras con los puertos más cercanos. La línea de Güines llegaría a Batabanó en 1843. En un periodo de veinte años las líneas férreas comunicarán todas las áreas azucareras de Cuba. En 1854 establecerán el telégrafo Morse culminando el proceso de integración azucarera.

Las tierras cubanas se habían poblado cada vez más de los cañaverales que destruían el antiguo paisaje de los bosques tropicales que proporcionaban maderas robustas para la construcción de navíos en los astilleros. El de La Habana, junto con el de Guarnizo (Cantabria) y El Ferrol (Galicia), construyó la mayor cantidad de navíos de guerra – setenta y cuatro barcos – para la marina española del siglo XVIII y fueron el eje de la política naval española entre 1763 y 1805. Tras ese año fue un enigma el por qué había ausencia de navíos habaneros en las tan importantes y decisivas acciones navales de 1805 y en la Batalla de Trafalgar. Los ingenios se localizaban concentrados en pequeñas colmenas y no dispersos, desde 1762. Alquízar era la reserva forestal de los astilleros. Los embarcaderos eran zonas de concentración de los ingenios para poder transportar con facilidad las cajas de azúcar. Los puertos de Mariel y Matanzas fueron dos centros que congregaron ingenios. Los territorios próximos a La Habana elevaron su valor, pues la ciudad crecía a un ritmo rápido. El incremento azucarero determinó la expansión urbana de Matanzas que a mediados de siglo producía la mitad del azúcar de la isla. De 1790 a 1830 se habían importado

alrededor de 227.000 esclavos africanos, mientras Inglaterra le imponía a España la obligación de suprimir la trata para eliminar obstáculos a su expansión. Trinidad era famosa por las técnicas modernas que se empleaban en sus ingenios, utilizaban trenes jamaíquinos cuyo diseño buscaban en el extranjero. Al tener contacto con la colonia inglesa recibieron la influencia de la revolución industrial y lograron en 1827 la zafra más alta de su época. La producción azucarera tenía un carácter estacional: dos periodos que eran la zafra o molienda y el tiempo muerto. Durante la zafra, la producción solo se detenía los domingos, día en que se limpiaban las maquinarias y equipos. El día de parada técnica podía coincidir o no con el domingo. A veces, los administradores de las fincas se ponían de acuerdo para que los domingos o días de parada técnica no coincidiesen en ingenios colindantes y no se reuniesen las dotaciones de esclavos. La campana fue el utensilio que marcaba las tareas de los distintos sectores de la manufactura y constituyó un medio de comunicación, dentro y fuera del ingenio y a veces indicaban a los ingenios vecinos incendios en los cañaverales o connatos de sublevación esclava. La sesión de trabajo de día era conocida como la faena y la nocturna como contrafaena.

En 1840, cuarenta y tres ingenios de la zona de Trinidad sobrepasaban la cifra de ocho mil toneladas de azúcar de producción. Cuando un hacendado británico visitó la isla, en la década de 1840, no pudo ocultar su asombro ante la extensa jornada del trabajo esclavo que podía ser de 18 horas diarias. A la fatiga cotidiana se agregaba una fatiga residual que provocaba la reducción de la capacidad laboral. El cansancio acumulado se hizo irreversible. A golpe de látigo intentaban incrementar el ritmo productivo. Se les suprimía el tiempo libre por razones de seguridad. Se les obligaba a cantar mientras trabajaban para que no se rebelasen. La masa esclava era una inversión que no podía permanecer ociosa por lo que la solución manufacturera era moler mientras fuera posible. Se evitaba que tuviesen tiempo libre y realizaban trabajos necesarios o innecesarios

llegados el momento. Cuando fue imposible la comunicación franca entre ellos brotó la comunicación horizontal y subterránea como era la referida a la posibilidad de escapar, llevarse azúcar de la casa de purga o mantener relaciones sexuales. Se creó una moral de clandestinaje y ello contribuyó al fortalecimiento de ciertas sectas de origen africano.

Cienfuegos surge como colonia blanca, a orilla de un bosque de caobas. Y tenía un puerto ideal para el contrabando de esclavos y era una potencial zona para el desarrollo azucarero. Desde 1820 se fundan ingenios –en 1827 pasan a ser mil en su total– y sus negreros pasan a ser en 1840 los más altamente tecnificados de Cuba. Es el caso de Tomás Terry que –aunque llevaba apellido inglés, había nacido en Venezuela–, se aprovechó del *boom* azucarero y desempeñó las funciones de banquero, convirtiéndose en uno de los primeros capitales del mundo en aquella época. La zona de la Sagua se transformó también en área azucarera.

Todas estas regiones elaboraban el 90 por ciento de la producción azucarera cubana. Puerto Príncipe fue la única zona de la isla dominada por capitales criollos sin la menor intervención de los comerciantes españoles. Habría rivalidad entre La Habana y Puerto Príncipe. Esta villa despreciaba profundamente a España "esperanzas de socorros de la península es la que tienen los hebreos del Mesías". El concepto nacional cubano nace allí: "El pueblo de la isla de Cuba no está representado por los vecindarios de La Habana, Cuba, Trinidad o Matanzas. El pueblo está compuesto de todos sus habitantes y debe formar una sola familia". Puerto Príncipe era el foco cubano de rebeldía y de ahí el Lugareño, Gaspar Cisneros Betancourt, y sus trajines independentistas.

El azúcar de la zona oriental carecía de valor comparado con Occidente, los ingenios de Oriente eran los más atrasados y los de menos producción. A mediados de siglo todavía usaban fuerza motriz animal. Estos pequeños ingenios eran similares a La Demajagua de Carlos Manuel de Céspedes.

Los absolutistas habían apoyado con su dinero a Fernando VII y eran representados por la nobleza criolla. Había que gobernar con mano dura a los cubanos, bien por conservadores, bien por separatistas. La primera medida fue nombrar al Teniente General Miguel Tacón como gobernador de Cuba en 1834. Era conocido por su carácter autoritario y por su antipatía a los americanos. Se le revistió de amplias facultades para el ejercicio del mando. El propio Tacón se opone a la medida de extinguir las comisiones militares, pues era un instrumento creado expresamente para la persecución de los contrarios al gobierno. El gobierno español "se complacía en mantener las leyes e instrucciones por las cuales había florecido Cuba". Tacón intentó reprimir el juego y el robo a mano armada. Se imponía una férrea censura para los escritos de índole moral o política. Autores, editores, impresores y libreros tuvieron que desenvolverse en un entramado censorio que convertía el escribir, publicar o difundir libros y periódicos en una ardua tarea. Esto disgustaba a los cubanos que se sentían ciudadanos de segunda categoría. Cuba poseía dos clases de representantes: Los próceres del reino y los diputados elegidos por los Ayuntamientos. Entre ellos, destacaría José Antonio Saco, nombrado diputado de la región oriental en tres elecciones sucesivas sin que pudiera desempeñar sus funciones. En la última ocasión porque las Cortes españolas no quisieron admitirlo y Tacón lo envió fuera de la capital para que pasase a residir a Trinidad pues "sus papeles eran alarmantes y la juventud seguía con mucho fervor sus ideas". Saco venía distinguiéndose por sus actividades intelectuales al servicio de Cuba, había sido profesor del seminario en sustitución de Varela y junto a éste había editado *El Mensajero Semanal*, en esta publicación y en la *Revista Bimestre Cubana* había pintado la situación desfavorable de la colonia. Para Saco era necesario fomentar la inmigración de blancos y aumentar los medios de cultura. También denunciaba los peligros de la trata clandestina. Sus escritos eran una crítica severa a las autoridades coloniales y al régimen. Si Saco era temido por

el mando español, aquello le consagraba como autoridad moral en la isla. Saco prefirió salir de Cuba a mudarse a Trinidad. Desde ese momento, peligró más que nunca la integridad nacional, pues los criollos no se consideraban representados por los españoles peninsulares y empezaron a sentir cada vez con más fervor el deseo de la independencia.

Tacón consideraba a los criollos como verdaderos revolucionarios y hombres perniciosos. En ese grupo estaban ineludiblemente todos los intelectuales que se habían formado en el seminario de San Carlos: literatos, clérigos y una parte considerable de la nobleza, que además era quien más acceso tenía a los libros.

Tacón sentía el apoyo de España, consideraba solo sensatos a los españoles peninsulares y contaba con el apoyo de los funcionarios peninsulares. En cuanto pudo estableció una férrea censura a toda clase de publicaciones, vigiló la correspondencia de la gente respetable, que muchas veces utilizaban seudónimos para no levantar sospechas. Pronto vio que se hacía más grande el odio y la animadversión de muchos cubanos a la metrópoli cuando hasta entonces se habían sentido españoles. En ese momento, Tacón trató de despojar de posiciones influyentes a todos aquellos que se consideraban enemigos del régimen. Destituyó a Arango y Parreño de la dirección de la Sociedad Económica cuando éste solicitó medidas de gobierno favorables al progreso de Cuba. En España se intentó perseguir a los cubanos expatriados que aprovechaban la libertad de imprenta, de la que sí se gozaba en la península, para denunciar las irregularidades del régimen de Capitanes Generales. En la lista de expulsados de Cuba figuraban nobles, sacerdotes, escritores, abogados, militares, todos ellos perseguidos por sus ideas políticas. Una delación verbal o anónima bastaba en la isla para privar de libertad a un individuo y abandonar el país.

En 1835 se había firmado un nuevo Tratado exigiendo mayores garantías para la supresión de la trata. Por él se amplió el derecho de los ingleses a apresar en alta mar los barcos negreros españoles. Cuba mantenía su sistema barato

de trabajo esclavo. El nuevo Tratado iba a agudizar aún más la terrible situación de los infelices esclavos, pues éstos corrían el riesgo de ser arrojados al mar si se avistaba la presencia de un navío inglés, pero el contrabando en la isla, a pesar de ser clandestino, continuaba.

En 1837, en la bahía de La Habana, se estableció un pontón inglés, el Romney, al que irían en depósito los negros que el Tribunal Mixto declarase libres o emancipados; en virtud de haber sido traídos de África después de la prohibición del tráfico. No todos los cubanos eran partidarios, entonces, del comercio de esclavos por el miedo cada vez más exacerbado a las revueltas de las dotaciones de los ingenios. Aquello fue aprovechado por los abolicionistas ingleses que empezaron a desarrollar una propaganda activa en la isla entre los negros de Cuba para que se rebelasen. De ese modo querían garantizar que se extinguiese la esclavitud en las colonias españolas. Tacón hacía uso de las facultades omnímodas conferidas a los Capitanes Generales desde 1825. El Capitán General informaba a Madrid sobre los trabajos que realizaban los abolicionistas y los componentes de varias sectas protestantes aludiendo a la situación de los esclavos. Con la llegada de Gerónimo Valdés, designado por el nuevo gobierno español bajo la regencia de Espartero –que mantenía estrechas relaciones con los ingleses– se preveía que se cumpliera el Tratado de 1835 con la supresión del tráfico negrero. Los abolicionistas habían logrado en 1840 que el gobierno de La Habana nombrase a David Turnbull, emisario de Inglaterra, cónsul en La Habana. La llegada de David Turnbull precipitó una serie de sucesos sin precedentes en la historia de Cuba. Sus sentimientos hacia los negros se comparaban con los del padre Las Casas respecto a los indios. Turnbull tenía amistad con los liberales cubanos, como eran José de la Luz y Caballero, Domingo del Monte y José Antonio Saco. En 1838 había entrado a formar parte de la Sociedad Económica de Amigos del País como socio corresponsal. En palabras de Enrique José Varona "era un hombre de hierro, activo,

vigilante como pocos y conocedor de todo lo que pasaba en Cuba". Ese mismo año de su nombramiento se imprimía en Londres un libro suyo que hablaba sobre los problemas de la esclavitud en las Antillas españolas: *Travels in the West. Cuba; with notices of Porto Rico, and the Slave Trade*. En el mismo denunciaba la situación desesperada de los esclavos y de los emancipados y que la trata iba en aumento, a pesar de los esfuerzos que hacían por suprimirla. Las autoridades españolas temían a Turnbull. En su obra decía sin tapujos:

"El gobierno español protege la trata como un freno creciente a los conocidos deseos de independencia de los criollos a fin de mantener más fácilmente al pueblo en obediencia a Su Majestad Católica". Este libro hizo que Lord Palmerston le nombrara Cónsul General en Cuba, coincidiendo con la renuncia a la Regencia por parte de María Cristina a favor de Espartero.

Los matices coloniales a los que estaba sujeta la libertad de imprenta descansaban en la intolerancia de Miguel Tacón que consideraba que la libertad de prensa era incompatible con el régimen colonial. Este nombró censores regios a hombres autoritarios e intransigentes, que debían en su ejercicio discernir las circunstancias tan diferentes con respecto a la libertad de imprenta o cualquiera otra disposición en la península que la que se hallaba en la isla de Cuba. Las arbitrariedades de Tacón robustecieron el odio a la tiranía en Cuba y en el exterior se organizó una campaña de prensa contra el despótico gobernante. Pasquines en impresos clandestinos y rumores difundidos por toda la isla manifestaban la venganza popular contra Tacón, que gobernó sin descanso, pues se temía una revolución, un relevo o un atentado personal que le sacase de su puesto de mando. De todos era sabido que las autoridades coloniales, aunque estaban llamadas a impedir la introducción de esclavos, recibían de los negreros una suma variable por cada africano importado.

José Antonio Saco, natural de Bayamo y paladín del reformismo cubano, era el principal antagonista de Tacón y el primer conocedor de que quien decidía las atribuciones de

los censores era el Capitán General; éste hacía ejercicio de sus facultades extraordinarias que eran quien decidía la impresión o no. Con la creación de la Academia Cubana de Literatura, los reformistas criollos aspiraban a tomar distancias de la Sociedad Económica de Amigos del País. Saco siempre consideró la importación de esclavos funesta para Cuba y la combatió con las más poderosas razones y con su principal arma: el intelecto. La actividad propagandística de Saco desde Europa –primero desde Francia y luego desde España– estaría dirigida a demostrar que era necesario abolir el comercio de esclavos, que la supresión de la trata no implicaba la ruina de los hacendados y haría hincapié en la necesidad de importar trabajadores libres. Aquellas peticiones coincidían con las súplicas de la Junta de Fomento de la Agricultura y Comercio que hablaba ya de la conveniencia de la inmigración de colonos blancos.

Luz y Caballero sería reconocido en la isla por los opositores al régimen como su jefe, era un gran intelectual y sentía amor al progreso por lo que se colocaba al lado de Saco en sus propuestas. Luz fue el educador más notable del siglo XIX y pronto ganó en reputación por sus conocimientos. El aprendizaje de la lectura dejaba de ser un ejercicio mecánico para convertirse en un trabajo de interpretación, en cultivo de las ideas. Fue él quien dirigió la elección de cubanos eminentes y de tendencias antiabsolutistas como diputados de la isla y no ocultó sus opiniones políticas contrarias a la tiranía y a la trata. Domingo del Monte también trabajaría en la línea de Luz, escribía a políticos de la península y les invitaba a plantear en las Cortes la cuestión del sistema empleado por el gobierno de Cuba por Tacón. Del Monte estaba emparentado por su matrimonio con Rosa Aldama con una de las familias más ricas de la isla, por lo que a su posición intelectual atrayente se unía su ascendencia en la aristocracia criolla. Poseía una cultura superior y era el mentor de los jóvenes que iniciaban su incursión en el mundo de la literatura de modo talentoso. El número de

cubanos que seguían a estos intelectuales no tenía todavía la fuerza necesaria para merecer el nombre de partido político. Eran unas células en la sociedad colonial que brillaron con luz propia en el segundo cuarto del siglo XIX.

A las obras de policía y sanidad de Tacón se unieron varias relacionadas con la ornamentación urbana y puso gran esmero en la depuración de las tropas bajo su mando.

Dispuso que muchos volviesen a filas y cubrió cuidadosamente las bajas de la guarnición. Para realizar las obras se tuvo que valer de cuadrillas de trabajadores forzados con prisioneros carlistas traídos de España –que debían ser puestos en libertad al llegar a Cuba– y con centenares de cubanos sobre los que recaían sospechas de inclinarse hacia el sistema constitucional o a la independencia.

Tacón sacó cerca de medio millón de pesos como producto de los cargamentos de negros que entraron bajo su mando. Ezpeleta encubrió la introducción de once mil esclavos en un año, 1839. La abolición de la esclavitud se haría de manera gradual en treinta o cuarenta años, daría tiempo a que la producción azucarera fuera llevada a cabo por trabajadores libres –pues hasta el momento los blancos no se habían dado a la causa de la agricultura con el empeño que debiesen y que por ello ocupaba mayoritariamente a los esclavos–. Para todo ello, se crearía una Junta insular desde la cual los cubanos pudieran tomar parte del gobierno de su patria.

1836 , MOTÍN DE LA GRANJA

Mientras tanto en España se producían acontecimientos que pronto conmocionarían al país. En 1836, un alzamiento militar –llamado el Motín de la Granja– arrancaba a la regente María Cristina la proclamación de la Ley Fundamental de 1812 y dio poder al Partido Liberal burgués español. Los partidarios de la Constitución obligan a la reina a promulgar de nuevo dicha constitución, pero esta vez no llegó a establecerse en Cuba, salvo en Santiago

de Cuba donde el general Manuel Lorenzo la puso en vigor. El entusiasmo allí fue muy vivo y las calles se poblaron de canciones alusivas a la libertad. Durante dos meses, la parte oriental de la isla gozaría libremente de las expansiones garantizadas por la Constitución, mientras el resto iba a seguir como en una "vastísima prisión". Mandaba, entonces, el general Miguel Tacón. Era un hombre muy autoritario y enseguida se opuso a ello. El gobernador de Santiago de Cuba, Manuel Lorenzo al saber que había sido restablecida en la península y con el apoyo de los terratenientes orientales la proclamó, lanzándose a las calles cantando *La Marsellesa*, pero Tacón esperó a recibir órdenes directas de España y fue autorizado a actuar como creyese conveniente. Tacón se abstuvo de imitar al gobernador oriental y esperó órdenes directas de España. El 20 de octubre de 1836 Lorenzo se dirigía a la reina gobernadora con el fin de denunciar el régimen establecido por Miguel Tacón en el uso de la imprenta como en todas las materias. Tacón le pidió que volviese las cosas al estado anterior y para ello envió tropas contra él. Enseguida dispuso el bloqueo de los puertos del departamento oriental por los buques de guerra destinados a la custodia de las costas y comenzó los preparativos de una expedición que sofocara la rebeldía del jefe constitucionalista. Lorenzo bloqueado por tierra y mar y amenazado por los comerciantes que veían paralizado el tráfico marítimo tuvo que embarcarse para España y entregar el mando al sustituto que Tacón le había designado, mientras los terratenientes vacilaron ante las perspectivas de que estallara una guerra civil que diera como resultado la liberación de esclavos. Había miedo de que se produjera una insurrección general. El gobierno liberal autorizó a Tacón a derogar la Constitución y por otro autorizaba a que se eligiesen diputados a las Cortes. Varios cientos de soldados que habían apoyado a Lorenzo fueron a engrosar el número de presos que trabajaba en la mejora de las calles habaneras. Muchos civiles fueron deportados o abandonados en la isla. Mientras, en el gobierno recién establecido en España, se adoptaban dos resoluciones

contradictorias: que no se pusiera en vigor la Constitución en Cuba, pero que se eligieran diputados a Cortes convocadas para dotar a los españoles de una nueva carta constitucional. En las elecciones efectuadas, los ayuntamientos manifestaron su firme oposición a la tiranía de Tacón: los tres diputados electos eran nativos de la isla y uno de ellos era José Antonio Saco –por Santiago de Cuba– otro era discípulo de Varela y profesor del seminario de San Carlos, Nicolás Manuel de Escovedo y otro era Juan Montalvo.

Los diputados que representaban a Cuba –cuando en España se elegía a uno por cada 50.000 habitantes– se presentaron a Cortes en 1836, pero éstas se negaron a admitirlos. Tampoco fue igual la forma de elección. En España había sufragio universal, en Cuba solo votaron los miembros de cada uno de los ayuntamientos de La Habana, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba junto con "un número igual de personas pudientes" de cada uno de los lugares citados. Para nada se tuvo en cuenta la división territorial establecida en Cuba, varias de las regiones extremas quedaron sin representación. En palabras de Escovedo, que era además un orador de gran elocuencia: "Me resolví al sacrificio para que viéndose la inutilidad de nuestros justos clamores en el Congreso acabasen de desengañarse en nuestro país los bobos bien intencionados que todavía pensaban que de España les había de venir la buena ventura". Las directrices antidemocráticas establecidas en la isla no provenían de Tacón sino de Madrid y éste lo único que hizo fue señalar a su capricho las personas pudientes que debían tomar parte en las elecciones de La Habana.

Fue al año siguiente, en 1837, cuando declararon que los preceptos de la Constitución no debían aplicarse en las colonias, las cuales "serían gobernadas por leyes especiales" según establecía la Constitución. Los diputados cubanos presentaron un escrito de protesta que redactó José Antonio Saco, pero fue desestimado y aquello abrió una brecha entre los españoles y cubanos difícil de cerrar. Montalvo fue el que se pronunció públicamente en España contra el régimen de

terror imperante en Cuba. Tacón había desterrado arbitrariamente a Saco que era un estadista y escritor ya muy popular y a numerosas personas más; ofendió a Arango y Parreño anulando su elección como presidente de la Sociedad Económica, suprimió la libertad de prensa y optó por que desapareciera del elenco literario la *Revista Bimestre*, que era un periódico muy autorizado hasta la fecha. Había desterrado a José Antonio Saco a Trinidad, pero él prefirió expatriarse y marcharse a Europa. Saco fue autor, entre otras obras, de *Historia de la esclavitud* y, desde hacía tiempo, era quien presentaba las principales demandas de los hacendados criollos, acompañado de José Luz y Caballero y Domingo del Monte.

Los cubanos seguían teniendo un rango inferior a los peninsulares y se aducía que los diputados de ultramar no podían ser electos en igualdad de condiciones que los de la península "por la diferente composición de la población", lo cual hacía una referencia explícita al mestizaje. Atrás quedaban los días en que los naturales de la isla se consideraban tan españoles como los nacidos en la península y cada vez cobraba más fuerza la nueva identidad criolla.

En resumidas –y a pesar de los esfuerzos de Saco y sus colegas porque hubiera un gobierno representativo en la isla– seguía imperando en Cuba el régimen absoluto que ya no existía en España, pues era la manera de conservar a Cuba como colonia y de que los cubanos no interviniesen en el gobierno, lo cual acabaría por conducirlos a un resentimiento general de los cubanos y, por ende, a luchar por la independencia. Tacón había advertido de que debían regularse muy especialmente las elecciones, pues en esos dominios tan distintos en todas las circunstancias del resto de la monarquía, él no podría "responder de la tranquilidad confiada a mi vigilancia". Los cubanos quedaban sometidos a los españoles, pues ya no existían las mismas reglas de juego para ambos, pero las rentas de la isla eran cada vez más elevadas y muy superiores a las de muchas provincias. Incluso Tacón puso dificultades para establecer el primer tren en la isla, pues en ningún momento podían dar los

cubanos una imagen de superioridad frente a España. En 1837, antes que el tren de Mataró se inaugura, el ferrocarril en la isla: en el primer tramo Habana–Bejucal, participaron más de 900 canarios, creando una clase campesina trabajadora y honesta; fundadores de importantes ciudades y pueblos, como: Matanzas, Jesús del Monte, Güines y Nuevitas, entre otras. Mientras se inauguran vías que unían las zonas azucareras más importantes con los puertos de embarque, los cubanos se sentían cada vez más ofendidos y privados de los derechos del resto de súbditos españoles. El sector más retrógrado de los terratenientes esclavistas, encabezado por Martínez de Pinillos y O´Gaban, vio con frialdad la expulsión de los diputados reformistas de las Cortes, puesto que la posibilidad de que fuera aprobada en Cortes la supresión de la trata los llenaba de temores. Otros muchos pensaron entonces que, bajo el gobierno español, Cuba nunca llegaría a ser un país libre y bien gobernado.

A mediados de 1837, Tacón recibió un anónimo en el que se le comunicaba que había tramada una conspiración por las sociedades de los hermanos de la Cadena Triangular y Soles de la Libertad. La revolución empezaría por el asesinato del propio Capitán General, para lo cual ya estaban escogidos los ejecutores y la ocasión en que se produciría. Los frailes serían degollados como en Cataluña para "seguir con los demás españoles". Tacón había enviado a Cádiz a un espía suyo para seguir los pasos de los cubanos expulsados de la isla. Al parecer, en aquella ciudad, se habían reunido para discutir un plan de levantamiento generalizado en Cuba. En esa reunión se habían leído instrucciones de Saco y había estado presente el brigadier del ejército español Narciso López, nacido en Venezuela como Domingo del Monte y emparentado en Cuba donde había servido varios años. Un antiguo revolucionario, el Licenciado Rojo, fue encarcelado y también dos abogados y un hacendado procedentes de Cádiz, a quienes se les consideraba participantes del complot. La conspiración, por varios documentos y pruebas, parece que existió, aunque fuera difícil dictaminar su alcance. No se les pudo condenar

como si estuviesen asociados para conspirar y el asesor de la Comisión Militar fue destituido y multado por haber mantenido casi un año en prisión a Rojo y a otro sin justificación legal.

ETAPA ABOLICIONISTA 1838–1842

Tacón recibe la orden en abril de 1838 de entregar el mando al segundo cabo de la isla, el teniente General Joaquín de Ezpeleta. Al poco, el intendente de Hacienda envió a España la renuncia de su cargo por una cuestión de jurisdicción de ambos jefes. Relevaron a Tacón antes de nombrar al jefe que debía sustituirlo. Cuando el general Tacón fue relevado en el cargo, en 1838, los cubanos concibieron esperanzas de que el régimen absoluto cambiaría, pero pronto se convencieron de que el absolutismo seguía imperando sin la menor alteración. La Audiencia de Puerto Príncipe solicitó que se suprimieran las comisiones militares, pero fue una petición no atendida y los generales Joaquín Ezpeleta, Francisco Téllez Girón y Gerónimo Valdés, inmediatos sucesores de Tacón, siguieron usando las mismas facultades que éste. Ezpeleta tenía la obligación de informar de cuanto sucedía en la isla al gobierno central y diría de Luz y Caballero que era "bien conocido por sus ideas poco conformes a la integridad nacional". Las tendencias y opiniones de los intelectuales eran claras entonces. Después de Ezpeleta gobernó Cuba el Príncipe de Anglona, quien no entró en connivencia con los negreros. Inglaterra había planteado a España dos exigencias: la persecución y castigo de los contrabandistas de esclavo y la libertad de todo esclavo introducido en Cuba desde el 30 de mayo de 1820, como cumplimiento del Tratado de 1817. En 1841 ocuparía el cargo Gerónimo Valdés quien conminó a las autoridades para que vigilaran las costas e impidieran el desembarco de expediciones negreras. Durante su gobierno ocurrió la primera captura debida a los españoles de una armazón destinada a Cuba. A él se le debe el Reglamento de Esclavos, la primera disposición legal que iba encaminada a contener los abusos

que seguían proliferando desde los amos a los esclavos en Cuba.

SITUACIÓN DE CUBA TRAS LA EXCLUSIÓN DE LAS PROVINCIAS ESPAÑOLAS

La situación política durante el mando de Tacón (1834–1838) no fue impedimento para que la producción de frutos tropicales fuera destinada al país vecino, Estados Unidos. La población en la isla iba en aumento y en 1841 pasaba del millón de habitantes. Jóvenes españoles buscaban ocupación en la isla tras la guerra civil de la península, mientras la trata continuaba con la recepción de nuevos esclavos a puerto. Los ingenios se multiplicaron hasta llegar a 1.200 y la exportación de azúcar pasó a diez millones de arrobas al año. La exportación de café fue de más de dos millones de arrobas. La demanda exterior se basaba también en la miel, el aguardiente y la cera. Las exportaciones llegaron a 25 millones de pesos anuales y las rentas públicas permitieron al gobierno español sacar abundante dinero de la isla sin contar los millares de esclavos que entraban clandestinamente y el contrabando. Elevar las rentas públicas y responder a las necesidades de dinero del gobierno metropolitano fueron las consignas que se impuso Villanueva, figura indispensable de la Hacienda cubana y un leal funcionario de España. En época de Villanueva se suprimen las aduanas interiores y los impuestos a industrias, así como se otorga ayuda a las empresas ferroviarias. En Cuba cada hombre blanco pagaba unos 36 dólares de impuestos anuales, mientras que en España la contribución no pasaba de 2,50 dólares por individuo.

Tras el Motín de la Granja de 1836, el Estatuto Real de 1834 fue suspendido a raíz del cual se restableció la vigencia de la Constitución española de 1812 que establecía unas Cortes unicamerales. En ese momento, el gobierno español declara que en el Congreso español no deben admitirse diputados ni presentes ni futuros por las provincias de ultramar. Los diputados cubanos "se fueron por donde vinieron" y Cuba no tendría participación en Madrid hasta

1879. Saco se marchó al exilio, a Inglaterra, mientras el caos administrativo de la metrópoli no hacía sino aumentar.

En 1836, el gobernador de Santiago promulga la Constitución española sin el consentimiento de Tacón. Al enterarse y enviar tropas contra él, el general Lorenzo ya se había embarcado para Cádiz en el bergantín Ana María. Por aquellos años, la reina María Cristina propuso al rey de Francia (Luis Felipe) venderle la isla sin éxito.

Cuba y Puerto Rico debían regirse por leyes especiales y a los diputados cubanos se les niega el derecho a sentarse en el Congreso español. Tacón contaba para ello con el apoyo del gobierno. Estos diputados eran José Antonio Saco y otros tres.

Por aquella época empiezan a salir los principales defensores de las libertades cubanas, como fue Domingo del Monte. Era un hombre apasionado por la cultura y desde 1830 organizaba tertulias literarias, primero en la ciudad de Matanzas y posteriormente en La Habana. Amigo personal de Saco fue el principal impulsor de las tertulias en su casa, en la capital, y acompañado de poetas como Milanés con sus versos provocadores, pues todos ellos eran de inspiración patriótica. Sus contertulianos viajaban con frecuencia a

Europa y se mantenían al tanto de los avances en el continente en todas las áreas del saber. Aquellas ansias de libertad chocaban con los ideales del Capitán General, pero enlazaban con los planes abolicionistas del gobierno inglés que enviaba cónsules a la isla para controlar *in situ* el cumplimiento de los Tratados para abolir la esclavitud –el último era de 1835–. El 3 de noviembre de 1840 llegaba Turnbull a La Habana acompañado de Francis Ross Cocking, otro notorio abolicionista inglés.

1838

De la época del mandato de Miguel Tacón (1838) es el primer ferrocarril y el primer tramo de La Habana a Bejucal. Para ello se formó una comisión de individuos de la

Sociedad Económica, el Consulado y el Ayuntamiento para el estudio de la cuestión. El Consulado se transformó en Junta de Fomento y Martínez de Pinillos, conde de Villanueva, pasó a presidir el nuevo organismo. Martínez de Pinillos fue el principal propulsor del ferrocarril y, aunque obtuvo la autorización de Madrid, había encontrado en Tacón un obstáculo infranqueable, puesto que por su autoritarismo quería vetar el proyecto, pues desconfiaba de las inversiones inglesas en el tren –un empréstito de dos millones de pesos para la obra– y consideraba vergonzoso que la isla de Cuba lo tuviera antes que España. La relación entre ellos se volvió cada vez más violenta y se enfrentaron a un duelo en donde terminaba el ferrocarril. En dos años –y con la ayuda de expertos traídos de los Estados Unidos– fue terminado y puesto en servicio el primer tramo de La Habana a Bejucal. La inauguración fue un orgullo para los cubanos de la época y alardearon de este invento y de cómo se habían adelantado a la metrópoli a pesar de ser una "colonia de azúcar y esclavos" y negarles el derecho de representación.

En 1835, España había sido obligada a firmar un convenio contra la esclavitud que ponía en riesgo la tranquilidad socioeconómica de la isla y que pretendía surtir los efectos que no había conseguido el Tratado suscrito en 1817 y a admitir a Richard R. Madden y David Turnbull como cónsules en La Habana; Richard R. Madden es nombrado superintendente de los esclavos libertos en La Habana, algo que no agradó al general Tacón. El Capitán General sabía por el caso de un mulato libre de nombre Jorge Davidson que existía una relación obvia entre la presencia de emisarios abolicionistas y los brotes sediciosos que habían acaecido en algunas plantaciones de la región occidental de la isla y en los que difundían perniciosas noticias entre los esclavos de la colonia. Davidson había estado en Nueva Orleans y en Nueva York antes de regresar a Matanzas en 1835. Su hermano trabajaba en la *Antislavery Society* en Filadelfia y se encargaba de hacerle llegar periódicos, folletos, panfletos y grabados de corte

abolicionista. Estos documentos los compartía con los negros y mulatos libres en Matanzas, lo cual era un claro indicio de que la población de color cubana cada vez estaba más organizada y al acecho de este tipo de escritos abolitionistas.

Los dos eran miembros de la *Antislavery Society* y además había una atracción irresistible hacia las enormes ganancias que proporcionaba el tráfico negrero para quienes lo ejercían como contrabando. Hacia diciembre de 1836 había unas 523 sociedades abolitionistas en los Estados Unidos que anhelaban dar libertad a todos los negros del mundo. Estas sociedades contaban con imprentas de las que habían salido más de doce mil volúmenes con vistas a abolir la esclavitud. Los abolitionistas tenían como propósito insurreccionar la isla de Cuba, sacando provecho de las embarcaciones que comerciaban con la isla, introduciendo escritos que el general Valdés tachaba de veneno. El 25 de mayo de 1840 el gobierno inglés le pide al español que le de facultades a la Comisión Mixta anglo-española de La Habana para proceder a la pesquisa y libertad de todos los negros introducidos en Cuba desde el 30 de octubre de 1820. Valdés quería evitar las protestas inglesas, cada vez más amenazantes por la continuación de la trata, pero no estaba dispuesto a que los agentes abolitionistas ingleses perturbasen a los dueños de esclavos de Cuba que poseían muchos introducidos después de la prohibición de 1821.

Enseguida a la solicitud de la *Antislavery Society*, Lord Palmerston nombra a Turnbull cónsul inglés en La Habana colmando así todas las ambiciones del activo líder abolitionista. David Turnbull era un hombre activo, exaltado, fanático del anti esclavismo, un líder inteligente y decidido. Turnbull llega a La Habana el 3 de noviembre de 1840 como agente oficial de la política antitratista con el convencimiento de que los días de la trata están contados y que los esclavos debían ser puestos en libertad, esto es, emancipados. Turnbull no tendría obstáculos para la persecución de la trata. Valdés convocó a los traficantes de esclavos y les dijo que tenían seis meses para liquidar sus operaciones. Este tipo de personajes subversivos reflejaban

el sentir de amplios sectores de una población urbana cubana cada vez más crítica con la esclavitud, aunque, por otro lado, los negreros la criticaban como una conducta antipatriótica y humillante para España por su servilismo a las exigencias británicas. Su objetivo: Vigilar el cumplimiento de los Tratados vigentes y preparar la aplicación del artículo adicional al Tratado de 1835. Turnbull se dedica a localizar, mientras tanto, en las tierras del interior a negros importados fraudulentamente y que debían ser emancipados y le exige a Valdés el cese inmediato del contrabando de negros. Valdés se reúne con los traficantes de negros: "a diferencia de mis antecesores yo no voy a consentir la entrada ilegal de negros africanos en Cuba". El Capitán General Valdés se pone del lado de los emisarios británicos e impide el desembarco de expediciones en la isla. Por otro lado, se pretendía poner en libertad a los negros que hubieran sido introducidos después del 30 de octubre de 1820 o poner una fecha más cercana a la pesquisa de 1820 y hacer el golpe menos duro para los dueños de los esclavos. Para ello, se servirían de numerosos individuos, sobre todo de negros libres instruidos al efecto. Algunos hacendados desean poner fin a la trata y favorecer una política de inmigración blanca libre, otros persisten en el empeño de hacer subsistir la trata. "¿Qué sucedería en Cuba si las ideas de Turnbull penetrasen hondo en la conciencia de las negradas de los ingenios?". El 18 de noviembre, la Junta de Agricultura y Comercio se dirige al Capitán General para advertirle de los peligros que representa la actividad del cónsul inglés, que propaga mensajes no solo a los negros, sino a los negros libres y a los esclavos. Las actividades de Turnbull generaron una gran alarma entre los propietarios de esclavos, pues ello suponía la pérdida de grandes sumas empleadas en los negros desde veinte años atrás si se seguían con las pesquisas para comprobar en qué fecha había sido introducido cada esclavo. Los esclavos tendrían que ser liberados prácticamente en su totalidad y la esclavitud sería abolida en Cuba. Los propietarios pensaban que eran propiedad

legítima, pues habían sido introducidos en colaboración con los Capitanes Generales y bajo la tolerancia de los gobiernos de España. Una oleada de quejas inundó el palacio del Capitán General. Turnbull ejercía un papel más policíaco que de cónsul y con sus actos alentaba a los negros a la rebeldía. Valdés acabó por sentirse enojado y pidió el relevo del cónsul intruso. En 1842 sería cesado, pero el proyecto de independencia de la isla como medio para acabar con la esclavitud era cada vez más real y palpable. Turnbull se sentía humillado porque parecía que la causa del abolicionismo estaba perdida y que las autoridades españolas le odiaban así como la clase terrateniente cubana. Este proyecto auspiciado por Turnbull acabaría en una atmósfera de terror y de sangre con el proceso de la Escalera, antes el emisario inglés viajó a Nassau, aunque –al poco tiempo– desembarcó de nuevo en Cuba, donde fue tomado preso y trasladado a La Habana al Pontón Romney.

ETAPA ANEXIONISTA, 1843 A 1855

CUESTIONES RELATIVAS A LA TRATA

Los criollos habían admitido a David Turnbull como socio corresponsal de la Sociedad Económica de Amigos del País en su primera visita a Cuba y ello acabó desatando las iras del Capitán General Gerónimo Valdés. David Turnbull fue cesado de su cargo en 1842 de la Sociedad Económica y se trasladó al Pontón Romney, un buque británico, en el que ponerse a salvo. Después empezaría a organizar un plan para poner fin a la soberanía española en Cuba y asegurar la abolición de la esclavitud. Se supone que fue entonces cuando inició un plan de rebelión contra España. El plan de Turnbull era claro: 1. Todos los colaboradores blancos nativos y gentes de color se unirían para luchar por la independencia de Cuba. 2. En una proclama se expondrían las causas por las que Cuba se separaba de España y se declararía traidor a todo hombre libre, blanco o de color

que no se alistase bajo la bandera de la libertad. 3. Se permitiría tomar las armas por la independencia a todo nativo esclavo que se presentase voluntario. 4. Los principios y objetos de la revolución se darían a conocer inmediatamente al gobierno de Su Majestad británica. 5. Se procedería a la inmediata emancipación de los esclavos para asegurar su libertad y no comprometer la seguridad de sus amos.

Domingo del Monte afirmó después a sus conocidos, cuando le inculparon en el proceso de la Escalera, dada su amistad con el cónsul inglés, que "aunque me eran conocidos de mucho tiempo antes los manejos de los abolicionistas ingleses, no hubiese creído que llegasen al extremo de intentar una invasión". Del Monte y el grupo liberal protestaron en su momento ante la decisión del cese, pues eran contrarios a la trata y parece ser que se dejó sin efecto la expulsión y que al poco le readmitieron gracias a la ayuda del director de la Sociedad Económica, José Luz y Caballero, que además tenía personal amistad con Turnbull. Aquello les generaba enemistad con el gobernador de la isla. Era una advertencia al gobierno colonial de que los cubanos de aquel grupo selecto si no eran abolicionistas nativos sí consideraban amigo al país que había tratado de aminorar la esclavitud en Cuba. Si bien es cierto que los que secundaban las reivindicaciones de Turnbull decían que desconocían que este hubiera tramado una revolución para establecer la igualdad social en Cuba, lo que hubiera dado a los negros la dirección política del Estado y hubiera privado a los blancos de sus esclavos, principal fuente de fortuna. El plan de Turnbull era inviable, en tanto que ambas razas desconfiaban entre sí la una de la otra, la libertad del esclavo era rechazada por la mayoría de la población blanca.

Los abolicionistas británicos hacía tiempo –desde 1838– que habían iniciado un movimiento secreto orientado a la separación de Cuba de la soberanía española. Turnbull había investigado en diversos lugares de la isla sobre la fecha en que habían sido introducidos los esclavos en las

plantaciones. Con el sector liberal de la burguesía, Turnbull mantenía buenas relaciones. El escocés ya había tenido tiempo de entablar más que amistad por el tiempo que llevaba en la isla con Domingo del Monte y su círculo (Luz y Caballero, Aldama, Alfonso, Betancourt, González del Valle) y hacerles cómplices y concededores a todos ellos de sus planes abolicionistas. "Turnbull y del Monte eran amigos, se visitaban y se escribían" –diría González del Valle–. Del Monte suministraba a Turnbull los datos que éste necesitaba para sus labores antitratistas, del Monte estaba más que complacido por la acción de un emisario extranjero en contra de la trata de esclavos.

Hasta el 22 de junio de 1842 –fecha de la expulsión– Turnbull era un apóstol, un misionero de la eliminación de la trata pero, a finales de ese año, cambia la opinión sobre Turnbull en los círculos cubanos, porque no interesa que les relacionen con sus planes revolucionarios. Para del Monte pasa de ser un amigo, un héroe, hasta la posición de peligroso enemigo que quiere hacer realidad su proyecto embrionario. Todos aborrecían la esclavitud, pero se suponía que salvo rara excepción eran partidarios de la abolición gradual y no de la revolución. Los planes secretos del inglés Turnbull le fueron revelados a del Monte por Mr. Ross Cocking y éste temió que dada la amistad que les unía le vieran como colaborador. Turnbull conocía a hombres libres de color que eran líderes en su comunidad, mientras que su ayudante Cocking se unía con la gente rica, talentosa e influyente de Cuba para redactar un manifiesto: este aparecerá en el *Antislavery Reporter* de donde Cocking era corresponsal. Los blancos y negros promoverían que se hiciera una declaración de independencia y los que lucharan por todo ello recibirían la libertad. Habría para ello que asegurar la seguridad de los amos, pues Cocking quería acometer la revolución, como lo indicaban sus viajes a Trinidad, Santiago, Manzanillo y Cienfuegos, pero los blancos seguían preocupados por el impacto del fin de la esclavitud en la prosperidad de la isla. Entre los planes estaba que cesara la importación de esclavos, que se

fomentase la inmigración blanca y ello podía conducir de modo inexorable a la insurrección de esclavos y a la ruina del país, aun sabiendo que la esclavitud estorbaba al verdadero progreso de la libertad política en la isla. Cocking generó la idea de que los británicos iban a invadir la isla si el tráfico de esclavos continuaba.

Del Monte pondría los hechos en conocimiento del gobierno de los Estados Unidos, como lo demuestra la carta de 20 de noviembre de 1842 a Alexandre H. Everett denunciando los planos conspirativos de los diplomáticos británicos de La Habana. El nombre de Everett fue mantenido en secreto cuando la denuncia llega a las autoridades norteamericanas y españolas. Del Monte, le comunica a Everett: "El gabinete inglés y los abolicionistas británicos están exasperados por la mala fe española en el cumplimiento de los convenios y han decidido poner fin a la esclavitud en Cuba por otras vías como son a través de la presencia de agentes y espías por la isla con el objetivo de establecer una república bajo la protección de Inglaterra". Según del Monte, los abolicionistas contaban con la ayuda de fuerzas navales británicas en Jamaica y con la colaboración del General Mariño. Esto daría lugar, según del Monte, a la fuga de los blancos arruinados y el establecimiento de una república militar negra dominada por Gran Bretaña. Esto estimularía el conflicto entre el Norte y el Sur de Norteamérica. Del Monte si da este paso es porque poseía pruebas abundantes de hechos ciertos y comprobables. Sus datos coinciden con los de Ross Cocking.

No cabe duda que el giro que estaban dando las gestiones del inglés, el giro de rumbo, hacía que estuviera torciéndose hacia senderos inaceptables para la clase dirigente cubana que deseaba evitar brotes de violencia a toda costa y una conspiración separatista y abolicionista.

Desde el comienzo de la prohibición de introducir esclavos en Cuba, en 1821, entraban cada año unos 20.000 negros de modo clandestino. El desencanto de los cubanos era muy grande y no tardaron en ocurrir sucesos que preocuparían aun más a la población, como eran las

sublevaciones y las conspiraciones de esclavos producidas a partir de 1840. Las sublevaciones de esclavos siempre habían sido frecuentes en Cuba, pero limitadas a grupos aislados, por lo que no se les daba mayor importancia hasta que esas importaciones hicieron que en 1841 hubiera ya más esclavos que blancos. Los negros, sumando hombres libres a los esclavos, componían el 58 por ciento de la población de la isla. Hubo un momento en que los esclavos más numerosos que los blancos eran los protagonistas de las sublevaciones, las cuales se sucedían cada vez en más cortos intervalos y empezaron a ser extensas y peligrosas. En 1841 hubo varias en la ciudad de La Habana –una de ellas protagonizada por los esclavos que trabajaban en la construcción del palacio de Aldama– y raro era el año que no se registraba alguna. En las zonas de los ingenios y cafetales, donde era más densa la población esclava, los brotes de rebeldía eran agudos, las sediciones se repetían y propagaban de dotación en dotación con la peligrosa facilidad con que empleaban la candela para encender la mecha en los cañaverales de los ingenios como principal medio de combate contra sus amos.

En 1842 cambia la actitud de la burguesía, los habitantes de la isla están desconsolados: se dan cuenta de que Turnbull ha tomado el camino de la conspiración, cuando ellos querían iniciar un camino legal y pacífico y no ir por la vía de la conspiración. Era evidente que la actitud del gobierno inglés y las actividades de sus agentes en Cuba, alentaron –en los grupos de esclavos mejor informados o dispuestos– el deseo de conquistar su libertad. Nuevas sediciones y rumores de que los ingleses alentaban una sublevación general apoyada por un ejército haitiano que pasaría a Cuba en barcos ingleses causaron entre los blancos de la isla una ola de miedo de la que nadie escapó. Comienza una etapa de desaliento y desconfianza en la que los ingleses buscan la emancipación y el estado de alarma general en la isla y lo consiguen. Las corporaciones oficiales más importantes de La Habana piden al gobierno metropolitano que ponga fin al tráfico negrero. Algunos, incluso, intentan entrometer a Estados Unidos en el problema de Cuba. Hacia

abril de 1842, Turnbull y del Monte se siguen escribiendo. Cuando se corre la voz de que Turnbull ha sido expulsado de la isla, los propietarios de las tierras creen que ahora podrán engañar al gobierno inglés y continuar con el contrabando negrero. Hasta entonces, los amos de esclavos habían multiplicado las medidas de precaución por lo que pudiera suceder. Luz y Caballero quiso reinstalar a Turnbull en la Sociedad Patriótica a mediados de 1842. Pero en 1844, al defenderse de las acusaciones de haber participado en la conspiración dirigida por Turnbull, distingue dos épocas muy diferentes de las actividades de éste: Véase carta de Luz a O'Donnell, el 23 de agosto de 1844, en la que felicita a O'Donnell "por haber desbaratado la conspiración salvando a esta isla de sus horrosas consecuencias". Luz defiende a del Monte cuando le pregunta el fiscal y niega que aquel tuviera ideas separatistas y abolicionistas, pero no defiende a Turnbull, no dirá ni una palabra en su defensa. Luz defendía al Turnbull apóstol, pero no al Turnbull conspirador: "Es menester distinguir épocas", dirá.

LA CONSPIRACIÓN DE LA ESCALERA DE 1844

La conspiración de la Escalera en 1844 no es el primer intento revolucionario que acontece en la isla. Ya hubo un intento de separación en 1810 y la más conocida como conspiración de Aponte, un movimiento con una base clandestina en las principales poblaciones de la isla. José Antonio Aponte fue un activista cubano, oficial del ejército español y carpintero que organizó una de las mayores conspiraciones de esclavos en su tiempo. Su causa logró ganar un considerable número de seguidores entre los cubanos y fue proclamado como el próximo rey de Cuba. En el levantamiento que preconiza entran por igual cubanos negros, mestizos y blancos de distintos estamentos sociales, libres y esclavos, todos ellos simpatizantes de la causa de abolición de la esclavitud y la independencia de Cuba. El 15 de marzo de 1812 se produce un alzamiento en armas en un ingenio en Guanabo, al este de La Habana. El levantamiento fracasó y Aponte y ocho de sus cómplices fueron capturados y ahorcados el 9 de abril de 1812 en Camagüey, donde exhibieron sus cabezas para escarmiento del público. El hilo conspirativo de Aponte se había extendido desde La Habana hasta un numeroso grupo de pueblos, ciudades y haciendas hasta Baracoa, en el extremo oriental. En 1820 afloran las primeras diferencias entre peninsulares y criollos o lo que es lo mismo entre partidarios del antiguo y del nuevo régimen.

Félix Varela es el primer hombre que desde su puesto de diputado a Cortes defiende la abolición gradual de la esclavitud y un proyecto de gobierno representativo que con la restauración del absolutismo le conduce desde Gibraltar al exilio en Estados Unidos, pues él se posicionaba a favor de los liberales y de los constitucionalistas y éstos eran hostiles a las ideas reformistas de los cubanos. Desde allí, donde vivió desterrado hasta 1853 sin regresar jamás a la isla, se convertiría en el primer cubano en el destierro. En el exilio

modificó sus ideas sobre Cuba, primero fue apolítico, después reformista, más tarde, tras el fracaso de las Cortes, defendió como única salida la independencia de la isla. La restauración absolutista dio fuerza al Capitán General Dionisio Vives para deshacer la conspiración cuyos planes de hacer una insurrección de tipo general estaban muy avanzados. De esos años (1824) es la creación de la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente de la Isla de Cuba, un tribunal específico para las causas de sedición o rebelión.

SUBLEVACIONES EN LOS CAMPOS EN 1843

En la noche del 27 al 28 de enero de 1843, los esclavos de la rica zona azucarera de Matanzas, agobiados por el maltrato, comenzaron una serie de rebeliones que se iniciaron en el ingenio Alcancía de Cárdenas, al alzarse la dotación de 254 esclavos. Los sublevados trajeron tras de sí a los esclavos de los ingenios La Luisa, La Trinidad, Las Nieves y La Aurora, a los del cafetal Moscú y a los del potrero Ranchuelo. Los negros que trabajaban en las obras del ferrocarril de Cárdenas y Jaruco se alzaron esa misma noche, pero fueron destrozados por una compañía de lanceros. Los que pudieron escapar se vieron acosados por las tropas españolas que antes de verse obligados a presentarse se ahorcaron en grupos de 15 y 20. Un grupo de esclavos mata al ingeniero del molino, a otros dos empleados y de ahí se dirige a las haciendas más próximas para reclutar más esclavos y conseguir el apoyo de los trabajadores de la línea férrea Cárdenas-Júcaro. Según se decía: iban en orden militar, vestidos con ropa de los días de fiesta, enarbolando las banderas al viento y con escudos de cuero, pero fueron reducidos a tiempo por los lanceros del regimiento de Lanceros del rey. Todo indicaba que la revuelta estaba planeada de antemano, pues era continuo el maltrato a los esclavos en las haciendas, ingenios y cafetales, lo cual tarde o temprano podía provocar una ola de terror. En ella no participaban solo esclavos, sino también hombres libres de color. Todo parece indicar que esta rebelión tenía

que ver con las acciones subversivas de Turnbull y su ayudante y vicecónsul Ross Cocking. Ellos habían viajado por toda la isla y habían alentado la creencia de que Inglaterra ayudaría a los negros en la consecución de sus propósitos, en su lucha por la libertad. Además, el teniente Gerónimo Valdés había sido sustituido por el teniente general Leopoldo O'Donnell y con ello desapareció la esperanza de emancipación de los esclavos a pesar de los Tratados suscritos con Inglaterra. El 5 de noviembre se inició otra gran insurrección en el ingenio Triunvirato de Matanzas y se unieron a los ingenios vecinos al grito de "Muerte, Fuego y Libertad", causando muertes y daños en los blancos. También fueron alcanzados por 300 lanceros. Tras el gobierno un poco confuso de Valdés, pues primero se puso del lado de los abolicionistas y tenía la idea de suspender la trata y luego declinó en su propósito cuando pasaron los días, vino la mano férrea y dictatorial del teniente general Leopoldo O'Donnell que gobernó en Cuba desde el otoño de 1843 a 1848. O'Donnell venía con una disposición de ánimo muy semejante a la de Tacón, pero era más joven e insolente. Las facultades omnímodas que se concedían a los Capitanes Generales en manos de O'Donnell habrían de ser instrumento de abusos y crueldades inolvidables.

Las insurrecciones de 1843 siguen en importancia a la Conspiración de Aponte en 1812 y no hubieran pasado a la Historia con su significación actual de no ser por las medidas represivas que tomaron las autoridades tras las rebeliones sucedidas en los campos. Al día siguiente de los levantamientos se restableció el orden en los ingenios y se hizo una correría militar por toda la región. O'Donnell recibió muchos informes nada más asumir el mando sobre conspiraciones absolutistas. La más alarmante fue la que provenía del ingenio Trinidad y su dueño Esteban Santa Cruz y Oviedo. Tras los sucesos de la Alcancía, habría otro levantamiento en el ingenio Triunvirato en el mes de noviembre: Hay rumores de que era la esclava Petrona, según algunos, según otros Carlota o Polonia Cangá, la que

confesó al dueño de la plantación la insurrección que estaba prevista para el día de Navidad. A la negra Petrona se le "otorgó el derecho a que trate, contrate, venda, compre, otorgue, escriba testamentos, poderes y cuantos más documentos pueda y deba". También recibió un premio de 500 dólares y la libertad para rehacer su vida por denunciar el intento de insubordinación contra el régimen existente en Cuba. Manuel Barcia Paz encontró en el Archivo Nacional de Cuba su carta de libertad: "Don Esteban Santa Cruz de Oviedo, vecino y hacendado de la Sabanilla del Encomendador residente en esta a quien doy fe conozco dijo: que a consecuencia de la conspiración proyectada por la gente de color, habiéndose faltado la instruida en el citado Partido de la Sabanilla e Ingenio de su propiedad se le otorgase la carta de libertad de toda servidumbre y se le entregasen además la suma de quinientos pesos". En ese documento, O'Donnell acredita la libertad de Polonia, libertad que se ha ganado con la delación, además se le otorga un premio de 500 pesos.

O'Donnell ordenó que la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente de Matanzas investigara el caso y el origen de las frecuentes insurrecciones de esclavos. Se permitió a los amos aplicar castigos con libertad para arrancarles información sobre planes secretos de insurrección. Todo ello terminó en un proceso de horrible y despiadada crueldad que ha pasado a conocerse como la conspiración de la Escalera.

Recibe el nombre de la Escalera porque era en una escalera de madera de jiquí, donde ataban a los detenidos y, luego, eran azotados y torturados hasta obtener la confesión deseada. Esta técnica empleada en algunos ingenios pretendía amainar el carácter rebelde de algunos esclavos. En Matanzas se habilitaron prisiones para centenares de sospechosos de anticolonialismo, abolicionismo o de haber protestado contra alguna medida gubernativa. O'Donnell utilizó una política de terror dirigida a negros, mulatos libres o esclavos y, en menor grado, a blancos liberales y

reformistas –como eran los intelectuales criollos– para neutralizar su oposición.

O'Donnell, enfurecido por el cariz que estaban tomando los acontecimientos y siendo gobernador de Cuba desde octubre de 1843, ordenó inmediatamente la detención de miles de negros en torno al núcleo azucarero de Matanzas. Su propósito firme era devolver a los esclavos al estado de servidumbre y disciplina sin que hubiera graves daños a los propietarios. Para ello debía castigar de forma ejemplar a los jefes de la revuelta, personas de color libres e incluso blancos que hubieran participado en la conspiración. El año 44 abre un periodo de búsqueda de culpables, torturas, delaciones, juicios y castigos. Los agentes de la Comisión Militar son descritos como sórdidos, brutales y sanguinarios.

Los acusados eran sometidos al látigo para extraer las confesiones, muchos de ellos murieron bajo esa tortura.

Todos los miembros de la oposición cubana –criollos blancos– serían implicados en el proceso de la Escalera. Eran blancos, amigos de Turnbull, José de Luz y Caballero, Domingo del Monte y Martínez Serrano, entre otros. Luz estaba en París, Del Monte en Estados Unidos, desde mayo de 1843, y Martínez Serrano fue encarcelado junto a otros.

En palabras del gobernador de Matanzas: "han muerto a tiros muchos negros y muchos más han sido colgados por los habitantes blancos y los soldados, que no eran otros sino las tropas de milicias y los rancheadores, hombres que iban a caballo con sus perros jíbaros de caza y que perseguían y atacaban a las víctimas". O'Donnell aprovechó la disculpa de la conspiración para expulsar a todos los negros libres que no habían nacido en Cuba. Al final, una Real Orden prohibió a cualquier persona de color –libre o emancipada– la entrada en Cuba.

No se pudo demostrar la existencia de una sublevación general, pero O'Donnell la difundió para fortalecer al régimen colonial y la soberanía española en la isla.

Un corresponsal británico al llegar a la isla en agosto de 1844 confesó vivir un ambiente de tranquilidad, pero en palabras textuales suyas era "la tranquilidad del terror". El

espanto que produjo en la isla tuvo consecuencias. Se formó un largo proceso por las comisiones militares y se aplicaron terribles castigos a millares de infelices esclavos. Las declaraciones obtenidas en la "escalera" no tardaron en poner a merced de la comisión militar a muchos hombres libres, entre ellos debían aparecer cuanto antes los supuestos promotores del plan de sublevación. Enseguida, para ultimar cuanto antes el proceso de la Escalera fueron condenadas a muerte las personas mulatas o negras libres, entre ellas Gabriel de la Concepción Valdés, más conocido con el nombre de Plácido. La forma sanguinaria en que fueron castigados los negros libres, mulatos y esclavos de la región de Matanzas no solo puso fin a los alzamientos colectivos, sino que provocó el fin de las sublevaciones locales en las que participaban dotaciones completas de esclavos. La impotencia de los esclavos quedó de manifiesto frente a la superioridad de los blancos en armamento, disciplina y unidad de acción. Se imponía el criterio de Valdés de evitar por todos los medios que Cuba se perdiese para España, pero –por otro lado– cada vez eran más los que soñaban con que se abordara el problema esclavista. En Cuba y en Estados Unidos se hablaba de la temida anexión sin tapujos, incluso entre los propios hacendados peninsulares.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Todo el mundo está de acuerdo en afirmar la intensidad y la amplitud de la represión gubernamental siempre desproporcionada e injusta. Lo que ha suscitado más dudas es si verdaderamente hubo una conspiración para impulsar dicha rebelión. Personalmente creo que sí la hubo y que detrás de ella estaban las maquinaciones de los agentes ingleses con el apoyo de los intelectuales criollos de ideas más reformistas. Es el caso de Domingo del Monte y su huida a los Estados Unidos en 1843, cuando acontecen todos estos hechos, aunque él siempre manifestó de cara a la galería que no había salido desterrado de su patria, lo cierto es que todo induce a pensar que escapó dada su

involucración en todo el proceso de los emisarios ingleses y su amistad con Richard R. Madden y sus posteriores contactos con David Turnbull. La amistad de Luz y Caballero con Turnbull, así como su defensa ante la Sociedad Económica de Amigos del País en 1842, puede ser un indicio claro de la supuesta culpabilidad de los intelectuales criollos blancos en el proceso de la Escalera.

O'Donnell se aprovechó del enfrentamiento de Luz, del Monte y Saco con los traficantes de esclavos para acabar con su oposición de una vez por todas. Cuando Luz regresa a la isla de Cuba para defender su inocencia dirá: "nada menos que nos señalan como cómplices de una conspiración de negros, de esta conspiración que usted ha sabido desbaratar, salvando a esta isla de sus horriblas consecuencias, una cosa es sacrificar la persona de un hombre y otra destruir la reputación que puede haber adquirido en el concepto público". Luz fue absuelto de todo cargo como casi la totalidad de los blancos encausados en el proceso. No ocurriría lo mismo con víctimas de color como el poeta Plácido.

Lo que queda claro, tras plantear el tema de la oposición de los criollos blancos, es que los negros no se rebelaron solos, sino auspiciados por aquellos que conformaban una corriente propagandística de pensamiento liberal contraria al régimen de Capitanía General y acorde a los avances que se producían en el mundo occidental. La condesa de Merlín dedica el prólogo de su obra *Viaje a La Habana* al mismo gobernador, Leopoldo O'Donnell, pues todos temen ya ir en su contra, a pesar de que muchos no comparten su modo de pensar y obrar. Ya en una carta de abril de 1842, la condesa de Merlín le escribía a Domingo del Monte sobre el proyecto literario que tenía entre manos, aunque el momento era crítico para publicar su obra. Fue entonces cuando Mercedes, desde Francia, le agradece a su compatriota —de quien admiraba su talento— las notas que le facilitó para escribir el borrador de su libro *Viaje a La Habana*: "Me agrada comprobar como ustedes conocen los modos de obrar acorde a los países civilizados".

La élite criolla blanca que no compartía las ideas liberales seguía los designios de O'Donnell y respiraba tranquila a pesar de las tropelías cometidas y juntos enviaron a la reina Isabel II un mensaje elogiando a su Capitán General: "Las vidas y fortunas de los habitantes de Cuba no se habrían salvado de no haber inspirado el dedo de la Providencia a su Majestad el feliz pensamiento de poner el mando de esta isla en manos expertas y diligentes del distinguido individuo que las gobierna".

La complicidad de los intelectuales criollos blancos antiesclavistas, aunque no pudo comprobarse e incluso se consideró falsa, siempre estuvo en el punto de mira de las autoridades coloniales y, a día de hoy, sigue en entredicho.

La conspiración de la Escalera tuvo una gran repercusión en las calles, en las cinco villas de Cuba e incluso en la prensa española. Entre sus principales víctimas estaba el poeta matancero Gabriel de la Concepción Valdés. El poeta, más conocido como Plácido, el cual había sido autor en 1834 del poema "Habaneros, Libertad". A Plácido se le consideró mártir de la libertad, pues fue víctima del régimen imperante en la isla y su culpabilidad en el proceso, a día de hoy, sigue estando en entredicho, pues ante todo prevaleció el deseo de escarmiento público de las autoridades españolas dirigidos por el implacable O'Donnell y orientado, sobre todo, hacia negros libres y mulatos. Estuvieron o no detrás los blancos, nada justificaba el alcance de la represión tras la conspiración. La población negra libre en la isla era cada vez mayor y en 1841 representaba un total de 153.000 personas censadas. Desde 1844 y aprovechando el proceso de la Escalera, se consideró a la clase social de los negros libres como promotora de todos los intentos esclavistas. Las insurrecciones continuarían hasta 1868 que fue cuando la aristocracia terrateniente vinculó el movimiento abolicionista de la esclavitud a la lucha por la independencia de Cuba.

CONSECUENCIAS DE LA CONSPIRACIÓN DE LA ESCALERA

Los años de 1843 y 1844 fueron años terribles para las masas esclavas por la cadena de sublevaciones que se produjo entre La Habana y Matanzas. Desde entonces, se establecieron dos posiciones fundamentales referidas al carácter espontáneo o planificado del proyecto conspirador, sin que hasta el momento los estudiosos del tema hayan hecho un consenso generalizado sobre el problema: Hay quien sostiene la tesis de que era una insurrección promovida por Inglaterra a través de sus cónsules, o hay quienes piensan que todo era una falacia fomentada por las autoridades coloniales para eliminar la disidencia y establecer el control aun más férreo sobre quienes se oponían al régimen de España. Los comisarios ingleses andaban en enero de 1843, de casa en casa, ofreciendo la independencia a truke de la emancipación. Decían que el gobierno de España estaba vendido a los intereses de Inglaterra: "los ingleses quieren acabar con nosotros con su infernal política" y que había quien había liberado a los negros sin más motivo que su conciencia. Pedían colonos entre las personas pudientes. Alexandre H. Everett, literato y político estadounidense, contesta a la carta del 20 de noviembre de 1842 que le escribe su amigo Domingo del Monte y en donde éste le decía: "Inglaterra ha decretado nuestra ruina y España no lo conoce o no quiere conocerlo" y da a conocer su contenido al señor Webster, Secretario de Estado norteamericano. En ella, del Monte decía: "Yo no he salido desterrado de mi patria, ni es cierto que viniese Real Orden para ello; ni tampoco he tenido connivencia en los proyectos de Turnbull; pero los traficantes de negros de La Habana, gente soez y ruin, que no tiene más Dios que el dinero, ya hace tiempo que me tenían marcado por

abolicionista, porque yo, como el señor Luz y el señor Saco y todo el que piensa en la isla de Cuba y no quiere verla convertida en república de africanos, sino en nación de blancos civilizados, siempre he hablado, escrito y he hecho todo lo que he podido por acabar con la trata. Además ya estaba mi ánimo cansado del espectáculo continuo de la servidumbre política y mis pulmones necesitaban respirar el aire confortante de estas zonas privilegiadas de América".

Para abril del 43, el censor no permite escribir una palabra acerca de la colonización blanca. Corre el rumor de que Turnbull está en Jamaica, mientras los colonos trabajan junto a los negros sin distinción. Se sigue trabajando en los caminos de hierro y en la colonización blanca. Cuba es blanco de las actividades de los abolicionistas, "llaman revoltosos y amigos de los ingleses a los pocos patriotas ilustrados que declaman contra la introducción de africanos y promueven la inmigración de blancos", dirá Domingo del Monte, plenamente convencido de que no le conviene regresar a la isla. Del Monte escribe en 1844 a Alexandre H. Everett, para que avise a su gobierno sobre los planes de invasión e insurrección de los abolicionistas británicos, afirmando que algunos blancos como él habían sido engañados con promesas de libertad e independencia: "Más nunca consentiré que los desahogos de mi patriotismo y de mi lealtad a los intereses de mi país vayan a aparcarse en un proceso criminal con las mentirosas e infames declaraciones de que me han hecho blanco mis enemigos". "Ya sabe usted que no he sido yo la única víctima sacrificada al furor de los traficantes de negros, han envuelto también a nuestro sabio y virtuoso don José de la Luz. Hoy está preso en La Habana, apenas llegó de Francia".

El gabinete británico estaba contento con los esfuerzos que venía haciendo el gobernador de Cuba. En Cuba seguía el estado de alarma, había rumores del desembarco de haitianos, salían vapores y se construían fuertes y envían tropas. Acontecían algunos movimientos parciales en las fincas, la situación era algo crítica. La que más se asemejaba a los hechos acontecidos en Haití fue la insurrección

acaecida en 1843: "La misma tentativa de Cárdenas se ha producido en Matanzas produciéndose matanzas de negros y otras desgracias; han salido buques a buscar negros: Los traficantes de negros viven confiados sin querer oír la furia de los elementos que anuncian nuestra ruina total".

O'Donnell hacía suya la frase del argot de los mayores de "con sangre se hace el azúcar" y le dio entero crédito a los informes de Esteban Santa Cruz Oviedo. O'Donnell no iba a dar fin al tráfico negrero, le pesase a quien le pesase, y ordenó que se juzgara sumariamente a los esclavos de Oviedo, participantes del complot contra el gobierno. Dieciséis fueron ejecutados y muchos más recibieron azotes. El Capitán General mandó seguir la causa "con el objeto de investigar el verdadero origen de una sucesión tan frecuente de asonadas en los campos". Los amos de esclavos fueron autorizados para aplicar libremente castigos a aquellos de cuya lealtad dudasen a fin de arrancarles el secreto de un "supuesto plan de sublevación".

Para junio de 1843, Domingo Aldama –suegro de Domingo del Monte y uno de los principales hacendados de la isla– empezó a reclutar blancos para sus fincas. Hacia julio se vivía como en tiempos de guerra y las cartas de Domingo del Monte fueron interceptadas. Continuaban entrando negros, tal y como señala del Monte: "el tráfico de negros se hace hoy con el descaro que es característico a nuestra nación: nuevas expediciones al África se preparan, los barracones están llenos, se venden los negros hasta a 12 onzas". Otros se alzaron el 5 de noviembre en la dotación del ingenio Triunvirato, a tres leguas de Matanzas. Para apaciguar el motín del Triunvirato se mataron entre 50 y 70 africanos. Los rebeldes se sumaron a la dotación del ingenio Ácana, invadieron los ingenios de Concepción, San Miguel, San Lorenzo y San Rafael, incendiando los cañaverales. Cuando se dirigían al poblado de Santa Ana, una columna de caballería de 300 jinetes del cuerpo de "Lanceros del Rey" los batió causándoles cincuenta muertes y haciéndoles más de setenta prisioneros. Las mujeres, hijas de los negros alzados, presos o asesinados fueron –según Calcagno–

obligadas a ejercer la prostitución. O'Donnell estableció que se emplearan los tormentos de la época de la Inquisición para demostrar la inocencia o culpabilidad de presuntos conspiradores. En diciembre de 1843 se habían multiplicado los informes al Capitán General de nuevos descubrimientos de conspiraciones abolicionistas, mientras seguían saliendo buques para África a traer 20000 o 30000 negros lucumíes para labrar la "felicidad del país", y en España era declarada la mayoría de edad de la Reina Isabel II.

Everett sentía mucho que el nuevo gobernador favoreciese la trata clandestina. En los campos, las negradas de las fincas se encontraban en estado de exaltación desde lo ocurrido en el Triunvirato, había una mayor tendencia a sublevarse y los hacendados pedían destacamentos en los campos. "Mientras exista la trata no podrá haber seguridad". Ese mes le dicen a del Monte que se alegran de que haya decidido viajar a Europa, desde Estados Unidos, pues es considerado para sus compatriotas "aquel ciudadano pacífico, amante de su patria y nada más y no lo que cualquier otro interesado hacendado haya podido inventar. No se olviden de su bella Cuba, de esta Perla de las Antillas. Olózaga y Martínez de la Rosa pueden poner medios para mejorar vuestra situación". También le recomiendan que si viaja a Madrid se ponga en contacto con Saco y José de la Luz.

1844 sería recordado por todos como el "año del cuero" por los tormentos y flagelaciones que sufrieron muchos esclavos con látigos de cuero con los que les azotaban hasta la confesión de un delito, o delación o incluso el suicidio. De esta manera, la supuesta declaración pasaba a ser una prueba decisiva capaz de confirmar el crimen y justificar la sanción que se llevaba también a mucha gente inocente. Se calculaba el número de latigazos para que el esclavo no muriese, sopesando el alcance de la fatiga a la que era sometido. Las sublevaciones se venían sucediendo de modo aislado desde 1800, en La Habana y Matanzas, inspiradas los últimos años por los cónsules ingleses, como David Turnbull.

En el mes de mayo de 1843, del Monte había viajado a Estados Unidos con la disculpa de la salud delicada de su mujer Rosa Aldama, aunque ya había sospechas fundadas de que los motivos de su viaje eran otros. Hacia julio los peligros de los abolicionistas se han tamizado y continua la importación clandestina. El proyecto de la colonización blanca marchaba lento, raro era el hacendado que compraba negros en los barracones. Los señores Fatio, hacia agosto del mismo año, decían que la salida de del Monte era por su supuesta colaboración con los planes de Turnbull, en carta de Alexandre H Everett. Del Monte lo niega y dice que él no ha salido exiliado de su patria y que puede volver a la isla cuando quiera. "Creo que no faltará mucho para que la Gran Antilla sea otra brillante estrella de la bandera de nuestra confederación" –dirá Everett. Continúa la trata clandestina.

Hacia septiembre de 1843 hay noticias de que Espartero tendrá que irse con la música a otra parte y que caerá pronto. El general O'Donnell, recién nombrado Capitán General de la Isla de Cuba en octubre de 1843, reprimió cualquier intento de independencia tras la tentativa de Cárdenas en seis ingenios allá por Matanzas y, de modo especial, aquella conspiración de la Escalera de un modo violento con torturas, delaciones y fusilamientos. Los negros eran atados a una escalera en el edificio semiderruido de la finca Estancia del Soto, donde se les mataba a latigazos si no hacían las confesiones. Mientras, en la ciudad de Matanzas, se creaba un hospital provincial para los presos enfermos en la conspiración de color. Allí eran llevados los que sobrevivían al tormento. Si morían aparecían en los registros como "fallecidos de diarrea", según un testimonio de época. El temor generado en la isla fue enorme y finalizó con el fusilamiento de los principales encausados, siendo casi cien personas condenadas a muerte y 600 a presidio, tras sufrir azotes y delaciones inhumanas. Se decía que los esclavos habían tramado una vasta conspiración y que estaba dirigida secretamente por los ingleses y que también tomaban parte en ella varios cubanos blancos muy

conocidos por sus ideas contrarias a la esclavitud, como eran José de la Luz y Caballero, Domingo del Monte y varios más.

Si O'Donnell tomó medidas drásticas fue debido a que quería amedrentar y escarmentar futuras rebeliones de esclavos. Los esclavos habían tendido conexiones con el exterior y no habían permanecido en enclaves cerrados. Si no hubieran socializado con su entorno hubiera sido imposible que se hubiera dispersado el movimiento sedicioso. El nombre se relaciona con las escaleras a las que eran atados los esclavos para flagelarles hasta arrancarles la confesión o la vida, después se decía que habían fallecido por diarrea. Esta imagen del negro atado a una escalera entra en vigor en enero de 1844 y acaba con la cifra de más de trescientos negros y mulatos muertos a causa de los métodos de investigación, 78 condenados a muerte y ejecutados y más de seiscientos condenados a pena de prisión y más de 400 expulsados de la isla.

Aquí se refleja el poder ideológico del castigo, el "miedo al negro" justificaba la utilización de procedimientos sobrecogedores y paralizaba la movilidad de una sociedad que pretendía romper viejas ataduras. La represión alcanzaba a los negros y mulatos libres. De acuerdo con las sentencias, el 71 por ciento de los participantes pertenecían a este sector, en tanto que el 25 por ciento eran esclavos y solo el 10 por ciento blancos. En Matanzas fueron ejecutados Diego Dodge, José Miguel Román y el hacendado e ingeniero agrario Santiago Pimienta y el poeta Gabriel de la Concepción Valdés, todos negros y mulatos de la clase media. La muerte del poeta Gabriel de la Concepción Valdés –más conocido como Plácido– el 28 de Junio de 1844, uno de los principales encausados en la conspiración –aunque él insistió en su inocencia hasta el último momento– estuvo envuelta de un halo de misterio por su aparente inocencia y porque nada ni nadie podía demostrar su involucración en los hechos. También se condenaron a 20 blancos a penas de uno y ocho años, siendo sólo uno condenado a muerte y ejecutado.

Según Vidal Morales y Morales, más de 5000 negros fueron muertos en los años 1843 y 1844. Parece ser que él delató alrededor de 55 personas y que así lo dejó escrito de su puño y letra el 23 de junio de 1844 ante el fiscal Pedro Salazar, bajo la promesa de obtener gracia para él del Capitán General si decía cuanto sabía, pero lo cierto es que le engañaron y acabó siendo fusilado el 28 de junio. Todavía hoy se investiga si hubo en realidad una conspiración de La Escalera o fue inventada por O'Donnell, que presa del pánico por los alzamientos de 1843, decidió recurrir a la matanza masiva de la población esclava. La Comisión Militar Permanente hacía tiempo que había impuesto un reino de terror y barbarie por toda la isla, pues los esclavos se sublevaban cada vez con más frecuencia debido al maltrato y al exceso de trabajo porque sabían que la esclavitud era injusta y contraria a las leyes. A pesar de ello había un proyecto de alzamiento fijado para una determinada fecha que empezó en las fincas de Esteban Santa Cruz de Oviedo y que secundarían luego otras. Pero entre los principales encausados también estarían figuras más célebres en el panorama criollo como Domingo del Monte, José Luz y Caballero –muy delicado de salud– y Benigno Gener. Conocedor O'Donnell de las primeras protestas reformistas fueron incluidos José de la Luz y Caballero y Domingo del Monte que se encontraban ya en el extranjero. Luz regresó enfermo a riesgo de su vida, haciendo frente a las acusaciones, aunque se vio obligado a elogiar a O'Donnell. De Domingo del Monte ya había hecho declaraciones contra él, el mismo Plácido, que le comprometían bastante: "A finales de 1840 o principios de 1841, bien no recuerdo, viviendo yo en la esquina de Muralla y Habana me invitó del Monte para que le visitara con el propósito de que conociera el proyecto sobre emancipación de esclavos". El grupo reformista que había hecho manifestaciones de protesta ante el crimen masivo de la población negra, bien pronto sintió los efectos del rigor tiránico de O'Donnell. Del Monte declaró en contra de Turnbull para eliminar sospechas sobre su persona:

"Horrible carnicería, increíble en el siglo XIX, si la naturaleza humana no fuese la misma en todos los siglos cuando la trabajan causas idénticas de embrutecimiento y barbarie".

José Antonio Echevarría, uno de los más destacados dirigentes reformistas y compañero de tertulias de los anteriores, dirá: "Mártires en efecto han sido las víctimas porque no ha bastado quitarles la vida, ha sido necesario quitársela a fuerza de azotes y privaciones atormentándolos con maneras inusitadas, entre las cuales ha habido la de quemarles las vergüenzas con pencas de guano".

El terror se apoderó de la sociedad cubana, pánico de los esclavos por el castigo físico, pavor de los negros y mulatos libres a ser condenados a muerte o expatriados, temor en los criollos blancos acusados por sus expresiones liberales ante la esclavitud. El terror iba a calar hondo en las esencias más profundas de la sociedad cubana, poco importaba ya si era resultado de un plan o de conjuras aisladas.

¿Qué persona blanca había de encontrarse a su favor, al punto de ir a visitarlo en capilla para consolarlo y despedirse de él? A pesar de que sus amigos los criollos blancos, dejaron solo a Plácido cuando se inicio el proceso contra él –todos negaron ser amigos del poeta, incluso las personas de color, salvo Morales–, la conspiración nunca pudo ser probada y hubo razones para pensar que fue una estrategia de los antiabolucionistas. Era arriesgado interceder por alguien y más si se trataba de alguien de color: "No dejo expresiones a ningún amigo porque sé que en el mundo no los hay". Pedro José Guiteras fue llamado a declarar el 19 de junio de 1844 y dijo que con Plácido no había llevado absolutamente ninguna amistad. Mientras surgían las primeras leyendas sobre la vida de Plácido, tras su fusilamiento, todo hombre de color libre nacido fuera de Cuba tenía quince días para abandonar la isla. Aunque Plácido fue considerado el jefe del levantamiento, fueron en total más de 300 el número de negros y mulatos asesinados durante los procesos, ejecutados 78 reos, 400 desterrados y 600 condenados a largas penas de prisión.

Veamos cuales fueron los hechos y las sospechas que condujeron a tales acontecimientos:

El levantamiento de negros tuvo lugar en la ciudad de Matanzas con el objetivo claro de exterminar a los blancos, deseosos muchos de ellos de una patria blanca criolla. El resultado de la conspiración fue una serie de medidas represivas que limitaron los derechos de los negros y mulatos libres que vivían en el campo. El 31 de mayo de 1844, O'Donnell dictó dos providencias: conteniendo una serie de medidas endurecedoras que otorgaban plenas facultades policiales a los dueños de los esclavos y a los mayores. Se pretendía vigilar la conducta de las personas libres de color que se fueran a admitir en las fincas y se pedía que fueran blancos los carreteros, arrieros, mandaderos y demás trabajadores que fueran a hacer diligencias fuera de las fincas a fin de evitar que los esclavos tuvieran contacto con otras dotaciones de esclavos, mulatos y negros libres. En cada finca debía haber un número de empleados blancos correspondiente al 5 por ciento de su dotación. Uno de los edictos del Capitán General O'Donnell dice así: "Los dueños de esclavos pueden valerse de todos los medios de castigo necesarios para averiguar el alcance de la conspiración". Otra serie de disposiciones determinaban que las autoridades locales vigilarían la conducta de los arrendatarios negros o mulatos libres. Se prohibía la reunión de negros y mulatos sin autorización de las autoridades locales. La idea de las autoridades era clara: hacer ver las atroces represalias a que serían sometidos aquellos que simpatizaban con la manumisión de los esclavos.

Plácido había escrito varios poemas en los que expresaba su oposición a la tiranía española y se convirtió en una presa fácil para los designios de O'Donnell. Sus actividades hacía tiempo que levantaban las sospechas del gobierno español. Tras su época en Matanzas entabló amistad con Domingo del Monte, pues éste era amigo de Juan Nicasio Gallego y de Alberto Lista. Aquella amistad le sirvió para entablar contacto con las casas pudientes de la ciudad. La presencia

de Plácido en los festines de las casas era frecuente y le citaban para que improvisara versos que festejaran los dotes de sus anfitriones, habilidad que poseía. Por su presencia en estas casas de criollos blancos fue criticado por Milanés que le acusó de poner la adulación por encima de la verdad. Por su condición de mulato era un ser marginal de la sociedad de entonces, una sociedad que se vanagloriaba de la pureza de sangre y que rechazaba a cualquiera que no fuese de origen blanco. Pero el poeta tenía la habilidad de trabar amistad con negros –pues era un gran aficionado a la riña de gallos– que con intelectuales blancos de la ciudad. Plácido afirmó que se proyectaba la construcción de diez o doce vallas de gallos en los alrededores de San Antonio para que los conspiradores pudieran reunirse sin levantar sospechas.

Plácido involucró a los ingleses afirmando que los maquinistas ingleses de los ingenios comunicaron a los esclavos que el gobierno británico apoyaba sus planes de insurrección y que del Monte había ofrecido mucho dinero para que se realizara una misión sin riesgo, pero que se negó a tal ofrecimiento. Su poesía llevaba implícito un mensaje abolicionista y era un grito de libertad encubierto, pues en lugares como Villa Clara la censura era inmensa.

Aquello coincidía en el tiempo con las presiones de los abolicionistas ingleses y la designación como cónsul y superintendente de libertos a Mr. David Turnbull, un hombre culto de ideas abiertamente abolicionistas que había publicado *Travels in the West*, hablando del problema de la esclavitud en las Antillas españolas. Plácido permaneció en la cárcel desde el 30 de enero de 1844 a 28 de junio de 1844 y siempre manifestó tensión entre las exigencias sociales y sus inquietudes personales. Pero si hubo una figura que instigó el movimiento contra la esclavitud fue David Turnbull.

Desde que tomó posesión del cargo en el consulado de su país en La Habana y con la colaboración de negros libres pudo mantener una relación directa con los esclavos. Se proponía promover la eliminación de la trata y propiciar la libertad de los introducidos en la isla después de 1820, fecha en la que oficialmente se había abolido el tráfico de esclavos.

Los dueños de los ingenios presionaban por otra parte a las autoridades y no negaban la posibilidad de anexionarse a los Estados Unidos si las cosas en la isla se complicaban.

Turnbull fue destituido en 1842 tras las antipatías que generaba entre los hacendados y una serie de sucesos desagradables que acontecieron como su regreso a la isla por las costas de Holguín cuando ya había sido destituido. El británico fue detenido y enviado a La Habana y permaneció preso durante unas horas hasta que fue expulsado definitivamente de la isla. Turnbull no estaba solo al llegar a la isla. Prueba de ello es que había sido admitido como socio corresponsal de la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana, pues a su llegada tenía cierta reputación aquel ilustre viajero inglés. Esta institución reunida en Junta ordinaria el 28 de mayo de 1842, cuando Luz y Caballero presidía la corporación, acordó por mayoría retirar a David Turnbull el título de corresponsal, que poseía desde 1838, por haberse hecho indigno de pertenecer a la corporación, algo a lo que Luz y Caballero de reposo por enfermedad se opuso frontalmente y así lo hizo saber el 22 de junio de 1842: "¿Se dará principio en nuestros días a convertir el tranquilo recinto de la sociedad de Amigos en convención inquisitorial, donde ninguno está seguro de padecer semejantes vejaciones, tal vez de otras más funestas?". Fueron sus palabras. Siendo O'Donnell Capitán General de la isla se removerían las cenizas de modo que José de la Luz y Caballero fue sometido a juicio por su conducta de defender al cónsul inglés.

Hacía tiempo que Plácido afianzaba con sus poemas su preocupación política, pero sus versos nada tenían de revolucionarios. Prueba de ello fue su poema:

Habaneros, Libertad
¿Somos libres o no?

Pues nos burla el orbe entero

Ya el tiempo oscuro pasó
De opresión y oscuridad
Habaneros, Libertad.

Su preocupación política la demuestra el hecho que cuando José María Heredia regresó a la isla de Cuba en 1839, acude a visitarle, pues había oído hablar de sus poemas de inspiración rebelde. Heredia abogaba por el separatismo y la emancipación política. Plácido rehúsa a irse con él de vuelta a México, pero le dedica su poema "El eco de la gruta" y le dice: "No rompas el sello hasta que te encuentres en alta mar". El borrador nunca apareció, se supone que Plácido guardaba ciertas preocupaciones, pues hacía tiempo que las autoridades le vigilaban de cerca. "La sombra de Padilla" le había valido una noche de detención y en la primavera de 1843 fue encarcelado de nuevo, experimentando el poeta un fervor religioso desconocido hasta entonces. El 30 de enero de 1844 entraría en la cárcel para no salir libre de allí jamás. Las acusaciones particulares contra el poeta fueron: 1. Haber pagado a líderes rebeldes. 2. Haber creado centros clandestinos de conspiración. 3. Tener voluntad de exterminar a los blancos. 4. Complot de los negros para imponer un gobierno al estilo de Haití, después de eliminar a los europeos: David Turnbull dirigiría tal Estado, Plácido sería el virrey, Andrés Dodge, embajador y Santiago Pimienta sería el tesorero. Parece claro que David Turnbull podía estar detrás de este planteamiento, pero no Plácido, ya que estaba más próximo a los blancos que a los negros, una raza de la cual podíamos pensar que renegaba. La acusación que más afectó la suerte de Plácido, con la que se inició el proceso y se decretó al sentencia de muerte, fue la del sargento José Erice, el cual acabaría suicidándose. Alegó que Plácido y Turnbull eran miembros de una Junta secreta que se congregaba en casa de Jorge López en Matanzas. Una extraña bandera lucía en la vivienda y se decía que era el estandarte de aquella sociedad secreta en casa de Jorge López. No es seguro que Plácido participara en esta causa contra la esclavitud: "Ánimo, pues, si somos inocentes, resignémonos con suerte, la posteridad nos indultará de tan injusta acusación".

¿De dónde vino la inspiración de Plácido para escribir versos? Fundamentalmente vino de sus amigos cultos, pues

él no tuvo una instrucción esmerada, amistades como: Valdés Machuca, Iturrondo, González del Valle y Domingo del Monte. También en sus inicios imitaba la obra de escritores peninsulares como Cadalso, Jovellanos y Nicasio Gallego. Su poesía destacaba por el ritmo, la sonoridad y la descripción brillante. "Hombre de genio, no conozco poeta que le aventaje en inspiración, hidalguía y dignidad".

Alfredo Morales era amigo personal de Plácido de *La Aurora* de Matanzas. "Noches y días enteros de festines, bodas, bautismos, natalicios improvisando temas forzados y difíciles, acabó siendo uno de los poetas más espontáneos".

Morales defenderá la caballerosidad e inocencia de su amigo, mientras Plácido exhorta a sus amigos que lo importante es saber morir haciéndole frente a la fatalidad con dignidad y valentía. El poeta matancero gozaba ya de mucho renombre en los círculos criollos y la fama de culto y su posición ventajosa en la clase social a la que pertenecía le complicó aún más la implicación en la conspiración; él defendió su inocencia hasta el último momento y no pudieron probar su participación en el delito por el que se le perseguía, siendo fusilado en Matanzas, el 28 de junio de 1844, junto a otras personas relevantes como eran Andrés Dodge, José Miguel Román y Santiago Pimienta. Plácido fue una víctima del régimen social y político que imperaba en Cuba y que no tenía visos de cambiar. O'Donnell no dejaría de pasar la oportunidad de coger una buena redada de cubanos influyentes en la causa de La Escalera. También una declaración de Plácido ante la Comisión Militar Permanente implicaba vagamente a Domingo del Monte y a José de la Luz y Caballero en la trama conspirativa. Otro procesado que, al final, se retractó también dio informes que colocaban a estos dos prohombres entre los conspiradores ligados a Turnbull. De modo semejante fueron acusados varios de los cubanos que en el incidente de la expulsión de Turnbull de la Sociedad Económica o en otras circunstancias se habían significado en la sociedad como enemigos de la trata. Morales fue encausado en 1852 y, ya desde 1848, había sido expatriado voluntariamente.

Parece ser que fueron 20.000 espectadores los que presenciaron la ejecución del poeta. Plácido sufrió una herida en el hombro tan solo con la primera descarga y tuvo que padecer una segunda que acribilló su cuerpo. Poco tiempo antes había escrito su poema "Plegaria a Dios" – publicado en *El Laberinto* por primera vez el 16 de agosto de 1844–, en el que rogaba a Dios que le salvara de la calumnia con que el mundo quería manchar su frente y ahora suplicaba la piedad que ya no existía para él en "Despedida a mi madre". Tampoco la hubo cuando un 6 de abril de 1809 su madre le depositó a los pocos días de nacer en la Casa Cuna. Su poesía viajó a España y Francia entre la correspondencia tras su fusilamiento y se hacen eco de la muerte del bardo habanero. "Plácido salió de la capilla con la mayor sangre fría y valor, mientras que los otros reos parecían agobiados bajo el peso de los tormentos que habían sufrido. El conspirador principal llevaba un crucifijo en la mano y recitaba en voz alta una hermosa plegaria en verso, que conmovía los corazones de la multitud que cubría el camino por donde pasaba". En Cuba se llegó a establecer que las autoridades locales debían recoger los negros emancipados con posterioridad al 31 de mayo de 1844 para sacarlos fuera de Cuba.

Asimismo se expulsarían a los hombres de color libre que procedieran de otros países. Estas últimas medidas no fueron aplicadas en todo su rigor, pero sobre la población mulata y negra recayó todo el peso de la Comisión Militar Permanente. Desde 1844 se consideró a los negros y mulatos libres los promotores de todas las conspiraciones antiesclavistas. La censura no permitía hablar de nada referente a Plácido ni de sus postreras poesías. "Plegaria a Dios" conmovió al público que la oía con atención, marcando sus palabras religiosas con mucha pausa, en alta voz y con la resignación propia de un verdadero cristiano mientras se oía el fúnebre redoble de los tambores con el murmullo agitado de la muchedumbre" en palabras de José Mauricio Quintero.

En la primavera de 1843, cuando llega a Villa Clara, le dicen que el Teniente Gobernador Aniceto Valverde ha recibido un anónimo en el que denuncian a Plácido como sospechoso y le ponen al poeta preso en su casa. Los viajes de Plácido por los distintos lugares de la jurisdicción saliendo en marzo desde Matanzas habían levantado sospechas y determinadas relaciones con personas señaladas como sospechosas infundían los temores. Hacía tiempo, desde 1839, que los villaclareños se habían empezado a rebelar contra el poder de España y cada vez tenían mayores ansias de libertad e independencia. Por aquellas fechas, 4 de septiembre de 1839, se pedía "redoblar la vigilancia del pueblo, destruyendo toda clase de reuniones sospechosas y evitando todas aquellas personas que anden a deshoras por la noche". Plácido había publicado "El hijo de la maldición", el mismo año que sería involucrado en la conspiración, si bien parecía ajeno a ella, bien era cierto que no le favorecían sus relaciones con el elemento intelectual de la raza blanca. Era su apoyo más decidido y entusiasta, como se demostró la noche en que fue detenido en su casa. Pero, en 1841, Plácido había dado cobijo en su casa a Luis Gigaut, agente enviado por Turnbull a Santo Domingo, por lo que más bien parecía el eslabón perdido entre los negros y los blancos. "Jigó", como era conocido, fue quien encendió la mecha de la revuelta en Matanzas. Al esconderle Plácido en su casa y presentarle a personas de color que simpatizaban con el abolicionismo y la independencia iba a hacer que el poeta estuviese en el blanco de las autoridades, pues entre sus contactos siempre iban a estar los simpatizantes de la causa de la libertad.

Por aquellos días de 1843 se producían sublevaciones como la de la negrada del ingenio La Guasima en el distrito de Matanzas y las autoridades amenazaban con el castigo a todos aquellos negros rebeldes mientras la Iglesia católica los amparaba: "Cada palabra del evangelio rompe un eslabón de la cadena de esclavos". El tráfico de esclavos era opuesto al espíritu de la religión y la liberalidad de los sentimientos de la nación española: "Pobres vosotros cuya

alma ha de ser tan negra como vuestra tez... No conocéis otro hogar que el barracón, ni conocéis más halago que el cuero del mayoral"... Atrás quedaban los días de 1807 en que parecía que se aprobaba la abolición del comercio de esclavos.

En 1844, Leopoldo O'Donnell expidió nuevas medidas que endurecieron aun más la vida del esclavo. El gobierno iba a responder a los rumores de conspiración con una campaña de terror contra los mulatos y los esclavos. Lo que parecía cada vez más claro era la implicación de David Turnbull en la conspiración, auspiciado por las autoridades británicas. ¿Quién si no Turnbull podía ser el director de los sucesos acaecidos en dicho año al ser él el más fanático de los abolicionistas? Prueba de su opinión contraria a la esclavitud estaba en su escrito *Travels in the West*, mientras la cancillería inglesa silenciaba las acusaciones contra su emisario Mister Turnbull.

Hacia finales de 1844 hubo arrestos, ejecuciones. Pardos y morenos libres son acusados de formar parte de mítines secretos, incluso los que se unen a las milicias. Había quienes solicitaban que no se declarase esclavos a los hijos de los esclavos y, de este modo, no se perpetuaría la esclavitud. España era el único país que seguía aceptando la esclavitud en sus dominios y los cubanos debían reflexionar por ello y ceder ante las peticiones de los abolicionistas de Londres. Según Eduardo Machado: "En África se cazaba al hombre uniendo la pierna derecha de un esclavo con la izquierda del otro para que no se escapasen en el barracón, para traficar con su libertad como se cazaba al elefante para comerciar con el marfil de sus colmillos. Negras de trece y catorce años fueron violadas en un buque que al llegar a La Habana quedó impune".

España tomaba conciencia de que la introducción masiva de esclavos en el país ponía en peligro su dominación en Cuba. Bajo la presión revolucionaria de los movimientos abolicionistas la reina Isabel II decretó la ley de la represión de la trata el 2 de mayo de 1845. El temor a una insurrección general de esclavos había logrado lo que no habían podido

obtener los reformistas por medio de solicitudes ni Inglaterra por medio de amenazas diplomáticas. La nueva ley establecía que los esclavistas consignaran la propiedad de los esclavos, aunque hubieran sido traídos a la isla con posterioridad al Tratado contra la trata, firmado entre Inglaterra y España en 1817. La propiedad del esclavo era legítima. No obstante, las sublevaciones de esclavos no cesarían hasta 1868 en que la dirigencia terrateniente revolucionaria vinculó la lucha por la independencia con el movimiento por la abolición de la esclavitud.

Aunque no se demostró su participación fueron condenados a muerte y fusilados, junto a Plácido: Andrés Dodge, José Miguel Román y Santiago Pimienta. Además, era palpable la corrupción existente entre jueces y fiscales, funcionarios y miembros de la Comisión Militar Permanente que trataron de enriquecerse y deformaron el proceso, pues interpretaron los hechos a su antojo y hubo graves errores de juicio en cuanto a las dimensiones, verdadero carácter y estructura de la conspiración.

¿PARTICIPÓ PLÁCIDO EN LA CONSPIRACIÓN?

Todo parece indicar que Plácido, de carácter marcado por el heroísmo pasivo y no para el combate, era inocente y una víctima más de la llamada conspiración de la Escalera, pues fue fusilado el 28 de junio de 1844, aunque no se demostró participación alguna en el supuesto delito de la conspiración del que le acusaban ser el jefe de la insurrección. Él se defendió como pudo ante el tribunal de la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente y dijo que fue solicitado por Domingo del Monte y que hizo caso omiso a sus ofrecimientos que le parecían "cuentos de las mil y una noches". "Morir como un héroe nace del fanatismo o de la vanidad y no del valor", dirá Plácido.

Del Monte le buscaba siempre cuando paseaba por la Alameda de Extramuros, pero Plácido no quería complacerle y levantar sospechas de las autoridades coloniales. El gobierno inglés tenía previsto el alzamiento en

algunas fincas y era protector de los negros. Nada parecía que tenían los negros que temer, puesto que los maquinistas ingleses tenían instrucciones que el gobierno inglés ampararía a los negros y que los que murieran en manos de la justicia serían reyes en su tierra. Turnbull, al parecer, sería proclamado rey provisional de Cuba antes de constituirse en República y que éste contaba en Jamaica con provisión de víveres, armas y municiones. Pero Plácido era poeta y no había nacido para ser guerrero –a pesar de las acusaciones que desmintió de ser agente de Turnbull y haber sido elegido presidente de la república negra– a lo que del Monte, que le quería colaborador de sus planes abolicionistas, le contestó: "Lástima que un hombre joven y de talento se confiere cobarde, que debería perder el miedo, que podía viajar a país extranjero desde donde escribiría a favor de la igualdad excitando a los de la clase criolla y del Monte sería el encargado de hacer circular las obras de Plácido en secreto". Del Monte, Pepe de la Luz, Félix Tanco, Bernoqui, David Turnbull, Telesforo, Chacón, Silva, Salas y Quiroga, Luis Jiguat y Santiago Pimienta fueron algunas de las 55 personas a las que Plácido implicó en la causa.

Las acusaciones sobre del Monte y Pepe de la Luz pesan entre sus amigos, había órdenes de cogerlos si les encontraban en la isla o en la península. En mayo de 1844 había fallecido Rosa Aldama, la mujer de del Monte, le recomiendan a del Monte que no viaje a La Habana por su inculpación en los hechos, mientras los padres de su esposa preparan un funeral sin pompa ni ostentación. "Sería muy arriesgado que usted desembarcara en las tierras de Cuba. Sería acriminado por su talento y por sus ideas filantrópicas, es usted acusado, no lo olvide, de jefe de la conspiración".

Cuando se sublevaron los negros en La Habana, resistiéndose a marchar a la finca de Domingo Aldama, nadie dudaba de que esta revuelta pudo ser propiciada por del Monte, aunque echaron la culpa a los mulatos y a los mayores, puesto que odiaban a los negros.

Eran muchos los que querían hacer parecer a del Monte como la mano derecha de Turnbull y el principal agente de

la conspiración. Félix Tanco terminó entre rejas a la espera de que acudieran a tomarle confesión de los cargos y con la esperanza de que le absolvieran por la falta de pruebas.

"Tanco está en el Morro por su amistad con Turnbull, de modo que ya no se puede ser amigo de un inglés. Pero me consuela que el año 44 haya sido el más fecundo de hechos revolucionarios, pues son las revoluciones las que hacen adelantar a los pueblos", dirá Gonzalo de Aldama y Alfonso.

Mientras, ya había hacendados que en previsión de la suspensión de la trata, habían mandado a buscar colonos y de ese modo el tráfico quedaría suspendido. Los periódicos estaban sometidos al poder colonial y ensalzaban a los opresores más bárbaros, sin que ninguna voz se levantara para desmentirlos. Desde los sucesos de Matanzas ya no quedaba nada de los pocos intelectuales que cultivaban las letras: Milanés estaba en un estado de demencia, Ramón de Palma solo hablaba de temas banales como la moda, los bailes o teatros. Tanco tenía por habitación una celda en el castillo de La Punta y pretendían después prender a Pepe de la Luz en cuanto llegara a La Habana desde Europa. La conspiración, dicen que la dirigió Luis Jigaut, oriundo de Nueva Orleans y agente principal de Turnbull. Manzano, tras pasar un año en la cárcel, abandonó el oficio de la pluma en 1845, al año de salir, se supone que por miedo a represalias. Hay que reseñar aquí el vínculo de Manzano con Domingo del Monte, en casa del cual trabajó de repostero y donde consigue la manumisión gracias a la aportación generosa de sus contertulios y de manos del marqués de Villa Urrutia. En abril de 1844, acusan a del Monte como jefe de la conspiración y principal agente de David Turnbull, persona a la que la condesa de Merlín va a dedicar una de sus cartas de *Viaje a La Habana*, pues le convence para ello del Monte. Mientras, la condesa le escribe el 17 de julio de 1844, desde Versalles, a su compatriota: "Paisano mío, mucha pena me da la injusticia de la que es usted víctima. Estoy pronta a hacer todo lo que esté en mi mano para serle útil. Queda siempre suya, paisana y amiga: Madame Merlín".

Otro que defenderá su inocencia será Gerónimo Valdés desde su residencia en San Ildefonso, Segovia. El 22 de julio de 1844 mandará certificado de defensa de del Monte para justificar su inocencia en el proceso de la conspiración. Everett escribe una carta el 22 de julio de 1844 que dice así: "Tan pronto como conozca el gobernador el verdadero estado de la causa y que conozca más íntimamente su verdadera actitud e intención respecto el problema de la esclavitud anulará la orden".

La situación de la isla era triste y desesperada en extremo y entre los que se ocupaban de las cosas de la península cada vez se esfumaban más los intentos de restituir los derechos de representación en las Cortes de Madrid, lo único que podía prometer una posibilidad de mejora en la isla, mientras continuara sometida a España. Para agosto, la explosión en La Habana –según Alexandre H. Everett– había terminado y se había acusado, sin lugar a dudas, a Turnbull como cabeza de la conspiración y así aparecía suscrito en los diarios. Esa persona pretendía asumir el mando provisional de la isla en caso de que el movimiento auspiciado por él tuviera éxito. Se desconoció el paradero de Luis Jigaut a la vez que Manzano era absuelto y Cocking logró escapar también.

Hacia septiembre de 1844 terminaban las obras del Palacio de los Aldama: "ha quedado soberbia la casa, puede competir con cualquiera de París o Londres". De aquellas tierras lejanas necesitaban hacer volver las luces claras y el patriotismo a los habitantes de la isla de los horrores y las desgracias, infamias y atrocidades, revueltas de esclavos, espantosa seca de los campos, furiosos huracanes que destruyeron ingenios y cafetales. Todo era hacia octubre de 1844 desolación y ruina, unido al paso de un huracán.

En la conspiración entraron en escena por su implicación Domingo del Monte, Luz y Caballero, Benigno Gener, Félix Tanco. Todos ellos como copartícipes de los planes conspirativos contra el régimen instaurado por España.

Ellos siempre habían deseado desligarse de lo que denominaban "el yugo de la metrópoli". En el momento de

las detenciones ni Luz ni del Monte se encontraban en la isla, pues habían huído a París antes de que todas las miradas estuvieran puestas en dos personas que hasta entonces, junto a Saco, eran dignas de admiración en sus círculos por sus consignas de reformas. Domingo del Monte había salido de Cuba en 1843, un año antes por sugestión de sus amigos que interpretaban deseos del Capitán General Valdés e hizo unas declaraciones públicas destruyendo los cargos que se le hacían. Don Pepe, como era conocido José de la Luz y Caballero, se había expatriado por problemas de salud y se embarcó inmediatamente a Cuba para encararse a la Comisión Militar. Su regreso produjo un gran asombro entre los habaneros, pues era visto con malos ojos por los negreros que formaban la camarilla del Capitán General. Cuando fue interrogado por los fiscales de la Comisión Militar no negó su amistad con Domingo del Monte, pues como él "era un amante decidido del país y como tal se honraba con su amistad".

Sigue subsistiendo la incógnita de si verdaderamente participaron o no en la conspiración, pero todo parece indicar que junto a David Turnbull fueron los intelectuales criollos blancos quienes encendieron la mecha en los ingenios, pues en palabras de Luz y Caballero: "tomaré siempre parte en restañar y cicatrizar las heridas que otras manos han inferido a mi patria, por cuya ventura derramaré hasta la última gota de sangre". Estas palabras le ganaron el título de Maestro que le dieron las generaciones posteriores a sus cualidades de pedagogo. Luz y Caballero no podía conquistar la libertad para su pueblo con las armas, pero sí con las palabras como había hecho el elenco de los intelectuales criollos al que pertenecía.

PRIMERAS LUCHAS ARMADAS PARA LOGRAR LA SEPARACIÓN DE ESPAÑA

Cuando finaliza la primera mitad del siglo XIX se generaliza entre los cubanos la idea de que es preciso la separación de España. En el mundo civilizado imperaba el régimen liberal basado en el sufragio y el respeto a los derechos individuales, mientras en la isla seguía el despotismo de O'Donnell. El gran connato de sublevación esclava, los tormentos, prisiones y destierros que fue la conspiración de la Escalera había atemorizado a los sacarócratas insulares y representaba mejor que nada el temor de España a perder la colonia, sin que los gobernantes se dieran cuenta de que era precisamente el régimen establecido en la isla la causa fundamental de todos los trastornos. Había que parar el aumento de la población esclava. La introducción de negros se redujo al mínimo y se veían como una mercancía escasa y cara. Los esfuerzos de Saco, y de otros cubanos, para introducir reformas en la isla estaban siendo inútiles. Los que pedían reformas se veían inexorablemente como enemigos de España bajo el gobierno de O'Donnell y bajo el gobierno de su sucesor Federico Roncali que seguían ejerciendo la tiranía en lo político. La idea de la anexión se iba labrando en silencio, pero nadie —en 1846— se ponía manos a la obra. No fue hasta 1847 cuando se empezó a gestar la posibilidad de anexionarse a los Estados Unidos desde el Club de La Habana que presidía José Luis Alfonso junto a capitalistas, profesionales y escritores. Este club será una asociación secreta contraria a la dominación española. El lugar donde se reunían era el Palacio de Aldama, la casa de Domingo Aldama, suegro de Domingo del Monte y uno de los cubanos más ricos de la época. La calidad de los contertulios, unido al poderío económico y sus relaciones sociales, hizo que estuvieran a salvo de toda persecución policíaca. El club se proponía la anexión a los Estados Unidos y realizó gestiones con algunos americanos

para que el gobierno de la Unión ofreciese a España una indemnización que los cubanos pagarían por el traspaso de la soberanía en la isla.

Saco siguió, desde el destierro, con su propaganda contra la trata, pues, según sus palabras: "de continuar hará imposible el progreso político en Cuba y propiciará una catástrofe como la de Haití". Saco, aunque al principio se mostró favorable al anexionismo, después publicará un folleto, desde París, combatiendo el propósito de incorporar Cuba a los Estados Unidos y frenar así la explotación desenfrenada de la isla de Cuba por parte de España. La anexión no podía alcanzarse sino mediante guerras y revoluciones, las cuales producirían las rebeliones de esclavos y producirían grandes desastres en la isla. Si la anexión se lograba, Cuba perdería su personalidad dejando de ser cubana. Suprimir la trata, fomentar la inmigración blanca y difundir la instrucción eran los principales objetivos para no llegar a la destrucción de la propia patria y perder para siempre la nacionalidad cubana. La anexión era, por ende, para José Antonio Saco funesta para Cuba. El ideal de los cubanos debía ser que Cuba fuese siempre cubana, para ello había que luchar sin descanso para que España concediese a Cuba las libertades a que tenía derecho. Inglaterra también trabajaba a favor de la supresión de la trata por propia conveniencia y fomentaba las sublevaciones de la gente de color. España parecía resignada a tener que verse obligada a suprimir la esclavitud. Saco aplaudiría la ley sobre la trata de 1845 aunque, en realidad, contribuiría al mantenimiento del tráfico negro.

LA LEY DE REPRESIÓN DEL TRÁFICO DE NEGROS DE 1845

En 1845, el gobierno de España, aleccionado por lo sucedido los años anteriores y bajo el reinado de Isabel II, decidió impedir que la isla siguiese siendo inundada por esclavos africanos. Se dictó esta ley Penal de 2 de marzo de

1845, según la cual se establecían severas penas para todos los que tomaran parte en el negocio de la trata. Así se contentaba a Londres y a la opinión cubana y se disminuían los peligros internos de Cuba por la cada vez mayor proporción de población esclava y para contrarrestar la corriente anexionista y garantizar la propiedad de los esclavos a sus amos. Todo aquel que colaborase iría a presidio si se evidenciaba la existencia de contrabando. Ya no habría más protección o tolerancia por parte de los gobernantes de la metrópoli, pues hasta la regente María Cristina había tomado parte en el contrabando.

El tráfico disminuyó de modo eficaz y en 1846 se registraron 113.000 esclavos menos. La nueva ley parecía que lograba su propósito de contener la afluencia de esclavos. Con destino a los ingenios mecanizados se solicitaron a la península 500 agricultores españoles. Se les ofrecía un contrato de trabajo por cinco años. El peligro era que se declarasen libres a los esclavos que ya poseían y que se redujera la importación de esclavos. Los catalanes fueron contratados por Miguel Estorch en Puerto Príncipe y fracasó el proyecto de colonización blanca, pues no estaban capacitados para trabajar 18 horas seguidas. También fracasó otro proyecto de Miguel Aldama y José Luis Alfonso que consistía en montar un ingenio con trabajadores asalariados. La idea era que la población española contratada defendería la integridad del imperio y así lucharían contra cualquier connato de independencia.

Hacia 1847 el separatismo entró en acción y comenzó una época de conspiraciones, alzamientos y tentativas invasoras que vino a cerrarse en 1855. La política de O'Donnell entre el 43 y el 48 había generado mucho descontento por lo que cada vez los cubanos abrazaban, con más ahínco, la idea de anexión a los Estados Unidos. En La Habana estas ideas cobraban fuerza de la mano de José Luis Alfonso, Miguel Aldama, cuñado de Domingo del Monte, Cirilo Villaverde, autor de *Cecilia Valdés* y José Aniceto Iznaga que se reunían en el palacio de Aldama. El carácter esclavista de la producción colonial, su organización social y el balance de

fuerzas internacionales no fueron motivos suficientes para que Cuba dejase de ser dependiente económicamente de los Estados Unidos. En el fondo, la lucha entre la oligarquía criolla y la burguesía española era el enfrentamiento entre dos intereses económicos irreconciliables. En Estados Unidos, Gaspar Cisneros Betancourt, conocido como El Lugareño, buscaba posiciones en Nueva York a favor del anexionismo desde el periódico *La Verdad* que no tardaría en circular clandestinamente en Cuba. Se producen varias conspiraciones, tentativas y expediciones revolucionarias en las cuales estuvieron mezclados anexionistas y partidarios de la independencia.

El Club, con José Luis Alfonso a la cabeza, se proponía la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Un año después ofrecería tres millones de pesos a un general norteamericano William J. Worth para que invadiese a Cuba. En Nueva York se asociaban los cubanos enemigos del régimen colonial español con el objeto de encauzar la incipiente propaganda a favor de la anexión como única vía de solución pacífica de la situación política tan inestable que había. Un año antes, durante el periodo de aclimatación de los gallegos, éstos se sublevaron y muchos escaparon de los barracones y se fueron a trabajar a comercios e industrias. Todo ello demostraba que no era posible someter a colonos europeos a un nivel de vida igual o inferior al de un esclavo y que no iban a poder soportar las duras condiciones de su trabajo.

LA TENDENCIA ANEXIONISTA COMO SOLUCIÓN SALVADORA

La tendencia anexionista no era nueva en Cuba y, desde principios de siglo XIX, hubo quienes pensaron que la salvación de los blancos de la Isla estaba en colocar ésta bajo la bandera de los Estados Unidos. "A España hay que arrancarle las concesiones políticas con el puñal de la anexión en el pecho" dirá Gaspar Betancourt Cisneros. Muchos cubanos iban a volver los ojos a los Estados Unidos, sobre todo quienes habían vivido en ese país con anterioridad, como estudiantes. Los Estados Unidos temían que Inglaterra quisiera apoderarse de Cuba y muchos norteamericanos del sur tenían interés en que Cuba se anexara a su país. Allí todavía existía la esclavitud por lo que podrían seguir disfrutando de sus esclavos sin que les inquietase la intromisión de los abolicionistas ingleses y vivir sin temor a la abolición instantánea.

Betancourt fue un hombre de acción y, junto a José Luis Alfonso, fundó células conspirativas conocidas como Club en La Habana, Puerto Príncipe y Santiago de Cuba. Con la anexión, los habitantes de la isla, gozarían de una vez de las ventajas del régimen democrático. Si Cuba se unía a los Estados Unidos gozarían de los derechos y libertades de los norteamericanos y del apoyo de una nación poderosa para dominar las rebeliones de esclavos, la posible revolución de los negros y podrían oponerse a las pretensiones antiesclavistas de Inglaterra. Con el apoyo de EE. UU. no tendrían que enfrentarse a una larga guerra que destruyese la riqueza de la isla ni provocase insurrecciones entre los esclavos y podrían disfrutar de las relaciones comerciales cada vez más intensas entre Cuba y Estados Unidos. Inglaterra veía con preocupación el movimiento anexionista cubano por cuanto podía romper su hegemonía en el Caribe.

Retiró sus cruceros de las costas de África y dejó de perseguir a los negreros.

Las ideas de José Antonio Saco contra la anexión de Cuba a los Estados Unidos y la defensa de la nacionalidad cubana le ganaron el odio de las autoridades españolas que le obligaron a vivir en el destierro el resto de su vida. "Una revolución en medio de miles de esclavos negros solo podía provocar la ruina en la isla" había vaticinado Saco. La clave de su mensaje estaba en la reivindicación de la nacionalidad cubana, para lo cual no escondía que lo ideal era el blanqueamiento de la población, para llegar a esa Cuba cubana que defendía. Muchos creían ver en los poderosos vecinos del Norte la solución a los males de la Cuba colonial.

Los peligros internos provenían de las instituciones que regían en Cuba, pues eran despóticas en todas las ramas de la administración pública y el gobierno era arbitrario. El tiempo falló a favor de Saco, su aspiración era no solo que "Cuba fuese rica sino ilustrada, moral y poderosa, una Cuba cubana y no anglo- americana". Saco era enemigo de la revolución y de la anexión, pero también de las instituciones que tiranizaban la isla de Cuba.

En 1847 había nacido el movimiento anexionista unido al disgusto que producía el mantenimiento del régimen absoluto de los Capitanes Generales. Pronto se formó un partido con numerosos adeptos en Cuba y en los Estados Unidos que trató de ejecutar sus proyectos valiéndose de las armas. En Nueva York se creó el Consejo de Gobierno Cubano y se fundó *La Verdad* –dirigido por Gaspar Betancourt Cisneros– para trabajar por la anexión. Al propio Saco le habían ofrecido diez mil pesos para que se incorporase a las filas de los anexionistas y dirigiese el periódico en Nueva York, pero él solo veía en ese proyecto males para sus amigos y desgracias para Cuba. El presidente Polk llegaría a ofrecer 50 millones a España por Cuba, pero fueron rechazados por España. Estados Unidos era un país admirado, sobre todo por la sociedad blanca cubana dominante.

Los planes anexionistas despertaban mucha simpatía entre los estados del sur, pero para Saco, no: "No seamos el juguete desgraciado de hombres que con sacrificio nuestro quisieran apoderarse de nuestra tierra, no para nuestra felicidad sino para provecho suyo. Tanto la guerra, como la conspiración, es desolación para nuestra patria. Suframós con estoica resignación el azote de España, pero procuremos legar a nuestros hijos, sino un país de libertad, al menos tranquilo y de porvenir, demos glorioso ejemplo a nuestros compatriotas y Cuba, nuestra Cuba adorada, será Cuba algún día".

CONSPIRACIONES, TENTATIVAS Y EXPEDICIONES REVOLUCIONARIAS

En 1848, cuando estalla la revolución en Francia y se proclama la II República, los anexionistas de Cuba cobraron de nuevo brío y juzgaron que el momento decisivo de actuar había llegado ya. Ese año tiene lugar, en Santa Clara, la primera de esas revueltas en la región central: la conspiración de la Mina de la Rosa Cubana, auspiciada por el general Narciso López, venezolano de nacimiento y casado con una habanera acaudalada que había huido a los Estados Unidos. López había sido gobernador de Trinidad y después presidente de la Comisión Militar hasta que O'Donnell le retira de su puesto y le dejó en situación de cuartel. Es decir, sin mando en 1843, por lo que él no duda en alzarse desde el exilio, junto al movimiento conspirador en 1848.

Junto con los cubanos anexionistas y algunos partidarios de la independencia, López –desde el exterior– prepara su expedición para poner fin al dominio español en Cuba. Aunque había nacido en Venezuela entró muy joven en el ejército español y siempre se identificó con los cubanos y fue señalado como el hombre ideal, a propósito, para dirigir cualquier tentativa armada que se organizase contra la

dominación española. En 1841 había vuelto a Cuba con el Capitán General Valdés a cuyas órdenes había peleado contra los carlistas. El propósito era construir una república y dejar al pueblo la decisión de continuar gobernándose con absoluta independencia o solicitar la incorporación de Cuba a los Estados Unidos.

López había señalado la fecha de 1848 para el levantamiento. Tres cubanos prominentes del Consejo Cubano de Nueva York –significados como revolucionarios desde la época de Vives– el trinitario José Aniceto Iznaga, Gaspar Betancourt Cisneros y Alonso Betancourt visitaron al presidente de los Estados Unidos para anunciarle que en Cuba se preparaba la revolución con el fin de pedir que se produjera antes la anexión a aquella república al romper la dependencia con España. En ese momento, López entró en contacto con los directores del Club de La Habana –por mediación del escritor Cirilo Villaverde– y para asegurar el éxito común aplazó el comienzo de la revolución a fin de que coincidiera con el desembarco de la expedición proyectada por ellos. El general escapa a los Estados Unidos, pues la conspiración fue delatada en Trinidad por el padre de uno de los conjurados. Allí trabaja con fondos que procedían de norteamericanos partidarios de la anexión. Las dos primeras expediciones se frustraron por la abierta oposición del gobierno americano que proponía diplomáticamente a España comprarle Cuba. Los cubanos no lo supieron entonces, pero el gobierno de EE. UU. quería acometer la adquisición sin violencia o intervención por parte de los cubanos.

La tercera expedición de López se produjo en la madrugada del 19 de mayo de 1851 al desembarcar en la playa de Cárdenas con más de seiscientos hombres, apoderándose de la población y hacer ondear la bandera de la estrella solitaria. Pero, sin apoyo de sus habitantes, vuelven a los Estados Unidos; perseguidos de cerca por un crucero español, pues la vía férrea que le iba a conducir a la ciudad de Matanzas había sido cortada. Salieron de Cárdenas al atardecer, en una expedición en la que

solamente cinco expedicionarios eran cubanos y se refugiaron en Cayo Hueso. Las tres expediciones de 1848, 1849 y 1850 estarían sufragadas por norteamericanos entusiastas de la anexión. Las dos primeras se frustraron por la abierta oposición del gobierno americano. En todas las regiones de Cuba despertó el ardor revolucionario la toma de Cárdenas por Narciso López, aun cuando este se hubiese alejado pronto de la ciudad conquistada.

En 1850 se frustró un alzamiento en Matanzas y unos jóvenes exaltados de Santiago de Cuba acuchillaron un retrato de Isabel II durante un baile y fueron deportados, mientras un consejo de guerra condenaba a varios vecinos de Tunas por haber tratado de incorporarse a las fuerzas del general López. En Pinar del Río también fueron detenidos individuos acusados de estar en connivencia con López.

AUGE DEL ESPÍRITU REVOLUCIONARIO

En todas las regiones de Cuba se despertó un vivo entusiasmo con la toma de Cárdenas. En Puerto Príncipe, el general Concha tuvo que establecer una Comandancia Militar del Centro radicada en Trinidad por el sentimiento antiespañol imperante que había. En la región camagüeyana sería acogida la expedición filibustera de modo distinto a la de López en Cárdenas.

GOBIERNO DEL GENERAL CONCHA 1850–1852

El gobierno del general José Gutiérrez de la Concha tuvo que hacer frente a una de las crisis más peligrosas que atravesaría la isla en la época colonial. Concha se dio cuenta que era necesario introducir reformas frente a la activa campaña que en los Estados Unidos y en la propia España venía librándose contra el régimen de Cuba. Había que acabar con el malestar de los cubanos y corregir los vicios de

la administración. Nombró jefes militares que vigilaran a empleados civiles, separó algunos tenientes gobernadores y funcionarios de varias categorías y creó en La Habana un servicio de policía urbana a sueldo. Reorganizó la administración de los negros emancipados, que debían permanecer algunos años en aprendizaje antes de recuperar la libertad total.

Concha pertenecía a la escuela de Vives y Tacón, todas las facultades debían residir en el Capitán General y las elecciones solo provocarían discordia y agitación.

Al año siguiente de su nombramiento, en 1851, se producen movimientos revolucionarios en Camagüey y Trinidad a favor de la independencia, dirigidos por Joaquín Agüero y Isidoro Armenteros. Gutiérrez de la Concha reprime de manera sangrienta ambas tentativas revolucionarias, las cuales costaron la vida a Agüero y Armenteros, que ya tenía fecha para iniciar el movimiento armado y había firmado una declaración de independencia.

Agüero se había dado cuenta de que el alzamiento había fracasado y que era imposible organizar la resistencia por lo que se dirigió a la costa buscando el modo de salir de Cuba, hasta que finalmente un individuo que ofreció embarcarlo le traicionó. Fue fusilado junto a Fernando de Zayas, José Tomás Betancourt y Miguel Benavides. Armentero también fue condenado y ejecutado a muerte en Trinidad una semana después. Tuvieron tiempo de lanzar una proclama que decía: "la santa causa de la independencia y la libertad en Cuba".

López desembarca de nuevo con 500 hombres —49 de ellos eran cubanos— en un lugar de la costa de Pinar del Río, en Playitas, en lo que sería su última tentativa. Concha envió fuerzas contra él, librándose una serie de combates sangrientos. Cincuenta americanos fueron hechos prisioneros y conducidos a La Habana donde las autoridades españolas les fusilaron en las faldas del Castillo de Atarés. El artífice López fue capturado y sometido a garrote vil, envuelto en una capucha, acompañado del verdugo en La Habana el 1 de septiembre.

Narciso López había llevado a Cuba, por primera vez, la bandera de la estrella solitaria, enarbolándola en la isla el 19 de mayo de 1851. La bandera cubana había sido diseñada por Miguel Teurbe Tolón, poeta de inspiración patriótica que ya formaba parte en 1848 del Consejo Cubano de Nueva York y dirigía el periódico *La Verdad* junto a Betancourt. Cirilo Villaverde que le había acompañado en la expedición sería detenido por sus ideas separatistas y por ser colaborador de Narciso López que nunca quiso utilizar a los esclavos como auxiliares y entre la población campesina solo encontró hostilidad. Villaverde había nacido en Pinar del Río y era hijo de un ilustre médico. Cirilo fue maestro del Colegio Buenavista, al igual que Saco, asistía a las tertulias delmontinas, hasta que viajó a Estados Unidos donde publicó *El Independiente* en la ciudad de Nueva Orleans y se mostró siempre claro partidario de la anexión a los EE. UU.

Tras la muerte de López se habían producido ya algunas otras tentativas revolucionarias. Roncali había pedido permiso al gobierno de Madrid para formar en la isla una milicia de voluntarios peninsulares "y solo peninsulares pues no tengo confianza en entregar a los naturales de la isla las armas". Todos ellos deseaban la prolongación del régimen despótico, pues este les aseguraba el predominio en la colonia sobre la población nativa, más numerosa y culta.

En 1848 desembarcaron casi 60.000 chinos en el puerto de La Habana, era un paso más en la historia azucarera cubana. Ello permitía seguir adelante con el proceso de mecanización de los ingenios y contribuía a favorecer el mercado de libre contratación. Desde 1851 que gobierna en la isla Gutiérrez de la Concha y tiene que hacer frente a una de las crisis más peligrosas que atravesaron la isla, su mando iba a señalarse por el gran número de ejecuciones, encarcelamientos y destierros de los amantes de la libertad.

ACTIVIDADES REVOLUCIONARIAS DE 1852 A 1854

En 1852, Eduardo Facciolo –que imprimía clandestinamente *La Voz del Pueblo Cubano*– fue condenado a pena de garrote en el mes de septiembre, a la vez que se acababa de descubrir una conspiración en la Vuelta Abajo, dirigida por el conde de Pozos Dulces, entre otros, cuya hermana estaba casada con el general Narciso López. Poco duró la audaz publicación que contaba con materiales proporcionados por Juan Bellido de Luna, anexionista convencido. Los que escribían, ayudaban a imprimir y repartían la hoja sí pudieron esquivar la persecución del gobierno.

Se supo que se preparaba la conspiración de la Vuelta Abajo, un alzamiento que se iba a iniciar en el cafetal próximo al de Frías, en Pinar del Río, y que el conde de Pozos Dulces estaba acompañado por Anacleto Bermúdez. Unos serían condenados al destierro y otros a presidio, algunos huyeron de la isla antes de caer en manos de las autoridades.

GOBIERNO DE PEZUELA 1853

Descrédito del régimen absolutista

Pezuela ocupó, en 1853, la Capitanía General de Cuba con el encargo de poner coto a la trata y reorganizar la administración. Ordenó apresar cualquier expedición negrera que llegara a costas cubanas, anunció una pesquisa dirigida a descubrir a los esclavos que hubiera en Cuba que tuvieran derecho a la emancipación por haber sido introducidos fraudulentamente. Planteó restaurar las compañías de voluntarios de color suprimidas cuando los sucesos de la Escalera. Nadie fue ejecutado bajo su mando. Su honradez y caballerosidad fueron alabadas incluso por sus adversarios.

Conspiración de Pintó

En 1854 se registró al última conspiración de importancia anterior a la que culminó en la revolución de 1868. La dirigía un hombre de negocios, nacido en España, que gozaba de grandes relaciones sociales y poseía talento: Ramón Pintó. Pintó estaba de acuerdo con una Junta Cubana compuesta de emigrados prestigiosos que en los Estados Unidos hacia preparativos para lanzar sobre Cuba una expedición, al mando del general Quitman. Se unían fuerzas del exterior con una insurrección que a la vez estaba en diversos lugares de la isla.

El posterior fracaso de estas intentonas subversivas y de los esfuerzos anexionistas no acabaron con las ansias generales de libertad e independencia que había en muchas partes de la isla de Cuba, pero hizo necesaria una tregua en la lucha armada contra España.

En 1855 se ordena prisión para Juan Cadalso, Nicolás Pinelo y el catalán Ramón Pintó. Este último era presidente del Liceo de La Habana y de la Junta revolucionaria de la capital. Pintó estaba de acuerdo con los preparativos que desde la Junta Cubana pretendían lanzar sobre Cuba una fuerte expedición. Tenía una alta posición social y conocía a Concha por lo que coordinaba un plan de acción perfecto de unir fuerzas del exterior con una insurrección que estallaría en diferentes puntos de la isla. El proyecto se frustró, pues hubo un cambio de gobierno en España y Pezuela fue relevado por el general Concha, al que ya conocían los esclavistas y del que se llegó a decir que incluso animó a Pintó a conspirar con propósito de encubramiento personal. Instruida la causa por la Comisión Militar los tres fueron condenados a muerte el 22 marzo de 1855 y Concha ordenó de modo apresurado que se cumpliera la sentencia.

El movimiento de Pintó se efectuaba en combinación con una expedición de cinco mil hombres que se estaba organizando en Nueva Orleans para desembarcar en Cuba al mando del general norteamericano. En época de Pintó, el

régimen absolutista llevaba más de veinte años establecido en la isla sin la menor variación y sus efectos habían sido desastrosos, lo mismo para España que para Cuba. El descontento iba en aumento, las conspiraciones se extendían y el peligro para la dominación española empezaba a hacerse serio porque muchos cubanos perdían la esperanza en ser oídos en su demanda de justicia. Los servicios públicos estaban abandonados y el país se hallaba sumido en el desorden, atraso y la barbarie, como en los tiempos de Vives. Gutiérrez de la Concha había intentado reformar la administración con poco éxito. Era un hombre autoritario y enemigo de las reformas políticas y había reprimido las tentativas de Narciso López, Agüero y Pintó de una manera sangrienta. No obstante, reconocía que las quejas de los cubanos contra el gobierno eran justas y en su libro sostenía que si España no ponía remedio a los males de Cuba podía perder la isla. Muchos españoles en Cuba o en España pensaban ya que era menester cambiar de sistema.

Tras la ejecución de Pintó, en 1855, sobrevino una paralización de las actividades revolucionarias en Cuba y en el extranjero. El general Quitman publicó un manifiesto en el que se separa de la empresa expedicionaria que se le había confiado. Se disolvió la Junta Cubana de los Estados Unidos.

El gobierno norteamericano se oponía a toda tentativa de fuerza para incorporar la isla a los Estados Unidos, pues ello podía traer la guerra con España y con Inglaterra y Francia opuestas a que Cuba pasara a mano de la Unión. La conducta americana defraudó a los anexionistas. Los cubanos se resignaron y aunque en su fuero interno muchos seguían siendo separatistas esperaron a mejores tiempos para luchar contra la dominación española. Se abrió un tiempo de vacas gordas en los que los negocios particulares absorbieron las energías de los hacendados, empresarios del ferrocarril y profesionales que habían dado fuerza a las últimas conspiraciones.

EL MOVIMIENTO REFORMISTA

El fracaso de las intentonas subversivas y de los trabajos anexionistas de 1848 a 1855 no mataron las ansias generales de libertad en Cuba, pero inició una tregua en la lucha armada contra España. En 1858 gobernaba la Unión Liberal y una de sus primeras decisiones fue enviar a Cuba al general Francisco Serrano. En 1859 cesa de su cargo el general Concha y es sustituido por el general Serrano, duque de la Torre. Estaba casado con una cubana y era un hombre de ideas liberales. Inclinado, desde el principio, a favorecer las reformas políticas y tenía para ello el respaldo de algunos españoles ilustres. Se aceptaban reformas siempre y cuando no se tocara el aparato burocrático militar. Se empezaron a celebrar reuniones del Círculo Reformista en casa de Ricardo O'Farrill y de Aldama y se comenzaron a distribuir las obras de José Antonio Saco, tan amigo de la sacarocracia criolla.

Cuba no estaba todavía madura para la independencia. Serrano empezó a predicar un evolucionismo cívico, esto es intentar encontrar el cauce de resolución de los problemas sociales que pudiese conducir a la ansiada independencia.

No existía un partido político, solamente existía un movimiento reformista que patrocinaba posibles reformas para Cuba.

Para los reformistas, los cubanos eran los blancos nacidos en Cuba, los negros originarios de Cuba eran negros criollos. El vocablo cubano tenía, pues, una connotación racista. Para muchos esta tendencia seguirá vigente hasta 1880.

Los criollos independentistas habían tomado conciencia del problema social cubano y eran conscientes de que no se podía llevar a cabo una lucha nacionalista sin resolver antes el problema esclavista y el prejuicio del color. ¿Qué

participación les correspondería a los negros? Por otro lado, la esclavitud estaba en crisis en Cuba y tenía sus días contados. De 1860 a 1862 ocupa la Capitanía General, el general Serrano. Al llegar había prometido que haría cumplir las leyes especiales de 1837. Surge el periódico político reformista *El Siglo* que dirigirá Francisco de Frías, el conde de Pozos Dulces, gran escritor, de profundo saber y elevado patriotismo. Dicha publicación sería el medio de difusión de la opinión liberal del país.

Los reformistas de Cuba cobraron con él grandes esperanzas de mejoras en la isla y se decidieron a trabajar con gran entusiasmo a favor de sus ideas. Cuando muere José de la Luz y Caballero "el Maestro", el 23 de junio de 1862, ofrece una prueba de aprecio y respeto a la opinión cubana diciendo que el gobierno se unirá al duelo por el fallecimiento del sabio educador y que los funerales tendrían carácter oficial. Todo parecía que iba a poner fin a el régimen absolutista de la isla.

Al duque de la Torre le sucede en diciembre de 1862 el general Domingo Dulce, que enseguida se mostró contrario a la trata y partidario de reformas. Su mandato tuvo lugar entre 1863– 1866. Mientras, Serrano, a su regreso a España, abogó en el Senado sobre la urgencia de reformar el gobierno de Cuba, concediendo derechos y libertades a sus habitantes. Los reformistas se llenaron de aliento. Cuarenta y cuatro representantes de Cuba y Puerto Rico iban a estudiar las reformas que debían introducirse en ambas islas y presentar un informe. Formarían una Junta de Información, la cual debía estudiar el régimen político que había de establecerse en Cuba y Puerto Rico, las cuestiones referidas a la esclavitud y los asuntos de carácter económico. En la Junta, la oligarquía criolla puso todas sus esperanzas políticas. Entre sus objetivos estaban obtener para Cuba todos los atributos de una provincia española. El sentimiento de cubanía se tenía que construir sobre el origen español migratorio, no podía negarse el pasado que les unía a España, su memoria histórica. La Junta fue un fracaso al finalizar el gobierno liberal.

En 1865 se organiza un Partido Reformista que sirve de base para futuras organizaciones y al que coadyuvó el mandato del general Serrano en España. El Partido Reformista obtiene doce de los dieciséis comisionados electos por Cuba. Eran hombres reformistas decididos, de gran saber y reputación. Los partidarios del régimen absolutista protestan y al efectuarse las elecciones de los 16 representantes de Cuba a la Junta hicieron toda clase de esfuerzos para ganar dichas elecciones en los ayuntamientos ayudados por las autoridades locales.

FRACASO DEL MOVIMIENTO REFORMISTA

En 1866 cambian los ministros que gobernaban en España cuando iba a comenzar la Junta de Información sus sesiones en Madrid. Los sucesores se oponían a las reformas en Cuba. No disolvieron la Junta de Información por temor a los conflictos, pero demostraron poco entusiasmo a las reformas de carácter político. Las sesiones de la Junta se realizaron con poco interés, pues los esfuerzos sonaban inútiles y los absolutistas recobraron el terreno perdido en el gobierno español.

El general Dulce fue sustituido por Lersundi que era un absolutista furibundo y el gobierno de España, en vez de implantar las reformas que la Junta de Información propuso, al fin y al cabo, dio por terminadas las sesiones de ésta y no introdujo el menor cambio en el régimen absolutista. Hasta 1866 que vuelve la mano de hierro al gobierno de la isla con la figura de Francisco Lersundi, general vizcaíno que cierra los comités reformistas y restablece las comisiones militares. El desaliento va en aumento, así como el disgusto. Persiste la poesía de inspiración patriótica, los planes de abolición de la esclavitud con José Antonio Echevarría y uno de los líderes de la conspiración de la Vuelta Abajo, escribe pidiendo reformas para Cuba y Puerto Rico. El periódico *El Siglo* desapareció y le sucedió *El País*, casi toda la opinión cubana perdió la esperanza de obtener libertades y derechos bajo el dominio de España.

En 1867, el gobierno colonial ordena la ejecución de un Censo esclavista en Cuba, lo cual fue visto como un antecedente de la abolición. Las tres quintas partes de los negros en 1861 eran esclavos. Se dejaría a los esclavos en los ingenios para que aprendieran a ser libres. La economía cubana se entregaría de modo total a los Estados Unidos.

En 1868 tendrán lugar tres grandes movimientos: "El Grito de Lares" en Puerto Rico, "La Gloriosa" en España y "El Grito de Yara" en Cuba. Los acontecimientos se conjuraron para lanzar a Cuba a una guerra de independencia un tanto prematura. Se habían perdido todas las esperanzas de llevar a cabo reformas políticas y económicas en Cuba y cerrado todos los posibles caminos de anexión a los Estados Unidos.



Interior de una bodega de esclavos (c. 1815)

FOMENTO DE LA INMIGRACIÓN BLANCA A PARTIR DE 1847

La élite cubana no concebía el futuro de la isla con la preponderancia de la población negra, pero no podían tampoco negar que necesitaban de la mano de obra negra esclava para sobrevivir y obtener riqueza de los ingenios. Lo que les preocupaba, por encima de todo, era la seguridad de los blancos en las plantaciones de azúcar. Era por muchos sabido que el trato que recibían los negros dejaba mucho que desear en gran parte de los ingenios y ello podía tener consecuencias que harían peligrar la integridad física de los hacendados y sus familias. Por otro lado, el número de varones esclavos superaba con creces al número de mujeres esclavas, pues eran superiores en fuerza física y los preferían en los ingenios, lo que provocaba una desigualdad en términos de paridad hombres- mujeres. La vigilancia habría que reforzarla en los campos, pero bien es cierto que

los cuerpos de milicias de la época no tenían capacidad de llegar a todos aquellos ingenios a los cuales sus amos solo acudían en época de zafra a supervisar las cosechas. Había miedo de que los negros libres hicieran causa común con los esclavos y que estos soñaran con la dicha de la libertad.

Los intelectuales criollos se mostraron partidarios de fomentar la inmigración blanca para, poco a poco, asegurar un dominio de los blancos sobre los negros, al menos en términos numéricos en la isla, pues en la década de los cuarenta, por vez primera, el número de negros superaba al de blancos. Ya la Sociedad Económica de Amigos del País había advertido que lo ideal era el control de la esclavitud no la abolición, que la inmigración blanca fuera de la mano de la importación de esclavos. Se puede afirmar que, con el tiempo, los desembarcos de los esclavos empezaron a ser cada vez menos frecuentes y la inmigración blanca empezó a ser cada vez más elevada. La idea de prosperidad, unida a la idea de una economía esclavista, estaba cada vez más alejada, pues solo hacía falta echar la vista atrás a los sucesos de Haití en 1791 cuando los negros se rebelan y cometen crímenes inconfesables contra los blancos. En Cuba existía por la cercanía con la colonia de Santo Domingo un miedo real a que éstos acontecimientos se propagasen del mismo modo en la isla de Cuba.

Los primeros defensores de una "Cuba blanca" fueron el grupo de intelectuales formado por Domingo del Monte y José Antonio Saco, quienes ejercían influencia y agitaban a sus colegas. En todos ellos hay un denominador común, que es su desapego a España sin llegar a propugnar la independencia, pero bien es cierto que cada vez reclamaban con más fuerza la idea de que la isla tenía su propia identidad, sus características propias que le hacían diferente al resto de provincias españolas. Ello ocasionaba que fuera muy difícil no entrar en conflicto con los peninsulares. Su visión no dejaba de ser racista, pues tenían repulsión hacia el hecho de que Cuba estuviera cada vez más poblada por negros y ello ocasionaba este modo de pensar entre ellos.

Para Saco la nacionalidad cubana era la formada únicamente por la raza blanca. Creía que el perfeccionamiento de la isla, la prosperidad de Cuba, solo era posible con el predominio de los blancos sobre los negros y sus ansias de mejora en cualquier esfera de la vida social, sobre todo la esfera moral. El deseo de Saco y del Monte era ante todo sacar a la isla del estado de desalfabetización en que se encontraba: "Tan graves son las enfermedades morales que padece la isla de Cuba que se expliquen, en una Memoria, las causas de la vagancia en esta isla y que se propongan las ideas más oportunas para atacarla en su origen, mejorando la educación doméstica y pública e indicando también objetos a que se puedan aplicar los individuos".

Los Capitanes Generales solo contemplaban la vía de la represión y del autoritarismo para frenar las ansias de los negros y de los blancos que se oponían al régimen de facultades omnímodas, mientras que los intelectuales criollos contemplaban la anexión a los Estados Unidos, donde siempre pensaron que se respiraban aires de modernidad. La represión también se ejecutaba contra la actividad política de los blancos criollos y prueba de ello era el papel que jugaba la Comisión Militar Ejecutiva y Permanente. Las reuniones, con motivo festivo o de tipo social y religioso, tenían que anunciarse con antelación y eran a menudo prohibidas por si había intentos de rebelión. En ese sentido, las reuniones de los intelectuales también tuvieron carácter secreto pues sus integrantes no deseaban que las autoridades supieran de su existencia. Solo les quedaban dos vías: o la independencia o la anexión a los Estados Unidos. Saco fue uno de los partidarios de esta opción antes de ser condenado al destierro por el general Miguel Tacón por la gran influencia que había ejercido sobre la juventud de La Habana, y es que quedaba claro que desde Capitanía General mantenían la tradición de conservar las colonias y para ello se servían de grandes dosis de autonomía con respecto a la metrópoli. El principal deseo de que Cuba fuese para los cubanos de José Antonio

Saco quedaría en saco roto, valga la redundancia, pues siempre pensó que quizá fuera el propio gobierno quien condujera a la isla a una revolución. En la confederación de los Estados Unidos veían sinónimo de paz, consuelo, justicia, libertad y protección. Por su parte, Estados Unidos siempre había contemplado la posibilidad de que se uniera a ellos, máxime desde la adquisición de la Florida española en 1821. Por otro lado, para ellos era esencial que Cuba no cayera en manos de ningún otro país que no fuera España. Pero Gran Bretaña tenía una enorme fijación con la isla, estaba en contra de la trata de esclavos, contra la esclavitud y tenía a sus emisarios como cónsules dentro de la isla para intentar por todos los medios denunciar el maltrato de los negros a nivel mundial y conseguir, poco a poco, estar cada vez más cerca de la abolición de la esclavitud.

Cuba, por su localización, era el principal centro de las Antillas en lo que respecta al comercio negrero. Mientras en las demás colonias se empezaba a erradicar, Cuba iba más atrasada y se encontraba cada vez más aislada, pues los españoles no estaban dispuestos a erradicar la trata por las consecuencias económicas que ello implicaba en los ingenios. Era una realidad que los esclavos africanos seguían llegando a las costas cubanas bajo barcos de diferentes banderas, pues solo podían registrar los de bandera española. Las escuadras británicas, por el Tratado anglo-español de 1817, tenían derecho a registrar los barcos españoles que eran sospechosos de transportar esclavos. La mayoría de los negreros estaban registrados como portugueses para no levantar sospechas. Los esclavos emancipados tenían derecho a obtener la libertad en un proceso que podía durar hasta cinco años y también podían recibir salario e instrucción religiosa, pero la realidad era que pocos obtenían la libertad y muchos emancipados volvían a trabajar como esclavos en los campos.

La campaña de los británicos contra la propia esclavitud, amenazaba la prosperidad de Cuba, seriamente, en la década de 1840. En 1835 se había firmado un nuevo Tratado

anglo-español contra la esclavitud. A partir de entonces, serían funcionarios británicos los que actuarían como superintendentes de esclavos y asumieran el control de los emancipados. El primer cónsul inglés enviado a La Habana fue Sir Richard Madden, su papel era investigar el destino de todos los emancipados llegados a la isla desde el Tratado de 1817. Él venía de Jamaica, donde tuvo oportunidad de manifestar sus opiniones antirracistas. Ya Tacón lo describe como hombre peligroso, pues le ve capaz de transmitir ideas sediciosas contra el régimen establecido en la isla que se pueden escapar del control de las autoridades. Madden consiguió que el Pontón Romney, un buque británico, permaneciera anclado en el Puerto de La Habana y diera cobijo a los esclavos hasta que se les concediera el traslado a territorios británicos donde ya se encontraba abolida la esclavitud. El Capitán General tenía miedo de que la presencia del Pontón Romney despertara entre los hombres de raza negra un fuerte deseo de libertad a cualquier precio, aunque para alcanzarla tuvieran que sortear grandes peligros. La posición de Gran Bretaña era firme. Por aquel tiempo, el Papa logra que se difunda una Bula en la que promulgaba la condena a los negreros por tratar a los esclavos como si fueran animales impuros y prohibía a los católicos participar de la trata con pena de ser excomulgados. Pero la trata seguía, y prueba de ello, es que entre la década de los 40 y los 60 pudieron llegar a Cuba 200.000 esclavos.

Madden marcha a Estados Unidos a testificar a favor de los negros del barco Amistad que arribó a las costas norteamericanas y es sustituido en el cargo por David Turnbull, corresponsal de *The Times* con pleno dominio de la lengua española, pues había trabajado en España. Su obra *Travels in the West* demuestra como conocía, en profundidad, las plantaciones esclavistas de Cuba. En la Convención Mundial contra la esclavitud, celebrada en Londres en 1840, dirá que "la trata de esclavos es el mayor mal que ha afectado nunca a la humanidad". Él, en la isla, intentará que se cumplan los Tratados e investigará las

condiciones de vida de los emancipados con ayuda de gente de la isla. Turnbull logró entablar contacto con el círculo de Domingo del Monte, pues en él, Saco –desde su exilio en Francia– también ejercía una influencia considerable, a cambio obtenía dinero proveniente de los Aldama y Alfonso, que le cubrían los gastos de su estancia en el extranjero a cambio de la difusión de sus ideas reformistas. Es cierto que Turnbull no se quedó de brazos cruzados, sino que viajó por toda la isla para ver si los emancipados habían sido vueltos a contratar como mano de obra esclava, como era el caso de muchos. Sus labores de propaganda estaban dirigidas a difundir el articulado del Tratado de 1835. Entre los mulatos libres tuvo prosélitos entusiastas, algunos de ellos se convirtieron en sus agentes, y éstos a su vez buscaban nuevos apoyos, pero también se formaban grupos organizados dispuestos a entrar en acción si la política esclavista no daba vigencia a la nueva política. Sus andanzas levantarán la cólera del Capitán General, pues cree que su intromisión en los asuntos de la isla daría a entender que tiene potestad para ofrecer protección a la gente de color. La actividad del cónsul tenía un fuerte carácter conspirativo y el reclutamiento de la gente de color levantaba sospechas del gobierno español. Aquello podía ir contra los lazos de subordinación y obediencia por los que tanto luchaban desde Capitanía General. En su labor conspirativa pide a sus agentes que actúen con sigilo y, en ella, contaba con la colaboración de Francis Ross Cocking, corresponsal del *Antislavery Reporter*. Al parecer Ross Cocking, casado con una venezolana, trabó amistad con el círculo de del Monte, pues este había nacido en Maracaibo y Félix Tanco, uno de sus miembros, también era de origen venezolano. En su círculo hablan y discuten sobre la tan ansiada independencia y el fin de la esclavitud. Habrá un grupo de plantadores cubanos que se manifiesten y cuyas ideas principales saldrán a la luz en el *Antislavery Reporter*. Las ideas principales del manifiesto eran claras: promover un movimiento independentista, hacer una declaración de independencia, poner en libertad a los esclavos que luchan por la

independencia y compensar a los propietarios de los esclavos. La rebelión contra los amos sería considerada como traición y siempre se garantizaría la seguridad de los primeros. En la nueva sociedad cabrían toda clase de hombres y de todos los grupos sociales.

A finales de 1841, principios de 1842, la actitud del cónsul se vuelve más radical, era decidida la conspiración separatista, Turnbull abandona toda prudencia y aborda a representantes destacados de la burguesía cubana. Uno de esos ricos criollos, diría: "Doy fe bajo palabra de honor y el más solemne juramento que habiendo sido solicitado por el cónsul inglés Mr. David Turnbull, éste me dijo que las poderosas e influyentes sociedades abolicionistas de Inglaterra a cuya cabeza se encontraba el príncipe Alberto, ofrecían a los nativos de esta isla todo lo que en dinero, armas, barcos y hombres fuese necesario para adquirir la independencia de España, siempre que al mismo tiempo se comprometieran a la emancipación de los esclavos. Una proposición seductora que repudié de inmediato". Él sí sabía que Turnbull había hecho proposiciones similares a varias personas nativas de este país a las que consideraba influyentes y dispuestas a aceptar sus ofertas. Turnbull no tardó en ser considerado *persona non grata* en 1842, detenido y llevado al Pontón Romney y ser expulsado de la isla, quedando Ross Cocking encargado del consulado inglés. ¿Por qué se radicalizó Turnbull? Porque sus planes y sueños empezaron a sufrir duros contratiempos, las autoridades españolas de Madrid y La Habana querían su relevo desde que llegó a Cuba. Cuando llevaba pocas semanas en La Habana, allá por el 18 de diciembre de 1840, el ministro español en Londres recibe órdenes: "Pídele a Palmerston que nombre otro cónsul en su lugar".

Palmerston se niega; el 2 de marzo de 1841 le repiten la petición: "El Gobierno de Su Majestad británica desea el cumplimiento del Tratado de la abolición de la esclavitud de 1835". Fue necesario quitar el cónsul anterior, que protegía el tráfico de negros porque era el propietario de un ingenio. En consecuencia fue nombrado Turnbull, en cuyo favor

pidieron varios miembros de la Cámara de los Comunes. Cuando se insiste en su destitución el Foreign Office no lo quiere permitir. Cuando se producen elecciones, en julio de 1841, es una catástrofe para los liberales: Palmerston cede el timón de relaciones exteriores a Aberdeen. Turnbull ve en este cambio una amenaza a sus planes. Allí es cuando entra de lleno en el camino conspirativo. Su separación de aquel consulado producirá mal efecto, era enorme la influencia del cónsul en aquel momento en su país. A partir de entonces, el gobierno inglés no varía con respecto a la trata, el 22 de septiembre pide la destitución de Turnbull, con el rechazo el 18 de octubre de 1841 por parte de Aberdeen. En noviembre de 1841, Turnbull acude a Matanzas para seguir con sus pesquisas de la introducción de negros en el distrito. El gobernador de Cuba consentía el tráfico de negros y percibía dinero por cada negro introducido en la isla. También se vendían los libertos y se trataban con más crueldad que a los esclavos. La autoridades españolas no le dejan pasar de Cárdenas, de donde se ve obligado a regresar a La Habana, allí promueve una airada protesta.

Había rumores –cada vez más extendidos– de que, si proseguía la trata de esclavos, los británicos invadirían la isla provocando una insurrección general en la isla. Solo les faltaba disponer de armas y de un puñado de hombres valientes para establecer la independencia de la isla y la consiguiente libertad de los esclavos, en palabras de Ross Cocking. Él mismo visitó puntos claves de la isla para comprobar como se iba gestando la mecha de la revolución. Turnbull siempre le alentó en sus planes de promover un movimiento rebelde cubano aún cuando había sido expulsado de la isla. A pesar de ser una *persona non grata* regresó a Cuba, desde Bahamas, y desembarcó cerca de Gibara, allí fue detenido, interrogado y llevado al Pontón Romney, desde donde fue deportado con la advertencia de que no volviera a poner un pie en la isla.

Los blancos estaban cada vez más preocupados por el impacto que el fin de la esclavitud podría tener en la isla por

sus consecuencias de integridad física de los propietarios de los ingenios y económicas en el devenir de sus tierras. Los negros estaban repartidos por la isla y estaba claro que iban, poco a poco, esparciendo el espíritu revolucionario auspiciado por los ingleses. Lo que quedaba claro es que los negros harían un levantamiento siempre y cuando estuviera promovido por los blancos. De lo que no queda duda es que los criollos se aliaron con los negros para acabar con la dominación española y en esa línea de actuación firme contra el gobierno de España jugó un papel destacado Domingo del Monte que desde un primer momento apoyó las políticas de los abolicionistas ingleses, primero en la persona de Richard Madden y después en David Turnbull. El contacto de del Monte con Turnbull tiene lugar entre los meses de abril de 1841 y mayo de 1842, que Turnbull es expulsado de la isla. "Visitarnos y tratarnos frecuentemente era una simple cortesía que se exige entre personas decentes" dirá del Monte cuando le preguntan por su relación con el británico. Después dirá por carta también: "Logré desbaratar las maquinaciones de uno de los agentes más activos de los abolicionistas de Londres" –en referencia a Turnbull–. Ante el desconcierto de la situación algunos hacendados compraban partidas de negros y otros las vendían por temor a que el Capitán General cumpliera con las pretensiones de Inglaterra, pues la censura impuesta era cada vez más rígida en septiembre de 1841 y había miedo a que se cerraran los colegios y las universidades. Hacia diciembre de 1841 entraron en La Habana 2000 negros, lo cual era una prueba inequívoca de que al final el Capitán General no había permitido a los ingleses salirse con la suya. Ya había – desde ese mes de diciembre– rumores, entre los negros libres, de que se había descubierto hacía poco una conspiración dirigida por el cónsul inglés que ya se relacionaba con los negros y que con ello perturbaba la tranquilidad del país. Al parecer Tanco le había prometido a Turnbull que le iba a proporcionar más informes para la colección de documentos parlamentarios. Lo que no podía imaginar Del Monte es que la revuelta iba a estallar de

modo violento y que la primera víctima iban a ser las propiedades de su suegro con el incendio del palacio de los Aldama de estilo neoclásico que se estaba construyendo en La Habana. Aquel suceso iba a tener unas consecuencias fatales, pues del Monte, al igual que su suegro, era poderoso y muy conocido entre los cubanos. Ello le hacía sospechoso ante el gobierno. Los principales negreros de la isla le comunican a Valdés su preocupación por las tendencias abolicionistas delmontinas, consideradas peligrosas por ellos para la unión nacional y las autoridades admiten, finalmente, que del Monte pida pasaporte para el extranjero. Una frase suya que pasará a la posteridad será:

"Yo no he salido desterrado de mi patria", cuando todo hacía presagiar que su abandono de la isla rumbo a Estados Unidos no era fortuito, ni causal, ni para brindar una mejor educación a sus hijos. Sus suegros seguían siendo una de las familias más respetadas de hacendados y de mayor riqueza. Estaban construyendo un palacio de estilo neoclásico, al lado del Campo de Marte, donde en principio se iban a hospedar

Domingo del Monte y su esposa Rosa Aldama. ¿Por qué entonces un cambio de planes? Del Monte sale desterrado por Gerónimo Valdés de manera encubierta a primeros de mayo de 1843 y la fecha de su marcha coincide con el inicio de las revueltas en los ingenios. Valdés siempre negó el destierro de Domingo del Monte. Él tenía especial confianza con Alexandre H. Everett al que le aseguró que pensaba retornar a Cuba, después de un largo recorrido por diferentes partes del mundo. No le niega que está temeroso por las acciones violentas que puedan verter contra él los traficantes de negros: "Tomé de pretexto la salud delicada de mi esposa y mis dos hijitos y levanté el vuelo".

La explosión negra iba a comenzar en La Habana y Matanzas, así como una feroz represión por parte del Capitán General O'Donnell para acallar aquellas ansias de libertad. Cuando él entró en la isla, ya se habían producido los levantamientos en Bemba y Guanábana en marzo de 1843. "Los acontecimientos de Bemba y Cárdenas han atizado el fuego de mi corazón: Los blancos vencieron pero

que tengan presentes los malvados que cuando un hombre le ata a otro hombre una cadena en el pie y lo hace esclavo suyo se ata él mismo". Son palabras de Félix Tanco a Domingo del Monte en abril de 1843, un mes después le sugiere que sea firme desde Filadelfia: "Un país donde encontrarás cobijo a tus ideas y sentimientos" donde ha establecido su residencia con el nombre que parezca menos suyo para no levantar sospechas en un país "alegre y bello pero triste y odioso por su gobierno y su sociedad". Tanco hace alusión en sus cartas –que son vigiladas por las autoridades coloniales– al cuero y los bocabajos que empleaban las autoridades como represalia contra los negros. Después vendría, el 5 de noviembre, el levantamiento en el Triunvirato en Matanzas. Ese mismo mes de noviembre, Félix Tanco escribe una carta a su amigo del Monte, con fecha de 27 de noviembre de 1843: "Qué es patria y amor de patria, amor del Yumurí es un deber del que ha nacido en Matanzas, patriota de casabe y plátano frito y patriota ilustrado que siente un generoso deber de mejorar la situación de su adorada patria. No llegan a cien personas los que sienten el deber de mejorar el país. Qué caro les ha costado a Félix Varela y a Saco y a Luz y Caballero servir a Cuba. ¿Qué ideas se forman en el entendimiento de un niño si se educa en la isla y se cree superior a los esclavos? Haré los esfuerzos para que mis hijos no sean españoles, que adopten por suya la patria de Washington y que sientan amor por la isla de Cuba y sobre todo infundiéndoles odio por la esclavitud. Si supieras lo que acaba de pasar ahora en La Sabanilla, con los negros de dos o tres ingenios que se levantaron. El único amor que hay aquí es al dinero y a la sangre porque esta sangre da dinero". Parece ser que al mes siguiente, diciembre, una esclava de la dotación del ingenio de la Santísima Trinidad reveló al dueño del ingenio el proyecto de alzamiento que tenían previsto los esclavos. Su señor se llamaba Esteban Santa Cruz de Oviedo: "un hombre ignorante, de limitadas facultades intelectuales, retraído del roce de la gente sensata, viviendo en su finca en completo aislamiento, entregado a los

falaces goces de su harén de esclavas y reputado de cruel en el tratamiento que daba a sus negros" y los negros de la jurisdicción estaban tramando un complot contra él por tener un harén de esclavas. El Capitán General manda entonces que se investigue el verdadero origen de una sucesión tan fuerte de "asonadas en los campos", como las acontecidas en varias fincas del partido de Sabanilla. La Comisión Ejecutiva Militar Permanente siguiendo sus instrucciones condenó a muerte a 16, haciendo azotar a cien. Los esclavos de la zona matancera que no participaron en el alzamiento fueron conducidos al lugar donde se impusieron los castigos, para que le sirviera de lección. Con ello se mandaba un claro mensaje a todos aquellos que desde hacía tiempo buscaban separar a Cuba de España. En enero de 1844, O'Donnell recibe nuevos informes de nuevas conspiraciones y fue entonces cuando él creyó oportuno iniciar una serie de procesos: Todo el que en el pasado hubiera manifestado en cualquier momento descontento con el régimen colonial y con la esclavitud podía ser incluido en la causa. Lejos quedaba lo que parecía una forma pacífica de luchar contra la trata de esclavos por parte de los abolicionistas ingleses. Ellos mismos, Turnbull y Cocking habían promovido la insurrección violenta de los esclavos en la zona de Matanzas sin temer sus consecuencias. Matanzas se asentaba en la región occidental de la isla, su esplendor comercial y económico hizo que pronto se situase en segundo lugar por debajo de La Habana. Destacaba por la introducción de la máquina de vapor en la producción de la caña de azúcar aun cuando siguiera necesitando mano de obra esclava para el proceso de siembra, corte y alza de la caña.

Los dueños de los esclavos y las autoridades españolas se percatan de la agitación oculta en las dotaciones de los negros. Algunos esclavos delataban a sus compañeros. Es el caso de la confesión de la negra Petrona a su amo, Esteban Santa Cruz. En 1843 se producen los primeros alzamientos en los ingenios de la Alcancía y Triunvirato. Nada parece que tendría en particular si no fuera porque aquellas tierras

las había visitado previamente David Turnbull. Él, al parecer, se reunió con los esclavos y les habló de la palabra más temida entonces: La libertad. Allí indagaba sobre el trato que les proferían a los negros en las fincas a las que pertenecían. Había rumores de que las armas estaban escondidas en una cueva del Yumurí, en la loma del Fraile, y también los documentos sobre quienes eran los jefes del levantamiento, los lugares donde se reunían y el plan de acción. Unos decían que el plan estaba previsto para el primer día de Navidad, otros que para la Nochebuena chiquita. Al parecer, también se autorizaba, ya por entonces, a los dueños de esclavos que ellos averiguasen de sus siervos –por los medios de corrección que considerasen oportunos– saber si realmente había o no un plan de conspiración. Cuando parece que todo hace presagiar que sí, que había un plan de conspiración, el pánico se apodera de todos y todos al unísono parecen aplaudir las disposiciones del Capitán General. Del Monte por esas fechas, justo de modo que no parece casual, viaja a Estados Unidos el 1 de mayo de 1843, pasa por Nueva York y Filadelfia. Su mujer Rosa Aldama siente nostalgia por Cuba, la tierra de sus afectos, un lugar en donde se hacían morir en el suplicio a muchos infelices esclavos sin contar los que morían después por el ayuno, el cepo o el látigo que empleaban para arrancar las confesiones. Pero es evidente que la coincidencia de su marcha con el inicio de las revueltas en el campo no es casual. Los conservadores de España y los antiabolicionistas le hacen a Domingo del Monte uno de los principales impulsores de la conspiración junto a Turnbull, considerado por muchos el principal responsable e instigador del movimiento. En septiembre de 1843, Alexandre H. Everett defiende a del Monte ante el embajador norteamericano en España, Calderón de la Barca. Previamente, del Monte le había prestado libros y manuscritos y le había dado a Everett minuciosos detalles de las actividades inglesas en Cuba y que podían estallar en un movimiento insurreccional bajo la promesa de auxilio, una ayuda que nunca llegó. ¿Cómo podía disponer de tanta información si no hubiese

estado involucrado? Enseguida del Monte recibe notificaciones por carta de sus familiares y amigos narrándoles los alzamientos sucedidos en los ingenios de La Habana y Matanzas que comenzaron en el mes de marzo en la zona matancera, concretamente en el ingenio Alcancía, desde donde 250 esclavos avanzaron sobre los ingenios vecinos: La Luisa, la Trinidad y La Aurora. En aquellos levantamientos participaron también los trabajadores del ferrocarril Cárdenas-Júcaro, que a su vez podemos suponer tenían relación con del Monte por haber sido él secretario de la compañía de ferrocarriles. Las fuerzas militares españolas logran vencer aquellos ánimos de sublevación, pero la alarma de los esclavistas fue, desde entonces, la tónica general; tenían miedo y Madrid envía a Leopoldo O'Donnell para que tome posesión como Capitán General de la isla en octubre de 1843. Fue, entonces, cuando empezó la verdadera represión contra los connatos de rebeldía, hasta noviembre que estalla una nueva insurrección en el ingenio Triunvirato, propiedad de Julián Alfonso, en donde se produjo la sublevación en masa de toda la dotación del ingenio y ya cunde el pánico entre los hacendados de la isla, pues se extendió a varios ingenios como el Acaná donde entraron a sangre y a fuego. Se unieron las dos dotaciones y los negros quemaron sus bohíos y fueron camino a La Concepción, donde les esperaban veinte guajiros mandados por el Capitán de la Sabanilla. Dieron fuego a la finca y continuaron hasta San Miguel y San Lorenzo en donde les frenó un piquete de caballería, con un saldo de 57 muertos y 67 prisioneros. Al menos, la sublevación no llegó a extenderse a Santa Rosa, propiedad de Domingo Aldama. Este, junto con José O'Farril, va a pedir la destrucción de la trata y la protección para los campos indefensos; van a recoger la firma de los hacendados más respetables y acaudalados. La primera firma será la de Rafael O'Farril que había sufrido la rebelión de la dotación de los negros de su finca con desgraciadas consecuencias. O'Donnell recibió noticias de los planes de levantamiento y ordenó la ejecución de dieciséis de los complotados, la dotación del ingenio

Trinidad, donde sucedieron los hechos, estaría obligada a presenciar la ejecución de sus compañeros. Una cosa era clara y es que los actos, en su conjunto, respondían a una conspiración de gran envergadura, orquestada por los ingleses, con la colaboración de las cabezas pensantes de los intelectuales de la isla. Del Monte se embarca para Europa en mayo de 1843 y O'Donnell hace caso omiso del papel de los hacendados contra la trata.

INTROMISIÓN DE LOS INGLESES EN ASUNTOS DE LA ISLA

Desde hacía tiempo preocupaba la intromisión de los ingleses en los asuntos de la isla, no solo de personas físicas, sino también de instituciones como el Tribunal Mixto de La Habana que promovían la libertad de los esclavos con las consecuencias que ello podía acarrear. En una carta de Cocking, fechada en octubre de 1846, confesaría que formó parte de un movimiento para frenar el colonialismo español y la esclavitud, y que ya había dos comités reunidos allá para el año 1841, uno compuesto de hombres blancos y otro compuesto por negros y mulatos. Cocking describe las actividades que realizó cumpliendo orientaciones de Turnbull que estaba asociado al grupo de hacendados disidente para promover un movimiento armado separatista y abolicionista: "Durante el periodo que serví como vicecónsul bajo la dirección de Turnbull, traté de cumplir las obligaciones que me fueron impuestas por él con la creencia de que estaría cumpliendo con deberes que darían satisfacción al gobierno de su Majestad. Cuando el cónsul Crawford se hizo cargo de sus funciones yo quedé desamparado en La Habana detestado por los más influyentes". En 1841 existía un comité de hombres blancos que elaboró un manifiesto separatista, una petición a la *Antislavery Society*, pues Turnbull aseguró a los disidentes de que las sociedades abolicionistas de Inglaterra eran muy

influyentes y poderosos y que éstas ofrecían a los nativos de la isla todos los recursos que necesitaran de dinero, armas, barcos y hombres para adquirir la independencia de España al tiempo que ellos procederían a emancipar a los esclavos. El nombre de los miembros del comité blanco, entre los que se encontraba Pedro José Morilla –pues aparecía en la lista de contactos de Turnbull y participaba en las tertulias delmontinas– nunca salieron a la luz. Morilla tenía miedo de que los principios filantrópicos de las sociedades, aunque fuesen honestos y racionales, iban a ser empleados para liberar primero a los blancos de la tiranía de España y ya después se iban a encargar de la manumisión de los esclavos. El comité de Turnbull establecía que todo hombre blanco sería llamado a filas para luchar contra España y aquellos que se abstuvieran serán considerados traidores. Los esclavos que lucharan en pro de la independencia tendrían permitido llevar armas y serían recompensados con la manumisión. Aquellos negros serían enviados de nuevo a África como hombres libres y acogerían, a partir de ese momento, la llegada de inmigrantes blancos que trabajarían como jornaleros. El comité de negros y mulatos tenía ideas diferentes y no se sabe con certeza quienes eran sus miembros, pero parece seguro que incluyera en sus filas a Luis Jigaut: Liberar la esclavitud y separarse de un régimen que les consideraba ciudadanos de segunda clase, ellos reivindicaban sin tapujos la revolución. De ese modo, la abolición se haría de manera gradual y sin daños y los británicos tendrían garantizada la omnipotente influencia en Cuba. Puede que entre ellos estuviera Domingo del Monte y se cree que también Juan Montalvo, uno de los tres diputados a Cortes expulsados en 1837 de las Cortes españolas. Entre los contactos de Turnbull estaban: Cirilo Villaverde, Domingo del Monte, José Luis Alfonso, José del Castillo, Luz y Caballero y, especialmente, Félix Tanco. Juan Montalvo y Claudio Martínez de Pinillos no estaban en la lista. Tanco y Villaverde denunciaban la esclavitud en Cuba y tenían de siempre sentimientos abolicionistas; otros como Juan Montalvo y Luz y Caballero eran veteranos de

las campañas anticoloniales de la década de los treinta y no quieren seguir dependiendo de la metrópoli.

Cabe señalar el enfrentamiento que había entre la oligarquía criolla, partidaria del tráfico esclavista, pues estaba aferrada a la producción del azúcar y la burguesía criolla, preocupada por el devenir político-social de la isla. En 1843, un grupo de hacendados matanceros había pedido al Capitán General el cese de la trata, el gobernador de Matanzas García Oña destruyó el documento, pero se pudo conocer su contenido gracias a una copia que se dio al cónsul británico en La Habana, quien a su vez se lo dio a Lord Aberdeen que lo puso en conocimiento del parlamento británico. Tras la partida de Turnbull, Cocking y otros agentes se mantuvo en la isla la actitud conspirativa. Sobre todo en la zona de La Habana y Matanzas, los conspiradores continuaban alentados por la imagen de que siempre estarían amparados por la corona británica. Les habían querido convencer de que la escuadra británica vendría a recoger a todos los partidarios de la insurrección en sus buques y ellos lo creyeron.

En enero de 1844 era tal la violencia desatada en la isla que O'Donnell inicia un proceso judicial contra todos los que habían participado en los levantamientos, mientras se preparan fiestas para celebrar la mayoría de edad de la Reina. El general quiso ofrecer un baile en Palacio. La conspiración de la Escalera produjo numerosos interrogatorios, muchos de ellos bajo el régimen de torturas. Las informaciones eran contradictorias: Unos afirmaban que el jefe de la conspiración había sido David Turnbull, otros decían que Plácido era el jefe. En total hubo más de 4000 personas involucradas en el proceso, al tiempo que en Matanzas y Cárdenas han castigado a los cabecillas. Cuando se anuncia que perderá la vida el poeta Plácido "creo que llevará muy mala vuelta" dirá Miguel Aldama y, también, otros tantos hombres libres de color en febrero de 1844, del Monte llega a París con su familia. Le felicitan por haber tomado tierra en un país civilizado, "donde el hombre puede

dar libre albedrío a su talento". El ambiente en el campo parece calmarse, las cárceles rebosan de negros, cabecillas de la conspiración, y todo parece indicar que no va a haber más disturbios a pesar de que hasta entonces estaban siendo guiados por la mano poderosa de Inglaterra.

Las voces de los discriminados en la sociedad por el color de su piel llegaban a oídos del Parlamento británico. Era el caso de los mulatos de talento como Juan Francisco Manzano, que escribe a modo de autobiografía el drama de su vida como esclavo y que se viene a titular *Life of a negro poet*. Al igual que Gabriel de la Concepción Valdés, utilizó la pluma para hablar de libertad a través de sus poemas. Es importante su legado ya que por aquel entonces los negros apenas podían leer o escribir, pues los de su raza eran en su mayoría analfabetos. Su escrito *Autobiografía de un esclavo* tuvo una gran repercusión en Europa. Lo escribe alrededor de 1835 y se publica en Inglaterra, por vez primera, en 1840 y en Cuba, no antes de 1937, por José Luciano Franco, pues es evidente que la censura hacía que fuera imposible que fuera impreso en la colonia, aunque el texto circulaba entre los miembros de la tertulia de Domingo del Monte: "El examen de la literatura en la isla de Cuba es doloroso: el gobierno teme los libros, el pueblo no los entiende. Las trabas de la censura no tiene límites, las penalidades que sufre el escritor por la ignorancia de los encargados de gobierno y los censores", son las palabras de Salas y Quiroga que explican la clandestinidad de obras como *Francisco, Cecilia Valdés, Sab* y el propio texto de Manzano. Era la época de gobierno del general Miguel Tacón que llevaba a gala un endurecimiento de las relaciones entre la corona española y las colonias que no habían declarado su independencia y cuyos representantes estaban excluidos de las Cortes de Madrid en 1837. El texto de Manzano fue traducido al inglés por Richard R Madden y publicado con el título: *Poems by a slave in the island of Cuba, recently liberated*. El esclavo tenía treinta y ocho años cuando le dieron la libertad. El precio que pagaron por él fue de 800 dólares. Manzano había nacido en 1797 y había muerto en

1853. Aprendió a leer y escribir a la sombra del hijo de su dueña, Nicolás de Cárdenas y Manzano y copiando versos de Arriaza. Aquella publicación se convierte en algo inédito y difícil para el entorno de vida de un esclavo, pero aquí entra en juego la ayuda de Domingo del Monte y su círculo, pues entre todos los que leen y discuten poesía en su salón pagan la manumisión de Manzano. Quien pagó los gastos de imprenta de su primera colección de versos en 1821 fue el propio del Monte *Highly distinguished for his literary attainments* en palabras de Madden. Del Monte le incentiva a que escriba también sus memorias de juventud tras ser puesto en libertad: "Si tratara de hacer un escueto resumen de la historia de mi vida, sería una repetición de sucesos todos semejantes entre sí, pues desde mi edad de trece a catorce años, mi vida ha sido una consecución de penitencia, encierro, azotes y aflicciones así determino escribir los sucesos más notables que me han acarreado una opinión tan terrible como nociva".

Aquellos infortunios comenzaron el día que pasó a vivir con la marquesa de Prado Ameno que ordena contra él todo tipo de castigos, siempre desproporcionados al delito cometido. Por el supuesto robo de una flor le castigaron diez días y lo metieron en el cepo y le ataron las manos como las de Jesucristo y los pies: "Oh, Dios, corramos un velo por el resto de esta escena". Anselmo Suárez y Romero se valdrá de su testimonio para inspirarse y escribir su novela antiesclavista *Francisco*, pues fue además quien redactó la primera versión de 52 páginas manuscritas. La segunda parte del manuscrito, relativa a la vida de Manzano, la extravió Ramón de Palma en condiciones algo tenebrosas. Suárez y Romero le recrimina que había prestado un servicio a la patria al perder aquella obra, al parecer por poseer algún vínculo con el antiguo amo de Manzano. La novela era comprometedor, pues denunciaba los malos tratos que padecían los esclavos sin denunciar *per se* la institución esclavista en su conjunto y sin emplear un tono subversivo, ya que del Monte —que le aconsejaba— pensaba en la recepción de la obra por la opinión pública y

esclavista de la isla. *Francisco* debía forjarse en un ambiente de silencio y publicarse en *El Álbum* del abolicionista Richard Robert Madden junto a otras obras que evocaban los horrores de la esclavitud como eran prueba ya las revueltas esclavas y el tumulto de la propaganda antiesclavista. Paralelamente al nacimiento de textos de corte antiesclavista surge la revuelta más masiva contra el régimen español en la isla de Cuba: La llamada conspiración o revolución de la Escalera. ¿Por qué le hacen entrega a Madden de la *Autobiografía* de Manzano?

RICHARD R. MADDEN

Fue una figura clave en la lucha contra la esclavitud. Fue nombrado árbitro del Tribunal Mixto de Justicia para ocuparse de los asuntos de la trata y de que no se violaran los artículos de los Tratados suscritos por España con Inglaterra en 1835. Madden era el más alto diplomático enemigo de la administración colonial cubana y para Tacón era un hombre peligroso, pues él era el principal colaborador y beneficiario de la compraventa de esclavos en los barracones. El hecho de que Domingo del Monte le entregara en mano a Madden la *Autobiografía* de Manzano significaba colaborar, de primera mano, con el principal adversario del gobierno colonial. El texto de Manzano sería utilizado en la *Antislavery Convention*, en el mes de abril de 1840, como un instrumento político en contra de los intereses de España y a favor de los de Inglaterra. De este modo, hacía público cómo las autoridades coloniales boicoteaban los convenios firmados y también la actitud hostil de Tacón, en calidad de representante de España que vivía a 150 yardas de los barracones de esclavos. No era la primera vez que alguien denunciaba la esclavitud en Cuba: antes lo habían hecho el Barón Humboldt, Robert F Jameson y Abiel Abbot. La brecha final la pondría el sucesor de Madden, David Turnbull, nombrado cónsul inglés en Cuba por el gobierno de Palmerston, a finales de 1840, con *Travels in the*

West: Cuba, with the notice of Porto Rico and the Slave Trade.

Junto a Madden, Turnbull había visitado los ingenios de la isla entre 1838 y 1839. El discurso de Madden en la ceremonia de apertura del congreso de la *Antislavery Society* contra la esclavitud fue feroz y hablaba de la *shameful duplicity of the Government of Spain* cuando entre otros casos que detalló, por ejemplo, no sancionaba el asesinato de esclavos por parte de sus amos. En Francia, también, existían ya escritores que solicitaban empatía hacia el dolor de los esclavos como era el caso de Víctor Schoeler. El 3 de mayo de 1839, el pontífice Gregorio XVI promulgó una Bula en la que reprobaba la trata negrera y el sistema esclavista, y amenazaba con excomulgar a los católicos que tomaran parte en el comercio de esclavos. En marzo de 1840, David Tolmé pidió que se insertara la Bula en los periódicos de Cuba, pues ya se había publicado en *La Gaceta de Madrid*, pero el gobierno denegó la solicitud con el pretexto de que "la Corona española no publica ningún documento pontificio en sus dominios sin previo examen por parte del Consejo de Castilla y autorización por parte del Rey". Además, Téllez Girón, príncipe de Anglona, amenazó con penas severas a cualquiera que se atreviera a hacer circular la noticia de modo clandestino. La publicación en un diario madrileño titulado *El Corresponsal* en diciembre de 1840, aludiendo a la emancipación de esclavos desató la ira de esclavistas peninsulares y criollos e hizo que se apelara a los editores de periódicos nacionales a fin de que no publicaran artículos sobre estas cuestiones, pues ello pondría en riesgo la tranquilidad interior de la isla. El sistema esclavista no podía ponerse en duda. En la época del gobierno de Gerónimo Valdés ya había una Real Orden que trataba de impedir la introducción y circulación de papeles incendiarios y vigilar la conducta de los negros. En la isla no podía haber la misma libertad de imprenta que en la península, pues aquello trastornaría la tranquilidad de la "Siempre fiel Isla de Cuba".

LA AMENAZA DE HAITÍ

Era el rumor de Haití: un miedo interesado e instrumentalizado por las élites blancas como el miedo de una nueva revolución negra para desacreditar la evolución política hacia la abolición efectiva de la trata. La conspiración de la Escalera va a remover los cimientos de la sociedad en Cuba. Domingo del Monte es forzado a exiliarse, Manzano ya no escribirá ninguna línea sobre su vida y el cónsul Turnbull tiene que volver a Inglaterra. Dada la sustitución de Palmerston por Aberdeen, a principios de 1842, cambia las prioridades de la política colonial inglesa. Pasarán muchos años hasta que la *Autobiografía* de Manzano vea la luz en Cuba, que lo hará en 1937. El texto era un claro ejemplo de libro adaptado a los intereses europeístas a favor de la abolición, pero —no cabe duda— que también se convertirá en una de las obras fundamentales de la literatura cubana.

La inmigración blanca se fomentaba con ánimo de prevenir el aumento desproporcionado de la raza negra en la isla. Para ello, argumentaban el alto precio de los esclavos en el mercado y los gastos de su manutención y vigilancia. Mientras tanto, el vicio y el ocio hacían mella en la población de personas que no se hallaban ocupadas en ningún trabajo. El gobernador de Matanzas tomaba medidas particulares como que los negros no se podían alejar más de tres leguas sin licencia escrita del amo o del administrador. Después de las once no se admitían reuniones en las calles.

A partir de 1843 es significativo que se publican en prensa las causas seguidas por la Comisión Militar. Lo que sí estaba claro es que el tratamiento era diferente: según si los delitos eran cometidos por los negros o por los blancos, el castigo difería notablemente. Un hombre mulato no podía osar a poner los ojos en una mujer blanca, pero un amo

podía abusar sexualmente de una esclava. La imagen del negro estaba cada vez más deteriorada en prensa: cuando se daban noticias oficiales, el negro era objeto de los peores calificativos. La poesía costumbrista se regodea en sus rasgos más negativos. Existe un miedo generalizado a la población negra y eso genera un ambiente de inquietud. En palabras de Moreno Fragnals, ser como los blancos era una forma de ascenso social, de lograr respeto y consideración de la sociedad blanca. Las tensiones políticas y sociales, y el miedo al negro de la sociedad matancera derivan irremediabilmente en la conspiración de la Escalera. Las autoridades españolas inician un proceso de interrogatorios, careos, retractaciones, pues la única alternativa del blanco sobre el negro era morir en sus manos o dominar.

INTENTOS DE COHESIÓN SOCIAL

El problema de la isla no era otro, sino la falta de cohesión social entre los diferentes estratos sociales. Hasta el momento, el punto de cohesión social había sido "lo español", incluso en los estratos inferiores de blancos, negros y mestizos libres. Esa lucha por la integración racial ocasionó la propagación del sentimiento nacionalista cubano, pero lo cierto era que los blancos estaban más preocupados por no perder su hegemonía que los negros por mantener una posición de dominio, pues estaban acostumbrados a vivir bajo sumisión. Para lograr la cohesión social y, por ende, la igualdad había que erradicar la esclavitud. La población de color libre jugaba un papel importante, pues eran los hijos de los esclavos manumitidos años antes de que se produjera la expansión azucarera. Lo cierto es que los matrimonios interraciales estaban prohibidos, al menos que hubiera un permiso del Capitán General, pues con ellos se subvertían los lazos de subordinación de los negros con los blancos. Los matrimonios mixtos debían impedirse como una manera de recordar a los negros que pertenecían a una categoría inferior. El problema era que si la esclavitud desaparecía con el tiempo, por el establecimiento de nuevos modos de producción, también desaparecería la imposibilidad de los matrimonios mixtos. Si la dominación colonial dura más que en otras islas, en Cuba es por la importancia de la esclavitud, si perdían a los esclavos, perderían la posibilidad de ejercer el dominio sobre la población. El matrimonio interracial estaba prohibido, pues iba en contra de la limpieza de sangre que se había preconizado en Europa durante siglos, aunque las uniones de hombres blancos con mujeres negras fueran libres.

IDENTIDAD NACIONAL Y CULTURA

El proceso de creación de identidad nacional tiene relación directa con el desarrollo de la cultura. La vida cultural habanera es prolífica desde 1790 hasta 1902, siendo uno de sus precursores el padre Félix Varela, profesor del seminario de San Carlos y artífice de actividades culturales como las enmarcadas dentro de la Sociedad Filarmónica de La Habana. Esas actividades generaron la creación de una cultura nacional con el paso del tiempo. La aristocracia se vuelve algo rancia y las clases medias adquieren cada vez mayor auge e incluso llegan las manifestaciones culturales a los grupos sociales más desfavorecidos. Se busca una identidad como nación y qué mejor que hacerlo por la vía de la cultura, los carnavales, el periodismo patriótico, las artes plásticas paisajísticas. Destaca la Sociedad Económica de Amigos del País. En 1844 se despoja a la sociedad de sus funciones como fiscalizador de las labores educacionales en La Habana. En 1816, la Sociedad Económica había creado una Sección de Educación especialmente destinada a mejorar la enseñanza y, al año siguiente, recopilaron datos y había un total en toda la isla de 192 escuelas y casi siete mil discípulos, de los cuales casi seis mil eran blancos y mil de color. Los niños que recibían instrucción no llegaban a uno de cada diez. La enseñanza secundaria también había recibido un impulso después de 1824; de 1830 a 1838 los colegios de secundaria eran buenos y tenían gran reputación.

Con el tiempo, la aristocracia —y la clase media por otro lado— se ve en la necesidad de crear sus propias instituciones de enseñanza y aparecen los primeros colegios privados. A ella le encargan la dirección de las escuelas, pues estaba formada por intelectuales y hombres de pensamiento social muy avanzado. Aquellos años hubo un predominio del Modernismo que adoptaron los pensadores intelectuales de acuerdo a sus intereses y necesidades. La prensa demuestra la escisión entre criollos y peninsulares y

las publicaciones muestran partido por unos o por otros, siendo prensa de corte liberal, la criolla y absolutista, la peninsular. De estas corrientes se harán eco las publicaciones periódicas del momento, de 1836 es el *Diario de la Marina*, cerrado por Fidel Castro 136 años después. De 1837 es el *Aguinaldo Habanero* de Echevarría y Ramón de Palma, en donde colabora del Monte. *El Álbum* (1838–1839) La *Revista Bimestre Cubana* del 31 al 34 donde colabora del Monte, Echevarría y Luz y Caballero. *La Siempreviva*, revista definida como una de los mejores de Cuba, dedicada a la juventud habanera. Destaca también *El Faro Industrial de La Habana*, de tipo más económico y *La Aurora*, el periódico de los artesanos habaneros, donde trabajó Plácido.

Las escuelas solían estar ubicadas en el barrio extramuros y los maestros solían ser personas de muy baja formación. Los gobernantes querían dar cabida en la enseñanza a la clase media emergente. Cabe destacar que, en 1850, seguían existiendo escuelas para blancos y escuelas para negros. En cualquier caso, las letras cubanas estaban despertando del letargo y tenían temas candentes de los que poder escribir como era el independentismo o el abolicionismo. Es llamativo la originalidad de las obras literarias, pues apenas poseían recursos para sus creaciones, salvo la propia realidad que vivían en la isla y que cada vez se tornaba más dramática por esa desigualdad social llevada al extremo. Podemos señalar, a modo de ejemplo, libros como: *El Rancheador* de Pedro José Morillas, *Francisco* de Anselmo Suárez y Romero, *Sab* de Gertrudis Gómez de Avellaneda y *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel* de Cirilo Villaverde. Todos ellos reflejan la realidad racial y la diferenciación de los negros, blancos y mulatos en la escala social.

Recordemos que las tertulias literarias estaban reservadas para los intelectuales blancos. La primera que se conoce fue fundada por Domingo del Monte en Matanzas, donde vivía antes de casarse y que, posteriormente, trasladó su sede a La Habana. Allí intercambiaban ideas sobre el

movimiento cultural en Europa y América, y comentaban los aspectos de sus obras, ya fueran en prosa o en verso.

Entre ellos, el afamado poeta matancero José Jacinto Milanés, Cirilo Villaverde, autor de *Cecilia Valdés*, obra cumbre de la literatura latinoamericana y Gabriel de la Concepción Valdés que fue invitado a participar, pero declinó participar en dichas reuniones, pues esas veladas se consideraban conspirativas contra el régimen. En ellas, no solo se hablaba de literatura, también se hablaba de la necesidad de reformas y de las ansias de independencia. Las tertulias desaparecen en 1843 cuando del Monte se va al destierro forzoso, pero finge que su expatriación es voluntaria: "Yo no he salido desterrado de mi patria" dirá en sus cartas a sus contertulios. Lo cierto es que tras la conspiración de la Escalera, del Monte nunca podrá regresar a Cuba. En la isla cambia el panorama político, económico y social, se produce la ruina de la producción cafetalera, la concentración de la propiedad y el capital, donde un grupo de propietarios y comerciantes con poder adquisitivo saldrá fortalecido. Muchos siguen con la idea de la anexión de Cuba a los Estados Unidos.

En 1845, Domingo del Monte espera ser liberado de las acusaciones de conspirador, mientras recorre diversas zonas de Europa. En Francia se reúne con contertulios criollos en el salón de la condesa de Merlín, allí puede expresar libremente sus ideas separatistas y compartir el gusto por el arte, la música y la literatura. Allí compartirá diván con Martínez de la Rosa, embajador entonces de París y amigo personal de Mercedes Santa Cruz. Las reuniones también las celebrará en su casa, donde alberga a Salustiano Olózaga, Conde de Montalvo, Pedroso, Colina, Ibarra y Mena. En otoño de 1845 visita Londres con el propósito de localizar la colección completa de los *Parliamentary Papers*.

Quería recabar toda la información posible acerca del tráfico de negros. Después viaja a Madrid, cuando sabe que ha sido exculpado de sus cargos como conspirador.

En 1846 llega a España donde pensaba pasar una temporada, pues su deseo era retornar a Cuba, un proyecto que nunca pudo materializar. Cree que los cambios en Cuba los puede diseñar y proyectar desde la capital de España. Para ello cuenta con amistades en el bando progresista. Su ideal es defender la libertad de comercio en la isla para que se pueda promocionar la producción azucarera en Cuba.

Para entonces, los amos de los campos estaban más que satisfechos, pues la cosecha se esperaba por encima de años anteriores y se habían rebajado los derechos de aduanas en Estados Unidos al azúcar, café y mieles. Por entonces, del Monte quiere fingir que las desavenencias entre O'Donnell y él han desaparecido y le elogia en tanto en cuanto ha favorecido el desarrollo del Liceo Artístico y Literario. Cuando llega el joven poeta Mendive (que llegará a ser maestro de José Martí) a Madrid, él lo introduce en los círculos literarios.

En 1844, para más *inri*, la isla se había visto afectada por un huracán que se vuelve a repetir en el año 46 y azota a la zona occidental del país con grandes pérdidas humanas y materiales. Del Monte creó una comisión para ayudar desde Madrid a las víctimas. Allí mantendrá una activa vida literaria, social y política. A partir del 49 sus tertulias se celebran todos los jueves, con la compañía de Félix Tanco, Manuel Jimeno, Saco, Olózaga, etc. Sus ideales siempre fueron: que la cultura cubana fuera un componente específico de la cultura española, que dicha cultura solo era patrimonio de la raza blanca, consideraba más peligrosos a los negros y mulatos libres que a los esclavos y que si Cuba no pudiera cumplir sus sueños, entonces, sería preferible que no tuviera una identidad única.

ANTECEDENTES DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL

Algunos estudiosos marcan 1824 como la fecha de inicio del proceso de construcción de la identidad nacional, cuando

se produce el tránsito al sistema liberal español desde el Antiguo Régimen. Sin quererlo, los territorios de América se encontraban en una categoría inferior por lo que aparecieron grupos de poder local en la isla de Cuba que apoyaban la construcción de nuevos proyectos nacionales desligados de la corona. Para ello se utilizó la herramienta de la literatura. Las publicaciones periódicas adquieren gran protagonismo, así como las obras literarias sirven de denuncia social. Con las primeras novelas de orientación antiesclavista se inaugura en Cuba la prosa de ficción. Ya prevalecían, entonces, las crónicas de tipo costumbrista, en un tono cercano al artículo de prensa. En 1838 nace la narrativa de tipo imaginativo, como con *La Pascua de San Marcos* o *El cólera en La Habana*, ambas de Ramón de Palma, también destaca *Petrona* y *Rosalía* de Félix Tanco, *Cecilia Valdés*, de Cirilo Villaverde y *Autobiografía de un esclavo* de Juan Francisco Manzano o *El ingenio y las delicias del campo* de Anselmo Suárez y Romero. Todas estas obras enlazan con la problemática social de Cuba y tienen vocación de pasar a la posteridad como un testimonio veraz de los hechos históricos que acontecían. La isla se inclinaba cada vez más hacia políticas liberales, lejos del proteccionismo colonial. Surge una oleada de intelectuales, de hombres inquietos que quieren acabar con la marginación de los pardos y negros. La prensa demuestra la escisión entre criollos y peninsulares, o lo que es entre prensa liberal y absolutista. Los periódicos publicados desde 1832 hasta 1845 son: el *Aguinaldo Habanero*, en 1837; *El Álbum*, de 1837 a 1839. *Los Anales de Ciencia, Agricultura, Comercio y Artes* desde 1827 a 1830, siendo su fundador Domingo del Monte; el *Noticioso constitucional*, la *Revista Bimestre de la isla de Cuba* entre 1824 y 1845. *La Siempreviva*, de 1837.

VIDA CULTURAL

Al principio, había cierto aislamiento insular y el ambiente no era favorable al desarrollo científico y literario, después empiezan las primeras inquietudes intelectuales gracias a la instauración de los colegios, seminarios y universidad. El espíritu de renovación –al inicio– se plasmó en las sociedades económicas, la escolástica sufría los primeros ataques por iniciativa del Obispo Espada, que estimuló al padre Félix Varela en todo lo referente a la renovación cultural de la isla.

De 1823 es la Cátedra creada por el obispo Espada a cargo de Félix Varela, el más famoso profesor cubano de aquella época. De la época de Luis de las Casas es el *Papel Periódico de La Habana*, en esa época se quería impulsar la educación y estudiar públicamente las cuestiones que interesaban a la isla. De esta época es también el anuario *Guía de Forasteros* y las *Memorias de la Sociedad Económica*; la Sociedad Económica de Amigos del País o Real Sociedad Patriótica, a la cual se la encomiendan medidas, sobre todo culturales, que favorecieran la modernización y el adelanto de Cuba. La *Revista Bimestre* pasó también a ser considerada una de las mejores revistas del mundo en lengua castellana. En sus páginas se estudiaban los asuntos de interés para Cuba por hombres de gran capacidad y saber, sobresaliendo, al principio, Arango y Parreño y, al final, José Antonio Saco.

La Sociedad Económica colaboró en los gobiernos de Las Casas, Someruelos, Ruiz de Apodaca y Cienfuegos. En estas corporaciones figuraban los cubanos más notables de la época. La pontificia Universidad de la Habana deja de ser la fiel guardiana de la escolástica. Fue entonces cuando se crea en 1773 el Real Seminario de San Carlos y San Ambrosio, es el principio de un despertar intelectual. Allí estudiaría el

gran precursor de la independencia cubana, Félix Varela – que introduce el estudio de la Física– y José Antonio Saco, sociólogo, historiador y economista, que destacó por su fuerte oposición a la esclavitud. Salvo la docencia en el seminario, la actividad intelectual casi se desvaneció. La preocupación por la cultura pasó a la esfera del interés económico. Algunos cubanos brillaron en distintas ciencias como fue en la Medicina el doctor Tomás Romay y el doctor José Nicolás Gutiérrez que promovió la Academia de Ciencias.

En La Habana, apenas había actividad teatral al principio, las salidas se limitaban al Teatro Principal –que pasó a ser el Teatro Tacón– y que era el punto de reunión de todos los blancos criollos ricos de La Habana. Allí se representaban óperas en español hasta que aparecieron con el general Tacón, óperas italianas y francesas o las sociedades –donde se celebraban los bailes– y las relaciones sociales estaban muy ligadas a los negocios. Al principio, las mujeres y hombres permanecían separados, las primeras permanecían en los palcos y los hombres se quedaban fumando y conversando en los pasillos durante los entreactos. Es impensable querer igualar la vida social europea con la cubana de ese tiempo, mucho más anticuada. También ocupaban los tiempos de ocio en el juego de cartas. A los bailes de negros libres y mestizos estaba permitida la entrada de jóvenes blancos sin prejuicio de su procedencia social más alta en la escala social, hasta que las autoridades los prohíben para proteger con exclusividad únicamente a los que se celebraban en el Teatro Tacón.

Las mujeres asistían a estos espectáculos, pero no se apeaban de los carruajes cuando iban de paseo o de compras a visitar tiendas de moda. Solo se les veía a pie cuando acudían a misa. Las únicas que andaban por la calle eran las negras y mestizas, lo cual evidenciaba su baja posición en la escala social. En 1819, La Habana contaba con 86.000 habitantes. Los cafés eran otro de los sitios o lugares de encuentro, aunque el criollo y el español eran muy de

permanecer en sus casas. Había una tradición del ruego durante el Ave María, en el que se suspendía toda actividad, se dejaban los quehaceres apartados por unos instantes para rezar, en una sociedad en la que la tónica general era la falta de religiosidad.

El baile ha tenido gran peso en la tradición habanera, a veces los compases seguían letras que eran un insulto al buen gusto y a la decencia, pero que poseían un ritmo sensual que encandilaba a todos, aunque podía ser censurable. La contradanza habanera era el baile típico y el negro le confería personalidad con su capacidad artística.

En cuanto a la música destacaba la retreta, al principio se celebraba los miércoles en las puertas de los cuarteles o en las fortalezas. Era una especie de serenata que, a partir de las diez de la noche, se daba a diario en La Plaza de Armas, frente al palacio del Capitán General. Era un medio de distracción para los jóvenes habaneros que aprovechaban el lugar para acudir en sus volantas y flirtear.

La actividad intelectual al principio, como hemos visto, se limitaba a la docencia durante los treinta primeros años del siglo XIX. La actividad artística era limitada. Ello era debido también a la poca complejidad de los intereses que conformaban la vida de los criollos. Se creó la Sociedad Económica de Amigos del País, aunque el entusiasmo no fue la nota característica de sus componentes. Los esfuerzos iban dirigidos a mejorar la educación, la agricultura, industria, comercio, todo aquello que contribuyera al progreso económico.

Los resultados de la sociedad dejaron algo que desear, pero fueron positivos en la educación primaria y en la educación de las niñas: "Las niñas solo aprendían algo de costura, la hipocresía y el idiotismo". El bello sexo o sexo delicado –como le llamaban– era más ignorante, no sabían escribir con propiedad y apenas sabían hablar bien el idioma. Ya había que poner fin al hecho de negar los recursos a su ilustración. Esto comprendía también los estratos superiores de la sociedad.

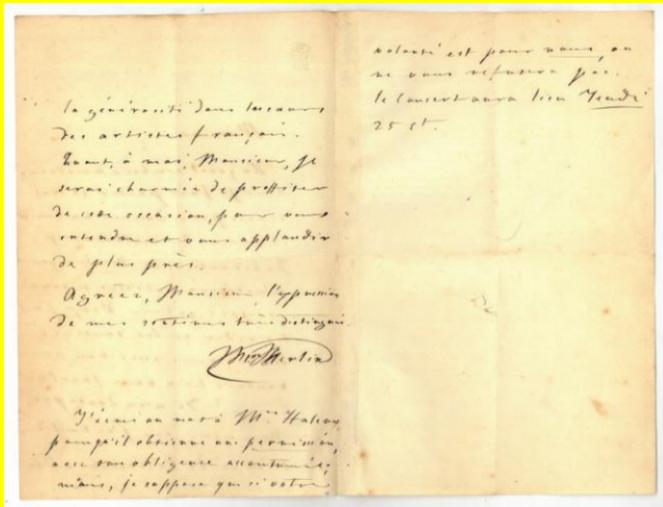
La mujer era considerada un "ángel del hogar", dedicada a sus quehaceres domésticos y a la crianza de los hijos y al papel de esposa. Los jóvenes que eran enviados al extranjero, al final, no se adaptaban a la vuelta a los problemas de la patria, en el extranjero se perdía el sentido de la realidad cubana, concretamente en Estados Unidos.

En 1829, gracias al esfuerzo de la Sociedad Económica había doce escuelas gratuitas y 42 particulares, era un progreso indiscutible, aunque muchas familias seguían empleando maestros privados e institutrices con sus hijos. Saco lucha por la alfabetización y reclama la educación de pueblos y campos de Cuba, en donde gran parte de sus habitantes ignoran hasta el alfabeto.

La influencia de la religión católica fue débil en Cuba. Se mantenía como un hábito, no como una necesidad de espíritu. La Iglesia apenas tenía poder económico, tampoco las edificaciones religiosas alcanzaron la calidad artística de las del Virreinato de Nueva España. La suprema autoridad era el Obispo de La Habana. La iglesia no pudo someter a su autoridad al hacendado azucarero y los hijos de las clases pudientes se educaron con don José de la Luz y Caballero en el colegio El Salvador. Él había sido director del Real Colegio de San Cristóbal de La Habana por cinco años y dirigido en el Cerro a los hijos de las familias habaneras adineradas. Se hacía caso omiso a la autoridad moral de la Iglesia que no podía poner coto a los excesos perpetrados con los esclavos en los ingenios azucareros, que no dejaban de ser feudos inviolables. Según del Monte, "los sacerdotes eran inmorales, hombres ignorantes sin entusiasmo por su santa misión, indignos de entrar en el templo...acudir al templo era más bien un acto social de las señoras, allí reconocían a sus amistades y movían graciosamente sus abanicos". Con el tiempo se supera la esclavitud y nace una conciencia nacional, el negro se asimilaba a los patrones de la cultura occidental y surge un nuevo tipo nacional que da lugar a una sociedad más homogénea.

A pesar de todos los progresos materiales realizados en la isla, el aumento de la producción y los adelantos en la instrucción, ciencias y artes el estado moral de la isla era muy deficiente. La esclavitud se había extendido enormemente, creando en la isla una situación de violencia, crueldad, egoísmo y temor generalizado. La administración estaba también corrompida, robos y abusos en las aduanas, contrabando de esclavos. Había gente desorientada deambulando por la isla proveniente de las guerras y la revolución en el continente. Aparte estaba la afición al juego. En los campos y ciudades se cometían robos y asesinatos y la gente vivía en constante amenaza, tanto por las sublevaciones de esclavos y el miedo que inspiraba el recuerdo de Haití, como por los malhechores que pululaban por todos los sitios. Heredia ya había vaticinado que en la isla del azúcar y de los esclavos, como la había denominado el barón Humboldt, se resumían todas las bellezas del mundo físico y los horrores del mundo moral. Surgían entonces, en la década de los treinta, muchos cubanos de gran talento, pero sobre todo, con pasión, que iban a defender su patriotismo con tenacidad y fuerza de voluntad, lucharían con todas sus fuerzas por remediar los males de Cuba aunque fuera solo de palabra o intención.

MENCIÓN ESPECIAL A LA FIGURA DE MERCEDES SANTA CRUZ Y MONTALVO MÁS CONOCIDA COMO CONDESA DE MERLÍN



Mercedes Santa Cruz inaugura la literatura cubana escrita por mujeres, pero lo hace en el lenguaje de Francia, al fin y al cabo su patria adoptiva, sin olvidar los lazos de afecto que le unen a la patria chica: *La France, ma mère adoptive, nà rien changè, nà rien diminué de cette ardete affection pour mon pays*. Cuando Mercedes, una intelectual dividida entre dos mundos, escribe *Viaje a La Habana* relata sus vivencias, una especie de diario de viaje en forma epistolar con un conjunto de 36 cartas dirigidas a parientes, amigos y conocidos. El libro lo concluyó en 1842 pero no vio la luz hasta 1844 bajo el título *La Havane* en París, Bruselas y La Haya. Cuando se edita en español, lo hace con el título que nos ocupa y en una versión considerablemente reducida de solo diez cartas, basada –sobre todo– en posiciones costumbristas y adaptaba a "todos los gustos", según los criterios de lo políticamente correcto y dejando a un lado el discurso reformista de los compatriotas intelectuales, acompañada de una introducción de Gertrudis Gómez de Avellaneda. En la obra romántica destacaba la apelación a la emoción y a la sensibilidad, el gusto por lo exótico, lo criollo, un lenguaje folclórico que fuera capaz de expresar las propias experiencias dejando a un lado las

consideraciones políticas para las cuales se sirvió de documentos que le facilitaban sus compatriotas al otro lado del océano como del Monte. Mercedes está dividida entre la doble mirada puesta en lo viejo, lo europeo y lo nuevo, lo americano y se enfrenta a un mundo: el de la escritura reservado, hasta entonces, para los hombres. La mujer, aunque gozaba de libertad, era cierto que si realizaba alguna actividad que fuera tachada de no femenina era considerada inmoral por lo que no podían evadirse de la presión psicológica que ejercían sobre su conducta.

La condesa de Merlín participaba en Francia de las tertulias literarias y es allí donde se inicia la escritura de mujeres y en donde las mujeres pueden reivindicar sus opiniones sin distorsiones de género. El hogar había sido hasta entonces un refugio seguro donde en ese espacio intimista se pudo fomentar entre las mujeres la lectura y, por ende, la reflexión y la escritura. Si la mujer accedía a la educación era para servir de instrumento a las nuevas generaciones de jóvenes. La actitud romántica les conducía a querer hacer visibles a los marginados: La pavorosa situación en que se encontraban los esclavos y su ineludible liberación a finales del siglo XIX hizo que se convirtieran en un motivo reiterado de la literatura romántica escrita por mujeres, son muchas las que como Mercedes Santa Cruz se llevan el mérito de haber denunciado la situación de ostracismo en la que se encontraban. En 1837 se convoca el primer congreso antiesclavista femenino sumando a la denuncia de la esclavitud los derechos de las mujeres. Ya su madre, la Condesa de Jaruco, había sido una de las mujeres cubanas pioneras en los salones y en el mundo cultural madrileño de la primera mitad del siglo XIX y fue ella quien hizo todo lo posible por moldearse, según los criterios de su madre Teresa Montalvo. La condesa de Merlín aprovechó su posición de *Femme du Monde* lo que unido a su talento atrajo el interés de sus coetáneos al abordar en sus escritos la necesidad de reformas y mejoras para la isla de Cuba y sobre la abolición de la esclavitud. En 1841 publicó, en París, en la *Revue de Deux Mondes: Les esclaves dans les*

colonies espagnoles, un ensayo no exento de polémica que se hacía eco de las tendencias independentistas y anexionistas de la isla frente a los intereses de la colonia.

Pero no fue fácil, para Mercedes, manifestar sus opiniones, pues la isla de Cuba –de donde provenía– era una tierra de opresión, de subordinación de las mujeres y dedicación única y exclusiva al cuidado del hogar y educación de los hijos, unido –todo ello– a las humillaciones de la esclavitud que dificultaban la liberación del sujeto femenino, un sufrimiento de los seres marginales de la sociedad con el que Mercedes empatizó desde la más tierna infancia. El gobierno español presionado por el inglés promulga la primera ley de abolición de la esclavitud en 1837, pero se aplica solo en el territorio de la metrópoli y excluye a los de ultramar. Cuando escribe *Viaje a La Habana*, tras su regreso de su tierra natal, lo hace en un tono espontáneo y sencillo con el que atenúa el manifiesto intento político y progresista que subyace en la obra y que expresa la visión de las elites cubanas. Si la condesa de Merlín manifiesta algunas incongruencias en sus escritos o inexactitudes, éstas no son más que el reflejo de las dudas que asaltaban a la clase dominante, que por un lado rechazaba la trata de esclavos y por otra debe defender la conservación de la esclavitud si desea que siga prosperando la economía de un país enteramente rural y mantener así los privilegios adheridos a su estrato social. Era difícil mantener la estabilidad y prosperidad de la isla con la consciencia creciente de que la esclavitud debía erradicarse para siempre. No cabe duda que José Antonio Saco, que estaba en el exilio y vivió muchos años en París, debió aportar muchas luces a la escritora en temas de índole política.

¿HUBO O NO HUBO REALMENTE UNA CONSPIRACIÓN?

Un hecho era claro y es que las revoluciones de los esclavos iban marcando la evolución de la sociedad cubana. Lo que todo parece indicar es que hubiera o no conspiración hubo víctimas inocentes como Gabriel de la Concepción Valdés, que muere fusilado junto con otros tras declarar su inocencia. En Cuba había una hostilidad total y absoluta contra la población negra auspiciada por el grupo de intelectuales que seguían las inspiraciones de José Antonio Saco en el extranjero. Su temor por el aumento de la población de color fue uno de los motivos, como señalamos anteriormente, por el que fomentó la inmigración blanca en la isla. Su única preocupación era blanquear Cuba con ánimo de exterminar la población negra en el país y poder así fomentar el incipiente nacionalismo cubano. José Antonio Saco, al final, se va a lanzar en un ataque a fondo contra el anexionismo que al principio propuso. Para ello, esgrime dos objeciones fundamentales: La anexión solo podría lograrse violenta o pacíficamente. De la primera forma sobrevendrían una serie de trastornos que arrasaría con la civilización forjada a lo largo de los siglos. España contaba con el apoyo de una serie de naciones europeas y llegaría a recurrir a los esclavos, dándoles la libertad para que pelearan a su lado. Los terratenientes pagarían las consecuencias de la guerra y sus propiedades y ciudades y todo lo que significara cultura desaparecería en ese horrible conflicto. Las declaraciones de Saco estaban destinadas a infundir temor entre los terratenientes esclavistas. Si Cuba era vendida a los Estados Unidos, la suerte de la clase terrateniente no sería mejor. Sería desastroso el predominio de la raza anglosajona sobre la latina y la absorción de la nacionalidad por una nación de diferente cultura y origen. La tesis de Saco era la posible absorción de la nacionalidad

cubana por el pueblo norteamericano. Para ellos, la clase terrateniente era la única que ostentaba la civilización y la cultura. "Todo pueblo que habita en un mismo suelo y tiene un mismo origen, una misma lengua y unos mismos usos y costumbres, ese pueblo tiene una nacionalidad". "Negar la nacionalidad cubana es negar la luz del sol de los trópicos en punto de mediodía", pero Saco cuando se refiere a pueblo se refiere al pueblo blanco de la isla. Saco ya había planteado en las sesiones de las Cortes que la igualdad entre los blancos y los negros era imposible. Más que la defensa de la raza blanca, lo que defendía era el predominio económico de la clase terrateniente, una especie de oligarquía sacarócrata.

Del Monte tuvo varias entrevistas con Martínez de la Rosa, embajador de España en Francia. La idea que tenía era trasladarse a Madrid siguiendo las indicaciones de Calderón de la Barca, pues desde allí podría entablar gestiones para regresar a su patria. Por aquellos meses, muere su hijo recién nacido, y a los quince días, su mujer Rosa Aldama, el cadáver sería expatriado a La Habana sin que él pudiera acompañar los restos de su mujer, pues no era conveniente su entrada en la isla por su involucración en la causa de la conspiración y el grado de represión existente en la isla. El 18 de junio de 1844, la Comisión Militar libra un mandato de prisión contra él y reconoce, a sus allegados, que el agente inglés David Turnbull quería hacerle jefe de sus planes revolucionarios. Gerónimo Valdés escribirá una carta en su defensa por el tiempo que fue Capitán General de la isla. Todavía había quien creía las palabras de del Monte de que todos sus esfuerzos se centraron en abortar el movimiento insurreccional. El general O'Donnell no llegó a estar convencido de su inocencia y mostró su desagrado porque del Monte hubiera utilizado a los norteamericanos como confidentes, como mediadores. Con el tiempo, e intermediación de otras personas, aquellas diferencias entre del Monte y O'Donnell quedaron zanjadas y el Capitán General de la isla se pone en contacto con el poderoso bloque de las familias Alfonso–Aldama. Del Monte siempre

consideró a los mulatos, como Plácido, más peligrosos que a los esclavos, como Manzano.

Los estudiosos del tema descartan que Plácido tuviera que ver en el desarrollo de los acontecimientos, pues "ni su posición social, ni su carácter, ni la poca popularidad que entre los negros gozaba hace presumible su elección".

Plácido exhortaba la libertad y no era un hombre de armas ni tenía odio racista ni a los negros ni a los blancos. Pero

Plácido poseía todos los elementos para inculparle: era mulato en una sociedad dominada por blancos, fue siempre pobre en una sociedad con escasa movilidad social, era hijo ilegítimo en una sociedad que marginaba a los bastardos. Su

madre le abandonó por ser cubano y el hecho de posteriormente dedicarse a la poesía no le ayudó, pues su profesión de algún modo justificaba las injusticias cometidas a su persona. Plácido tenía el corazón dividido entre los dos mundos de sus progenitores. Él era consciente de "la estrella aciaga que nos persigue hasta la tumba" conocedor de las desgracias que le perseguían desde la cuna. Para él, la sociedad en la que vivía se caracterizaba por el predominio de la mentira, las apariencias y la hipocresía. En ella reinaba la ausencia de justicia y la verdad, no predominaba la fuerza del derecho sino el derecho de la fuerza, no brilla la equidad sino el privilegio, impera el gobierno de los poderosos. Para ello, tuvo que emplear la fábula, la ironía, las metáforas.

Plácido siempre tuvo clara la escasa movilidad vertical que caracterizaba a la sociedad cubana. Pero no por ello dejó de pensar como Heredia que el seno materno y la tumba a todos nos iguala. La ausencia de libertad no permitía que se dieran las condiciones para elevarse y ascender socialmente. Pero siempre pensó que no era la aristocracia de sangre, ni la del color, ni la del dinero, sino la del talento la que debe imponerse. De ahí su poesía pesimista en lo que al cambio de las condiciones de vida de las masas se refiere. Pero en la obra del poeta no encontramos ataques abiertos y directos contra la esclavitud, todo ataque contra aquella institución era considerado subversivo y criminal. La igualdad era para él la autenticidad de la condición humana. La tiranía sería

derrotada y la libertad, según él creía, habría de triunfar al final y los déspotas habrían de pagar caros sus crímenes.

Plácido cometió un error: elogiar a los hombres que tomaron las armas para defender los ideales de libertad y justicia, como cuando le dedica "La malva azul" a José María Heredia, un hombre cuya obra era considerada subversiva por las autoridades españolas. También mencionó al padre Félix Varela, otro hombre en el destierro por sus ideas antiabsolutistas, antiesclavistas y separatistas, para Plácido la obra literaria era su modo de luchar. Para Plácido patria significaba Cuba, un ente diferenciado de la metrópoli. La poesía de Plácido junto con la de Heredia —el primero de los poetas cubanos— se hacen bandera del futuro. Heredia había nacido en Santiago de Cuba y se había visto implicado en una conspiración a favor de la independencia; huyó a los Estados Unidos y de ahí marchó a México, donde murió en 1839. Sus poesías de inspiración patriótica contribuyeron mucho a propagar el ideal de independencia entre los cubanos.

Hay quienes han visto en el poeta a un líder revolucionario que sacrificó su vida en pro de sus ideas abolicionistas y separatistas y hay quien piensa, como la autora, que fue aplastado por las fuerzas negativas de la sociedad de su tiempo. Mal pudo dirigir una conspiración de la que se sigue dudando hoy en día que existió y que de ser real fue instigada por los emisarios ingleses enviados a la isla con la ayuda de los criollos blancos.

Francisco Jimeno atestigua que no cree en la conspiración, quizá haya habido conatos de sublevación en el ingenio de Oviedo o de otros hacendados donde los negros eran tratados con crueldad. Sí parece claro que fueron los negros los que agitaron la revolución entre las masas esclavas de las dotaciones de los ingenios azucareros. Recordemos la insurrección del 5 de noviembre de 1843, con el alzamiento del ingenio Triunvirato, los sublevados mataron a seis personas blancas y arrastraron a la lucha a los negros del ingenio de La Concepción y dieron fuego al

ingenio San Miguel. Al final, todo acabó en un baño de sangre con el que O'Donnell impuso el orden a fuego y a sangre con el beneplácito de muchos criollos ricos. Sí tomó cuerpo la creencia popular debido al carácter que se le dio y a los inicuos medios empleados en la actuación, logrando inspirar el terror entre los habitantes de Matanzas y La Habana. Tiempo después se puede afirmar que nunca se encontraron municiones, ni papeles ni otro cuerpo de delito que comprobase semejantes. Sobre la llamada conspiración de la Escalera además de no haberse aportado pruebas, tenemos como negación de la misma que el general don José de la Concha en su memoria dirigida al ministro de gobernación en diciembre de 1850, dice: "En la época del digno O'Donnell que gobernó con firmeza, se instruyó una causa a consecuencia de la manifestación que hizo cierta esclava denunciando la existencia de una vasta conspiración entre la gente de color. Los fallos de la Comisión Militar produjeron el fusilamiento, la confiscación y expulsión de la isla de muchos individuos de raza de color, pero sin haberseles encontrado armas, municiones, papeles, ni otro cuerpo del delito que comprobase semejante conspiración. Ni aun la hiciese presumible, a lo menos en la gran escala que abrazaron las investigaciones judiciales".

Lo que queda son 78 fusilados y casi mil personas a presidio, otros muchos desterrados, azotados, multados y otros tantos absueltos.

Plácido fue vilmente fusilado el 28 de junio de 1844 sin que hubiera ninguna prueba en su contra, ni documentos ni armamento o munición que atestiguaran su participación en ninguna conspiración revolucionaria. Dicha conspiración parecía fraguada por el cónsul inglés en La Habana, David Turnbull como venganza cuando es expulsado de la isla en 1842, pues su presencia resultaba incómoda a las autoridades de la isla. Uno de sus objetivos siempre había sido dar libertad a todos los esclavos, pero incluso hay quien piensa que pensaba en trasladar el poder a los mulatos y negros libres para establecer a Cuba como un país libre.

Turnbull se serviría ya en 1841, en Matanzas, de dos agentes para convencer a la gente de color de unirse a la insurrección contra el gobierno de España: el pardo Luis Jigaut y el moreno Miguel Flores, pues Matanzas era uno de los centros de concentración de población negra esclava en la isla de Cuba. Jigaut es una de las figuras más controvertidas de la conspiración de 1844. Entre sus temores estaban: las tiranías del gobierno español, los peligros de vivir como hombres libres de color en una sociedad esclavista y es por eso por lo que se alían entre ellos para hacer la rebelión. No se saben muchos matices de su vida personal –entre ellos cómo conoció a Plácido– y su figura sigue envuelta en un halo de misterio. Era originario de Haití y trabajó como carpintero en La Habana en donde tenía amistad con muchos mulatos que formaban parte de un enclave de color en Matanzas. En esta ciudad se reúnen los mulatos y es donde parece que empiezan a tramitar la posibilidad de rebelarse contra la metrópoli. Entre ellos, estaría Plácido, el dentista Andrés Dodge, con el que residía en La Habana y en donde conoce también a Santiago Pimienta. Parece ser que allí empezaron los tres los planes de rebelión en casa de su madre Desideria Pimienta *An educated, very light-skinned mulata woman* de cuarenta y cinco años de edad, madre de Santiago y suegra de Andrés Dodge. Parece que se celebraron muchas reuniones en su casa y en la de Jorge López. Este dijo en unas declaraciones: "El mediador de 1841 era un mulato de nombre Luis Jigaut, que vino a esta ciudad desde La Habana. Dijo que estaba planeando escribir una petición al gobierno británico para llevar a cabo la emancipación de los negros de acuerdo con el Tratado de 1820. Dijo que había agentes dispersos por toda la isla para juntar a la gente de color que pudiera unirse a esta empresa. Él aseguró que en esta empresa había también blancos envueltos, a él le habían adjudicado la posición de Matanzas y su jurisdicción y contaban con él para atraer y seducir a otras personas. Jigaut exigía fidelidad y obediencia de cada uno de los reclutados y quería que fuese cuanta más gente mejor y que estos serían

recompensados por los británicos". "Espero que estéis interesados en el plan, que forméis parte de él y que juntéis a gente para este propósito. El gobierno inglés recompensará los servicios que preste cada uno. Con este mismo propósito trabajan otros agentes en diferentes puntos de la isla. Se dará libertad a todos los negros. Todo el mundo debe hablar con la gente que conoce y éstos a su vez deben comunicarse con otros. Así todo el mundo estará de acuerdo y preparado cuando se les notifique". Santiago Pimienta reconoció estar en casa de Jorge López: "Jigaut vino a esta ciudad con el encargo de hablar para reunir a gente para una conspiración planeada por aquella gente de color". Parece ser que Plácido se negó a confesar su presencia allí en casa de Jorge López. Cuando fue requerido afirmó que había estado en casa de López aquella tarde, pero que se ausentó mucho de la mesa, luego no pudo participar de la conversación de lleno. No había ninguna etiqueta en la reunión, no era una reunión formal, máxime cuando no había nadie sirviendo la mesa. Migue Flores estuvo en contacto con Turnbull y Cocking desde el otoño de 1842. Tuvo también relación con José Erice, el sargento militar que dio un testimonio importante contra Plácido en 1844 y que posteriormente se suicidó. Plácido nunca confesó haber formado parte del movimiento conspirativo de 1844. Según Flores, Turnbull ofrecía soporte militar británico, para marzo de 1843 la ayuda prometida no había llegado y los rebeldes estaban impacientes, pues piensan que lo prometido estaba cerca. Flores va a ver a Crawford, este le contesta diciendo: "No entiendo como Turnbull te ha podido dar tales expectativas, los británicos quieren traer la emancipación, pero no tan abiertamente con una guerrilla, estás loco, abandona estos delirios". La rebelión parece que se pospone tras la conversación de Flores con Crawford y con delegados por toda la isla, pero eran conscientes de que más tarde de abril y mayo de 1843 no estaban capacitados para esperar. Crawford escribe a Inglaterra para preguntar cómo debe proceder si se produce el detonante de la insurrección. Los oficiales cubanos empiezan a tener

sospechas y empiezan a hacer sus tropas más visibles. Hay una revuelta en Sabanilla al final de mayo. Los rebeldes del campo empiezan su propia rebelión. Flores encarna la insurrección negra y Quiñones será el jefe de los negros y ejecutado al lado de Plácido y de los demás mulatos.

Bernoqui fue el único que escapó del castigo y que fue exonerado del mismo por el testimonio que dio y Jigaut encarna la insurrección mestiza, pues moviliza a los mulatos –con dudas sobre si movilizó a Plácido entre ellos–. "Quiero proteger el pequeño respeto que los mulatos tienen en esta sociedad. Creo que no puede haber un acuerdo de negros y mulatos porque los primeros son más duros, atroces y espantosos en la batalla". Parece ser que Flores había sido enviado para reconciliar a los mulatos con los negros en el grupo de conspiradores de Matanzas. Flores se inventa que hay un escuadrón de la armada en Bahamas para defender el plan conspirativo y que solo estaban esperando su llegada a las costas para iniciar la rebelión. Esos recursos provistos solo podían provenir de Turnbull. Plácido implicó a otros, sobre todo a los blancos criollos poderosos. El círculo de Matanzas –formado por mulatos y negros libres– y el de La Habana –formado por los intelectuales criollos– era el mismo: tenían relación con los blancos más destacados.

De todos aquellos blancos sospechosos de organizar un movimiento contra la esclavitud y el colonialismo en los cuarenta y que formaban parte de un comité organizado de blancos estaba Domingo del Monte y Aponte *leader of a White creole Independence delegation*, el hombre más influyente de La Habana y que además tenía relación con David Turnbull y Francis Ross Cocking. Sus máximas: el reformismo liberal y el abolicionismo. Prueba de ello es como colaboró a la manumisión del esclavo Juan Francisco Manzano y a la posterior publicación de *Autobiografía de un esclavo*, auspiciada por sus contactos con el cónsul inglés Richard R Madden. Manzano trabajó de mayordomo–cocinero en casa de Domingo del Monte, es por ello por lo que animado por su mentor accede a mandar poemas a Madden para presentarlos ante la primera Convención

Mundial contra la esclavitud. Al haberse negado Plácido escribir poemas a favor de la política del gobierno inglés y solicitado por Turnbull a que acometiera esa labor es por esa negativa del poeta mulato por lo que del Monte inicia una campaña contra él. En su casa se reunían los escritores antiesclavistas y se convirtió en el centro del pensamiento anticolonialista. Allí irá el que fue diputado a Cortes, Juan Montalvo. De estas reuniones se cree que nacieron los conspiradores blancos de 1844. La lista de escritores que le pide Richard R Madden a del Monte se la pasa luego del Monte a David Turnbull. Este hecho demuestra de modo inequívoco la relación de ambos. La evidencia sugiere que o bien Turnbull o ellos conectan los unos con los otros y forman el comité blanco. Del Monte fomentó la participación de Plácido en sus planes para atacar el gobierno español y la institución de la esclavitud. Del Monte no será el único hombre blanco de la élite criolla que acuse Plácido. Las acusaciones de Plácido contra del Monte vendrán después de que Plácido fuera condenado por lo que se cree que este hecho de la condena le pudo condicionar. Plácido había vivido otro episodio significativo cuando vivía en La Habana, frecuentaba un almacén en donde conocía al dueño. Este le lanzó un papel en donde le solicitaban de forma anónima que escribiese unos poemas. El hombre le pedía unos versos de poesía y le puntualizan además que "el gobierno inglés recompensará a Plácido por sus esfuerzos, usted podrá visitar la casa del cónsul Mr Turnbull y él le dará más instrucciones, etc". Plácido se quedó sorprendido, era Turnbull un hombre al que no conocía. Plácido era la conexión perfecta para Luis Jigaut en Matanzas. Plácido siempre sintió envidia de la preferencia de del Monte por Juan Francisco Manzano en vez de por él. Plácido y Del Monte se conocían de vista, coincidieron una tarde en la Habana. Del Monte le sugirió que escribiera un poema a favor del gobierno inglés. Del Monte se quedó encandilado con el poeta mulato y fue hospitalario e incluso le ofreció ser su mentor. Del Monte luego contó que fue Plácido quien fue a verle a él porque le decía que "los poetas se deben visitar y

comunicar sus ideas". En 1841–42 le pide a Plácido escribir la composición a favor del gobierno inglés para calmar los ánimos abolicionistas de los enviados ingleses, antes le agradece la humanidad con que estaba llevando la liberación de la población esclava. El objetivo de del Monte era claro: enviar los poemas al cónsul y mandarlos a Londres a imprimir, como hizo con la obra de Juan Francisco Manzano. Plácido aseguró que del Monte le había invitado a su casa y que fue allí donde el supo de los últimos intereses de David Turnbull y su ardiente interés en erradicar la esclavitud. Del Monte persuade a Plácido de la decencia de Turnbull y de su nobleza como *friend of the negroes*. Del Monte le dice a Plácido: "Hay planes que pueden encajar con tu persona, deberías entrevistarte con el cónsul inglés Turnbull, es muy amigo mío, es un ardiente defensor de los esclavos. Toda la gente de color debe verlo como un liberador y como un protector, lo mejor es que te unas a sus ideas y ejecutes sus órdenes, como él representa a la poderosa nación británica, nada puedes temer". "Plácido, mucha gente de mi condición y rango en la isla opina que la emancipación tiene que ser llevada a cabo y todo el mundo recibirá la protección del gobierno inglés". Plácido, en ese momento, rehúsa: "Sabiendo que el objetivo de del Monte era envolverme e involucrarme a mí o usarme como un instrumento a su servicio". Antonio Bernoqui conocía a Jigaut de hacía seis años y negó siempre que fueran amigos. Sí se sinceró Bernoqui cuando dijo: "Luis Jigaut contó que el cónsul inglés Mr. Turnbull con el que tenía relación estrecha le había encargado a él venir a esta ciudad y alrededores e informar a los amigos que el deseo del gobierno británico había sido siempre prohibir la esclavitud y sacar adelante el Tratado de 1820". También se hizo amigo de Jorge López. Todos ellos serían los primeros sospechosos de los eventos de rebelión llevados a cabo unos años después. David Turnbull fue expulsado y reemplazado por Joseph Crawford. Francis Ross Cocking continua con el plan conspirativo que había ido tomando forma los años anteriores: Va a ver a Crawford y le explica los planes y

detalles de la conspiración. Por entonces, Cocking ha perdido el apoyo de los conspiradores blancos. Turnbull salió despedido de Cuba y tiene prohibida su vuelta. Los conspiradores negros tienen cada vez más militantes y otros blancos separatistas se desmarcan y desarrollan otras posibilidades de autonomía política. Cocking había atraído al comité negro inventando noticias de que J. Crawford prometía apoyo y protección del gobierno británico. Casi todos tenían su domicilio en Matanzas hacia 1844 y todos habían pasado algún tiempo anterior en La Habana, en algún momento de sus vidas, y seguían teniendo contactos allí. Cuando fueron a apresarle en 1844 no dieron con él y parece que ya había abandonado la isla antes de que empezara la búsqueda por parte de la policía. Luis Jigaut estaría acusado de uno de los mayores crímenes contra el gobierno de su majestad y se llegó a pronunciar una sentencia de muerte contra él, pero nunca apareció. Las reuniones tenían lugar en casa del pintor Jorge López donde aprovechando una comida en honor de Luis Jigaut formaron una junta con el objeto de dar exterminio a los blancos. La versión oficial era que Plácido había sido el líder de esa junta, además de Andrés Dodge, Santiago Pimienta y otros y que estaba adherido a las ideas de Turnbull. Si se plantea la hipótesis de que Turnbull y su ayudante Cocking intentaran contactar con Plácido para hacerle partícipe de sus planes y que se uniera a ellos. Félix Tanco fue sometido a un interrogatorio en mayo de 1844, en donde le preguntaron si había conocido a Luis Jigaut y dijo que le conocía de hacía tres o cuatro años, que se le había presentado en Matanzas y que venía de parte de Mr. Cocking –al que había conocido en 1841– y que le dijo que Luis Jigaut podía ayudarle a Tanco en lo que se le ofreciese. El problema vino también cuando los mulatos y los negros tuvieron entre ellos una intensa lucha por la hegemonía.

El periódico de *La Aurora* se referirá la mañana del 28 de junio de 1844 al triste drama que se efectuó en el campo de Santa Cristina donde tuvo lugar la ejecución de Plácido:

"A las seis de la mañana de hoy han sufrido la pena de muerte pasado por las armas los reos Gabriel de la Concepción Valdés, más conocido como Plácido, Jorge López, Santiago Pimienta, Andrés Dodge, etc. convencidos del horrendo crimen de conspiración contra la raza blanca promoviendo rebeliones en las dotaciones de algunas fincas con el pernicioso objeto de disolver la debida sumisión que en todas ellas ha reinado siempre. (...) el imperio de las leyes ha demostrado que jamás quedará impune el delito y doquiera que asome el germen del mal será sofocado y castigados severamente los culpables". El castigo se cebaba con uno de los grandes genios poéticos de la isla, Gabriel de la Concepción Valdés. También fueron detenidos Juan Francisco Manzano, antes manumitido de servidumbre por Domingo del Monte, entre otros hombres pardos y negros. Cabe destacar la animadversión de Domingo del Monte por Plácido, que siempre le comparaba con Manzano, dándole la preferencia a éste último por su soneto "Mis treinta años" donde relataba el drama de su vida como esclavo cuando trabajaba a las órdenes de los marqueses de Prado Ameno.

A Plácido, a pesar de parecer —por su aspecto— casi blanco, se le echaba en cara haberse casado con una negra, lo que parecía una alianza o pacto entre la raza negra y mulata. Las poesías y cartas de Plácido se propagaron tras su muerte por La Habana y Matanzas.

Vamos a hacer referencia aquí a la parte activa que se cree que tuvo David Turnbull en los acontecimientos para hacer creer también la posible inocencia en todo este proceso de la conspiración, sobre todo máxime por la poca influencia que aquel ejercía entre la gente de color. Turnbull era miembro destacado de la *Foreign Antislavery Society* de Londres, era un antiesclavista radical y un abolicionista activo. En 1837 emprendió un viaje por la Guayana y las Antillas inglesas, Cuba y Puerto Rico, recogiendo las impresiones de su viaje en el libro *Travels in the West*, donde esboza su plan para poner fin a la trata de negros y producir la abolición de la esclavitud en la Perla de las Antillas.

En 1838 llega Turnbull a la isla "la sociedad de esta isla es puramente aristocrática y muy rígida. Al fondo, una masa de esclavos, recién traídos muchos de África y mantenidos en estado de media ignorancia y retraso. En lo alto de la pirámide: Los títulos de Castilla, altos funcionarios del gobierno español, comerciantes peninsulares y hacendados criollos. En el sector medio: funcionarios civiles y militares, pequeños comerciantes y propietarios, mulatos y negros libres". El celo y la conducta de Turnbull contrastaba con la de su predecesor, Madden. Según Turnbull, el estrato superior de los ricos hacendados amaba la independencia, por otro lado los funcionarios peninsulares querían mantener el régimen despótico que privaba a los criollos de la posibilidad de participar en el gobierno del país. Era el único modo de mantener el poderío español, manteniendo la trata. La independencia debía ser el objetivo final de la población criolla. Esa independencia sería garantizada por Francia e Inglaterra. Turnbull no está contento por cómo actúan algunos funcionarios consulares de su país en La Habana, lo denomina tibieza abolicionista. "La tarea principal de los agentes de gobierno de su Majestad británica debe ser ayudar a abolir la abominable institución". En 1840 publica el libro en Inglaterra con enorme celeridad. Era un momento ideal por la situación en la isla de temor por el aumento de la población negra que siendo de un millón de habitantes en 1841, 589.000 eran de color. Desde 1838 realiza excursiones por el interior de la isla también a Matanzas, donde traba amistad con los intelectuales, quizá aquí empezó su amistad con Domingo del Monte. Hacía todo por averiguar los desembarcos de los negros en las costas de la isla, recordemos que la idea de Inglaterra era la destrucción de la isla para tener ellos el monopolio del cultivo de la caña en las Indias y Turnbull con su carácter enérgico y tenaz era el agente perfecto y con sus amistades, viajes y publicaciones adquiere información de primerísima mano. Cabe recordar que llegó a la isla en noviembre de 1840. El 18 de diciembre de 1840 cuando lleva en Cuba pocas semanas el ministro español en Londres

recibe órdenes de pedirle a Lord Palmerston que nombre a otro cónsul en su lugar. Desde su primera incursión en la isla hizo numerosas incursiones por el interior. Él quería acabar con la dominación española para poder con ello abolir por completo la esclavitud. Para ello, se hizo pronto amigo de los miembros más destacados de la intelectualidad cubana. Turnbull intentó mantener relaciones cordiales con todos ellos: eran criollos cultísimos, patriotas y de relieve social: Del Monte, De la Luz, Guiteras; Aldama, Alfonso, Echevarría, Gener, etc. Queda constancia por la correspondencia de del Monte que él y Turnbull eran amigos y se escribían. Es más, del Monte le suministraba documentación para sus labores antitratistas. Hay constancia de una fiesta campestre a la que asiste ofrecida por los contratistas del ferrocarril Habana-Güines con motivo de haberse completado el camino de hierro de 45 millas entre esas dos ciudades. Fue el primer tramo de ferrocarril construido en la América hispana. Surge un revés a sus planes en junio de 1841 cuando se celebran elecciones en Inglaterra, a partir de ese otoño emprende el camino conspirativo. En 1842 llega a La Habana el nuevo cónsul Mr. Crawford. Cuando lograron que fuese expulsado de la Sociedad Económica, estos protestaron y él fue reemplazado por otra persona y estando en las Bahamas fletó una goleta en octubre del 42 y se trasladó a la zona de Nuevitas para averiguar el caso de unos negros que habían sido apresados en alta mar y vendidos como esclavos. Él trataba de investigar siempre sobre la fecha en que habían llegado los esclavos a las plantaciones. Se propagó la idea de que su ánimo era sublevar a los negros, pues decían que le habían visto distribuyendo armas. Turnbull es detenido por las autoridades españolas y abandona la isla para siempre, pero deja funcionando un movimiento de considerables proporciones. Fue conducido al Pontón Romney. La presencia de este buque se consideraba necesaria, pues si retiraban el barco ello probaría que el Tribunal de la Comision Mixta nada tiene que hacer y que todo el establecimiento: juez, árbitro, superintendente, escribano y

archivero, pueden regresar a Inglaterra a bordo del Romney. El Romney operaba como protesta permanente contra las violaciones por parte de las autoridades constituidas de los Tratados vigentes que las suprimieron. Turnbull siempre había defendido la presencia del Pontón, la permanencia del Tribunal, él era miembro de la Sociedad Abolicionista, no un turista, tenía una causa específica y única que defender y un único modo de aplicar las prohibiciones antiesclavistas. Entonces, del Monte deja de ver en aquella persona a un amigo para considerarle como peligroso enemigo o traidor por querer conspirar y encender la mecha de la revuelta.

Estos hechos del Monte se los da a conocer a Alexandre H. Everett, cuando viaja a Cuba para apoyar a los criollos que defienden la independencia con el coste de sacrificar los esclavos, para que los ponga en conocimiento del gobierno americano, de ahí su famosa carta de 20 de noviembre de 1842. Lo que denuncia es que hay un grupo de agentes británicos por la isla que solicitaban el apoyo de los blancos para su proyecto separatista que contaba ya con la población de color y de los negros esclavos. El objetivo era crear una república bajo la protección de Inglaterra. Los americanos preferían en cambio que mantuviera los esclavos. En estos planes estaba prevista la colaboración de las fuerzas navales británicas y del general Mariño. El miedo del que suscribía las cartas era la creación de una república militar negra. Se dispuso embarcarlo en un vapor inglés al día siguiente. Aunque no haya pruebas o indicios que lo hagan *a priori* presumible, se le considera uno de los promotores de la conspiración. Al principio, logró el apoyo del general Valdés cuando le pide a este que cese el contrabando de esclavos. Los hacendados criollos tenían sentimientos divididos: había los que deseaban el cese de la trata, pues les preocupaba el cariz de los acontecimientos y veían el aumento de población negra como una amenaza, y quienes seguían viendo el tráfico como una ganancia. Si se cumplían las ideas proclamadas por Turnbull a los cuatro vientos, estas llegarían a las negradas en los ingenios,

dotaciones que siempre estarían ansiosas de libertad. Cuba era un polvorín, los esfuerzos de colonización blanca no dieron los resultados esperados y entre los mulatos y los negros había también diferencias abismales, aparte del abismo que separaba a los blancos de los negros. Uno de sus agentes de los que se habla en la causa de Plácido será el negro libre Luis Jigaut. Nadie le conoció ni le vio y para los habitantes de Matanzas era como un fantasma.

Según parece, las primeras tareas conspirativas se las encargó Turnbull a Luis Jigaut, mulato haitiano establecido en un negocio de carpintería en La Habana. González del Valle dice del cónsul que estuvo en relaciones con personas de color libres, quienes le consideraron su protector y el de toda la raza esclavizada, los pardos Luis Jigaut y José Miguel Mitchell fueron los protegidos del inglés. Parece ser que en las visitas de Turnbull al *countryside* iba acompañado de Cocking y de Mitchell.

Turnbull fue apresado y trasladado al buque Romney, él tenía el temor de ser asesinado a causa de la excitación que su conducta había despertado en La Habana. La labor de Cocking cuando trabajaba a las órdenes de Turnbull, como vice cónsul, consistía en examinar la posibilidad de independencia en la isla de Cuba y asegurar una completa emancipación a la población. Sus colaboradores eran nativos de Cuba y sudamericanos. Cocking pronto descubrió una honda división entre los cubanos de dos comités: uno, de blancos, y otro de negros y mulatos. Su objetivo iba a ser unificar los dos comités, que los blancos se unieran a la gente de color. Consideraba traidor a todo hombre libre blanco o de color que no se alistase bajo la bandera de la libertad. Se permitía tomar las armas a favor de la independencia. Los propietarios de esclavos serían indemnizados cuando se tranquilizase la isla y fuera reconocida la independencia. El esclavo no podía alzar las armas contra sus amos, de hacerlo sería considerado culpable de alta traición y castigado. La idea era proceder de manera inmediata a la emancipación de los esclavos. Todos los principios de la revolución se

darían a conocer al gobierno de su majestad británica por el conducto de un agente especial convenientemente acreditado y revestido de amplios poderes para tratar con dicho gobierno y asegurar en la isla los derechos políticos y civiles de todas las clases y colores. Las tareas revolucionarias eran difíciles. Los blancos desconfían cada vez más de los proyectos de Turnbull y Cocking. ¿Realmente Turnbull y Cocking representaban la política del gobierno británico? Turnbull estaba refugiado en el Pontón Romney en junio de 1842. Crawford aprueba todo lo hecho hasta ese momento, pero quería alejar a Turnbull y Cocking, las dos cabezas directrices de la conspiración de la isla de Cuba y envía a Cocking a una misión diplomática a Jamaica. Las gestiones conspirativas de Cocking en Jamaica fracasaron completamente. Nadie quería comprometerse, mientras no se diera en Cuba el primer golpe de asalto. Cocking aprovechó su estancia allí en Kingston para visitar al viejo revolucionario: el general Mariño. Este estaba del lado de Cocking. En septiembre, Cocking regresa a Cuba, va a Santiago, luego a Manzanillo, Trinidad y Cienfuegos. Llega a La Habana el 18 de septiembre de 1842, allí los ánimos revolucionarios están caídos. Ellos faltaban desde hacía unos meses. Las nuevas autoridades británicas se lavan las manos. El comité de los blancos había desertado en masa y Cocking estaba indignado. Los pocos blancos que quedaban en la lucha querían que no se admitiera el auxilio de hombres de color sobre todo si iban armados. Los blancos ricos prefieren la anexión a los EE. UU., así podrán mantener a sus esclavos. Alexandre H Everett había preparado algunos documentos acerca del estado político de Cuba, parece ser que por entonces del Monte ya muestra su desacuerdo con los planes de Turnbull. El cónsul inglés regresa ilegalmente a Cuba en octubre de 1842, inmediatamente es apresado y desterrado. Entretanto, el comité de negros había esparcido agentes por toda la isla que habían promovido el espíritu revolucionario, y era difícil que no estallase la revuelta. La gente para diciembre de 1842 estaba alarmada con las cosas de Turnbull, Haití y

el Bando de Gobernación que iba a regir a partir de 1843.

Cárdenas era el escenario de una autentica rebelión.

Cocking se vio entre dos fuegos: desertión de los blancos y radicalización de la gente de color. Dándose por vencido sale de Cuba el 17 de mayo de 1843 rumbo a Londres.

Allí nadie le presta atención y se traslada a Caracas. Deja atrás un movimiento sin dirección y sin coordinación alguna.

Está claro que Luis Jigaut visitó Matanzas en 1841, Jorge López así lo admitía en su declaración de 1844: "se trataba de hacer una representación por el gobierno inglés para llevar a efecto la emancipación de los negros, según el Tratado de 1820. En la empresa había agentes esparcidos por toda la isla, no solo negros, sino también blancos. La idea era que el gobierno inglés le recompensaría con un buen destino si seducía y levantaba a gente. Jigaut parece ser que estuvo en Matanzas, un mes más o menos, tiempo suficiente para levantar sospechas, y al parecer domiciliado en casa de Plácido, "su más amigo", en palabras de Jorge López. Al parecer, en la reunión celebrada en casa de este se encontraban Santiago Pimienta, Plácido y Antonio Bernoqui, cuando planeaban una conspiración proyectada por la gente de color. Cuando Andrés Dodge le preguntó a Jigaut este no se atrevió a hablar directamente de la conspiración, pero nunca negó su colaboración con los planes de Turnbull de quitar la esclavitud y llevar todo el trance de la emancipación, el gobierno inglés se suponía que premiaría todos los servicios que cada cual prestase.

Bernoqui también afirmaba que Plácido veía constantemente a Jigaut. Plácido siempre negó estar sumido en esos planes conspirativos y es más, dijo: "Puede que Jigaut se pronunciase en aquellos términos sin que yo prestase la atención sobre aquella materia".

Cuando se le toma a Plácido declaración él reconoce que del Monte le pidió que escribiera unos versos elogiando a Inglaterra y su política antiesclavista, a lo que él se negó. Ya entonces, del Monte, dada la amistad que le unía con

Madden, alabó la labor de Turnbull como representante de la política de corte liberal inglesa. Turnbull había viajado a la isla con el objetivo de identificar aquellos hombres y mujeres esclavos, y hombres negros libres traídos del *British Caribbean* y que trabajaban aun después de ser emancipados. Turnbull se movía por la isla a sus anchas sin pasaporte y sin permiso de ninguna clase. Aquella actitud fue vista como una osadía por parte de los dueños de los esclavos. Las visitas de Turnbull tenían otro significado para la gente negra esclava que para los dueños de esclavos. En noviembre de 1841 visita la plantación de café Santa María en Cárdenas donde sospechaba que trabajaban cien hombres negros provenientes de las Bahamas y que habían sido recolocados después de su emancipación. Los negros más humildes siempre creyeron que los ingleses vendrían en barcos a socorrerlos y que harían la guerra a los blancos. Los ingleses les iban a dar los papeles de la manumisión y cuando les faltara alimento sería porque los ingleses estarían ya en camino. Parecía que los ingleses iban a desembarcar en varios puntos de la costa con negros desde Haití para luchar contra los blancos y dar la libertad a todos los esclavos. Cuando le preguntan a Secundino Arango quién planeó la conspiración, él respondió: "desde 1839 y el primero que la promovió fue el cónsul inglés Turnbull". Félix Ponce, hombre negro de oficio carpintero, dirá en 1844: "el principal instigador de la conspiración fue un hombre inglés que fue cónsul en La Habana". Gabriel Garcés, otro hombre negro libre de Matanzas, dijo: "que el principal órgano del conflicto fue el cónsul inglés que les ofrecía su protección a la gente de color y la gente se lo creía". Gavino Montes de Oca: *Turnbull was the head of this conspiracy*. Marcos Criollo, también: "había oído de un hombre inglés llamado Turnbull que les ofrecía protección y que incitaba a la gente a la revuelta en la región de Vuelta Arriba". Si combinamos todos estos testimonios con los de Francis Ross Cocking, Plácido, Luis Jigaut y demás, todos ellos sugieren, que Turnbull tuvo un papel principal en los eventos de la conspiración, aunque él siempre negaría estas

acusaciones. La teoría de la autora es que él no fue el conspirador, aunque sí les brindó todo el apoyo moral necesario para la rebelión de 1844.

Plácido nunca negó conocer a Jigaut, tampoco niega que se hospedase en su casa de Matanzas. Lo que negaba era ser partícipe de sus planes revolucionarios. Se volvieron a ver en noviembre de 1843, tras pasar Plácido varios meses en la cárcel: "Me invitó a pasar a un baile en la casa de Villegas, a lo que no accedí y me retiré, no volví a verle más". Siempre estuvo algo reservado con Jigaut, pues sus ideas coincidían con las de Domingo del Monte y las del cónsul inglés. Puede que supusiera el vínculo del pardo con Turnbull y la conexión con sus planes. En palabras de Jigaut, Plácido siempre se había excusado de formar parte del proyecto. Puede que Plácido colaborara con ellos, pero lo cierto es que el poeta tenía una situación anímica frágil e ideológicamente no quería jugarse el tipo, pues ya había estado en la cárcel por sus poemas de inspiración rebelde. Puede que simpatizara con la causa de Jigaut, pero que se negara a participar de un modo abierto, como un miembro organizado y militante. Nadie podía negar sus publicaciones en prensa, sus romances, fábulas y epigramas de contenido abolicionista e igualitario. Su colaboración o encuentro en el camino con semejante personaje le costó la vida, aunque ya la puso en riesgo cuando puso su pluma al servicio de la igualdad, la justicia y la libertad.



Del Monte, al final, estaba preocupado por el alcance de las acciones de los agentes británicos en la isla. Se encontraba ante una espiral fuera de control: *England has decreed our ruin and Spain does not know it or does not want to know it*. Del Monte le describe a Everett el plan de la conspiración instigada por los ingleses: "Viendo que las sociedades esclavistas inglesas no hacen nada de provecho ni sacan nada del gobierno español, la isla entera está tomada por agentes británicos que ofrecen la independencia a los criollos y que declaran la unión con los hombres de color para declarar la emancipación de todos los esclavos de la isla". Del Monte cree que va a ser necesaria la protección de Estados Unidos para prevenir la formación de una república cubana etíope: "La influencia inglesa no tiene límites, 600.000 negros de Cuba, más 800.000 de sus colonias ¿Se va a quedar impasible el pueblo americano viendo la progresión del drama en el teatro?". A pesar del miedo de Del Monte a perder incluso la propia vida por su implicación en la conspiración, dice a su amigo que él no puede revelar este complot a las autoridades coloniales cubanas, algo que le hará a O'Donnell desconfiar del intelectual más influyente de la isla, pues si sabía de las amenazas, ¿por qué no se las comunicó primero al gobierno colonial antes que hacerlo a

un gobierno extranjero? "Porque el honor me lo prohíbe, yo no soy un traidor", del Monte le pidió a Everett mucha discreción sobre la materia: *What I require from you is the utmost secrecy with respect to the name and circumstances of the person who made this revelation to you. I consider it of utmost importance for our respective countries, even though I fear as I write these words for the loss of my life.* Cabe recordar aquí que del Monte estaba casado con Rosa Aldama, hija de Domingo Aldama y uno de los principales hacendados de la isla. Del Monte tenía una plantación en Cimarrones y era además secretario de la línea férrea Cárdenas Bemba, el mismo lugar donde estalla la rebelión esclava en el mes de marzo de 1843.

Él no estaba solo en su pensamiento liberal pro independencia. También lo estaban algunos de los criollos con propiedades y esclavos, aunque casi todos se alejaban de las posturas radicales por temor. ¿Qué sugiere la evidencia? Que del Monte fue la cabeza pensante de la conspiración, aunque no la ejecutora y, *a posteriori*, por eso temió por su vida y marchó al exilio de los Estados Unidos. Del Monte estaba, desde el principio, envuelto en las maquinaciones contra la corona española, pero sí parece que una insurrección violenta de esclavos negros no era lo que tenía en mente.

Luz y Caballero acepta que hubo una conspiración de negros en la isla y felicita a O'Donnell por haberla desbaratado y salvado a la isla de sus horribles consecuencias. No articula defensa de Turnbull a pesar de ser él quien le acepta de nuevo como socio corresponsal de la sociedad patriótica, pues se niega a no defenderle (esta defensa de David Turnbull habría de influir, posteriormente, en la implicación de Luz y Caballero en la conspiración de la Escalera). Él es de la opinión que, en su segunda fase, la actividad del cónsul tenía un fuerte carácter conspirativo, pues no podía reclutar a gente de color sin levantar sospechas del gobierno español. Cuando Turnbull abandona la isla toma el testigo el vicecónsul británico

Francis Ross Cocking. Él contó en 1846 como Turnbull se refugió en el Romney por miedo a represalias y a ser asesinado a causa de la excitación que había levantado su conducta. Cocking reconoce en sus colaboradores a gente nativa de Cuba y sudamericanos, en general personas de talento e influencia. Pero sí estaba claro que querían unir a blancos y negros en una acción concertada y efectiva, a pesar de que trabajaran en comités separados. Cocking intenta demostrar que el nuevo cónsul Crawford aprobaba sus planes hasta que fue enviado a Jamaica; allí visito al general Mariño, el cual demostró que estaba de acuerdo con las ideas abolicionistas del emisario británico. Pero los blancos, a su vuelta a Cuba, no muestran el entusiasmo de antes. Mientras, entre los negros, sí que existe ese sentimiento de violencia en septiembre del 42. Los negros y los mulatos separatistas iban cogiendo fuerza pensando en el apoyo de Crawford y del gobierno británico, al recibir la noticia de este apoyo ponen agentes por toda la isla. Los mulatos y negros presentan a Cocking una petición dirigida a la sociedad para la extinción del comercio esclavo y le solicitan dinero y apoyos. Anhelan la libertad aunque sea arriesgando sus vidas. Cocking llega un momento en que parece que quiere echar para atrás sus propósitos y estos le dicen: "imposible, tenemos agentes esparcidos por toda la isla, el espíritu de la revuelta va a estallar". Estos líderes rurales habían recibido detalles concretos acerca de la asistencia, contactos y conocimiento sobre los puntos de desembarco de las armas en sus conversaciones con los británicos. Era difícil frenar el espíritu revolucionario que se resumía muy bien en la frase *the coming of the english* que habían propagado por la zona de Matanzas, La Habana, plantaciones y granjas, pero no contaron en esta lucha armada con el apoyo de los blancos, a pesar de que pensaban inicialmente que éstos les proveerían de armas, dinero y soporte moral y político. Esto explica uno de los motivos por el cual del Monte sale de Cuba en mayo del 43.

Jorge Moreno es uno de los autores que cree, a ciencia cierta, en la existencia de una conspiración, de un

movimiento secreto orientado a la separación de Cuba de la soberanía española y a la liquidación de la esclavitud. Son varios los autores que no admiten la existencia de conspiración, aunque nadie niega los conatos de sublevación en los ingenios, la deformación del proceso judicial, la inclusión de miles de inocentes en la causa. Era real, también, el enfrentamiento entre mulatos y negros tras la deserción de los blancos, pues ambos grupos luchaban por la hegemonía. Era una paradoja que al desarrollo industrial iba ligada el aumento de la población esclava dada la gran demanda de mano de obra. En palabras de Vidal Morales: "Los más conspicuos coetáneos a quienes hemos consultado acerca de estos sucesos, nos han afirmado más de una vez que fue supuesta la famosa conspiración de negros contra blancos, que para siempre hará odiosa en Cuba la memoria de O'Donnell, del que fue invento lo de la conspiración dirigida por Turnbull, que Plácido fue víctima de la perversidad de O'Donnell y de sus servidores". La crueldad con la que trataban a los negros fue una de las razones por las que daban motivos para la rebelión, pues los negros eran los primeros que deseaban salir de ese estado de servidumbre moral en que se encontraban. En la causa de Plácido que se vio los días 3, 4, 5 y 7 de junio, el reo hizo uso de la palabra para reclamar quiénes eran sus acusadores y por qué le acusaban. "Sólo aparecen referencias y por referencias no se condena a ningún hombre", fueron las palabras del acusado. Para autores como Leopoldo Horrego, Plácido era total y absolutamente inocente de los hechos que se le imputaron. Recordemos las expresiones de inculpabilidad que contienen sus últimos poemas, sin esperanza de salvación posible, el poeta eleva su voz al Todopoderoso en forma de oración. (Plegaria a Dios). Después llega el turno de la despedida dolorosa a su madre ausente en todo el proceso. Y "Adiós a mi lira", donde expresa en letras mayúsculas su más absoluta inocencia. Otros autores, como José Manuel de Ximeno, sostienen que Plácido participó de la conspiración y que fue el jefe de la misma en Matanzas, cuando se reunieron en casa de Jorge

López. Lo justifica por la fama que tenía como poeta de las causas perdidas, su trabajo en los periódicos y en *La Aurora* matancera y por haber sido una vez detenido en los tiempos de Miguel Tacón, cuando pasó una noche en el calabozo, de ahí se formó una junta suprema que se reunía en casa de Pilar Poveda. Su carácter era para el heroísmo pasivo, afable y paciente, no era un hombre de armas. El decreto del gobernador de Matanzas es explícito, pues solicita que la ejecución sea con todo el mayor aparato público posible y que surta el efecto favorable que reclaman las leyes. El 28, a las siete de la mañana, fueron ejecutados los once condenados. Antes de ir al patíbulo, dicen que mostró gran entereza de ánimo, mientras en los rostros de sus compañeros se retrataba el dolor y el abatimiento. Fue Plácido el que más sufrió, pues las primeras descargas no surtieron el efecto deseado y murió en las segundas descargas. Tras este fusilamiento surge la pena, y compasión y, sobre todo, la simpatía hacia las víctimas. La pena de Plácido era ser un gran genio poético que componía sus últimos versos con la certeza del que sabe que va a morir. Ha sido mayor su fama y reconocimiento en Matanzas y La Habana tras haber muerto, así como la estimación del resto de fusilados. Cabe destacar las irregularidades en el proceso judicial y la brutalidad de los procedimientos para arrancar confesiones o falsas admisiones de culpabilidad. Jacobo de la Pezuela dice que, según cree, la conspiración existió aunque duda de la culpabilidad de Plácido y afirma que en el procedimiento no hubo la legalidad ni la imparcialidad esperada.

Consta en documentos de diversa índole que fue en la Estancia del Soto el lugar escogido para ejecutar el tormento a las víctimas. Allí se obtenían las declaraciones haciendo uso del látigo y todo el escenario era inquisitorial. Si voluntariamente no denunciaban a otros presos eran atados a la escalera donde les arrancaban declaraciones aunque fueran en contra de sus intereses y su voluntad. Los que salían malheridos eran conducidos a la Casa Espínola de donde salían algunos cuerpos para el cementerio y se decía

que habían fallecido de diarrea. Esa casa de Espínola había sido el lugar de recepción para los bailes de la gente de color. Situada en la calle Ricla despliegan en ella todo el lujo. Oficiales ignorantes empleaban el tormento para sacudir a las víctimas y obtener el pago de sus honorarios. Muchos hombres de color se salvaron por poseer bienes, pero más bien quedaron arruinados.

La insurrección del ingenio Alcancía había causado gran alarma, pues el número de negros era cada vez mayor y la rebelión general de la población negra podía hacer la situación irreversible. Los hacendados estaban muy preocupados por su integridad física y se reunieron para solicitar del Gobierno que se persiguiera con rigor la trata y que se dejara de introducir negros bozales.

Cuando lograron recaudar más de 50 firmas de gente respetable, el gobernador O'Donnell mandó recoger ese documento y desaprobarlo. Dos de sus autores resultarían presos cuando se produjo la conspiración: Benigno Gener y Pedro Guiteras.

El maltrato hacia los negros provenía de mano de los mayores. Eran hombres por lo general blancos, faltos de instrucción, dominados por su arrogancia y el deseo de lucro. La perversión provenía en última instancia de la crueldad en la conciencia del amo, de su pasividad, muchas veces, ante situaciones de maltrato que hacían como si las ignoraran. Caso cruel fue el de la marquesa de Prado Ameno a Juan Francisco Manzano, pues desde los once años empieza su crepúsculo nebuloso: "Me llevaron entonces a casa de mi madrina, estuve algunos años sin ver a mis padres. A los catorce años me encerraban en una carbonera y me daban recios azotes. Solo con que en llamaran me temblaban las piernas. La música me embelesaba. Empecé a darme a los libros, empecé a aprender a escribir, encendía un cabito de vela y me ponía a escribir". La esclavitud veía su fin en la isla de Cuba, pero bajo la promesa de un mundo próspero y feliz que no había llegado a término dada la decadencia en que todavía se encontraba la isla, a pesar de

las promesas que le hacían a Manzano de que un mulato fino como él pronto encontraría a alguien que lo quisiera comprar. Él mismo tuvo que planificar su huida: "ensillé el caballo, púsele freno, me encomendé a los santos y me puse el sombrero".

Desde que sucedió la conspiración, todos aquellos que solicitaban reformas para la isla eran vistos como sospechosos o enemigos de España. El contrabando de esclavos continuaba y hacía más peligrosa la situación. Habían sido ya varios los intentos de poner fin a la trata negrera, en efecto *de iure* llegó a prohibirse. (Recordemos el Tratado de 1835 entre España y Reino Unido). El 4 de marzo se promulga otra Real Cédula referida a la ley penal del tráfico ilícito de esclavos, que dice en su artículo 1: "Los capitanes, sobrecargos, pilotos y contramaestres de buques apresados con negros bozales a bordo, procedentes de África, por los cruceros autorizados para ejercer el derecho de registro, serán condenados a la pena de seis años de presidio cuando no hubiesen hecho resistencia, a la de ocho años si la hubiesen hecho sin resultar muerte o herida grave y si la ocasionaren se les impondrá la pena que para esta clase de delitos esta determinada por las leyes". Con esta ley se produjo una disminución de entradas de negros bozales hasta 1849 que hay un aumento. La trata era un fenómeno arraigado, asimilado y generalizado. Inician una forma de tipo contractual que no es más que una forma solapada de servidumbre.

José Antonio Saco seguía haciendo su propaganda en contra de la trata. Si seguía esta sería imposible el progreso político que ansiaba para la isla. Inglaterra también seguía trabajando para la supresión de la esclavitud y quedaba claro que el país había trabajado en pro de las sublevaciones entre la gente de color. Por otro lado, si se declaraban libres a los esclavos que ya poseían los hacendados, estos propietarios podían arruinarse y perder todas sus riquezas. Los ricos hacendados criollos amaban la independencia, que en última instancia podía ser asegurada por Francia e

Inglaterra. Los comerciantes y funcionarios hispanos estaban aferrados al régimen despótico que privaba a los criollos de participación en el gobierno y veían en la trata el único modo de mantener el poderío español en Cuba por lo que defendían el comercio a capa y espada. Para Turnbull era de enorme valor moral la presencia del pontón inglés Romney en La Habana, pues operaba como protesta permanente, no solo contra la trata sino contra las violaciones de los Tratados vigentes. Cuando, en mayo de 1840, se dan facultades a la Comisión Mixta anglo-española de La Habana para proceder a la pesquisa y libertad de todos los negros introducidos en Cuba, se nombra a David Turnbull cónsul inglés, él llega a la isla con el convencimiento de que los días de la trata están contados.

En el mes de diciembre, Turnbull propone hacer un censo para identificar a los esclavos que llegaron tras 1820. El gobierno colonial declara que dicho gesto de interferir en los asuntos de Estado no lo van a tolerar.

A Turnbull le preocupan los emancipados, que luego son empleados como jornaleros, y son reesclavizados en vez de liberados. Muchos norteamericanos del sur soñaban con la anexión de Cuba y los cubanos pensaban que de unirse a ellos podrían gozar de sus derechos y libertades y tendrían la ayuda de una nación poderosa para poder dominar las posibles rebeliones de los esclavos. En 1847 surge un movimiento favorable al anexionismo, pues esa vía cerraba toda posibilidad de que se destruyese la riqueza de la isla ni de que hubiera más sublevaciones de esclavos. Comienza, entonces, una nueva fase con la importación masiva de chinos y yucatecos para trabajar en condiciones similares a los esclavos negros. El territorio empieza a hacerse común en la conciencia de todos. Las comunicaciones internas progresan notablemente. En Nueva York se funda el Consejo Cubano y el periódico *La Verdad*.

José Antonio Saco creía que la vía de la anexión solo era posible mediante guerras y revoluciones, las cuales podían producir grandes desastres en la isla. Cuba acabaría

perdiendo su personalidad y lo que era peor aun el germen de nacionalidad propiamente cubana. Cuba debía ser por y para siempre cubana y para ello España debía otorgarle las libertades a que tenía derecho. Para ello, era necesario fomentar la instrucción pública y mejorar las costumbres y los servicios públicos. Mientras tanto, debían tener paciencia y soportar el régimen absoluto al que estaban sometidos. Para Saco, uno de los principales pensadores en el exilio, la anexión era funesta para Cuba, por lo que esta idea se fue esfumando y perdió todo su prestigio. Del Monte establece primero su residencia en Francia, trasladándose posteriormente a Madrid cuando sabe que le han exculpado de sus cargos de conspirador. Al principio tenía miedo de ser encarcelado de inmediato. En París seguía celebrando sus tertulias para discutir acerca de la situación política y seguir en mente con otros nuevos proyectos literarios. Su empeño está en recopilar los *Parliamentary Papers*, para reunir toda la información posible sobre el tráfico de negros. En 1846 se traslada a España, donde mantiene una activa vida literaria, social y política. Su deseo de regresar a Cuba nunca se materializó. Escribe en *El Tiempo* y demuestra optimismo sobre el futuro de la industria azucarera. A ello se unía, en 1846, una buena zafra, la mejor de los últimos tiempos en la isla. También hará una valoración del resurgir del mundo cultural habanero hasta que un nuevo huracán azota la isla y se pierde gran parte de la producción de azúcar y tabaco.

Domingo del Monte tras el proceso de la Escalera nunca volverá a Cuba, estableciendo su residencia en Europa. Él siempre dejó patente que todos sus esfuerzos iban dirigidos a abortar la conspiración o, al menos, así quiso contarla. En octubre de 1844 habla con su amigo Everett para que le mande a O'Donnell pruebas irrefutables de su inocencia, pero no quiere que sus misivas sean utilizadas en el pleito y le pide el mayor de los secretismos. Finalmente, entre ambos, quedarán zanjadas las diferencias. Dirá incluso que está en juego su propia vida si delata los planes abolicionistas de Turnbull, etc. En la isla, continuaban las

dificultades en todos los órdenes de la vida social y la propiedad cada vez más se concentraba en pocas manos que solo enriquecían a un grupo de propietarios y comerciantes. Cada vez tenía más repercusión la idea de anexión de Cuba a los Estados Unidos, sobre todo entre la clase media. La debilidad de España hace presagiar un posible final de la esclavitud. Es entonces cuando surgen las ideas sobre la anexión de Cuba a la confederación norteamericana, la única que podía preservarlos del abolicionismo. Saco se opondrá al anexionismo, aunque lo ve como la última opción en caso de que Cuba se viese arrastrada por las circunstancias.

REFORMISMO/ANEXIONISMO

En 1845, el anexionismo le arrebató el cetro al reformismo. Cada día que pasaba era más evidente que el movimiento reformista no iba a conducir al bienestar de Cuba. En la isla, cada vez tenía más sentido lo preconizado por David Turnbull: abolir la esclavitud, mecanizar la industria azucarera y contratar asalariados con mayor capacidad técnica que los esclavos, introducir una democracia y, por ende, un progreso económico-social. Surge la idea de incorporación a los Estados Unidos, algo en lo que los hacendados criollos ven la tabla de la salvación. De 1845 a 1855 el anexionismo será la corriente política predominante entre la clase terrateniente cubana. El reformismo continuaría de la mano de José Antonio Saco, Luz y Caballero, y Domingo del Monte. Una serie de factores internos y externos determinan la actitud anexionista, que al principio estuvo limitado a grupos de dueños de ingenios y magnates azucareros como José Luis Alfonso, Miguel Aldama y Cristóbal Madan reunidos en el Club de La Habana. En 1844 se había instalado la primera vía férrea en Oriente que corría desde el Cobre hasta Punta del Sol en la Bahía de Santiago de Cuba. En Las Villas, para 1849, quedan unidos Cienfuegos, Villaclara, Remedios y Caibarién. Trescientas treinta y dos millas en vías férreas. Los ingleses han invertido en el monopolio del ferrocarril 10.382.000 dólares. En 1853 se instala la primera central telegráfica en La Habana que cubre, poco a poco, a las principales ciudades del país. El servicio de correos progresa rápidamente. El comercio con los Estados Unidos alcanza la cifra de 15 millones de dólares, mientras el de España era de tres millones de pesos. Desde 1840, el ingenio seguía siendo el principal centro de producción.

Para el Censo de 1846 se destaca el número de 1442 ingenios, 252 movidos por máquina de vapor, aumentando las ganancias. Solo la máquina de vapor podía salvar a los dueños de los pequeños ingenios de sucumbir a la competencia en el mercado mundial. Pero había un obstáculo: el sonado fracaso de los reformistas al no ser aceptada la delegación cubana en las Cortes, lo cual indicaba a los productores que no se accedería a las demandas imprescindibles para el desarrollo económico de la clase terrateniente. Si esta clase se sentía marginada del aparato estatal de dónde iban a sacar el capital requerido para emprender las reformas industriales. Además, para introducir la maquinaria habría que abolir la trata y la esclavitud después, este hecho iba a revolver los ánimos encendidos de los esclavistas haciéndolos más reaccionarios y retrógrados. Inglaterra seguía presionando a España que le exigía que la esclavitud fuese eliminada en Cuba. Esta situación, se acentuaría con la vuelta en 1846 a Inglaterra de un ministro de ideas francamente abolicionistas. En estas circunstancias, los hacendados se aferran a la idea de propiciar la anexión a los Estados Unidos donde aun se mantenía la esclavitud, como un modo de perpetuar la odiosa institución. La sola idea de una revolución los llenaba de zozobra y espanto. Los Estados Unidos podían obviar la necesidad de una insurrección, interviniendo militarmente y apoyando la esclavitud.

El anexionismo contó con simpatizantes en Sancti Spiritus, Puerto Príncipe, Cienfuegos y Trinidad. Sus principales líderes fueron el general del ejército español Narciso López, nativo de Caracas y organizador de la conspiración de la Mina de la Rosa Cubana, Salvador Cisneros Betancourt y Gaspar Betancourt Cisneros. Este último logró publicar sus artículos de colonización en Puerto Príncipe, algo que para otros era "fruta espinosa e indigesta". Estos artículos aparecerían en *La Gaceta* de Puerto Príncipe y se publicaron también en *La Aurora* de Matanzas, a pesar de que las autoridades de la isla lo vigilaban. Ya entonces había un endurecimiento claro de la

censura respecto a los escritos que de cerca o de lejos atañían a la esclavitud y que se inscribirá en el contexto del incremento de las revueltas de esclavos que se produjeron en la zona occidental de Cuba a mediados de 1843. El principal rival del anexionismo acabó siendo José Antonio Saco, convirtiéndose en la voz más alta contra la anexión.

ARTES PLÁSTICAS

Habría que esperar 22 años para que don Nicolás de Azcárate reuniera en su casa de Guanabacoa a los talentos que se distinguían en aquel momento. Entonces, les anima a recitar los versos, los cuentos y las comedias de ese tiempo.

Será entonces cuando se le de participación a la mujer. Llegaremos hasta 1891 cuando tiene lugar la famosa tertulia del Teatro Alhambra, donde se representarían obras de teatro español de esa época. El teatro era una mezcla de canto y baile, de gran influencia española y logró atraer, a pesar de su sencillez, a un gran número de personas.

Las artes de la escultura y la pintura se deben a las comunidades religiosas que pisaron aquellas tierras, aunque lo fueron por motivos religiosos. La pintura debió su desarrollo a la fundación de la Academia de San Alejandro en 1818, que dirigió un discípulo de Vermay. Muchos jóvenes cubanos se educaban en Francia, Estados Unidos e Inglaterra y viajaban con frecuencia para instruirse.

Respecto a las Bellas Artes y a los trabajos de artesanía cabe destacar que estaban reservados a los negros y mestizos. Es el caso de Plácido, peñetero o Juan Francisco Manzano que ejerce el oficio de ayudante de la sastrería. La obra de Vicente Escobar fue transgresora en tanto en cuanto retrataba a hombres y mujeres blancos de la aristocracia cubana por lo que ofrece un cambio en la visión que se tenía de estos creadores de color considerados por muchos como "bestias sin alma". Los cuadros de Escobar se pueden admirar hoy en el Museo Nacional de las Bellas Artes de La Habana.

La música cubana es otro capítulo interesante, pero es una mezcla del folclore popular español y ritmos africanos, con una pequeña influencia francesa. Las danzas europeas se ven desplazadas por estos nuevos ritmos que se bailan en las sociedades creadas al efecto. La Sociedad Filarmónica estaba reservada para los blancos, no así Santa Cecilia donde podían participar del baile negros y mestizos.

PAPEL DE LOS INTELLECTUALES

Domingo del Monte critica la prosperidad material en tanto en cuanto la población solo se preocupa por la producción de las cajas de azúcar, de sacos de café y tercios de tabaco. Estas actividades no tienen ningún influjo en el cultivo intelectual y moral de los habitantes de la isla. Faltaba un Ateneo donde pudieran ir sus habitantes a leer una gaceta o periódico científico —en palabras de José Antonio Saco—. El espíritu académico si no se cultivaba se empobrecía. En la Sociedad Económica se creó la Comisión de Literatura, para todos aquellos que se preocuparon por la creación intelectual. De esta Comisión nació la *Revista Bimestre Cubana*, en la que colaboran Saco y Félix Varela, que en el exilio seguía preocupado por el esfuerzo intelectual del país. En 1838 se funda el Teatro Tacón en el Paseo del Prado y San Rafael, un edificio de tres pisos de palcos y dos graderías, tertulia y cazuela, en un lugar extramuros, encargado a Francisco Marty y al estilo de los teatros españoles. Y, en 1834, la sociedad de Santa Cecilia, centro social más importante de La Habana que mantuvo un gran prestigio y fue el centro musical de La Habana hasta 1844. Lo más característico, de todo este tiempo, fue la tertulia privada en donde un grupo de amigos se reunían para comentar las novedades literarias y las propias creaciones. La tertulia de del Monte pasaría a la historia por sus fines literarios y políticos, de transformación del orden establecido. Del Monte fue la mente que coordinó la labor y la preocupación intelectual del grupo. De las figuras

representativas de este periodo podemos señalar a Gabriel de la Concepción, más conocido como Plácido, Anselmo Suárez y Romero que vivió las crueldades que se cometían en los ingenios, en primera línea, y José Jacinto Milanés, amigo personal de él. A Plácido, del Monte negó incluso haberlo tratado cuando ocurrió la falsa conspiración de la Escalera, y fue el poeta una de las principales víctimas del complot. Estamos ante un elenco de personas que fueron autodidactas, que huyen por lo general del romanticismo – aunque Plácido tendrá huellas de Espronceda y Zorrilla en su poesía–, se refugian en la realidad del país y reflejan las condiciones de vida existentes y las preocupaciones a nivel social.

En 1830, Cuba era un país de pequeños cultivadores que producían para su abasto propio. El absolutismo no impidió a las clases productoras velar por sus intereses económicos.

Si los Capitanes Generales gobernaban a favor de los criollos era porque manejaban una táctica para acallar sus ansias de autonomía. Por otro lado, había una peligrosa inclinación de los cubanos al ocio y al juego que había que hacer notar, como señaló José Antonio Saco en su *Memoria sobre la vagancia de la Isla de Cuba*. La tranquilidad de la que gozaron los cubanos bajo el gobierno de Vives y Ricafort terminaría con Miguel Tacón en 1834, con él empieza una época de oscurantismo y hostilidad hacia los criollos, dictada directamente desde la península, pues el partido liberal quiere frenar los avances de la sacarocracia cubana. El nuevo régimen político creado en virtud de la Comisión Ejecutiva Militar y Permanente y de las facultades omnímodas era irreconciliable con la libertad de imprenta:

Tacón no estaba dispuesto a que el grupo reformista se valiera de la prensa para criticar el régimen colonial y les cierra las puertas del Palacio y establece la censura previa. Hasta los primeros años de la década de 1830, la élite criolla gozó de autonomía y logró difundir sus ideas en el marco de instituciones y asociaciones características del reformismo borbónico. Al llegar Tacón puso en entredicho el poder asociativo y mediático al verse rechazadas las clases

propietarias criollas y censurada la *Revista Bimestre Cubana*. Los reformistas de Cuba, cuyos intereses eran también los de la aristocracia esclavista de la isla, adoptaron una postura contraria a la trata negrera y contemplaban la esclavitud como una metáfora de la esclavitud política de la isla.

Había miedo a las palabras o ideas, había coerción de la censura colonial y silencio por la dimensión psicológica que conllevaba la autocensura también propiciada por los intereses comunes que muchos de ellos compartían con algunos de los mayores esclavistas de la colonia. Por otro lado, los propios criollos blancos tienen miedo del avance de la población negra en la isla, lo cual les crea un complejo de inferioridad numérica. Pero el sistema esclavista estaba claro que era lo que sostenía la economía de la isla. Los jóvenes intelectuales fueron atacados sin piedad por Tacón, por miedo a que propagasen ideas independentistas. Tacón estaba lleno de reservas y rencor hacia los "hijos del país". Ante sus ojos, el grupo de José Antonio Saco se presentaba como el mayor peligro, un grupo reformista o más bien "un partido de jóvenes ambiciosos dedicados a propagar ideas de emancipación". Por ello, Tacón tenía el pretexto para actuar contra el portavoz del movimiento: José Antonio Saco. El destierro de Saco a Trinidad –y su posterior deportación a España– tiene su explicación en la gran influencia que ejercía como profesor sobre la juventud habanera. "No es la religión la única arma formidable de la que se han valido para asesinar a los académicos. Vibra también contra ellos el rayo de la política, pero de una política oscura, a la que con énfasis malicioso se alude siempre que los perversos quieren desbaratar los planes de los buenos", dijo en respuesta a los que criticaban la creación de la Academia Cubana de Literatura, entre ellos Juan Bernardo O'Gaban. Saco produce la mayor parte de su obra fuera de Cuba, incluso *La Historia de la esclavitud*, pues al final de su vida tuvo que vivir desterrado de su patria, aunque en ningún momento le faltó el apoyo económico del grupo reformista. Podemos afirmar que fue el intelectual de mayor cultura y el

que representó mejor con su obra el carácter y el propósito de los hacendados criollos, hasta que se desintegra la sociedad esclavista en 1869. Las puertas del Palacio del Capitán General se cierran a todos los criollos sin excepción, un verdadero ultraje a los hijos de la isla y cierta envidia. Los tribunales civiles se sustituyen por comisiones militares que también aparte de delitos juzgarían infracciones comunes. Se trataba por todos los medios de contener las reivindicaciones de la minoría criolla. Esta, por su parte, sigue llevando a cabo su actividad reformista y Luz y Caballero asume la responsabilidad de dirigir y mantener la oposición al régimen de facultades omnímodas. España no iba a contentar las peticiones de los isleños.

En 1836, Cuba debería mantener la consideración de colonia y en ella no podrían aplicarse los principios constitucionales que eran prerrogativa exclusiva de la península. El gobierno británico había obligado al español a firmar un nuevo Tratado en 1835, que pondría fin a la esclavitud de forma definitiva. En palabras de José Luis Alfonso, que creía urgente volver a concebir esta medida con el interés de los dueños de esclavos y hacer el cese gradual de la esclavitud con prudencia y discreción. El incumplimiento de los anteriores Tratados había permitido la expansión del mercado cubano en detrimento de las Antillas inglesas. Dos agresivos cónsules, en palabras de Mercedes Rivas, fueron enviados a La Habana: Richard R. Madden y David Turnbull entre 1836 y 1842. Ambos eran miembros de la *Antislavery Society*. Tienen que vigilar la introducción de negros en la isla, apresar y destruir los buques que infrinjan el tratado y liberar a los negros que viajen en ellos. Sin embargo, los negreros prosiguieron con el tráfico y la trata quedó protegida de facto. La Constitución abogaba por la igualdad, algo que era inviable en la isla donde casi la mitad de la población vivía bajo el yugo de la otra mitad, los esclavos, con lo cual inexorablemente debían renunciar a la libertad. Si Cuba no era española, era negra.

La economía cubana tuvo un buen crecimiento, mientras estuvieron en el poder Ezpeleta y Tellez Girón. Tacón le informa a Ezpeleta que de la sociedad antiesclavista de Kingston había recibido una suma grande de dinero de parte de su homóloga de Londres, con el solo fin de mandar desde Jamaica a Cuba a comisionados con dinero y papeles incendiarios para ver si con estos medios sublevaban a los negros y los emancipaban. Después vendría la época de Tellez Girón (1839–1840) en la que también se insta al Capitán General a que prohibiera la introducción y propagación de escritos, fuera cual fuera su procedencia, para no despertar el orgullo y la impaciencia de la población de color por temor a que los esclavos entrasen en contacto con los negros de Jamaica y Haití. Se trató de impedir que los buques de Santo Domingo se aproximaran a las costas con pretexto de pesca, reconocimientos u otros motivos. Se puso en marcha el transporte de las cajas de azúcar en el ferrocarril, conocido como los caminos de hierro que propician el desarrollo de la producción en los ingenios. Surge, entonces, la minoría criolla de ideas liberales, clase media que empezaba a formarse y que tienen una visión crítica de la realidad: Cirilo Villaverde, Ramón de Palma, Félix Tanco, Anselmo Suárez y Romero, Pedro José Morillas, José Antonio Echevarría y Gertrudis Gómez de Avellaneda. Sus obras andan a medio camino entre el costumbrismo y la ficción, en realidad, observaban de cerca el momento histórico que les había tocado vivir. *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde es la novela cubana por excelencia del siglo XIX.

La censura intenta acallar la protesta de estos nuevos narradores para los cuales publicar era una tarea ardua y difícil. *Sab* de Gómez de Avellaneda fue editada en España y no en Cuba. Gerónimo Valdés trató de prohibir la introducción de impresos atribuidos a abolicionistas británicos que pretendían propagar sus máximas antiesclavistas en el territorio cubano como con el seminario *Le Manifeste*. El mero hecho de mencionar la prensa cubana acontecimientos presentando la esclavitud desde una

perspectiva crítica podía tener efectos nefastos y peligrosos en la opinión pública. "Si el *Diario de La Habana* hubiese tenido que dar la noticia del motín de esclavos a bordo de la goleta Amistad de qué manera tan diferente lo hubiera hecho al modo en que habían reflejado la noticia los periódicos de los Estados Unidos". Eran palabras de Bernardo Tallon desde Nueva Orleans a Domingo del Monte.

Gran Bretaña era el otro enemigo de Cuba, tenía que luchar para que la economía antillana no tuviera la preponderancia de los últimos años. Cuando Espartero sube al poder guarda buenas relaciones con los británicos. Su mandato coincide con la llegada de David Turnbull a la isla, el más ferviente abolicionista implicado en la conspiración de la Escalera. El mandatario inglés había trabado amistad, hasta tal punto, con los criollos que había sido nombrado miembro de la Sociedad Económica de Amigos del País en 1838, lo cual le proporcionaba información de primera mano sobre el estado de la isla. Arango había renunciado al cargo de director y vicedirector de la sociedad a cambio de Luz y Caballero, como vicedirector. Los problemas surgen con el desembarco de Turnbull en las costas de Holguín. Parece ser que el general Gerónimo Valdés hizo cuanto le fue posible para retrasar su toma de posesión. El cometido del inglés no solo era frenar la llegada de nuevos esclavos, sino clarificar también la situación de los emancipados.

Estos eran todos aquellos que habían arribado a la isla después de 1817. Inglaterra había extinguido la trata en sus dominios en 1807 y España había firmado el 23 de septiembre de 1817 un Tratado por el cual se comprometía a abolir en el plazo de tres años el comercio de negros en sus dominios de América. Inglaterra presiona a España para que haga lo mismo que ella, ponga fin a la esclavitud y así poder exportar su maquinaria a las grandes plantaciones que tienen las naciones europeas en América.

A Fernando VII le convenía aproximarse a Gran Bretaña al haber roto la tradicional dinastía de su familia con

Francia. A Gran Bretaña le interesaba que no se atentara contra los intereses económicos de los hacendados ingleses en el Caribe. En el fondo, el Tratado lo que pretendía era que terminara la trata y los viajes de los buques negreros, pero también a que España se comprometiera, a partir de 1820, a la abolición total de la esclavitud a cambio de una indemnización británica de 400.000 libras a los dueños de esclavos. Serían los tribunales mixtos los que se encargarían de juzgar a los responsables de los navíos que infringieran la ley y fueran capturados para que se repartieran el valor de las presas y las indemnizaciones oportunas. El problema era que casi todos los esclavos cubanos se podían catalogar como emancipados, poniendo en peligro la supervivencia de los ingenios. Finalmente, Valdés pide que lo releven de su cargo por el peligro de sus gestiones para los dueños de los esclavos y la tranquilidad de la isla. Valdés, al principio, pensó que la voluntad de reformas tenía que ver con los ánimos independentistas subyacentes en los criollos.

Las leyes especiales que habían ofrecido a Madrid para Cuba no llegaban, después de negar a los diputados el acceso a las Cortes. Valdés era de la idea que España debía retener a Cuba por sus intereses pecuniarios en la isla. Bajo su administración más de 100 adultos y casi 400 niños fueron puestos en libertad y cuando desembarcaron negros bozales en Camarioca confía en que sean encontrados. El número de los esclavos desciende drásticamente de 60.834 entre 1836 y 1840 a 16.519 entre 1846 y 1850. Los levantamientos aislados en los ingenios durante 1843 en ciertas dotaciones de los ingenios de la región de Matanzas son sofocados de manera despiadada. Las medidas represivas no las toma Valdés, sino O'Donnell, su sucesor en el puesto. La idea era reforzar el dominio español sobre la isla y evitar la sublevación de los negros.

Comienza la represión del gobierno contra la conspiración de la Escalera, los esclavos son encerrados en los barracones bajo llave, y los negros y mulatos libres son tachados también de formar parte de dicha conspiración de

los negros contra los blancos. Aquel fatídico 1844 acabó llamándose "año del cuero". También los intelectuales tuvieron miedo y Luz y Caballero y del Monte aunque, finalmente, fueron absueltos de sus cargos conspirativos, nunca pudieron reponerse de sus culpas. Turnbull, expulsado el 8 de mayo de 1842, había sido objeto de las antipatías de la élite cubana y la influencia de del Monte en sus círculos no puede ser subestimada: Para los escritores, las tertulias en casa del Maestro del Monte eran un lugar de refugio a sus ideas y sus pensamientos. Del Monte siempre representó lo contrario al discurso dominante sugerido y promovido por el régimen tiránico de España que apoyaba el tráfico esclavo y la esclavitud. Para los esclavistas, el abolicionismo era, sin embargo, una artimaña de los ingleses para hundir la economía cubana. Los excesos del régimen colonial originan la muerte de los primeros mártires de la Revolución, empezando por Plácido, condenado y fusilado en 1844. Setenta y ocho hombres fueron condenados a muerte, 1.500 a prisión y cerca de 500 al exilio. Para los esclavistas, el esclavo no tenía conciencia ni libertad, de tenerla ello conduciría al vicio y a la criminalidad; la esclavitud liberaba de la criminalidad. El Capitán General no desea que se rompan los lazos de subordinación y obediencia. Al ser destruida la capa más acomodada de los negros y mestizos libres, se exacerbó el odio interracial que aflojó la cohesión social de los componentes de la sociedad, lo que permitió el aumento de las actividades anexionistas.

Un informe secreto proveniente de España decía: "Hay entre los criollos un corto número de personas influyentes e ilustradas que hablan y escriben contra la esclavitud de los negros, que aunque se oponen a este sistema en teoría, en la práctica anteponen sus comodidades a los principios abstractos y no se avienen a exponer sus fortunas a los azares de una modificación del actual sistema de cultivo".

La conspiración de la Escalera se desarrolla, sobre todo, en la región de Matanzas, y el ensañamiento de las autoridades fue contra la población negra, especialmente contra los negros libres. Era notable la presencia de éstos en

las ciudades, constituían un sector que aspiraba a ascender socialmente, presidido por una élite económica con cierto grado de ilustración. Desde 1810 los negros y mestizos habían mostrado su vocación sediciosa conspirando contra el poder colonial. El mensaje implícito en la represión era claro: que tomaran precauciones todos aquellos que querían escindir Cuba de España. Matanzas era una región que tenía importancia económica, comercial y sociopolítica en el siglo XIX. Con la introducción del vapor se produce un aumento de la producción del azúcar de caña, pero lejos de pensar que la introducción de la maquinaria iba a suponer la necesidad de menor mano de obra, la realidad fue otra. La necesidad del empleo de mano de obra esclava chocaba con las tensiones sociales que generaba la explotación de los negros en los ingenios y las condiciones inhumanas en las que vivían muchos de ellos. Esas tensiones se cristalizan en rebeliones cada vez más vastas y organizadas como las rebeliones del ingenio Alcancía y Triunvirato en 1843, en el contexto de una escalada abolicionista inglesa, con David Turnbull a la cabeza. El alzamiento del Triunvirato fue el aborto de una gran conspiración, prevista para Pascua que había sido descubierta por la denuncia de una negra a Esteban Santa Cruz Oviedo. Según testimonios de la época, el inglés se reunía con los esclavos y les hablaba de la libertad, después de indagar acerca del trato que recibían ellos en las plantaciones. Promover la libertad podía degenerar en una revolución anticolonial al estilo de las repúblicas latinoamericanas. La Junta de Fomento, en 1841, propone la expulsión de este abolicionista fanático, la prohibición de la trata y el fomento de la emigración blanca, algo que llevaba muchos años proponiendo José Antonio Saco. Recordemos aquí que el fuerte movimiento antitratista y de crítica al gobierno colonial estaba liderado por figuras eminentes de la intelectualidad blanca, como eran Domingo del Monte en sus tertulias de las ciudades de Matanzas, donde residían su madre y hermanas, y La Habana. La década de los cuarenta trae consigo la idea de inestabilidad y de que la región de Matanzas no es un sitio tranquilo para

vivir por las posibles revueltas e insurrecciones aisladas que se producen en sus tierras. La burguesía criolla no tenía fuerza suficiente para enfrentarse a la oligarquía hispana que se aferraba al azúcar como fuente principal de riqueza. Por otro lado, en el Censo de 1841, la población esclava de Matanzas era de 52.322 esclavos frente a 27.148 blancos y 4.570 hombres libres de color. En ese año, el número de ingenios en la región era de 358, los cuales demandaban cada vez más mano de obra para garantizar el ciclo productivo, mientras ciertos criollos disidentes discuten sobre la independencia de Cuba y pensaban obtener el beneplácito del gobierno británico. Mil emancipados fueron puestos en libertad por Gerónimo Valdés en el mes de marzo de 1841.

En 1843, un grupo de hacendados matanceros, por miedo a que se rebelasen los negros en sus ingenios con drásticas consecuencias, piden al Capitán General el cese de la trata de esclavos. Creían en la imposibilidad de mantener el tráfico por mucho tiempo. El capitán García Oña destruyó el documento, aunque éste pudo conocerse gracias a una copia que le había llegado al cónsul británico en La Habana. Tras ello, Aberdeen lo puso en conocimiento del parlamento británico.

LITERATURA COSTUMBRISTA

Tanto la documentación oficial como la oficiosa, a través de la literatura costumbrista, cargan las culpas contra los esclavos: el negro es el depositario de los vicios y defectos que afean a la sociedad. Plácido y Manzano, ambos mulato y esclavo, enarbolan sus voces en defensa de la integridad moral y física de los negros a pesar de poseer el último lugar en la escala social. La poesía y el testimonio autobiográfico

del segundo sirvieron para enarbolar la bandera de la libertad. Los poemas de Plácido, cuenta la leyenda, fueron transmitidos de modo oral a la población matancera y, después de muerto, las gentes recitaban por la calle sus versos. La diferencia de ambos fue que Manzano resultó ser el protegido de Domingo del Monte y su círculo literario y

Plácido murió frente a un pelotón de fusilamiento abandonado por del Monte y por todos a pesar de que él escribe el poema "Despedida a mi madre" y "Plegaria a Dios", en un último intento de que fueran escuchadas sus plegarias. Cuando Domingo del Monte fue involucrado en la conspiración ya no estaba en Cuba, fue informado de todo lo ocurrido por sus amigos de La Habana y Matanzas – Echevarría, Luz y Caballero y José Luis Alfonso– y hasta uno de ellos, le envió copia de la plegaria, pues el fusilamiento había dejado una huella indeleble en las conciencias y el espíritu de los cubanos. Domingo del Monte no dijo nada sobre esa composición y guardó silencio, el mismo silencio que profesó frente a la obra del poeta. La única vez que habló del Monte sobre él fue para criticar su obra y considerarlo inferior a Manzano. "Plácido nunca fue esclavo, nació libre, era hijo de blanca y de mulato, y por supuesto, su color era casi blanco. No tuvo que luchar en su vida como Manzano que era casi negro y esclavo de nacimiento. En los versos de Manzano no se encuentran las incorrecciones gramaticales y las faltas de prosodia que en las del pobre esclavo. Plácido canta las pompas y los triunfos de los grandes de la tierra, Manzano no sabe repetir otro tema que el de las angustias de una vida azarosa, pero yo prefiero sus cantos tristes a los del mulato libre, porque noto más sentimiento de humanidad en los primeros, donde se aviene más el lamento arrancado del corazón del oprimido".

De Juan Francisco Manzano se sabe que pasó un año en la cárcel, pues le quisieron culpar de su participación en la conspiración de la Escalera y, después de aquello, no se atrevió a coger la pluma por miedo a la censura de sus palabras. Los negros nunca habían tenido previamente derecho a expresar sus ideas, y por ello, Plácido y Manzano

son dos ejemplos pioneros de la libertad de expresión de la población negra o mulata en un mundo —el de la literatura— reservado hasta entonces a los blancos. Si Manzano se salvó de morir fue gracias a la repercusión que tuvo su testimonio de vida en Inglaterra cuando fue presentado ante la primera Convención Mundial de la Esclavitud por Sir Richard R. Madden para denunciar los horrores de los ingenios en boca de sus personajes.

"Mándanos a tu hijo para que viva con su abuela y así tenemos el consuelo de tenerlo a nuestro lado ya que a ti no te volveremos a ver en esta isla", eran las palabras de Manuela del Monte a su hermano Domingo, tras la muerte de su mujer. Rosa Aldama era la hija favorita de su madre y la abuela quería hacer el papel de madre porque consideraba que así lo necesitaba una criatura de su edad.

Su padre Domingo Aldama estaba abatido y muy disgustado. Tenía deseos de abandonar el país, pues el destino de su patria no era nada halagüeño. Al entierro acudió lo más escogido de la población. Todos simpatizaban con del Monte: "Domingo, usted no es el único desgraciado, la misma suerte corre Pepe de la Luz y Félix Tanco sin más delito que haber tratado a Turnbull. A usted y a Luz no han podido atraparlos. Los negros libres decían que usted los animaba y seducía. Plácido ha sido el más encarnizado contra usted, el que más a fondo sabía conocer las ideas del gobierno. Fue fusilado ayer en Matanzas. Ya son treinta y siete las víctimas muertas en el patíbulo". Eran las palabras de su cuñado Miguel Aldama, el 29 de junio de 1844, un día después del fusilamiento de Plácido. Proseguirán sus palabras de denuncia: "El señor O'Donnell nos lo han enviado para que nos haga la guerra. No se ven más que tiranías, arbitrariedades y calabozos. El gobierno es inquisitorial".

La inmigración blanca se proponía como alternativa al empleo de mano de obra esclava, pero los campesinos españoles no mostraron mucho interés por trasladarse a Cuba. Las condiciones de vida allí eran duras, también, por el clima tropical tan extremo. Si acaso preferían ser

comerciantes o dedicarse a pequeños oficios artesanos. Con la llegada de colonos blancos se pretendía frenar el avance de la población negra en la isla, que para la década de los cuarenta ya el número de negros superaba en población a los blancos. Los hacendados tenían miedo de que se produjese una revolución al estilo de Haití en 1791 y pensaban que la inmigración blanca sería un garante de orden social. El tema era que la riqueza del país no decayera y que siempre hubiera brazos con que proveer a la agricultura. Los esclavos poseían una vida útil muy corta, como de los 20 años a los 45, si no perdían la vida antes por agotamiento o accidente. También había quienes se iban a la fuga o se suicidaban por lo que el precio de los esclavos en el mercado era más bien alto. En palabras de un articulista matancero: "un tercio de los hombres laboriosos trabaja y produce para sostener la holgazanería y los vicios de los demás". Era evidente la afición de la población al juego y la única solución pasaba por darle al pueblo instrucción para poder eliminar todos esos problemas de base. Con todo esto, el bando de gobernación publicado en prensa insta a que en julio de 1843 los esclavos tengan prohibido alejarse más de tres leguas sin licencia escrita del amo o del administrador de la posesión y que después de las once de la noche no se admiten reuniones de cuadrillas en las calles. Las multas a pardos y morenos se incrementaron. A partir de 1843 se publican en prensa las causas seguidas por la Comisión Militar, las penas eran más duras si los reos eran negros o mulatos. Una de las penas típicas eran los azotes en público, la cosa variaba cuando la víctima apaleada era una esclava y los agresores jóvenes blancos. El tratamiento era completamente diferente si eran blancos o negros los agresores y el castigo no tenía comparación. Bajo aquellas noticias se quería dar una aparente imagen de tranquilidad nada acorde a la realidad del momento.

La prensa matancera se hacía eco de los delitos cometidos por negros y mulatos, libres o esclavos y el peor insulto era que a un blanco le llamasen mulato. Las autoridades eran

reticentes a las uniones mixtas y a que no se preservara la limpieza de sangre.

Este grupo de literatos y profesores había encendido una mecha difícil de controlar: necesitaban a los criollos, de sus luces y de su talento, era necesaria su cooperación y poniéndose de acuerdo en que todos debían tener un mismo objetivo: la separación de la isla de Cuba de España y su unión con la república de los Estados Unidos. Para poder expandirse el sur necesitaba contar con territorios limítrofes. Hacia 1847 derivan al anexionismo figuras como Miguel Aldama, cuñado de del Monte, José Luis Alfonso, Betancourt, José Antonio Echevarría, etc. Mientras comenzaron las negociaciones con la administración estadounidense para comprar la isla. Narciso López preparaba, por su cuenta, una sublevación en el centro de la isla, que fue denunciada por Roncali sin provocar derramamiento de sangre. Saco temía la absorción cultural de Cuba por parte de Estados Unidos, Betancourt le dirá que la anexión no es un sentimiento sino una necesidad, es el deber sagrado para la propia conservación. Según Saco, en sus garras, perecerían sus tradiciones, su nacionalidad y hasta el último vestigio de su lengua.

En 1853 aparece la *Revista de La Habana* de Rafael María Mendive, que sería el mentor de José Martí. Contó con la colaboración de Ramón de Palma y Ramón Zambrana, estos continuaron manteniendo la tradición de la tertulia. Este grupo no influyó con la persistencia y vigor de su antecesor Domingo del Monte, al no ser parte de los hacendados criollos ni tener vínculos con ellos a la hora de acometer reformas políticas o económicas. En 1860 se crea *El Siglo* dirigido por el conde de Pozos Dulces que choca con el ideario más burgués de *La Aurora*, órgano de los artesanos, donde había colaborado Plácido.

ULTIMOS AÑOS DEL REFORMISMO

Los principales representantes del movimiento cultural marchan al exilio o se incorporan a las tropas insurgentes cubanas. Cabe destacar a José Martí, que nació en 1853 en el barrio extramuros de San Francisco de Paula. Su vida política comenzó a los dieciséis años, tras ser condenado a presidio político en La Habana, de donde será deportado a España por las gestiones de su padre. En España estudia en la Universidad de Zaragoza y Madrid, graduándose en Derecho y Filosofía y Letras. Trabaja de periodista en París y Nueva York, Veracruz y Guatemala, entre otras ciudades. En 1879 es detenido y deportado nuevamente a España un año después, alcanza renombre en América con sus artículos y crónicas norteamericanas. En Venezuela funda la *Revista venezolana* y en 1882 intenta reorganizar a los revolucionarios. En 1892 redacta las bases del Partido Revolucionario Cubano y funda *Patria*, órgano oficial del partido. Viaja por varios países de América y acopia recursos para la nueva contienda. Redacta y firma un plan de alzamiento conocido como Plan Fernandina que fue descubierto por los servicios secretos españoles. Cuando vuelve a Cuba, en un combate con una columna española fue alcanzado por tres disparos que le provocaron la muerte en 1895. Su cadáver fue sepultado en Santiago de Cuba en el cementerio de Santa Ifigenia, donde hoy se encuentra su mausoleo. Es considerado, a pesar de su corta vida, uno de los grandes políticos, pensadores e intelectuales no solo de Cuba sino de toda América Latina. Sus obras completas son un vasto y voluminoso panorama de intereses, temas y géneros literarios, sociales y políticos. En La Habana hay numerosos rincones de la capital dedicados a su memoria.

La zona de La Habana y Matanzas fue azotada por dos huracanes en 1844 y 1846, uno de ellos fue considerado de

los más virulentos que se recuerdan en la isla. Según Moreno Fragonals, los vientos arrancaban las matas de los cafetos de raíz del suelo. Cuando parecía que las cosechas eran prósperas otra vez los acontecimientos imprevisibles de la naturaleza darían al traste con los planes de sus habitantes.

El ferrocarril en Cuba estaba mucho más desarrollado, por entonces, que en España. En 1848, España inaugura el trayecto Barcelona–Mataró con 29 kilómetros de línea, mientras que en Cuba ya se sobrepasaban los 618 kilómetros de los caminos de hierro. Estos eran trazados sobre caminos carreteros y pasaban por cañaverales, cafetales y vegas.

Poco después vendría el telégrafo que comunicaría La Habana con las principales villas de la isla. En los ingenios también emplearon el telégrafo Morse de cuerda y contrapeso para agilizar las comunicaciones.

Matanzas era considerada la Atenas de Cuba por su desarrollo cultural debido también a su crecimiento económico y demográfico, con más de 30.000 habitantes. La ciudad de Cienfuegos tiene, hasta 1862, un crecimiento espectacular, es el puerto idóneo para el contrabando de esclavos. Pero empieza, entonces, el problema de mano de obra en las plantaciones, por lo que a partir de 1847 llegan más de 150.000 chinos, siendo el 99 por ciento de ellos hombres. La importación de indios, en cambio, fracasó.

Continúa la entrada de españoles, civiles y militares.

Muchas familias buscaban en Cuba el sueño americano y trataban de salvar sus ahorros con su viaje trasatlántico. En 1846, vivían en Cuba casi 25.000 peninsulares y en 1862, casi sesenta mil.

En 1850 llegan a la isla casi cincuenta mil soldados. Ellos representaban el ideal de blanqueamiento para la clase sacarócrata. Pero la llegada de los peninsulares hacía mayor la mezcla de población entre inmigrantes, esclavos y chinos. Los cubanos seguían en busca de su propia identidad como patria. La nación, el paraguas bajo el que cobijarse, seguía siendo España les gustare o no fuese de su agrado. El conde

de Pozos Dulces dirá todo por la evolución, nada por la revolución, pero lo cierto fue que la mezcla de distintos intereses y expectativas de los habitantes de la isla dio lugar inevitablemente a un conflicto nacional dentro y fuera de la isla.

La cubanía cobra cada vez más fuerza y el peninsular, poco a poco, pasa a ser relegado a un segundo plano, en el sentido de que los verdaderos patriotas parecen ser los cubanos y no los españoles. No en vano la península quedaba lejos y el mar les separaba con una brecha infranqueable.

La oligarquía criolla había nacido en Cuba, estaba formada ya en unos valores autóctonas, peculiares, bien diferenciados. Era una clase culta, rica y poderosa y quería representación dentro de la organización colonial. Al negarles las Cortes su representación en 1837, no cabe duda que ello exacerbó más aun sus planes de anexionismo a EE. UU. o de independencia.

El criollo es una persona que o bien descende de un alto militar, de un funcionario peninsular o de un rico comerciante. Era una clase, la criolla que se había educado en los Estados Unidos o con institutrices y profesores particulares por lo que poseían un alto nivel de formación. Ellos no querían dejar las decisiones sobre el futuro de la isla en manos de un gobierno colonial totalmente alejado de la isla y de sus habitantes en fondo y forma. Para ellos tener mayor poder debían reducir como pudieran la autoridad de los gobernantes nombrados por España. Los sacarócratas tienen acierto en promover la cultura, la literatura, pues todo ello crea unas nuevas corrientes de opinión en la isla. De modo satírico, a veces, luchan contra la censura y cada vez se expresan con menos tapujos a la hora de manifestar su animadversión por los dictámenes de la metrópoli. Un ejemplo es el auge del Liceo Artístico y Literario, el Teatro Villanueva, la vida cultural de los cafés. El problema que paralizaba todos los planes era la esclavitud. En este sentido, es interesante recalcar como en la isla había diferentes brechas que era muy difícil aunar: amos y esclavos, criollos

y peninsulares, negros y blancos, familias antiguas de la isla versus nueva burguesía. En 1860 las dos terceras partes de la industria estaba en manos de comerciantes prestamistas. Los hacendados capitalizaban en negros, no en dinero. Los antiguos propietarios criollos se van arruinando. El gobierno colonial utiliza la esclavitud como la principal disculpa para su permanencia en la isla. el gobierno era el único capaz de controlar el aumento de población negra y actuar en consecuencia si los esclavos se rebelaban. Pero era todo el edificio social el que se avenía contra las autoridades. Se esperaba que con una ley de abolición de la esclavitud se indemnizara a los amos y se recuperara al menos la inversión hecha por ellos. Sustituir el valor de cada esclavo por dinero. Pero el problema era que los esclavos no deseaban el dinero, sino que ansiaban la libertad.

En 1862, una población numerosa de esclavos vivía de modo independiente de sus amos. Eran unos 220.000 negros y mulatos libres. Pero para los puristas, por así decirlo, los cubanos eran únicamente los blancos nacidos en Cuba. Los negros nacidos en Cuba eran negros criollos y sus hijos eran lindos criollitos. El término cubano, por ende, tenía una connotación racista, pues lejos de unir a todos los hacía diferentes o ciudadanos de inferior categoría. ¿Acaso no lo eran de menos categoría los españoles inmigrantes de la península? José Antonio Saco fue uno de los que jamás aceptó que los negros fueran cubanos. Su ideal era una Cuba cubana, llena de blancos, y no una república africana como llegaron a decir en alguna ocasión. También, el estigma venía por los negros pobladores de la isla, provenientes de las tribus africanas que no cabe duda no tardaron en implementar sus costumbres, cantos y danzas tribales. Pero, la realidad, es que eran los únicos capaces de trabajar de sol a sol y cortar y tumbar la caña sin padecer de agotamiento, a pesar de las pocas horas que podían dedicarle al sueño.

Como dato curioso que aporta Moreno Friginals, en 1879, según la Sociedad Antropológica de Cuba, la

definición de cubano era: Hombre blanco nacido en Cuba. Pero estaba claro que eran descendientes de españoles, en su inmensa mayoría.

En cuanto pasa una generación surge la cuestión de la nueva nacionalidad de los habitantes de la isla, habrá quien niega lo español porque simplemente le queda lejos...

De la leche sale el queso

Del queso sale el quesito

De los españoles grandes

Salen los españolitos

Había, en este razonamiento, un complejo de inferioridad suscrito que hacía mayores los sentimientos antiespañolistas.

En 1860, el 90 por ciento de los peninsulares eran hombres por lo que sus mujeres se quedaban en España, si es que las tenían, ellos se unían a las mujeres criollas fueran negras, mulatas o blancas en un proceso normal de mestizaje.

El conflicto nacional cubano también se daba dentro de las familias por la peculiaridad de cada una de ellas, según la procedencia de cada uno de sus miembros. Especialmente era doloroso para los hijos de la patria, los hombres y mujeres criollos orgullosos de su origen, pues ya su bagaje no tenía que ver con el de sus padres, si estos eran peninsulares. Este fue el trauma de José Martí, hijo de padre valenciano y de madre canaria, que acabó siendo uno de los mayores exponentes de la revolución. Pero la cubanía de Martí no era antiespañola. Cabe ponderar que normalmente era la madre la que transmitía ese sentido cubano de la descendencia.

Los peninsulares administraban, como propietarios, las tiendas de alimentos llamadas bodegas, en vez de ultramarinos como las denominaban en España; el negro seguía siendo un ser inferior. Esta actitud estaba más que arraigada en la isla, los negros eran esclavos, se dedicaban

en el campo a las tareas más laboriosas e inhumanas, no querían que se alfabetizaran, pues corrían el riesgo de que se intentaran sublevar. Pero aun cuando los intelectuales de la isla hablan de abolir la esclavitud no lo hacen por un ánimo de que ellos recobren su dignidad como ser humano, sino que su intencionalidad es frenar el aumento de negros en la isla y las posibles consecuencias de insurrecciones que se tradujeran en un estado de alarma generalizado en la isla.

En 1860, todos estos eslabones de la cadena social ocasionan la entrada de Cuba en la preguerra cuando el Norte de Estados Unidos se batía contra el Sur. José Antonio Saco aboga por una emigración forzosa de los negros y un control biológico sobre la población, un plan de limpieza racial que a cualquiera le recordaría a la época hitleriana. Pero estos intelectuales sabían utilizar el poder de la palabra para manifestar sus ideas.

La esclavitud tenía ya en 1860 los días más que contados en Cuba. La sacarocracia llega a un entendimiento con el gabinete de O'Donnell. El general Serrano se casa con la condesa de San Antonio y Domingo Dulce con otra cubana de alta estirpe: Elena Martín, que era la condesa viuda de Santovenia. La balanza de poder, poco a poco, se iba inclinando a favor de los intereses reformistas criollos y prueba de ello es la creación de la Junta de Información. La Junta fracasa al cesar en España el gobierno liberal.

En 1867, se procederá a la creación de un Censo esclavista en Cuba, ¿se prepara la abolición? Lo que era cierto es que vendrían días de conflictos y que la bandera cubana de la estrella solitaria se abría paso en La Demajagua un 10 de octubre (1868) a un ritmo imparable de frenar por los españoles. No era la primera vez que se iban a levantar en armas en la isla, pero sí la primera ocasión en que el líder sería un bayamés. "La isla de Cuba no puede estar privada de los derechos que gozan otros pueblos y no puede consentir que se diga que no sabe más que sufrir".

CONCLUSIÓN

Me gustaría terminar con este texto que he encontrado entre mis fuentes de investigación y que creo refleja bien el sentir de la época y cómo las expectativas sobre el futuro de la isla alejados de España se vieron truncadas:

"POR MENGUADOS SABIOS Y SECTARIOS DE LA PEOR ESTOFA SE HA HECHO CREER A LA MAYORÍA DEL NOBLE PUEBLO ESPAÑOL QUE LO PASADO ERA LA ESCLAVITUD Y LA IGNONIMIA, LO PRESENTE LA LIBERTAD, LA HONRA Y LA PAZ, Y LO FUTURO EL MAYOR ENGRANDECIMIENTO Y LA GLORIA DE ESPAÑA; Y CUANDO AL MONÓTONO ARRULLO DE ESTA FALSA CANTINELA POLÍTICA SE HABÍA DORMIDO LA NACIÓN ESPAÑOLA, LA DESPERTÓ DE SU ENGAÑOSO SUEÑO EL ESTAMPIDO DE LOS CAÑONES ENEMIGOS".

**Fuente: *La voz de España contra todos sus enemigos.*
Anónimo. Sevilla, 1899.**

Cuba se perdería para los españoles, pero no su memoria.

Inés Ceballos

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

- CEBALLOS, Inés. *La perla de las antillas*. Caligrama. 2020. —
- CHAO, Raúl Eduardo. *Raíces cubanas*. Dupont Circle Editions. 2015
- CANTERO, Justo G.. *Los ingenios*. Habana. 1857.
- JIMÉNEZ DE LA ROMERA, Waldo. *Cuba, Puerto Rico y Filipinas*. Editorial Daniel Cortezo y Cia. Barcelona. 1887.
- SACO, José Antonio. *Por una Cuba cubana*. Ed. Abril. La Habana. 1992
- "Cuba, 1838: Crisis en la última colonia". *Historia 16*. Año xxi. 1997 —
- ALDAMA. *Facts About Cuba to the Congress of the United States of America*. New York, 1875.
- SACO, Jose Antonio. *Memoria sobre la vagancia en Cuba*. Fragmentos. Linkgua. 2007
- ANDIOC TORRES, Sophie. *La correspondance entre Domingo del Monte et Alexandre Hill Everett*. Ed. L'harmattan. Paris. 1994
- MORALES Y MORALES, Vidal. *Hombres del 68*. Instituto Cubano del Libro. La Habana, 1972.
- MORENO FRAGINALS, Manuel. *Cuba /España España/Cuba. Historia común*. Mondadori. 1995.
- La voz de España contra todos sus enemigos*. Anónimo. Sevilla, 1899.
- GUERRA SÁNCHEZ, Ramiro. *Manual de la Historia de Cuba*. Madrid. Ediciones R, 1975.
- PÉREZ MURILLO, María Dolores. *Aspectos demográficos y sociales de la isla de Cuba en la primera mitad del siglo XIX*. Universidad de Cádiz. 1988.
- AMORES, Juan B. *Cuba y España, 1868–1898 El final de un sueño*. —GOTT, Richard. *Cuba, una nueva historia*.

- BREMER, TOMÁS.: *La autobiografía de Juan Francisco Manzano y su repercusión en Europa*
- CASTELLANOS, Jorge. *Plácido, poeta social y político.*
- CONDESA DE MERLÍN. *Viaje a La Habana.* Editorial Verbum. 2006.
- SALAS Y QUIROGA, Jacinto. *Viajes. Colección Viajeros.* Editorial Consejo Nacional de Cultura. 1964.
- DEL MONTE, Domingo. *Centon epistolario.* Lamgen contemporanea. 2002.

Este libro se terminó de

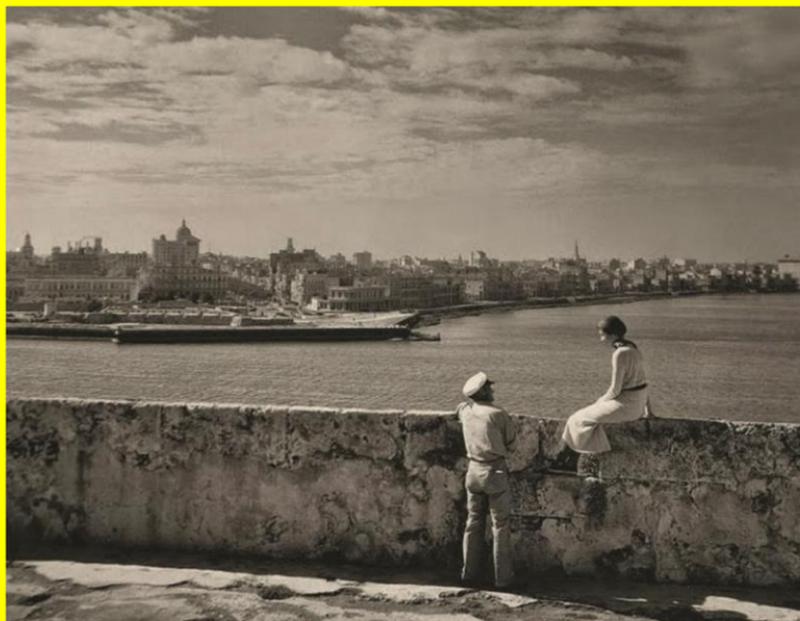


**imprimir el 24 de febrero de
2024.**

editorial **BETANIA**

Apartado de Correos 50.767 Madrid 28080 España

E-Mail: editorialbetania@gmail.com



Blog: <http://ebetania.wordpress.com>

Facebook: Editorial Betania

RESUMEN DEL CATÁLOGO (1987–2024)

Colección ENSAYO:

*Los días cubanos de Hernán Cortés y su lucha por un ideal, de
Ángel Aparicio Laurencio.*

Desde esta orilla: poesía cubana del exilio, de Elías Miguel Muñoz.

Alta Marea. Intromisión crítica en ocho voces latinoamericanas:
Belli, Fuentes, Lagos, Mistral, Neruda, Orrillo, Rojas,
Villaurrutia, de Alicia Galaz–Vivar Welden.

Novela española e hispanoamericana contemporánea. Temas y técnicas narrativas: Delibes, Goytisolo Benet, Carpentier, García Márquez, y Fuentes, de María Antonia Beltrán–Vocal.

Poesías de J. F. Manzano, esclavo en la isla de Cuba y El Ranchador de Pedro José Morillas, de Adriana Lewis Galanes.

El discurso dialógico de La era imaginaria de René Vázquez Díaz, de Elena M. Martínez.

Cuba, país olvidado, de Sergio Heredia Corrales.

Francisco Grandmontagne, un noventayochista olvidado, de Argentina a España, de Amalia Lasarte Dishman.

Cuba: el abrazo imposible. Cartas a Alde, de Mari Paz Martínez Nieto.

Erotomanías y otros derivados, de Pedro Molina.
Cuba: la conspiración del silencio, de John A. Pérez Sampetro.

Asedios al texto literario (Arenas, Borges, Carpentier, Diego, Góngora, Herrera y Reissig, Lezama Lima, Martí, Onetti, Quevedo, Rulfo, San Juan de la Cruz, Sarduy, Vallejo), de María Elena Blanco.

El único José Martí, principal opositor a Fidel Castro, de Ismael Sambra. 2a edición, 2018.

El alcoholismo: cómo afecta a su entorno, de Engar Juli.

Gastón Baquero: la invención de lo cotidiano, de Felipe Lázaro.

Después del rayo y del fuego. Acerca de José Martí, de Eduardo Lolo.

La stirpe de Telémaco. Estudios sobre la literatura y el viaje, de Petra– Iraides Cruz Leal y José Ismael Gutiérrez.

La configuración literaria de la revolución cubana. De la mitificación a la desmitificación, de Emilia Yulzarí.

Para Cuba que sufre: mi granito de arena, de Joely R. Villalba.

Carlos Quinto, tanto imperio y Felipe II: "No he oído cantar a los ruisñores", de Clara Díaz Pascual.

Indagación en la literatura y cultura hispanoamericana, de Onilda A. Jiménez.

Ecléctico Eclesiastés con Proverbios I. Prosas estilizadas al estilo de mi madre, de Alberto Díaz Díaz.

Poesía insular de signo infinito. Una lectura de poetas cubanas de la diáspora, de Aimée G. Bolaños.

La espléndida ciudad y La necesidad de escribir, de Julio Pino Miyar. *Las estaciones de Reinaldo Bragado: El existencialismo cubano y el paradigma de los escritores en la Isla*, de David Walter Aguado.

La cárcel letrada: narrativa cubana carcelaria, de Rafael E. Saumell.

La modernización fallida: República Dominicana (1996–2012), de Carlos Báez Evertsz.

¿Fue José Martí racista? Perspectiva sobre los negros en Cuba y Estados Unidos. (Una crítica a la Academia norteamericana), de Miguel Cabrera Peña.

Un puente contracorriente. Ediciones El Puente: Un esfuerzo literario dentro y fuera de Cuba, de Marlies Pahlenberg.

Estudios literarios (Enrique Serpa, Carlos Felipe, José R. Brene, Antonio Machado, Francisco de Arango y Parreño, René López, César Vallejo, J. D. Salinger, Lino Novás Calvo) de Roberto Ferrer.

Los indignados españoles: Del 15M a PODEMOS, de León de la Hoz.

Antes de "Cuba Libre". El surgimiento del primer presidente, Tomás Estrada Palma, de Margarita García.

La Dama de América: Textos y documentos sobre Dulce María Loynaz, de Alejandro González Acosta.

Gastón Baquero: El hombre que ansiaba las estrellas, de Carlos Barbáchano.

Desigualdad y clases sociales, de Carlos Julio Báez Evertsz.

La familia Loynaz y Cuba, de Luis García de la Torre.

Apocalipsis bolivariano, de Enrique Vilorio Vera.

2022 (En defensa de la libertad y contra el socialismo), de Nicolás Aquilón.

La Cuba del siglo XIX, de Inés Ceballos.



Tras publicar su primera novela histórica *La Perla de las Antillas* (2020), ambientada en La Habana colonial, la escritora española Inés Ceballos decidió escribir *La Cuba del siglo XIX*; un ensayo que tiene como único y principal objetivo ayudar al lector de habla hispana a identificar las causas fundamentales que llevaron a la isla de Cuba –a mediados del siglo XIX– a plantearse su segregación de España y que finalmente propiciarían a finales de siglo su independencia de la metrópoli.



9 788480 174565 >

editorial **BETANIA**
Colección ENSAYO